

A woman's hand with red nails holds a black whip against a man's hand. The background is a dark purple wall with a white floral pattern. The woman's hair is long and wavy, and she is wearing a black dress. The man's hand is wearing a black ring.

¿AMOR O VENGANZA?

CRISTINA GL



CRISTINA GL

¿Amor o Venganza?

Este libro va dedicado a vosotros. Todo lo que habéis hecho por mí, seguirme siempre, apoyarme en mis malos momentos y buenos. He crecido junto a todos vosotros mis PERLAS, sois maravillosos, estoy orgullosísima de teneros desde distintos países del mundo. Porque sin vosotras este sueño no se habría hecho realidad, porque tanto mi familia como vosotros habéis hecho que luche por ser quien soy. Nunca os olvido ni nunca lo hare, sois parte de mi familia y siempre lo seréis, por más momentos que os hagan soñar, porque lucharé por mis sueños,

**tengo motivos ¿Sabéis? Sois vosotros. ¡¡Os
adoro mis PERLAS!!**

Opresión

Las manos comienzan a temblarme, las piernas parecen gelatina. Me ha dado un gran vuelco el corazón... mi italiano, mi bello... las lágrimas brotan por mis mejillas, no hay más dolor que la opresión que siento en el pecho al verlo en este estado.

Esta acostado en una camilla, con una bata azul de papel. Tapado con una sábana blanca... su rostro es demasiado pálido. Tiene un enorme tubo que sale de su boca. Este va conectado a un respirador, el dichoso marcapasos indica sus constantes vitales, tiene cables enganchados por todo el cuerpo... y su cabello ¡Oh dios su cabello! Está totalmente rapado con una gran venda en la cabeza—respiro profundamente intentando calmar mis ganas de gritar desesperada, mis ojos van hacia la venda que más impacta—. Su tumor.

Me falta el aire en esta pequeña habitación, me duele tanto verlo así, tanto que siento que me ahogo. El aire que entra por mi boca quema desgarrando por dentro. “POR TU CULPA” las palabras de su madre me vienen a la cabeza. Ahora lo entiendo todo... esos sueños, me intentaban decir algo que no entendía, algo que nunca llegue a imaginar, era por esto... querían decirme que lo salvara.

Me llevo las manos a los ojos cuando rompo a llorar desconsoladamente, siento como si miles de cuchillos me desgarraran por dentro, como si una parte de mi vida se hubiera ido, como si el sol no fuera a salir nunca.

—Alessandro...—susurro a su lado—. Por favor bello... tienes que despertar—. Le acaricio su pómulo—. Tienes que ser fuerte...—cada palabra que sale de mis labios duele en mi garganta al decirlas—. Tienes que luchar, por favor.

No puedo continuar diciéndole nada, no puedo aguantar verlo así... todo esto es demasiado fuerte. Me siento hundida sin él, sin esperanzas... acaricio mi vientre ¡Bolita! Absorbo una gran bocanada de aire. Él no puede sufrir, tiene una familia.

—Bello... vamos a ser papas de una niña—sonrío mientras que las lágrimas empapan mi rostro—. Bolita va a querer conocerte... tienes que despertar... mi bello, por favor.

Rápidamente cojo la silla, me siento y agarro su mano, no puedo quitar la mirada de él, esperando a que esos preciosos ojos se abran.

—Perdóname por favor...—sollozo—. Perdóname por no quedarme a tu lado... por ser una idiota... ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Por qué no dejaste que Marta me dijera lo que te estaba ocurriendo? —grito sollozando, sabiendo que no me puede contestar... solo espero que por lo menos me oiga—. Perdóname por todo... tienes que seguir adelante, tienes que luchar por nosotros... por nuestra familia... Alessandro...—lloro desolada por la tristeza que siento en mi corazón.

—Señorita, tiene que acabar aún quedan visitas por entrar—me comunica la enfermera y yo asiento a mi pesar de tener que irme sin él, sin su sonrisa y esa mirada que tanto me ha hecho perderme.

No puedo despedirme, no puedo dejarlo aquí solo... no puedo apartarme de su lado, ya lo hice y fue el mayor error que he cometido en mi vida.

—Alessandro... tienes que casarte conmigo... recuerda por favor...

despierta—le imploro apoyando la cabeza en su antebrazo mientras doy besos en su mano—. Tenemos que ser felices.

Llaman a la puerta y me sobresalta, entra una enfermera que revisa todas sus constancias vitales. Me pide que por favor salga es el turno de otra persona para verle. La rabia me invade cuando aparece por la puerta esa mujer tan odiosa.

—¡No! —grito alzando la mano y señalándola—. ¡Tú! —la rabia me invade—. ¡Tú no te vas a quedar con el!

—¿Por qué tú lo digas? Cachorrita es mi turno, te guste o no.... además, no eras tú la que has estado este tiempo a su lado ¿Te lo recuerdo? —me espeta con aires de superioridad—. Desapareciste de su vida, para Alex antes de que le pasara esto tú ya no formabas parte.

— ¡No tienes derecho de estar aquí! —grito como si se me fuera la vida en ello, esa vida que ahora mismo no siento, rápidamente viene una enfermera.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta preocupada.

—Ella no tiene que estar aquí—le espeto a la enfermera, ella no puede entrar.

—Señora... es su mujer—me dice la enfermera ¿Su mujer? Abro los ojos como platos, estoy totalmente fuera de lugar.

—¿Su mujer? —la enfermera asiente y Emma levanta la mano donde luce un diamante... me estoy quedando completamente congelada, ninguno de mis sentidos es capaz de responder.

—Eso... eso... es... eso... mentira—digo mientras señalo su anillo—. Otra de tus mentiras.

—Por favor, sáquela fuera enfermera, quiero estar con mi marido—dice

autoritariamente.

Salgo por el pasillo... cada vez se hace más largo, mi estado de shock va en aumento... ¿Su marido? No me puedo creer que de verdad se hayan casado... ¡Miente! —me dice mi subconsciente—. No.... ella llevaba un anillo de boda...

Me descompongo por dentro cuando llego a la sala donde están todos... Micaela y Marta rápidamente vienen a abrazarme, siento mi mirada perdida, fuera de lugar... miles de imágenes vienen a mi cabeza...

” —¡No para! —grito—. No me hagas más cosquillas por favor—le pido, Alessandro sonrío de oreja a oreja mientras me las hace.

—Me encanta verte sonreír bella—comienza hacerme más cosquillas.

—Para eres un ¡Idiota! —le espeto riéndome.

—Dilo otra vez—pide con esa media sonrisa tan pícaro que tiene.

—¡Idiota!

Me agarra fuertemente la cara y estampa sus labios con los míos, su lengua busca la mía. Su posesión me vuelve completamente loca... sus ganas de más... todo el, aprovecho y agarro fuertemente su cabello. Nuestras lenguas juegan lentamente, su sabor a mentolado me encanta, su torso semidesnudo antes de dormir... me pone demasiado. Recorro cada centímetro de su espalda con la mano que me queda libre.

—Si sigues así—susurra en mis labios—. No vas a poder dormir en toda la noche—. Noto como sonrío en mis labios.

—Estoy dispuesta a trasnochar... bello—susurro, mis palabras crean una fuerte adicción en él.

Me tumba en la cama, cada caricia... cada beso. Hace que todos mis

sentidos nerviosos se enciendan... su tatuaje en pleno movimiento, sus caderas cuando me embiste una y otra vez... su posesión de hacerme suya, su deseo.

—¡Erika! ¡Erika! —esa es Marta—. ¡Erika! —grita—. Por favor una enfermera—dice gritando.

Ella no estaba en nuestro momento. Ella no estaba aquí... “

—¿Estás bien? —pregunta un hombre de barba negra, tengo la visión borrosa, intento hablar, pero no puedo, no salen las palabras de mi boca—. Estás en estado de shock. Todo esto está siendo muy traumático para ti—me mira a los ojos el doctor, no sé qué hago sentada en el suelo.

—¿Doctor está bien? —pregunta Marta preocupada, mi vista y la suya se encuentran, no sé qué ha pasado. Hace apenas unos segundos estaba recordando uno de mis momentos vividos con Alessandro y ahora estoy sentada en el suelo.

—Se pondrá bien—asegura.

Me ayudan a levantarme, siento como si mi cuerpo pesara demasiado... Mariano y el doctor me sientan en una silla de la sala de espera, mi mirada es firme... al frente. Rosalinda está en frente mía, desde que he venido no me ha dirigido la palabra, ni siquiera me ha mirado... intento llamarla, pero no me sale la voz.

Me remuevo en el asiento, pero no tengo fuerza, no entiendo por qué mi cuerpo no reacciona a lo que le pido.

—Todo saldrá bien—se arrodilla Marta ante mí, me asegura, coloca sus brazos sobre mis muslos—. Tienes que relajarte... sigues en estado de shock. Por eso te pedí que fueras fuerte.

¿No entiende que no puedo ser fuerte? ¡Joder! Acabo de ver a la persona

que más amo en este mundo postrado en una cama, pálido y con su cabello rapado... está muy mal y no entiende que me afecten las cosas... ¡Emma!... ¡Emma esta con el! —me grito a mí misma—. Intento moverme de la silla, pero mi cuerpo no responde a las órdenes de mi cerebro.

Comienzo a temblar, el corazón me palpita fuertemente el pecho, mi respiración es entre cortada tanto que noto como el aire se va cortando... cómo llega muy poco a mis pulmones. Un gran nudo se me hace en la garganta, me estoy poniendo muy nerviosa. Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas... no... mi Alessandro no.

—Tranquila—me abraza Marta, yo sigo temblando en sus brazos.

Mariano sale por la puerta y rápidamente viene con un doctor, este lleva una gran aguja... sin que me lo espere, me la inyectan en el brazo... ¡No pueden! Bolita... en un acto reflejo acaricio mi vientre... con solo mirarme a los ojos Marta sabe que me está pasando.

—Ya saben que estas embarazada—me mira dulcemente.

—No te preocupes, esto es solo un calmante muy flojo—añade el doctor—. Es para relajarte, necesitas descansar así que ve a casa y mañana será otro día—me indica.

Marta y Mariano me ayudan a levantarme, todos nos vamos... Rosalinda pasa por mi lado y ni siquiera me mira... no sé qué le ocurre conmigo. Se que está mal, pero yo también lo estoy... esto es muy duro para mí. ¡No puedo alejarme de Alessandro! ¡Se va a despertar! —Intento gritar, pero nadie me oye.

Llegamos hasta la casa de Alessandro, Marta quiere quedarse esta noche a mi lado... según le ha dicho a Mariano no quiere dejarme sola. Creen que no estoy en condiciones para dejarme... estoy mal pero no estoy loca como para

hacer alguna tontería.

—Erika, di algo por favor—¡Es lo que intento! Grito para mí—. Mañana será otro día—apaga la luz de la mesita y ambas nos asumimos en la oscuridad.

“El campo es verde, la hierba mojada toca mi piel desnuda. Los pájaros cantan alegremente... comienzo a dar vueltas viendo como mi vestido de flores azules se eleva... mi chico esta radiante y mi embarazo ya es muy abultado, pero...

El cielo comienza a oscurecerse... las flores se vuelven espinas negras... los gritos de Alessandro me descolocan... su preciosa figura se desvanece quedándose en ceniza.

—¡Ha sido tu culpa! —grita una mujer... es muy diferente a su madre... Emma.

Un bebé comienza a llorar y Emma que estaba señalándome desaparece... me dirijo hacia donde está el bebé llorando. El camino vuelve a ser interminable... es de piedras, es cada vez más largo y estrecho.

Comienzo a cansarme... mi vientre ha desaparecido... las flores comienzan a hacerse grandes arboles con ramas desnudas y desaliñadas... todo es tenebroso...

—¡Erika! —grita Alessandro, miro hacia todos los lados, pero no lo veo.

—Alessandro—susurro.

—¡Erika! —vuelve a gritar, me está poniendo nerviosa no verlo, doy vueltas, pero no está.

—¡Ha sido tu culpa! —me susurra Emma.

—¡Nooooooooo! —grito.”

—¡Erika! ¡Erika! —me despierto sobresaltada, con el corazón a mil, mientras Marta está tambaleándome con sus brazos en mis hombros, está muy asustada —. Erika reacciona por favor—solloza.

Miro hacia todos los lados con la mirada perdida, comienzo a recordar donde estoy cuando Marta enchufa la luz de la habitación.

—¿Estás bien? —niego y me abraza fuertemente—. Todo saldrá bien...

Pasan las horas y Marta ya se ha vuelto a dormir... yo no puedo dormir, así que salgo hacia la cocina donde me preparo un vaso de agua. Pienso en acostarme en la cama he intentar descansar un poco... ¡Haz una carta para el! —me replica mi subconsciente—. Me voy hasta su despacho. Cuando entro el olor a mi chico inundan mis fosas nasales... me siento en su sillón, cojo un folio y un boli y, comienzo a escribir.

“BELLO....

ANTES DE TODO...”

“TRES MESES DESPUÉS”

Los días pasan rápido... pero mi italiano sigue igual... mi esperanza se va desvaneciendo con los días. Mis ganas que despierte son inmensas, mi bolita cada día pega más patadas, ya estoy de siete meses y me entristece ver cómo está creciendo dentro de mi sin que su papá lo vea.

—Hola mi bello...—acaricio su precioso rostro.

Su barba crece con los días... me cuesta mucho cortársela por el tubo que sale de su boca, su cabello volvió a su sitio, ahora está un poco más largo hace ya medio mes que dejaron de darle tratamiento para que no se le volviera a reproducirse su tumor... por fin está completamente curado. Fue muy difícil ver como lo sometían a varias cirugías.

—Sigo esperando como todos los días que te despiertes—le susurro, ahora ya está en planta, al pasar su gravedad decidieron subirlo... así puedo estar con él, hago mi vida aquí.

Metó la mano a mi bolsillo y recuerdo la carta que le escribí hace meses antes... no la recordaba, seguía en estado de shock... bueno así he estado hasta hace una semana, cuando bolita comenzó a dar patadas fue cuando mi cuerpo reaccionó, fue como una fuerza de vitalidad.

Desdoble la carta y solo de recordarla las lágrimas brotan mis mejillas.

” BELLO...

ANTES DE TODO... QUERÍA DECIRTE QUE TE QUIERO... QUE DESPIERTES Y QUE ESCUCHES ESTA PRECIOSA CARTA... QUE HA ESCRITO UNA MUJER ENAMORADA.

NUNCA HABÍA VALORADO LAS COSAS DE LA VIDA, NUNCA ME HABÍA SENTIDO TAN VIVA... PERO AHORA... ES COMO SI NO SOLO TÚ ESTUVIERAS EN COMA, SI NO LOS DOS. AHORA QUE TE VEO AQUÍ POSTRADO SOBRE UNA CAMA, LLENA DE TUBOS INTERMINABLES... ME CUESTA VERTE ASÍ, ME CUESTA IMAGINAR VER COMO UNA PERSONA CON TANTA VITALIDAD... AHORA NO PUEDA NI ABRIR LOS OJOS... ESOS OJOS QUE RECUERDO TODOS LOS DÍAS, CON LA ESPERANZA DE QUE ALGÚN DÍA SE HABRÁN.

RECUERDO LA NOCHE CUANDO NOS CONOCIMOS... TU MOVIMIENTO... TU TATUAJE... ESE ACENTO QUE ME IMPACTÓ NADA MAS OIR Y LA FORMA TAN RIDÍCULA CON LA QUE INTENTÉ IMITARLO. RECUERDO ESA SONRISA QUE TE SALIÓ... APENAS PODÍA VERTE, ES MAS LA ILUMINACIÓN NO ME DEJABA... PERO COMO IBA HA OLVIDARTE...

TE CRUZASTES EN MI DESASTROSO CAMINO PARA MOSTRARME LO BONITO QUE PUEDE SER, ME ROMPÍSTES CADA UNO DE MIS ESQUEMAS, COMENCÉ A DARME CUENTA QUE NO ME VALORABA, SOLO TU LO SABES HACER...

HEMOS TENIDO PELEAS... PERO LAS HECHO DE MENOS, HECHO DE MENOS ESAS PELEAS EN LAS QUE ACACABA GRITANDOTE QUE ERAS UN IDIOTA Y SIN QUE ME LO ESPERARA AGARRABAS MI ROSTRO Y SELLABAMOS NUESTROS LABIOS... ESAS PELEAS SON LAS QUE MAS ME GUSTABAN. HE DE ADMITIRTE QUE... HA VECES ME INVENTABA ALGUNA PARA QUE ME LO HICIERAS...

QUIZÁS NUNCA TE HAYAS DADO CUENTA... O TAL VEZ SI, PERO CUANDO ESTABAS EN TU DESPACHO EN LA PUERTA HICE UN PEQUEÑO AGUJERITO... QUERÍA VERTE SIN MOLESTARTE... QUERÍA VER LA SONRISA QUE TE SALIA CUANDO TE MANDABA UN MENSAJE... QUE DULCE ERAS CUANDO PENSABAS QUE ESTABA EN EL COMEDOR... Y EN REALIDAD CONTEMPLABA TU BELLEZA CUANDO SONREÍAS...

QUE INJUSTO ME ESTA PARECIENDO TODO ESTO, ME ATORMENTA NOCHE TRAS NOCHE... PENSAR QUE NUESTRA NIÑA VAYA A NACER Y TU NO ESTÉS PARA VERLO... TE ESTÁS PERDIENDO MUCHAS COSAS... MUCHOS MOMENTOS MEDIO BONITO... CREEME NUESTRA RATITA... SI AHORA LE E CAMBIADO EL NOMBRE... AUN QUE PARA TI SE QUE SIEMPRE SERÁ BOLITA...

HAN PASADO MUCHAS COSAS DESDE QUE ESTÁS ASÍ... NO TE QUIERO DECIR NADA MALO POR QUE NO MERECEES SABERLO... POR QUE PARA MI NO HAY NADA PEOR QUE VERTE ASÍ. EL OTRO DIA ME LLEGO EL VESTIDO DE NUESTRA BODA... ERA PRECIOSO

CREÉME... LLORO CADA VEZ QUE LO VEO... NUNCA ME PERDONARÉ LO INJUSTA QUE HE SIDO CONTIGO.

SE QUE TODOS LOS DÍAS, TE REPITO QUE LO SIENTO, QUE NO TENIA QUE, A VERME IDO, QUE TENÍAMOS QUE A VER LUCHADO JUNTOS... QUE ESTA BATALLA NO ERA SOLO TUYA... SI NO NUESTRA... PENSAR QUE POR MI CULPA PUEDES ESTAR ASI ME ESTA SOBREPASANDO...

NO TE PUEDES NI IMAGINAR LA DE VECES QUE DESEARÍA ESTAR YO AQUÍ... EN TU LUGAR Y QUE TU FUERAS FELIZ... NUNCA TE HE DICHO QUE ME DABA MIEDO PERDERTE, Y SI TE LO HE DICHO... QUE IDIOTA SOY NO ME ACUERDO... PERO NUNCA ES TARDE PARA VOLVERLO A REPETIR... ME DA MIEDO QUE TE VAYAS... QUE ME DEJES... ME DA MIEDO QUE NO SALGAS DE ESTA, NO SE SI PODRÍA VIVIR SIN TI... NO SE CUANTO TIEMPO VIVIRÍA CON LA AGONÍA DE NO VERTE A MI LADO...

SOLO DE PENSARLO EL MIEDO ME ASFIXIA... CADA DIA REZO POR QUE TE RECUPERES, Y CREÉME NO ERA DE REZAR... PERO SIENTO QUE SI NO LO HAGO TE PERDERÉ ¿QUÉ TONTA NO?

ME ENCANTARÍA QUE DESPERTARÁS QUIERO SEGUIR VIVIENDO LOCURAS A TU LADO... SEGUIR TENIENDO ESAS CENAS DE BARCOS... ESOS ENCUENTROS LUJURIOSOS EN LOS PROBADORES... SIN TI ME ESTA FALTANDO TODO... ME FALTA LA VIDA... ME FALTA EL AMANECER Y EL ANOCHECER A TU LADO... HACE DIAS QUE TENGO ESAS PESADILLAS... AHORA ENTIENDO QUE SIGNIFICABAN, TE OCULTE VARIAS... POR QUE SABRÍA QUE TE IBAN A HACER DAÑO... AHORA LAS ENTIENDO, ME AVISABAN... ME AVISABAN DE QUE TE PROTEGIERA Y NO LO HICE... TUVE

MIEDO...

SE QUE LAS PALABRAS QUE ME DIJISTES NO ERAN CIERTAS, SE QUE TARDE O TEMPRANO ME HUBIERAS LLAMADO... YO LO HICE... DÍA TRAS DÍA... SEMANA TRAS SEMANA... CUANDO ME ENTERE QUE ÍBAMOS A TENER UNA NIÑA... SALTE DE ALEGRÍA Y TE LLAMÉ... ¿SABES QUE NOMBRE QUIERO PONERLE? ALEXIA... “

No puedo terminar de continuar la carta, rompo a llorar, esta carta me ha vuelto a revivir los días tan malos que he pasado sin el... y recordar los momentos mágicos que viví a su lado. Agarro fuertemente su mano... estoy ansiosa por que despierte... me coloco de pie a su lado ¡Hay! ¡Está dando pataditas otra vez! —dice mi subconsciente—. Miro hacia mi vientre y como noto cada una de sus patadas... pongo su mano sobre mi vientre... quiero que el empiece a notarlas.

Sonrió cuando nuestra pequeña aumenta la intensidad de sus patadas... vaya tiene el mismo genio que papa, paso su mano por cada sitio por donde las da... el monitor cardíaco me indica que su corazón cada vez va mas rápido. Tanto que me sobresalta para mirarlo... no puede ser nunca antes había estado así... siempre latía débilmente pero ahora...

Otra patada hace que mi vista se vaya a mi vientre mientras su mano sigue tocándome mientras la sostengo... el aparato vuelve cada vez más deprisa tanto que me asusto y lo miro...

—Has despertado... —sollozo, sus ojos están empapados en lágrimas y su vista clavada en mi.

—¡Enfermeras! ¡Doctor! —chillo corriendo hacia la puerta, la enfermera viene corriendo—. ¡Ha despertado! —sollozo emocionada.

Rápidamente se meten en la habitación y al ver que sí que es cierto

comienzan a retirarle el tubo de la boca y varios aparatos que no le iban a hacer falta. Corro a su lado impaciente de que nos dejen solos y pueda darle besos... y caricias y poder hablar con el... ¡Está casado! — replica mi subconsciente.

Tras varios minutos las enfermeras se van y el color pálido de mi chico va desapareciendo por el rosáceo de sus mejillas.

—Bello—sollozo a su lado, me mira extraño... no me gusta su mirada, parece que no me conociera—. ¿Sabes quién soy? —me preocupa que el coma haya hecho quedarse amnésico—. Alessandro... ¿Sabes quién soy? —estoy empezando a ponerme nerviosa, no deja de mirarme y no contesta... levanta su mano y toca mi vientre, y por fin hay esta lo que tanto tiempo he esperado su... ¡SONRISA! —. Te he echado tanto de menos...—sonrío y asiente—. ¿No puedes hablar verdad? —niega lo intenta, pero no puede, el tubo le ha dañado la garganta.

Pasan las horas y Alessandro va recuperando su movilidad, ya dice palabras sueltas como agua, baño...

—Te... qui... e.... ro—susurra, me levanto rápidamente de la silla donde estoy sentada a su lado y sello mis labios con los suyos. Como lo echaba de menos.

—Yo sí que te quiero mi bello—intento poner ese acento italiano que tan ridícula parezco y logro sacarle esa media sonrisa pícaro—. Me encanta cuando sonríes así—le giño un ojo y su sonrisa se expande de oreja a oreja.

—A.... le... xi... a—¿A dicho Alexia? ¡Si! ¡Claro que lo ha dicho! ¿Entonces ha escuchado todo lo que le he dicho?

—Si mi amor... se va a llamar Alexia—una lagrima cae desde su ojo derecho, rápidamente la cojo con mi dedo—. ¿Has escuchado toda la carta?

—asiente—. Bueno no estaba toda... no he podido terminarla—susurro.

—Me... ha... en... can... ta... do...—susurra débilmente.

Los días de recuperación han sido rápidos, no ha quedado ninguna secuela a mi chico... por fin puede hablar bien, ya es totalmente dependiente por sí solo, pero es inevitable no estar todo el día detrás de él, ahora que por fin lo tengo no quiero perderlo de mi vista ni un segundo.

—Oye...—dice cuando sale del baño, me encanta como le quedan esos pantalones vaqueros azules y esa camiseta de tirantes que marca todos sus brazos y deja ver un poco sus pectorales —. ¿Me vas a seguir observando? — lo miro extrañada—. Ya sabes por lo del agujero de la puerta—muerde su labio inferior para no reírse.

—Todas las veces que quiera—sonríó pícaramente.

—Tendré que cambiarla—abro la boca como si estuviera ofendida.

—¡Idiota! —muerdo mi labio.

Se acerca a mi lentamente, pasa sus manos sobre mi espalda, mi vientre hace que estemos un poco separados, aun así, acerca sus labios a los míos...

—No me tientes...—susurra en mis labios—. Si lo haces no vamos a poder salir de este hospital—un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

—¿Qué pasa si lo hago? —intento provocarlo.

—Si lo haces—me gira la cara para que mire al baño—. Puede ser que sea la segunda vez que pasa... y enserio... bolita salió de ahí—abre los ojos como platos.

Su respuesta me hace sonreír, Mariano y Marta viene a recogernos con la pequeña, es vez de pequeña es grandísima, esta niña aparte de grande come mucho... pero siempre me ha encantado, es adorable...

—¿Cómo esta Izan? —pregunta preocupado cuando volvemos a casa, le he hablado varias veces de que estaba bien, pero lleva sin verlo desde que ha estado en coma, no querían traumatizar al pequeño, no después de saber cómo lo he pasado yo.

—Pronto lo verás—le sonrío, pero mi respuesta no es suficiente.

Llagamos hasta nuestra casa, ahora que estamos todos la casa ya es acogedora, antes me parecía fría y demasiado grande para mí...

—¡Papiiiii! —grita el pequeño cuando lo ve, mi chico corre a cogerlo y lo levanta en el aire.

—Hola campeón, que grande estás—comienza a darle besos por todos lados e Izan no deja de sonreír a carcajadas antes las cosquilla que le hacen los besos.

—¿Papi, ha trabajado musho? —me mira y no sabea que se está refiriendo.

—Izan, papi ha trabajado mucho pero ya está aquí para estar contigo—le sonrío al pequeño y doy un toquecito en su nariz.

—¡Biiiiien! —grita eufórico—. Papi...—agacha la cabeza y me mira de reojo... el y su timidez—. ¿Pote mami Eika esta goda? —su pregunta hace que mi chico y yo nos miremos y empecemos a reírnos a carcajadas, el pequeño se nos queda mirando extrañado sin entender nada.

—Por qué vas a tener una hermanita—la respuesta de mi chico al pequeño hace que este nos mira a ambos y comience a cabrearse.

—¡No! —grita—. Yo no teo enanita—me encanta cuando se cabrea y se va dando patadas a todo lo que pilla, en otra situación me habría cabreado por darle patadas a todo... pero me resulta gracioso porque es clavadito al genio de su padre, incluso pone su ceño fruncido igual.

—¿Te resulta gracioso señorita Soler? —dice mi chico observándome con su ceja izquierda levantada.

—Si...

—Voy a tener que castigarte—sus ojos se encienden y es todo fuego—. Bolita no te muevas de tu sitio—se agacha y se pega a mi vientre para hablarle—. Mamá y yo vamos a jugar.

Agarra mi mano y me lleva hasta nuestra habitación, cierra la puerta con el pestillo... me quedo mirándolo de pie delante de la cama, sus movimientos contoneándose viniendo hacia mí, hace que todos mis sentidos nerviosos se activen... no se puede imaginar lo que provoca en mi este dios griego... y las ganas que tengo sentirlo dentro de mí.

Silenciosamente me empotra con su cuerpo y comienza a besarme bruscamente, disfruto de sus besos... de su pasión, su lengua se junta con la mía y ambas se entrelazan, sus manos recorren toda mi espalda.

—Esto no te hace falta—arranca tan bruscamente el vestido que llevo puesto que lo rompe en pedazos—. Y esto tampoco—estira de mis braguitas y las rompe... sí que se ha despertado eufórico este hombre—. El sujetador te lo respeto—sonríe pícaramente con delicadeza lo quita, dejándome completamente desnuda.

—No me mires—le tapo los ojos con la mano—. Estoy fea—el embarazo hace que haya engordado de caderas... pechos... muslos... por primera vez me siento tímida ante él.

—Estás preciosa—susurra en mis labios.

Con delicadeza me tumba sobre la cama, rápidamente se quita su ropa dejando su miembro varonil al aire... madre mía... su torso desnudo... ese tatuaje... me está volviendo completamente loca.

—No quiero hacerle daño a bolita—advierte, me mira de pie delante de mí, tengo una muy buena vista—. Que si no rompía hasta la cama—sonríe.

—¿Y a qué esperas? —le giño un ojo.

—Esta bolita—dice preocupado.

—No le pasará nada—muerdo mi labio.

—¿Segura? —asiento.

Rápidamente se coloca encima mía, sus labios se sellan con los míos, me encanta la posesión con la que me besa, recorro con las yemas de mis dedos cada centímetro de su perfecta espalda, sus labios recorren todo mi cuello... hasta llegar a mi seno derecho, lo chupa... muerde... absorbe haciendo que este se ponga duro... mientras con su otra mano pellizca suavemente con la yema de sus dedos.

Me está provocando demasiado... mis hormonas están alteradas... sus brazos... sus pectorales... su espalda como se mueve... esto es una locura...

—Por favor—le pido.

No me hace esperar más, de una embestida se mete dentro de mí, me llena completamente... su pene se amolda a mi vagina provocándome un frenesí excitante... uno... dos... tres... cada vez sus embestidas son más fuertes, ambos estábamos con ganas de tenernos... levanta mis piernas para darse mejor acceso y yo disfruto cada una de sus embestidas... la cama comienza a hacer ruido.

Doce... trece... catorce... estoy llegando al clímax, mi cuerpo se estremece ante su tacto, sus besos y esa lujuria que desprende sobre mí... quince... me dejo ir... este hombre me hace llevar al décimo cielo... tras de mí su cuerpo comienza a tensarse y rápidamente tras dos embestidas más se

deja llevar inundándome completamente.

Nuestras respiraciones son entrecortadas... me apoyo en su pectoral cuando se tumba a mi lado, estamos completamente empapados de sudor, exhaustos... como echaba de menos su forma de hacerme el amor... como echaba de menos a él.

Celos

“Es su marido” las palabras de la enfermera vienen a mi cabeza e imágenes de Emma con su anillo... ¿De verdad están casados? Agito la cabeza intentando no pensar en ello, espero que no sea cierto y que solo sea una mentira de esa...

—¿Cuánto tiempo he estado en coma? —pregunta mi chico mientras me acaricia el pelo, levanto la cabeza de su pecho para mirarlo.

—Demasiado—sus ojos se penetran en los míos intensamente—. Te he echado de menos...

—Ahora ya estamos juntos—acaricia mi cara y me da un suave beso en los labios.

—¿Qué pasó la noche que tuviste el accidente? —es algo que me a reconcomido la cabeza.

—No.... no lo recuerdo bien—frunce el ceño—. Solo recuerdo que bebí... y...—intenta recordar—y que... los frenos no me iban—abre los ojos como platos al recordarlo.

—¿Alessadro como que no te iban los frenos? —me levanto rápidamente y me siento frente a él.

—No—niega rotundamente con la cabeza.

—Alessandro, eso quiere decir que alguien te los manipuló—quien puede

hacerle eso a mí italiano.

—No, no creo que nadie hiciera eso—miro hacia abajo ¿Emma? No, por muy loca que este sé que a Alessandro no le haría daño—. Seguro que solo fallaron y ya está.

—¿Sabes algo de como quedo el coche? —quizás donde lo llevo a arreglar sepa algo.

—No... Erika—me mira—. Acabo de llegar a casa, he estado meses en coma—comienza a tensarse—. ¿Cómo crees que voy a saber que ha pasado? —tiene razón.

—Lo... lo siento—agacho la mirada—. Es cierto acabas de llegar y ya pretendo que lo sepas todo—susurro.

—No pidas perdón, solo que, espérate a que disfrute un poco de mi futura mujer y entonces ya me enterare de lo demás—sonríe de oreja a oreja.

—¿Futura mujer? —sonrío y asiente.

—Claro... no pensaras que te ibas a librar tan rápido de mi—sonríe pícaramente—. Vamos a hacer un trato—muerde su labio—. Si nos casamos habrá sexo, si no... ¡No! —¿Cómo? El coma no le ha dejado muy bien por lo que se ve—. El sexo fuera del matrimonio es pecado—bromea.

—¿Estarás de broma no? —niega—. Alessandro... recuerda hace unos minutos—le giño un ojo y niega, me exaspera cuando es así.

Estamos demasiado a gusto entre las sabanas frías, acariciándonos, besándonos... varias veces ha dado besos a nuestra niña... me parece tan tierno ¡LA SORPESA! ¡Mierda! Me levanto lo más rápido que puedo, pero soy demasiado torpe y bolita hace que me cueste más levantarme.

—¿Dónde vas? —pregunta extrañado.

—Em... mmm...—¡Piensa Erika! ¡Piensa! —. He quedado con Marta, ya sabes para cosas de chicas.

—¿Cosas de chicas? —levanta su ceja derecha.

—Si ya sabes... ropa... braguitas—me muerdo el labio para intentar no sonreír por la cara que está poniendo.

—¡Vale! ¡Vale! Lo he entendido... acabo de venir y ya me estas dejando solo—pone morritos y mi corazón se acelera.

—¡Eso jamás! —me acerco a él y doy un tierno beso en la punta de su nariz.

Se levanta de la cama y se dirige hacia el baño contoneando su precioso trasero me encanta disfrutar de su cuerpo desnudo y como cada uno de sus músculos se mueven al caminar...

—¡Deja de mirarme el culo! —dice antes de entrar.

—Tarde—respondo y oigo como suelta una risa desde lo más profundo de su garganta.

—¡Hasta la boda nada! —grita dentro del baño... ¿De verdad lo está diciendo en serio?

Salgo al jardín donde están todos los preparativos, menos mal que no se le ha ocurrido mirar... si no se hubiera echado todo a perder.

—Euge por favor ¿Me puedes ayudar? —digo mientras sostengo dos grandes bandejas de pasteles.

—Si, claro—espeta un poco borde, esa contestación no me ha gustado nada.

—Hay que ponerlo allí—señalo una mesa larga que hay unos metros más

de distancia nuestra.

—Si, claro—vuelve a contestar igual—. ¿Cómo esta Alessandro? —sonríe al decir su nombre y una sensación de celos recorre mi cuerpo.

—Muy bien—le sonrío falsamente, a esta que le importa.

Dejamos las bandejas encima de la mesa, Euge lleva unos días un poco estúpida pero hoy, al decirle que Alessandro estaba bien, parece que su estado de ánimo ha cambiado... quietecita bonita que él es mi chico.

Alessandro se lleva una grata sorpresa cuando nos ve a toda su familia junta, no se puede creer que todo esto sea por él. Esta radiante y me encanta verlo así.

—Muchas gracias mi bella—nos besamos apasionadamente, todos nos aplauden.

Bailamos, saltamos... todos lo pasamos genial, me encanta ver a mi chico como mueve sus caderas y se ríe alegremente... como lo echaba de menos. Miro hacia el otro lado donde está mi chico, Euge no deja de mirarlo mordiéndose el labio inferior... no sé si serán mis hormonas revolucionadas o mis celos, pero me están dando unas ganas de agarrarla de los pelos... ¡Deja de mirar a mi chico!

—Micaela ven—la llamo para que me acompañe a la cocina.

—¿Pasa algo señorita? —pregunta preocupada cuando llegamos a la cocina.

—Estoy celosa—agacho la cabeza, ella aquí es como mi confidente, estos días que me he sentido tan sola cuando Alessandro estaba en coma, ella ha sido la que siempre ha estado a mi lado apoyándome... incluso más que Marta.

—¿Por qué? ¿Ocurrió algo? —niego.

—Estoy celosa por Euge, mírala ella es bonita y yo mira—me señalo de arriba abajo—. No deja de mirar a Alessandro—Micaela niega.

—No tiene por qué sentirse así, señorita, usted es muy bella... créame y con respecto a Euge, hablaré con ella—me asegura.

—Gracias...—le sonrío dulcemente, pero Micaela no lo hace.

Continúo disfrutando de la fiesta con mi chico, ambos nos pegamos unos cuantos bailes, mi bolita a veces hace que me fatigue... pero lo peor de todo es que cada dos por tres tengo que ir al baño.

—Voy al baño—le susurro a mi chico, ambos estamos bailando animadamente.

—¿Te acompaño? —me giña un ojo.

—¡No! Además...— sonrío—. Acuérdate no hasta el matrimonio—bromeo.

—¡Que mal pensada eres! —niega con la cabeza sonriendo—. Te lo decía por si te tenía que sujetar a bolita—miro mi vientre la verdad es que sí que es grande ya.

—¡Idiota! —le pego un codazo.

Voy lo más rápido que puedo al servicio no quiero perder más tiempo sin estar con mi italiano, pero unas voces hacen que me vaya hacia el despacho de Alessandro... ¡Micaela! Seguro que está hablando con Euge como me había dicho.

—¡Tienes que parar quieta! —le grita Micaela, mientras yo miro por el

pequeño agujerito que hice para ver a Alessandro—. ¿No puedes dejar a las parejas tranquila?

—Hay tía ¡Por favor! ¿Aun sigues con eso? —¿Que parejas se refiere?

—Me destrozaste la vida—solloza—. ¡Eres una sinvergüenza! —grita—. Hoy será tu última noche, yo me encargare de que te echen—ambas se retan con la mirada... no sé qué ha pasado, pero tiene que haber sido realmente bueno—. Te tenías que a ver quedado con el mugroso con el que te fuiste.

—¿Con ese que amabas? —un momento... ¿Euge y el mugroso al que se refiere es el de la Toscana?

—¡Cállate! —solloza gritando, Euge comienza a reírse—. ¡No quiero volver a verte en mi vida! —grita aún más alto.

Me dispongo para entrar, pero unos pasos suenan a mis espaldas...

—Rosalinda...—susurro cuando me doy la vuelta y veo quien está detrás de mí.

—¿Te parece bien lo que estás haciendo? ¡Eso es de cotillas! —espeta bruscamente, siento como que algo le pasa conmigo.

—Rosalina... sé que estos meses... no, no hemos hablado mucho.

—Ya—dice cortante.

—No sé qué te pasa conmigo... pero... si... te he hecho algo... lo siento

Se acerca a mi sonriendo y yo sonrío, que paranoica soy a veces... una bofetada se instala en mi mejilla izquierda, esta comienza a arder ante el golpe, las lágrimas brotan por mis mejillas...

—Qué razón tenía Emma.

.ALESSANDRO.

Iba hacia mi despacho cuando observo a mi madre pegarle un bofetón a Erika ¿Pero qué cojones está pasando? ¿Por qué ha hecho eso? Corro hacia ella cuando veo que vuelve a levantarle la mano...

—¿Qué cojones estás haciendo? —le espeto a mi madre, aunque sea la persona que me ha cuidado tantos años, no voy a permitir que le haga esto a mi futura mujer.

—¡Alessandro esta mujer es mala para ti! —grita Rosalinda, tiene ojos inyectados en sangre de la ira que contiene hacia Erika, en cambio mi bella sigue frotándose la mejilla donde le ha pegado, las lágrimas corren por su precioso rostro y me está doliendo demasiado.

—¡Estás loca! —le grito y agarro a Erika, ella esconde la cara apoyada en mi hombro... cada vez llora más incluso empapándose la camiseta—. ¿Qué estabas haciendo? ¿Y por qué le has pegado? ¿Qué derecho tienes sobre ella para hacerle eso? ¡No lo vuelvas a hacer más en tu vida! —grito, la desafío, nuestras miradas se encuentran y el odio hacia ella es inevitable.

—¡Es una buscona! —grita cortante—. Tenía razón Emma—dice finalmente con aires de superioridad, me es imposible reconocer a la persona que me ha cuidado toda mi vida.

—¿Qué Emma tenía razón? —espeto bruscamente, solo ese nombre hace que me entre arcadas—. Mama... por el bien de ambos... mejor dicho de los tres y de la niña que estoy esperando... como vuelvas a ponerle la mano encima a Erika—me interrumpo sin acabar la frase.

—¿Me estas amenazando con lo que yo he hecho por ti? —no me deja acabar y espeta bruscamente, parece ofendida.

—¡Si! —asiento—. No vuelves a pisar mi casa—espero que lo entienda o tendré que tomar medidas, no le voy a consentir esto a nadie.

—¿De verdad me vas a echar de tu casa porque se quede ella? —agita las manos hacia todos los lados.

—Si, esta también es su casa, por si no te habías dado cuenta—le espeto, me está sacando de mis casillas, no entiendo este comportamiento hacia Erika, pero si de verdad Emma ha dicho algo, no me puedo imaginar lo que habrá pasado mi bella este tiempo—. ¿Cuántas?

—¿Qué? —parece no entenderme.

—¿Cuántas veces le has pegado? —la intimido con mi mirada, pero es al revés es la única mujer que es capaz de intimidarme. Sabe cómo hacerlo.

—Alessandro vale, por favor—susurra Erika débilmente apoyada en mi pecho, empapado de lágrimas.

—¿Te crees que soy una violenta que va por ahí pegando a la gente? —se burla, es exasperante.

—Es lo que acabo de ver... ¿Qué mierdas te ha dicho Emma? —estoy empezando a alterarme demasiado, mi cuerpo esta tenso y tengo la respiración entrecortada, Erika sigue llorando.

—Ella no me ha dicho nada, solo tienes que saber que deberías de estar con tu mujer—nos mira a ambos, Erika se gira y la mira también.

—Estoy con ella—intento zanjar el tema y que nos deje por fin tranquilo a los dos.

—¡Ella no es tu mujer por dios Alessandro! —grita alterada moviendo las manos en todas las direcciones—. ¡Te casaste con Emma!

¿Qué? Eso no puede ser verdad... Erika se queda totalmente petrificada... no sé de qué está hablando, pero yo nunca me he casado con Emma y mucho menos queriendo como lo hago a Erika.

—Mama, no sé qué idioteces te ha contado, pero eso no es verdad—le advierto, la ira invade mi cuerpo, miro a Erika y su mirada esta fija en la pared... ¡Mierda! No por favor que ella no se crea esa idiotez.

—Ella hizo bien en contarme lo que pasó la noche que tuviste el accidente —mira con desprecio a Erika—. Esta señorita. Estaba con su amiguito, por su culpa tu bebiste—se pasa las manos por la frente, ahora recuerdo todo.

—Erika... yo—pone su dedo índice sobre mis labios.

—¡Basta! —se muerde la lengua y respira hondo—. Mire señora... por si no lo sabía yo no estaba con nadie—ambas se miran—. Yo trabajaba para él, intentando sacar a mi bebe hacia delante ya que el—me señala—. No daba señales de vida—su voz es triste, espero que no se crea nada de lo que mi madre está contando, porque sé que está diciendo la verdad—. Alessandro—me mira—. Emma me lo dijo en el hospital el primer día que fui, he estado aguantando sus comentarios hacia mi refiriéndose como una cualquiera. Una que te estaba supuestamente robando—dice entre comillas—. Intente que no entrara a verte, pero ¿Sabes qué? —se gira para mirarme, sus ojos están inyectados en sangre—. Ya me había dicho que te habías casado con ella ¿Es cierto? —en sus ojos veo esperanza de que no sea verdad.

—Si—susurro débilmente ante la tal vergüenza que siento ahora mismo hacia mi persona, mi madre comienza a reírse descaradamente, Erika cierra los ojos y se muerde su labio inferior—. No sé en qué mierda estaba pensando cuando lo hice... estaba completamente ebrio y me dejé llevar—. Erika tiene una explicación—la miro, pero ella a mí no, no quiero que me vuelva a dejar.

—Alessandro—susurra, levanta la mirada y me mira—. Siempre tienes explicación para todo. Esperaba que fuera mentira, que ella me estuviera mintiendo... pero no.... he sido idiota—enjuga sus lágrimas y sale lo más rápido posible del pasillo y se dirige hacia la puerta.

—¡Tú! —señalo a mi madre, ha sido despreciable lo que ha hecho—. No vuelvas a aparecer por mi vida—abre la boca sorprendida ¿Qué esperabas que te aplaudiera? Le señalo la puerta y pasa por delante de mí. Ahora quien me importa es Erika y salgo corriendo en su búsqueda -.

Salgo por la puerta principal de nuestra casa, cuando veo que ya está saliendo por la gran puerta de las verjas... corro hasta ella.

—¡Erika! —grito para que no ande más, pero es tan sumamente cabezota que lo hace. Odio cuando es así de exasperante—. ¡Erika! —vuelvo a gritar hasta que la alcanzo ya saliendo fuera, ambos nos quedamos en la calle.

—¿Por qué me buscas? —solloza—. ¿Qué quieres de mí? Vete con tu mujer—susurra.

—Te quiero a ti—agarro su mano, pero me la quita, esto me recuerda a la despedida del aeropuerto y no quiero.

—¡No mientas más! —grita sollozando de rabia y dolor, ese dolor que le he creado.

—Perdón, he sido un gilipollas lo sé, pero déjame explicarte... no me dejes otra vez—le suplico, no quiero volver a pasar el calvario que pase sin estar a su lado.

” Suenan el despertador y no tengo ganas de levantarme... ella no está. Se ha ido y de que me sirve hacerlo, mi vida es un asco. La cabeza me duele horrores “TIENES UN TUMOR QUE HAY QUE EXTIRPAR RAPIDAMENTE” las palabras del doctor vienen a mi cabeza “¡NO! ¡NO QUIERO!” Le gritaba, sin ella nada tenía sentido, prefiero dejarlo que crezca dentro de mí... seguro que el dolor que siento no será nada comparable con el de mi cabeza.

—¡Otro wiscky! —le digo a la camarera, no sé cómo he acabado en este

bar de mala muerte, pero por lo menos aquí puedo olvidar que Erika, me ha dejado... Erika—. ¡Dos más! ¡Rápido! —grito para que me los traiga ya, que pesada que es esta mujer.

—Bello, creo que has bebido demasiado—la palabra bello saliendo de sus labios me resulta asqueroso, por favor que no me llame mas así... si no, el líquido sale por mi boca, llenando todo el taburete de al lado y todo el suelo.

—Póngame más. Estoy vacío—le digo a la camarera levantando mi vaso para que me sirva más.

Uno tras otro va cayendo el wiscky en mi cuerpo, la garganta me arde cada vez que pasa el líquido por mi garganta, la sensación de alivio que me provoca es impresionante. Una mujer comienza a reírse a carcajadas, por un momento creo que es Erika, me giro y cuando la veo me llevo una gran desilusión al ver que no es... vuelvo a girarme y cojo otra vez el vaso. ¿Este anillo? ¿Yo llevaba un anillo de bodas?

Empiezo a estar confuso, me levanto torpemente del taburete y me voy hacia la puerta de salida, he dejado una propina bastante grande... total me sobra el dinero y no tengo con quien compartirlo...

—¿Emmmmma? —digo cuando tras dos tonos me coge el teléfono.

—Hola guapísimo—sé que está sonriendo al otro lado.

—¿Estaaaaaaas... en... tuuuuuuu... cassssaaaaaa? —me cuesta pronunciar las palabras, hay demasiado alcohol en mi sangre.

—Si, te espero...

—Vaaaaleee—cuelgo y me dirijo hacia el coche.

Una extraña sombra de un hombre sale de detrás de mi coche, parece un hombre mayor... me quedo mirando intentando saber quién es.

—¡Eeeeeeee! —grito para pararlo, intento llamarlo, pero no me hace caso, pasa por debajo de una farola y su cabello es canoso, tendrá que ser de unos cincuenta y algo ¿Qué hacía al lado de mi coche? ¿Por qué se ha ido corriendo?

Metó la llave con dificultad en el agujero, he tardado casi cinco minutos en hacerlo... todo lo veo borroso, necesito beber más... arranco el coche y me dirijo hacia casa de Emma, ella seguro que allí tiene que tener más bebida... la visión comienza a nublarse cada vez más, hace niebla y no consigo ver bien la carretera. Enchufó las largas del coche, pero no veo ni una mierda... siento como el coche se tambalea y mi cuerpo se mueve bruscamente... “

—Erika—los recuerdos de aquella noche invaden mi mente—. Estaba ebrio... no, no sé qué estaba haciendo—un coche comienza a pitar, las luces vienen hacia nosotros—. Eri...—pita cada vez más y me está dejando aparte de sordo ciego, Erika pone atención en quien es la persona que nos pita desde el coche—Eri...—vuelve a pitar—. ¡Eres gilipollas! —pierdo la compostura y me pongo nervioso, grito señalando al coche.

—Alessandro para...—susurra cuando ve que me estoy alterando, ese imbécil me está tocando la moral.

El coche avanza rápidamente hacia nosotros... tengo que apartar a Erika, si no por poco la atropella. Me voy directo a por la persona que haya en el coche, lo ha hecho a conciencia... me da igual quien sea, pienso meterle un puñetazo y dejarlo idiota.

—¡Estás loco! —grito y camino rápidamente hacia el coche ford focus viejo verde militar.

—¡Alessandro! ¡Para! —grita Erika desde donde casi la pilla, nadie asusta así a mi chica.

Llego hasta la ventana del conductor, un cristal negro tapa quien es. Pego varios golpes, el cristal es demasiado duro... la venta se baja.

—Tú.

.ALESSANDRO.

Sus ojos se encuentran con los míos, su sonrisa hace que toda la ira corre por mis venas, la sangre me hierve...

” —¡Eres una zorra! ¡Por tu culpa me han echado! —gritaba mi padre a mi madre, mientras yo intentaba tapar los oídos de Alexia con mis pequeñas manos.

—Bruno. Por favor... relájate, yo no tengo la culpa—solloza mi mamá.

—¡Tú eres la culpable de todo! —Alexia y yo nos sobresaltamos de debajo de la cama.

Escucho como algo de cristal cae al suelo... Aprieto con mis pequeñas manos los oídos de Alexia, pero los míos... No están tapados, golpe tras golpe... Bofetón tras bofetón y sollozo y llantos de mi madre inundan mis oídos.

Estamos temblando, muertos del miedo, sé que con pegarle a mamá no le sobra. Sé que después voy yo.

—Niño apestoso ¿Dónde estás? —Alexia y yo nos escondemos bajo mi cama, siempre ha sido mi escondite para que papá no nos encuentre, la colcha de la cama es larga y así no nos puede ver.

Mi respiración cada vez es más acelerada, escuchar los pasos de sus botas pesadas, hacen que sepa que se está aproximándose a nosotros. Tengo mucho miedo y mi cuerpo comienza a temblar, Alexia me mira, a pesar de no decir nada ella sabe lo que pasa.

—Aquí estás, niño mal nacido—agarra mis piernas y rápidamente suelto a mi hermana, no quiero que ella salga y la pille también—. ¡Eres un mocoso! ¿Qué te pensabas que no iba a ver tus sucias botas de fútbol? —me espeta en la cara, su aliento apesta a algo muy fuerte que últimamente está bebiendo.

—Papi. No me pegues—sollozo, las manos me tiemblan y mi papi se ríe.

—Si no lo hago, nunca llegarás a ser un hombre—me regaña y un golpe fuerte estampa en mi costilla izquierda, las lágrimas brotan por mis mejillas.

—¡Para Bruno! —grita llorando mi mamá—. Él no tiene la culpa es solo un niño de siete años—solloza.

—Este mocoso tiene que hacerse fuerte. ¡Míralo es un mocoso asqueroso! —grita y se pone rojo de ira, tiene los ojos rojos. Las lágrimas no cesan por mis mejillas, el golpe me arde—. ¡Todos vosotros habéis arruinado mi vida! —me señala, agarra mi camiseta y me levanta en peso, el puño en mi garganta hace que me esté ahogando.

—¡Suéltalo! —grita mi madre sollozando, viene corriendo hacia nosotros, pero mi papa con la mano libre que le queda le pega un golpe en su mandíbula izquierda y la tira al suelo.

Los llantos de Alexia retumban en la habitación... Mi padre los oye y me suelta... ¡Ha por mi hermanita no! Grito para mi intentando recuperar el aire que faltaba en mis pulmones.

—Mira quien tenemos aquí, la mudita ¡Niña habla de una puta vez ya! —le grita despiadadamente, Alexia se asusta más y comienza a convulsionar.

—¡Déjala! —grito y pego un puñetazo con la poca fuerza que tengo en su espalda—. ¡Ella es débil! —le grito.

—¡Maldito mocoso! —estampa su gran mano sobre mi cara y hace que me

tire al suelo—. Nunca serás un hombre, si no una mierda que no servirás para nada ¡Un fracasado!”

Un recuerdo tras otro, invaden mi cabeza.

” —Mami tengo que ir al fútbol... está lloviendo ¿Me llevas? —sostengo sobre mi mano la pelota sucia y cosida por mi mama.

—Bello no creo que hoy haya fútbol—nos sobresalta el escuchar las llaves metiéndose sobre la puerta, nos indica que papa ha vuelto, desde que nos pegó no había venido hasta hoy tres días después.

—Mami—empiezo a tener miedo—. No quiero que papá vuelva, vámonos con la abuelita—intento que me haga caso, pero mi mami no deja de mirar la puerta.

Un gran golpe retumba sobre la puerta, y la puerta no se abre, mami suspira aliviada, me agarra del brazo y rápidamente subimos hacia las habitaciones.

—Mete esto en la maleta de Alexia—hago caso a mama y voy metiendo en maletas todo lo que me pide, ella está asustada como yo, sabemos que pronto entrara y nos pegara.

Salimos por la puerta de la cocina fuera de la casa, Alexia, mama y yo corremos hacia el coche. Papa sale detrás de nosotros cuando ve que mama arranca, lleva agarrado un palo de metal, y lo estampa sobre el cristal del maletero haciendo que Alexia lllore... mami acelera y dejamos atrás a papa... no sé a dónde nos vamos, mama no deja de llorar como Alexia y yo tengo mucho miedo...”

Los recuerdos invaden a mi mente de aquella noche donde comenzó a pegarnos, cuando comenzó la tortura que nos esperó durante años. La ira invade mi cuerpo y mi sed de venganza se aproxima. Agarro al tipo del coche

y lo saco lo más rápido que puedo.

—¡Eres un puto capullo! —le grito mal nacido de mi padre.

—Alessandro. Quiero hablar contigo—susurra.

—Yo no quiero saber nada de ti ¡Hijo de puta! —grito, siento como la adrenalina corre por mis venas, este hombre destrozó mi vida es el culpable de todo el daño que me causó, de toda la mierda de vida que he tenido.

Mi cuerpo reacciona antes que mi mente y las ganas de vengarme de él invaden mi cuerpo. Asesto un golpe fuerte contra su mandíbula y la nariz, esta comienza a sangrar... Sus ojos están aterrorizados.

—¡Siente el dolor que he sentido toda mi vida! —asesto otro golpe en su ojo izquierdo.

—Alessandro ¡Para! —grita Erika cuando se acerca a nosotros—. Si sigues así lo vas a matar— susurra detrás mía.

—¡Esto es entre él y yo! —grito, no quiero que nadie se meta por dentro, este capullo va recibir de su propia medicina.

Mis puños estampan otra vez contra su mandíbula, no entiendo por qué no tan fuerte que era ahora no me impide que le pegue, pienso hacerle recordar cada golpe que me asesto, cada dolor que me provoco. Va a pagar por todo lo que me ha hecho.

—¡Eres un miserable! —le espeto bruscamente, sus ojos parecen perdidos fuera de lugar, sigo agarrándolo de donde el solía cogerme y levantarme de cuello—. No te puedes imaginar la mierda de vida que he pasado por tu culpa —le grito.

—A... le... ssan... dro—intenta hablar pero mi mano corta el paso del aire por su garganta.

—Alessandro, por favor lo matarás...—solloza Erika detrás mía.

—¡Erika es lo que se merece este hijo de puta! —grito, la ira se ha apoderado de mí.

—Lo sé—solloza—. Nuestra hija no se merece se quede sin padre, si lo matas no estarás a nuestro lado—llora, sus palabras hacen que me lo piense, miro a este desgraciado que me lo quito todo está completamente morado, no puedo permitir que ahora también me quite lo que tengo.

Lo suelto y lo empujo contra el suelo, ver como intenta coger aire es como verme a mi cuando era pequeño... los mismos gestos.

—¡Eres un capullo! —le grito agachándome hacia su cara para que me escuche—. No mereces la pena vivir, pero no seré yo quien te la quite, porque antes me gustaría ver cómo te come el remordimiento... aunque dudo que tu hayas sentido eso ¡Solo estas hecho de mierda!

—Ti... e... nes... mis... ge... nes...—me espeta—. Eres sangre de mi sangre.

—¡No! ¡Yo no soy como tú! —la ira vuelve a encenderme por dentro.

—Si... si... que... lo... e.... res...—me vuelve a espetar.

—¡No! —asesto una patada en su costilla y se retuerce de dolor—. Como ves ya no soy un mocoso que pensabas que iba a ser.

—Tar... de... o... tem... prano... se...rás... co... mo... yo...—vuelve a decirle, este capullo no deja de provocarme.

Me abalanzo sobre él y estampo su cabeza contra el asfalto frio. Pego patadas a su cuerpo encogido, todos los recuerdos me vienen a la cabeza.

—¡Para! —oigo como grita Mariano que corre hacia mí—. ¡Para! - me intenta levantar en peso, pero me escapo de sus brazos—. Hermano para...

Sus palabras hacen que pare en seco dejando a ese capullo sangrando contra el suelo de alquitrán. Mis manos magulladas y con sangre me indica que ha recibido lo suyo aun que es poco para todo el daño que me ha causado en mi vida, por su culpa perdí a lo más valioso que tenía a mi mama y Alexia.

—Tú... no.... e.... res... mi... hi... jo...

Explicaciones

.ERIKA.

Todos estamos muy nerviosos ante lo ocurrido, Mariano que es Polizia di Stato ha retenido a Bruno. Rosalinda no da crédito de que ese hombre este en nuestra casa retenido y a la espera de la policía, hoy Mariano no estaba de servicio así que estamos a la espera de que vengan a por él.

Alessandro ya lleva dos tilas, anda de un lado para otro nervioso... no deja de tocarse sus nudillos magullados.

—Ven—voy hasta él y lo paro en seco para que deje de dar vueltas y pronunciar palabrotas en italiano—. Hay que curarte esto...—le susurro mirándole a los ojos, sus ojos encuentran los míos. Me duele ver lo apagado que están los suyos.

Caminamos hasta el baño de nuestra habitación, quiero tener más intimidad con el... por qué lo conozco y sé que en algún momento puede explotar la bomba que carga dentro de él.

—¿Estás... estás bien? —que tonta soy ¿Cómo va a estar bien? Ahora resulta que su padre no es su padre y es la persona que le ha causado mucho dolor, me regaño a mí misma.

—No—suspira tirando una gran bocanada de aire —. ¿Quién soy? —nuestras miradas se conectan y penetran—. He.... he creído toda mi vida que ese capullo era mi padre...—se lleva las manos a la cabeza, mientras me

apoyo en el lavabo—. Y ahora... ahora no sé quién demonios soy ni de dónde vengo—se mira al espejo y se mira así mismo.

—Eres la persona más maravillosa que he conocido en mi vida—digo cuando estoy a su lado y lo agarro del hombro con un gesto de cariño.

—No.... tu no piensas eso de mi—ambos nos miramos en el espejo uno viendo al otro—. Erika, soy de lo peor—agacha la cabeza negando—. Mírame —abre los ojos como plato—. Solo te estoy haciendo sufrir... no te mereces todo esto—sus palabras me duelen y más aun sabiendo que es cierto, nuestra relación no pasa por sus mejores momentos.

—¿Sabes? —lo agarro para que ahora me mire a mí, nos quedamos uno enfrente del otro mirándonos, tiene miedo y confusión—. Quizás no me lo merezca... mejor dicho no me lo merezco, sé que nuestra relación no va bien, solo hay que vernos—nos señaló—. Pero una vez un hombre extremadamente sexy me dijo. El día que la última rosa muera... ese día morirá mi amor por ti, bello—ahora soy yo quien le deja claro lo que siento por él.

Mis palabras surgen efecto y se abalanza sobre mí a abrazarme, su cuerpo comienza a temblar como un niño pequeño... lo abrazo más fuerte, quiero que sepa que siempre estaré aquí que no hay obstáculo que nos pueda impedir estar juntos “ESTA CASADO” me recuerda mi subconsciente, a veces podría no existir.

—Erika—susurra en mi oído—. ¿Eres feliz? —su pregunta me deja un poco sorprendida.

—Contigo... siempre—me estrecha más contra él, tanto que puedo escuchar su respiración entre cortada.

—Gracias por estar aquí, sin ti nada tendría sentido... eres la luz que ilumina la oscuridad de mi interior—suspira—. Sé que te lo he pedido muchas

veces, pero déjame ser egoísta una vez más... ¿Querrías casarte conmigo? — me separo de él y lo vuelvo a mirar a los ojos, está siendo totalmente sincero.

—Claro que quiero mi bello—la sonrisa de oreja a oreja se dibuja en mi cara—. Pero antes...—miro hacia abajo al recordar que ahora está casado.

—Lo sé bella, lo sé... pronto podremos—me asegura levantándome la barbilla para que lo mire.

Salimos donde están todos los invitados, todos nos hemos reunido en el salón ante la noticia de que Bruno estaba aquí, todos quienes estamos conocemos una pequeña parte de la historia, pero solo pocos sabemos la verdad.

Rosalinda no me quita el ojo de encima justo cuando ella salía se ha encontrado a Mariano cogiendo a Alessandro... como su madre que ha sido durante años entiendo que este preocupada.

—Rosalinda—me acerco a ella, me gustaría solucionar las cosas—. Me gustaría hablar contigo—no me mira y me está poniendo nerviosa su actitud—. Rosalinda...—vuelvo a llamarla intentando que me escuche.

—Erika, tu y yo no tenemos nada de qué hablar, solo has querido ir a por el dinero de mi hijo—me espeta cortante, vaya con la mujer esta borde, pero si yo soy cabezota ella más, no entiendo cómo ha podido creer a Emma, esa arpía parece que nunca me dejara tranquila—. Solo espero que se dé cuenta de la clase de mujer que eres.

—Si que pasa—le espeto yo ahora, cabezota ella... más cabezota yo—. Porque yo no te he hecho nada para que te comportes así conmigo y mucho menos para la bofetada que me has dado, creo que me merezco un respeto y ante todo una disculpa—se remueve en su sitio donde pasan más de dos minutos sin contestar—. Bueno, ante todo recuerda que dentro de mi esta tu

nieta—la dejo sola en una esquina del salón y me marcho junto al que de verdad me importa que es mi chico.

—¿Pasa algo? —inquire saber mi chico, me siento al lado suyo en el sofá y niego—. Os he visto hablar—susurra.

—De verdad no pasa nada... tranquilo—le sonrío, ahora no es el momento de decirle nada.

Todos nos sobresaltamos cuando tocan el timbre de la puerta y aparecen dos policías tras ella, Mariano los saluda, son compañeros de trabajo. Tras unos minutos hablando con Mariano piden a Alessandro que le acompañe fuera de la casa quieren saber los hechos que han ocurrido.

Me siento demasiado nerviosa lleva más de media hora hablando con ellos y no sabemos qué va a pasar, mi italiano a atentado contra la salud de Bruno y no quiero que le ocurra nada a él.

—Señorita Soler ¿Puede acompañarme? —pregunta uno de los policías cuando entra por la puerta, Alessandro abre los ojos como platos cuando me hace la pregunta.

—No, ella no va a decir nada—responde cortante Alessandro.

—Señor Ribererchi, necesitamos saber su versión de los hechos—mi chico se pasa las manos por la cabeza.

—He dicho que ¡No! —grita cortante, el policía parece hacerle caso, pero Mariano se mete por medio.

—Alessandro es lo mejor, ella lo ha visto todo – le pide Mariano... ¿Por qué Alessandro tiene esa autoridad ante todos?

Salgo hasta el porche de la casa y me siento donde uno de los policías me indica, siento mis manos temblorosas, Alessandro ha insistido en salir, pero no

quería que estuviera aquí en tensión así que le he pedido que se quedara dentro.

Le cuento todos los hechos a los policías que toman atentamente mi palabra, desde que casi me atropella con el coche hasta que ha salido Mariano.

—¿Por qué os intimida tanto Alessandro? —sé que no es de mi incumbencia, pero necesito saber que oculta mi chico—. No es la primera vez que veo que intimida a la policía...—recuerdo que cuando me robaron el coche también lo hizo en ese momento lo deje pasar, pero ahora me estoy dando cuenta de que aquí pasa algo.

—Eso no es asunto nuestro... mejor hable con el—me indica un policía joven, tiene que llevar muy poco tiempo trabajando, el otro policía más mayor lo mira y le pone gesto serio.

Entro hacia la casa donde Alessandro con gesto contraído viene hacia mí, inspecciona mi cara y mira a ambos policías que entran detrás de mí.

—Ya está todo hablado nos llevaremos al detenido donde pasara a disposición judicial—nos indica el policía mayor—. Señores Ribererchi—ambos asienten y Mariano los acompaña hasta la puerta.

Todos se marcha la fiesta ya ha terminado, bueno termino hace un par de horas... todos se despiden de ambos. Menos Rosalinda de mí, Alessandro se ha despedido con dos besos y sé que esta le ha dicho algo al oído, que a mi chico no le ha sentado nada bien.

—Alessandro que tienes que ver con las autoridades—inquiero saber en cuanto todos se van, ambos nos hemos quedado solos en el gran salón de la casa.

—Sabía que lo ibas a preguntar—suena exasperado—. ¿Por qué siempre

lo quieres saber todo? —inquire saber.

—Porque quiero saber todo lo que tenga que ver con el padre de mi hijo y mi futuro marido—se rasca su barba de dos días.

—Te dije que había cosas de mí que no sabías—susurra y pide que me siente en el sofá a su lado, parece que me lo va a contar.

—¿El que no se? —le miro a los ojos, sé que está dudando en contármelo o no.

—Hace años no era empresario, no tenía nada que ver con las franquicias de moda. Yo nunca he sido así, es toda una tapadera—abro los ojos como platos.

—¿Cómo? —no estoy entendiendo nada ¿He vivido con un hombre que ni siquiera se a que dedica?

—Bueno no es realmente tapadera—se explica al ver mi cara de confusión —. Sí que soy empresario, pero no por que quiera.

—¿Entonces qué demonios eres? —estoy empezando a cabrearme, mi confusión va a más, no saber quién es la persona con la que he estado me está confundiendo.

—Soy un alto cargo en la policía. Un teniente secreta—me mira a los ojos, sé que está nervioso porque no sabe lo que puedo decir.

—¿Por qué me lo has ocultado?

—Todo tiene una explicación.

—¿Qué explicación tiene ocultarme algo así? He convivido con una persona que creía y ahora no sé quién es—le replico y asiente.

- Es por mi abuela.

—¿Cómo que por tu abuelita? No... no lo entiendo—estoy algo confusa, ya toda la información sobre él me había aturdido, ahora más.

—Erika... tuve que dejar de ejercer mi trabajo, por mi culpa murió mi abuelo...—¿Qué? Abro los ojos como platos.

—Lo... lo siento... yo...—siento ser tan entrometida a veces—. No... no... no tenía que, a verte preguntado—agarro su mano ¿Por cuánto ha pasado mi bello?

—Todo ocurrió...

.ALESSANDRO.

” —¿Sí? Assistente capo Ribererchi —contesto.

—Señor necesitamos una patrulla, hay un atracador a mano armada en una casa de campo en Grosseto.

—Recibido, vamos para allá cinco patrullas, bordear la casa—guardo el walkie-talkies en el bolsillo izquierdo del pantalón de mi uniforme y salgo corriendo a indicar a mis agentes y dar órdenes.

Llegamos hasta un camino viejo, el corazón me va a mil cuando un cartel “MIL BELLOS” ¡Mierda! Por favor que no sea... por favor que no sea, me pido a mí mismo es el campo de mis abuelos... por favor no, rezo para mí.

Llegamos y me llevo el gran susto de mi vida, la casa de mis abuelos esta acordonada, salgo corriendo del coche y voy hacia la casa.

—Señor Ribererchi ¡No! —grita uno de mis agentes para que no entre, se escucha a mi abuelo gritarle y al atracador rompiendo cristales.

Hago oídos necios a mis agentes y entro tirando la puerta de una patada, mis abuelos están sentados en una silla cada uno atados, mi abuela esta presa del pánico y mi abuelo un pobre hombre alterado y con problemas de corazón.

—¡Tira el arma al suelo! ¡Estás acorralado! ¡Ya! —grito lleno de ira.

El atracador parece no escucharme, apunta con su pistola a la cabeza de mi abuelo y el corazón comienza a acelerarse, se me va a salir del pecho, la angustia que siento invade todo mi cuerpo. Las manos apuntando con la pistola comienzan a temblarme y mi abuela ante esta escena comienza a llorar...

—Te juro que como le hagas daño me las vas a pagar ¡Hijo de puta! —grito y el atracador prepara la pistola, el nudo en mi garganta cada vez es más asfixiante—. ¿Qué quieres dinero? ¿Joyas? ¡Llévatelas toda! Son unos pobres ancianos que no tienen nada.

—No los quiero a ellos, si no a ti—me señala a mí con la pistola, ambos estamos apuntándonos.

—¡Baja... el... arma! —le advierto, la ira se apodera de mí.

Un compañero entra por la puerta de atrás, mientras que intento distraer al atracador le da un fuerte golpe en la cabeza y este cae desplomado... corro hacia mis abuelos para desatarlos rápidamente pero un segundo atracador que no sabíamos dónde estaba, dispara contra el pecho de mi abuelo que todavía no lo había podido soltar. Mi compañero dispara al atracador y este cae en el acto... las lágrimas desbordan mis ojos... otra vez no... otra vez he perdido lo que más quería en la vida.

—¡Abuelo! —grito sollozando, lo suelto rápidamente y lo pongo sobre mis rodillas—. Abre los ojos... no te duermas...—le pido, si lo hace puede morir, presiono fuertemente la herida del balazo, mis manos comienzan a llenarse de sangre, es una herida demasiado profunda—. ¡Héctor llama a una puta ambulancia! —grito—. ¡Ya!

—Ignacio—llora desconsolada mi abuelita.

—Abuelo por favor... despierta... no cierres los ojos... aguanta—le

suplico, las lágrimas brotan por mis mejillas, siento como poco a poco el dolor me ahoga.”

.ERIKA.

Las lágrimas brotan por mis mejillas viendo como mi chico de deshacer en pedazos... es terrible todo lo que ha pasado, tan joven y todo lo ha perdido.

—¿Y por qué abandonaste? —me mira a los ojos, los tiene inyectados en sangre y sus ojeras son completamente moradas.

—A los dos días... me llego una carta, me amenazaban de que o dejaba mi trabajo... o mi abuela no correría tanta suerte—se seca sus lágrimas con sus puños.

—Pero... pero... no podías dejar tu trabajo, así como así—asiente.

—Erika... era la vida de la única persona que me importaba... a pesar de quedarme con Rosalinda, ella ha sido la persona que siempre ha estado a mi lado, mi abuelo fue un padre para mí.

—¿Sabes quién fue el que mató a tu abuelo? —sé que es una pregunta bastante dolorosa... asiente—¿Quién?

—El hermano pequeño del mismo hijo de puta que mato a mi madre y mi hermana, ese desgraciado no la tenía guardada, ahora esos tres capullos se pudren en la cárcel—dice con odio.

—¿Tres?

—Si, son tres hermanos, el que estaba primero era el mediano, el que mato a mi madre el primero y el pequeño el que mato a mi abuelo...—no me puedo creer que le haya pasado esto.

—Lo... lo siento bello—agarro su mano y la beso, me junto más a su lado y me acurruco con el—. Inténtalo...—parece no entenderme.

—¿Cómo que lo intente? —parece confundido.

—Si que vuelvas a ser quien eras—le ánimo.

—Erika... no puedo ser quien era si ahora no se ni quien soy—sé que Bruno le haya dicho que no es su padre le ha dejado tocado.

” CUATRO DÍAS DESPUÉS”

Desde que me confeso su antiguo pasado... cada vez sé más cosas de él y parece que se quita un peso de encima, estos días ha estado investigando cosas a cerca de su pasado, cosas que le hacen daño pero que necesita saber.

—Cariño tenemos que ir a la matrona—entro a su despacho, está hablando por teléfono.

—William luego te llamo y me informas... si... perfecto...—cuelga sin despedirse, viene hacia mí con una sonrisa de oreja a oreja—. ¿A dónde has dicho que hay que ir?

—A la matrona—toco mi abultado vientre con una sonrisa que inunda mi rostro.

—Vamos pequeña a verte.

Llegamos hasta la matrona, Alessandro es la primera vez que va a verla, solo ha visto ecografías, y sé que está entusiasmado, últimamente no deja de hablarle a mi vientre y en respuesta recibo yo las patadas.

—Buenos días, a ver que tenemos aquí— nos sonrío a ambos la matrona.

Comienza a echar el gel por mi vientre y Alessandro no se pierde ni un solo detalle, está sonriendo de oreja a oreja.

—Aquí estas, pequeña—señala Luan que así es como se llama la matrona—. Erika... me parece que esta niña va a nacer antes—. ¿Antes?

—¿Antes doctora? —abre los ojos como platos Alessandro y la doctora asiente.

—Si... es bastante grade para los meses de gestación y no podemos dejar que coja más peso, además el cuello del útero lo tienes dos centímetros dilatado, te daremos dos semanas más— me indica... ¿En dos semanas voy a tener a mi bolita? Todo dentro de mí salta de alegría—. Tengo que ponerte esta vacuna—saca una aguja con un líquido verde algo que nunca antes había visto—. Es para él —me indica y me la pongo, es bastante dolorosa nunca antes me habían puesto una así.

Entramos por la puerta de casa y sigo pensando que dentro de dos semanas podríamos tener a nuestra bolita... estoy radiante, feliz... entusiasmada.

—Bello—sonrió de oreja a oreja—. ¡Dos semanas! —pongo dos dedos en mi mano derecha.

—Si...—esta pensativo y hay algo que le pasa.

—¿Qué te ocurre? —inquiero saber.

—Erika... tengo miedo a no ser un buen padre—vuelven todos los miedos que permanecían dormidos.

—Mi bello... ¿Sabes? Yo tampoco sé si seré buena madre...—le acaricio su mejilla y cierra los ojos ante mi tacto—. Pero haremos lo mejor posible—le aseguro.

Una contracción hace que me retuerza de dolor, nunca antes había sentido nada así... nunca antes me había dolido tanto mi vientre, como cuando... pensé que perdía a bolita...

—Alessandro—me agacho para aliviar mi dolor, mi chico me mira y acude a mí rápidamente—. Bolita...—susurro, siento como un líquido sale de

mí.

Alessandro rápidamente reacciona y me lleva en brazos hasta el coche y salimos pitando hacia el hospital... la médica me dijo dos semanas.

—¡Aaah! —grito agarrándome a la puerta—. ¡Corre! —le pido, el dolor que siento es intenso tanto que se hace insoportable.

—Erika... por favor respira hondo—me pide y otra contracción hace que me vuelva a retorcer de dolor.

—Alessandro ¡Corre! —sollozo, el dolor es insoportable.

Mal aparcamos en la plaza y salimos lo más rápido que podemos, un enfermero corre hacia nosotros con una silla de ruedas, Alessandro está bastante nervioso y no da pie con bola para llevarme, así que lo hace el enfermero...quiero que me vea un médico ya.

Tras seis minutos largos de espera donde mis contracciones se vuelven más intentas y más seguidas por fin sale el doctor a atenderme.

—Acompañarme—nos indica el doctor, llegamos hasta su consulta de guardia—. ¿De cuánto estas?

—De siete meses doctor—habla mi chico por mí, ni siquiera soy capaz de hablar del tan intenso dolor que siento.

—¿Has roto agua? —asiento—. Veamos a ver... —aplica el gel frío sobre mi vientre dolorido—. Esto no puede ser...—abre los ojos.

—¿Qué pasa doctor? —se altera Alessandro ante la cara de preocupación del doctor.

—¿Cuánto hace que no van a la matrona? —nos pide explicaciones.

—Hemos... hemos ido hoy—llego a decir.

—¿Hoy? Es imposible, tenía que haberse dado cuenta—se pasa las manos por la cabeza.

—¿Darse cuenta de que doctor? —mi chico está empezando a ponerse demasiado nervioso—. Es más, la matrona le puso una vacuna—le explica Alessandro.

—¿Una vacuna? No hay ninguna vacuna que haya que ponerle—ambos nos miramos y esto es demasiado raro, confuso y da terror.

—Era verde—le explico—. Me dolió muchísimo... no como las otras.

—¿Verde? —asiento débilmente—. ¿Cómo se llamaba la matrona? —inquire saber todavía más preocupado.

—Luan—responde rápidamente Alessandro.

—No me consta que haya una matrona que se llame así—pasa las manos por su cabeza, ahora sí que tengo muchísimo miedo a que le pase algo a bolita.

—¡Aaaah! —vuelvo a gritar el dolor cada vez es más intenso—. Ayúdeme, por favor—le suplico sollozando.

—Hay que sacarla ya—explica el doctor—. Se está asfixiando.

.ALESSANDRO.

Veo como Erika se retuerce del dolor ¿Cómo que se está asfixiando? Eso es imposible... según la matrona nacería en dos semanas... aunque el doctor ha dicho que no le consta que haya una matrona que se llame así.

—Doctor por favor haga algo ¡Ya! —le exijo.

—Tenemos que dormirla—Erika comienza a llorar del dolor, las gotas de sudor de su frente se mezclan con las lágrimas de sus ojos—. Está sufriendo

mucho y no va a poder aguantarlo, no sabemos de qué se trata de lo que le han inyectado, pero es algo que nunca hemos visto—se apresura a decir.

Preparan el paritorio y a Erika lo más rápido posible para practicarle la cesárea, es demasiado urgente, ha paralizado ha casi medio hospital.

—Señor Ribererchi, usted no puede pasar—me dice con gesto serio el doctor.

—¿Cómo que no puedo pasar? Va a nacer mi hija—digo desesperado—. Y además quiero estar cerca de mi novia, por favor—le suplico.

—Lo siento es una operación y bastante complicada, ella no se va a enterar y en casos así solo puede estar el equipo médico—me informa y asiento, por mucho que me moleste no estar, tengo que aceptarlo, todo sea por el bien de Erika y mi niña.

Pasan los segundos... minutos... horas y no he recibido ninguna señal, mi desesperación está en el límite, he preguntado y nadie sabe nada, solo me indican que espere que pronto hablara conmigo el doctor. Pero no llega.

—¿Se puede saber que está pasando? Hace dos horas que mi chica entro en quirófano para que sacaran a mi hija—le espeto bruscamente a una enfermera que está detrás del mostrador.

—Lo siento señor, ya le hemos dicho que no sabemos nada, el doctor saldrá a informarle en cuanto esté todo.

Vuelvo a la sala de espera donde he pasado unas horas horribles... por favor que este bien. Por favor... rezo para mí. El ruido de la puerta me sobresalta y aparece el doctor con gesto serio, algo no va bien.

—¿Doctor como esta Erika? ¿Y mi hija? —le pregunto corriendo hacia él.

—Ambas están bien... la que peor estado esta, es Erika... tenemos que

hablar—¡Mierda! No... ¿Cómo que la que peor esta?

—¿Cómo doctor? Que le ocurre a Erika—la paciencia se me está acabando, como le haya pasado algo juro por lo que más quiero que voy a por esa supuesta matrona.

—Erika esta estable, solo la tendremos un par de horas más dormida, ha sufrido fuertes dolores y durante el alumbramiento, se ha desangrado—¿Cómo que se ha desangrado? La ira comienza a surgir por mi interior—. Hemos vuelto a recuperar la sangre que tenía con trasfusiones, ahora está bien... pero quiero que me den más información acerca de la matrona, hemos examinado el líquido y es un líquido que se usa para perder el feto.

Todo se me viene encima ¿Para perder a mi hija? ¿Quién demonios es esa mujer? Mejor que no la pille, porque si lo hago se va a enfrentar no conmigo, si no ante la justicia.

—¿Erika... Erika... está bien? —me cuesta digerir todas las palabras que me ha dicho, asiente.

—Si. Gracias a dios la hemos salvado, llega a aguantar un poco más y ahora mismo no tendrías a ninguna de las dos, en cuanto despierte le avisaremos—me asegura y tiro una gran bocanada de aire que estaba conteniendo.

—¿Puedo ver a mi hija? Se llama Alexia...—digo orgulloso entre el miedo que he pasado de ser otra vez papá.

—Caro, estaban bañándola, supongo que ya hayan terminado, está en la habitación donde alojaremos a su mujer—me explica por donde tengo que ir.

Estoy nervioso, las manos me tiemblan... voy a conocer a mi pequeña, la niña que creí perdida pero que me devolvió la ilusión cuando vi la ecografía... sé que nunca le he dicho a Erika nada, pero Alexia fue quien hizo

que reaccionara y despertara del coma, recuerdo sus pataditas y como Erika me agarraba de la mano para que las sintiera. Unas pequeñas lagrimas brotan por mis mejillas al recordar ese momento.

” —Señor Alessandro Ribererchi, aquí tiene a su hijo—me indica el doctor, dando en brazos a mi pequeño, la sensación que siento es rara, no sé cómo comportarme ante este pequeño... ni siquiera sé si seré un buen padre para él.

Alargo las manos para que el doctor me dé a mi hijo, todo dentro de mi salta de alegría cuando le veo las pequeñas manecitas... y su pequeña nariz... me quedo totalmente embobado con una sonrisa de oreja a oreja viendo cómo se despierta... ¡Tiene los ojos azules de Emma!

—Cariño... es precioso – dice Emma mientras me acerco a ella.

—Si lo sé—le sonrío—. Es nuestro hijo—la cara se me ilumina al decirlo—. Vamos a ser muy felices—ambos sonreímos y sello sus labios con los míos—. Te quiero—le susurro en sus labios.

—Y yo a ti...”

El momento del nacimiento de Izan vuelve a mi cabeza, no es la primera vez que me acuerdo, como recordar a aquel niño tan pequeño de ojos azules que me robo el corazón... y que ahora no puedo vivir sin ese pequeño torbellino. Paso a la habitación y miro hacia todos los lados donde veo una pequeña cuña transparente y una niña que no deja de mover sus piernas y brazos... ¡Alexia!

Voy corriendo a su lado y me llevo la mayor alegría que un padre puede recibir... mi pequeña es preciosa. Es tan pequeña... tiene los ojos grandes marrones, blanquita de piel, pelo rubio oscuro y mejillas sonrojadas, es toda una princesa.

No tardo ni dos minutos cuando la cojo por primera vez, es realmente increíble solo de mirarla como me ha cautivado... cómo me ha enamorado... tiene ambos rasgos de cada uno.

—Alessandro...—oigo detrás mía a Erika—. Nuestra niña...—comienza a llorar.

—Tranquila—voy hacia ella—. Está aquí, está bien—parece perdida, sus ojos encuentran los míos y continuamente a nuestra niña, su rostro se ilumina y sale esa perfecta y preciosa sonrisa en sus labios—. Te dejo con mama—acaricio la cara de mi pequeña y se la llevo a mi bella.

.ERIKA.

Ver a mi italiano con mi niña ha sido la estampa más bonita que he visto en mi vida... ambos estamos muy emocionados. Alessandro me pasa a nuestra pequeña y yo la cojo en brazos.

—Eres preciosa—susurro y beso su pequeña frente, mi chico va corriendo a por su silla para ponerse a nuestro lado—. Alessandro... es nuestra niña—la felicidad invade toda mi alma, las lágrimas de felicidad brotan mis mejillas.

—Es nuestra princesa—agarra mi mano y la de Alexia—. Se parece mucho a ti—susurra.

—Papi te voy a tener que poner un baero como dice Izan—le sonrío, ambos tendríamos que ponerlo.

—¡Tengo que avisar a todos! —se levanta rápidamente y coge su móvil para llamar.

—¡Espera! —lo paro antes de que marque—. Primero disfrutémosla

nosotros y ya después los demás—asiente y ambos disfrutamos de nuestra niña.

Ya han pasado tres horas y las visitas no tardan en llegar. Mis padres están entusiasmados, mañana se venían en el primer vuelo... no quieren desperdiciar el momento de conocer a su primera nieta. Nadie se lo esperaba... normal, ha nacido antes de tiempo.

—¡Perooo que perlaa mas guapaaaa! —grita Marta cuando la ve, le aprieta los mofletes a mi pequeña y esta comienza a hacer pucheros, Alessandro que siempre ha sido protector, ahora con su niña más se levanta y va corriendo para que no lllore.

—¡Cuidado! —le espeta a Marta.

—Alessandro—rueda los ojos poniéndolos en blanco—. Te recuerdo que soy madre...

—Si y además muy torpe—siempre le gusta hacerla rabiar.

—No perdona guapito—pone su dedo índice al aire—. La torpe aquí es tu querida esposa... novia... mujer o lo que sea—se ríe y yo con ella.

—Mi futura mujer—me guiña el ojo... “ESTA CASADO” me recuerda mi subconsciente y me doy una palmada en la frente a mí misma, a veces se podría ir de paseo y dejar de recordármelo.

—¿Se puede? —oigo la voz de Rosalinda.

—Si claro mama, pasa—dice entusiasmado—. Mira Alexia... tu abuelita.

Rosalinda se acerca a ella, pero parece no hacerle mucha gracia, la cara de asco que pone no me gusta ni un pelo.

—Alessandro—lo llamo—. Puedes traer a mi niña, ya necesito verla—le sonrió y viene rápidamente hacia mí con mi pequeña.

—¡Te no tiero una enanita! —los gritos desde el pasillo nos indica que por ahí viene el torbellino de la casa.

—¡Izan! —lo llama Alessandro y el niño va corriendo hacia él.

—¡Papiiii! - detrás de él llega Micaela y el pequeño Martín, todos quieren conocerla.

—Mira—lo acerca a nosotras—. Ella es tu hermana, Alexia—ambos estamos atentos ante la reacción del pequeño.

—Mmm...—no le quita el ojo de encima y tengo que morderme el labio inferior para no reírme—. Es fea...—dice cabreado.

—¿Cómo que fea? —le regaña Alessandro y el pequeño asiente pícaramente, como se nota que son padre e hijo—. Es una princesa.

—Y tu un príncipe—le digo al pequeño.

—Da igual...—pone morritos—. Es fea... mía no abre los ojos... ¡Que no es nenoche! —grita y mi chico y yo comenzamos a reírnos a carcajadas ¡Mi niña no es fea!

Todos abandonan la habitación ya es tarde y se tienen que marchar, yo estoy totalmente agotada físicamente y mentalmente. Izan no quería marcharse, pero ha cogido un pequeño arrebató de celos cuando Alessandro ha tomado en brazos a Alexia y le ha dado un beso en su pequeña mejilla... este parecía que le había poseído el demonio... sé a tirado al suelo pataleando. Rosalinda al ver el comportamiento del pequeño ha comenzado a poner más cara de perro que con la que ha venido y se lo ha llevado.

Me acurruco en la camilla junto a mi chico sin dejar de mirar a nuestra niña... y en nada de tiempo, Morfeo me lleva en sus brazos.

—Alessandro...—susurro—. Alessandro... la niña...—abro los ojos, el sol ya irradia mi ventana. Miro hacia donde estaba durmiendo Alessandro y no está, me levanto de prisa para poder ir a por bolita—. Perla...—le susurro acunándola—. ¿Tienes hambre? —todo dentro de mí se derrite cuando abre sus preciosos ojos, me encanta el gesto de su boquita enseñándome la lengua... me encanta todo de ella, es perfecta.

—Erika—me llama Alessandro cuando entra por la puerta—. Mira quien ha venido—dice sonriente, tras la puerta aparecen mis padres, mi renacuaja y mi grandullón junto a Laura y Cande.

—¡Mi amoor! —solloza mi madre que viene corriendo hacia nosotras—. ¡Es una niña preciosa! —sonríe de oreja a oreja y con su mano enjuga sus lágrimas.

—¿A que sí? —digo orgullosa y mi mama asiente.

—¡Mira papa! Que nieta más guapa tenemos—mi padre viene hacia nosotras y a los tres se nos cae la baba cuando nuestra pequeña hace un pequeño gesto sonriendo.

Dejo a mi pequeña con mis padres para que puedan disfrutar de ella, Alessandro había ido a recogerlos, al parecer no salían hoy si no que lo han hecho esta madrugada ya que son cuatro hora y diez minutos y tan solo las ocho de la mañana.

—Ahora vengo—me indica Alessandro.

—¿A dónde vas? —inquiero saber.

—Tengo que mirar unas cosas... no tardare te lo prometo—me besa la rente y se marcha.

Los recuerdos vienen a mi mente la última vez que me dejo sola en este

mismo hospital... se fue con Emma... con la que supuestamente ahora está casado, niego con mi cabeza intentando borrar esos pensamientos, no ahora no, me digo a mi misma.

—¡Toma! —alarga Cande la mano con un sobre rojo, me extraño al verlo—. ¡Ábrelo! —dice entusiasmada. Abro para ver que contiene el rojo y me llevo una gran sorpresa.

—¡La tarjeta de tu boda! —le digo contenta—. ¿Solo queda un mes? —asiente, sabía que se casaba, pero no tan rápido.

—¡Esta loca! —dice Laura mientras gira el dedo sobre su cabeza intentando que Cande parezca estar loca.

—Lau...—la regaño—. Cuando conozcas tú a alguien verás—le giño un ojo y pone cara como si fuera a vomitar—. ¡No pongas esas caras! —le sonrío y las tres comenzamos a reírnos a carcajadas.

El día que paso con ellas es totalmente increíble, mis padres se marchan ya que están cansados del viaje y quiere descansar, Laura y Candela se esperan hasta que Alessandro vuelva son ya las siete de la tarde y se fue casi a las nueve de la mañana, ni siquiera ha venido a comer aquí conmigo... ya estoy empezando a preocuparme... ¿Estará con Emma?

.ALESSANDRO.

“10 DE LA MAÑANA”

Me fastidia mucho tener que dejar a Erika, sola con la niña... ¡Esta con su familia! Me recuerda mi subconsciente, aun así, no me quedo tranquilo, todo sea por una buena causa.

—Hola guapo—sonríe con sus dientes perfectos y su cara totalmente maquillada.

—Emma. No tengo mucho tiempo ¡Firma! —le exijo, he hablado con mi abogado para poner la demanda de divorcio, no sé cómo cojones he podido estar casado con ella.

—Espérate, que impaciente—dice pareciendo ofendida—. Por lo menos un café—sonríe, me desespera, no quiero perder más tiempo con ella, quiero estar con Erika y Alexia.

—¡Uno y firmas! —le advierto mosqueado, esta mujer es exasperante, pasamos dentro de mi despacho donde soy el jefe en una empresa internacional de moda.

—Vaya tal y como lo recordaba—pasa sus largos dedos por mi mesa de cristal.

—¿Emma que quieres? Se que quieres algo a cambio de la firma—esta mujer es muy retorcida y sé que algo me pedirá.

—Vaya... que bien me conoces—me espeta sonriente, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, esto no pinta nada bien.

—No estoy para tonterías, mi mujer me está esperando con mi hija y me gustaría pasar el tiempo con ellas—le espeto cortante.

—Siempre tan intimidante—se muerde su labio inferior, miro hacia otro lado.

—¡Basta con tus juegucitos! —grito dando un golpe fuerte sobre la mesa.

—Tu mujer la tienes delante—me desafía, sé que está intentando provocarme, va a hacer que me enfade y mucho... ¡Tranquilo! Me digo a mi mismo, respiro hondo antes de decir cualquier tontería y no firme.

—¿Qué quieres Emma? —vuelvo a preguntarle, no entiendo cómo me pude fijar en esta mujer... no tiene nada.

—Quiero a mi ¡Hijo! —abro los ojos como platos, incrédulo a lo que me acaba de contestar, es imposible que ella me esté diciendo esto.

—Emma ya lo hemos hablado muchas veces, no estás bien—le recuerdo, la última vez que tuvo ha Izan, casi lo saca fuera del país.

—¡Estoy perfectamente! —grita, ambos nos miramos desafiándonos.

—¡Eres una drogadicta! —le grito, parece que no se da cuenta de lo que es—. ¿Me lo vas a negar? ¡Dejaste a tu hijo tirado con apenas meses por meterte mierda en el cuerpo! —alzo la voz.

—No me llames a si o te juro...—la ira avanza por los poros de su piel.

—¿O me juras qué? —pregunto desafiante.

—Que no te casas con tu cachorrita en la vida—sonríe, aprieto mis puños contra la mesa de cristal, la ira cada vez se apodera más de mí.

—No entiendo que vi de ti—le digo con desprecio—. Pero desde luego... seguro que nada—esta mujer siempre me lleva a los límites.

—Vistes algo que nunca verás en esa mujer... un buen sexo—levanta su lengua tocándose su labio superior... ¿Qué intenta provocarme? Tengo que ponerme la mano en la boca al recordar todo lo que he hecho con esta mujer y no vomitar.

—¡Basta! - espeto bruscamente—. ¡Firma! —extiendo la demanda de divorcio.

—¿De verdad no quieres saber cómo fue que te casaste conmigo? Si lo ve tu querida mujercita o lo que sea, dudo que quiera estar contigo—saca su móvil y comienza a tambalearlo.

—¿Qué tienes hay? —inquiero saber... esta mujer está haciendo que aflore cada vez más la ira mi cuerpo.

” EMMMMMA SOY ALESSSANDRO... QUE TONNTO, SI ME TIEEENEES GUARRDADO, HE DEJAADO HAAAA ERIKKA MII MADRRE TIENEE RAZÓNÑ, SSOLO ME QUERIAA PORR MI DINERROO, DIGO DINERROO... ERA UNA ZORRRRA... MI MAMAAA TEENÍA MUSHA RAZÓNÑ... CREOO QUE ESSO YA TE LO HE DICHOOO... TÚ ERRES, LA ÚNIICA QUE ESTÁSS AQUÍ... QUIIERO VERTE... TEE VOOY HAA FOLLAR TAN FUERRTE QUE NO TE VAS HA PODERR SENTARR...”

Mi voz en esa grabación y como arrastro las palabras me demuestra que estaba totalmente ebrio ¿Cómo he podido decir eso de Erika? ¿Qué fue lo que realmente me dijo mi madre?

—Creo que si esto lo escucha tu mujercita... dudo que quiera verte— sonríe y muerde su labio inferior—. No te puedes ni imaginar la noche que pasamos... aun me duele el trasero de los cachetes que me dabas y me decías cuanto me querías—me espeta, aprieto los puños de mi mano y tengo que controlarme... es una mujer si no lo fuera... no correría la misma suerte.

—¿Qué quieres a cambio de la firma y borrar la grabación? —le espeto, mi limite está llegando a su fin -.

—Creo que ya lo sabes—levanta su ceja izquierda.

—¿Para qué demonios lo quieres? ¡Para volver a tirarte a otro tío y estar días sin aparecer por tu puta casa y dejarlo solo y descuidado! ¿Quieres hacer otra vez lo mismo? —grito rojo de ira.

” —¿Emma? —toco al timbre y nadie me abre—. ¿Emma? He venido a ver a mi hijo—grito dando golpes a la puerta—. ¡Emma! —vuelvo a gritar, de fondo comienzan a escucharse un bebe llorando ¿Dónde demonios se ha metido esta mujer? —. ¡Emma abre la maldita puerta! —tras esperar varios

segundos y ver que no abre, pego un golpe fuerte... no se abre, así hago con varios hasta que consigo abrirla.

Voy corriendo hacia los llantos de Izan... mi asombro y mi ira comienza a aparecer cuando me veo al pequeño completamente sucio... vómitos de días, un polvo blanco cubre gran parte de su ropa... unas ojeras moradas y jeringuillas por todas partes. Cojo a mi pequeño y lo saco corriendo de la casa donde lo llevo a urgencias.

—Hay una pequeña cantidad de estupefacientes en la sangre del niño—me indica el doctor ¿Qué? Abro los ojos como platos.”

—Alessandro yo no deje solo—agacha la mirada, sabe que cada vez que se lo recuerdo el remordimiento le come por dentro.

—¿Qué no lo dejaste solo? ¡El niño estaba drogado! —grito, doy un manotazo a un marco de fotos y este cae al suelo haciéndose añicos.

Las horas pasan y por fin logro que firme, sé que la he hundido... pero más lo ha hecho ella conmigo, cuando peor estaba se aprovechó de mi haciéndome que me casara con ella y después hacer esto tan rastrero... juro por lo que más quiero que no va a volver a Izan.

Llego lo más rápido que puedo y aparco en coche cruzado en dos plazas, no quiero perder tiempo de estar con las dos personas que amo. Dos personas hablan a lo lejos... Luan... la supuesta matrona, que casi mata a mi mujer y a mi hija, voy corriendo hacia ella... pero mi mayor sorpresa es con la persona que está hablando.

—Tú...

Rosas Rojas

—Ale... Alessandro te lo puedo explicar—abre sus ojos como platos ante la sorpresa de verme, es una de las personas que sabían que había pasado con esta matrona y ahora está aquí... entregando lo que parece ser un sobre ¿Con dinero?

—Micaela, esto no me lo esperaba de ti... y ¡Tú! —señalo a la matrona—. Tu y yo nos veremos la cara en los juzgados—vuelvo a mirar a Micaela, tiene la mirada perdida—. Estás despedida—le digo y solo asiente.

—Señor... por favor déjame que le explique.

—Micaela cállate—le dice Luan.

—¿Qué se calle el que? —inquiero saber.

—De nada que a ti te incumba—me espeta la matrona.

Tengo que morderme la lengua y recordar que es una mujer... si llega a ser un hombre dudo que vida para contarlo. Ante todo, siempre hay que tenerles respeto a las mujeres, avanzo rápidamente ante la llamada de Micaela por detrás, viene corriendo hacia mí.

—Señor... por favor... escúchame—me suplica sollozando y niego.

—¡No! —la señalo—. Esto no me lo esperaba... ahora no me vengas con escúchame—le replico—. ¡Sabes que casi pierdo a mi mujer y a mi hija! —grito y la ira invaden mis venas.

—Lo siento... señor—vuelve a agachar la cabeza.

—No me vale tu perdón... me vale la lealtad y tu eso has tenido poca—le recrimino—. Cuando vuelva a casa no quiero verte allí—miro hacia un lugar fijo, me duele ver como llora después de tenerla como ama de llaves más de ocho años.

Avanzo lo más rápido que puedo ya son las siete de la tarde y conociendo a Erika, sé que debe estar preocupada o mejor dicho pensando que puedo estar... ¡Emma! Corro por los pasillos, sin querer le doy a uno de los carros donde llevan la comida de algún paciente, pido disculpas y sigo hacia la habitación a ver a las personas que más quiero... mis bellas.

.ERIKA.

Un golpe sonoro nos sobresalta a las tres, por el umbral aparece Alessandro fatigado he intentado recuperar el aire de sus pulmones.

—Bueno nosotras ya nos vamos—dice Cande, me da un buen abrazo.

—Aquí te dejo a tu niña—me sonrío Lau al darme a Alexia, ambas le dan un beso en su moflete sonrojado.

Ambas se despiden de Alessandro... todas las dudas se agolpan en mi cabeza ¿Dónde ha estado? ¿Qué ha hecho? ¿Con quién ha estado?

—¿Dónde estabas? —pregunto mientras viene hacia mí.

—Directa...—susurra sonriendo, pero a mí no me hace gracia... y mucho menos que no es la única vez que me deja sola en un hospital.

—Alessandro... no estoy para juegos, he estado esperándote y ya son las siete de la tarde y ahora me vienes sonriendo—el cabreo va subiendo de nivel.

—¡Tranquila...! —pide—. Toma...—me da un sobre beis grande.

—¿Qué es esto? —me extraña.

—Tu solo ábrelo...—susurra expectante con una sonrisa de oreja a oreja.

Comienzo a abrirlo, cada vez está más nervioso y esto no me huele nada bien, estos sobres nunca suelen traer nada bueno “DEMANDA DE DIVORCIO” es lo primero que leo.

—¿Te ha dado el divorcio? —por favor que diga que sí.

—Sigue leyendo—me anima a que lo haga.

Mis ojos van hacia la parte inferior del documento, donde puedo ver la firma de Emma, abro los ojos como platos al comprobar que sí que se lo ha dado y mi sonrisa invade mi rostro.

—¿Nos casamos? —pregunta sonriendo y a la vez nervioso, ansioso de mi contestación.

—¿Ya? —pregunto sorprendida y asiente—. Alessandro... sigo estando en el hospital—me rio—. Además, querrás que estén todos ¿No? —niega y lo miro extrañado.

—Solo me basta que estés tú y nuestros pequeños—alarga su mano y acaricia la cabeza de nuestra pequeña—. Casémonos ya...—me pide mientras nos miramos a los ojos.

—¿Me lo estás diciendo de verdad? —aún estoy que no me lo creo y asiente.

—¡Enfermera! —grita—. ¡Enfermera! ¡Auxilio! —vuelve a gritar.

—¡Calla loco! Se pensarán que ha pasado algo si las llamas así—comienzo a reírme.

—¡Enfermera! —vuelve a gritar.

—¿Sí? —viene corriendo hacia nosotros—. ¿Pasa algo? —pregunta preocupada, lo sabía... sabía que si la llamaba así se iba a preocupar.

Se levanta de los pies de la camilla donde se había sentado a la espera de que yo leyera el contenido del sobre, se pone delante de ella y como no la mujer comienza a poner ser nerviosa, traga saliva con dificultad.

—¿Qué... que... que pasa? —miro como sus manos tiemblan.

—Mira pasa—habla secamente y serio, sé que así impone demasiado—. Quiero que prepare a mi mujer y a mi hija.

—¿Cómo? —pregunta extrañada sin entender nada.

—Ayude a mi mujer y a mi hija porque me las quiero llevar—la mira intimidante—. Quiero casarme ahora con esa preciosa mujer—se gira y me señala con su dedo—. Y lo quiero ¡Ahora! —la enfermera asiente.

—Informaré al doctor—mi italiano asiente.

Pasan menos de dos minutos cuando llega el doctor y nos indica que podemos ir pero que por favor tenemos que volver esta misma noche, aun me queda mañana para estar aquí y a la niña le quedan pruebas por hacerle.

Montamos rápidamente en el coche, me pongo lo primero que pillo unos jeans, una camiseta blanca y una rebeca rosa...

—¿Dónde vamos? —inquiero saber.

—Pronto lo sabrás—me encanta su perfil cuando sonrío.

Vamos lo más rápido que podemos, ya que llevamos a la niña y no queremos que pase nada... mi pequeña esta con sus grandes ojos mirando hacia todos los lados, tantas luces de las farolas llaman su atención.

—Si... vale... diez minutos... perfecto... gracias—contesta mi chico al

móvil ¿Diez minutos? ¿A quién se está refiriendo? Es la primera vez que veo que da las gracias.

Como ha dicho diez minutos en llegar. Estoy nerviosa, estamos ante un gran monumento... la Basílica de San Pedro... uno de los monumentos más bonitos.

—Vamos... nos están esperando—me susurra, coge a la niña y una gran sonrisa se dibuja en su preciosa cara. Llegamos hasta la puerta donde Alessandro toca, sale un sacerdote que nos recibe educadamente...

—Señor... venimos a casarnos—sonríe mi chico y el sacerdote empieza a poner mala cara.

—Lo siento muchachos las bodas tienen que estar puestas las fechas meses antes, mañana pasarse y os colocare un día—nos dice amablemente.

—Pero... por favor—pide Alessandro, se pone tenso a la vez de nervioso, no está acostumbrado a que nadie le diga que no.

—Bello... déjalo—toco su brazo para que me mire—. Podemos venir mañana, venimos y ponemos fecha...—justo en ese momento el sacerdote va a cerrar la puerta, pero el brazo estirado de Alessandro lo impide.

—Por favor—vuelve a pedírselo y el hombre asiente.

—Pasar...—nos sonríe.

Nos dirige por unos pasillos iluminados con velas, hay dos puertas y nos indica que cada uno tenemos que entrar por una... es la tradición. Cojo a la pequeña y me meto por la puerta donde me pide el sacerdote.

Entro por la puerta y una música celestial llega a mis oídos, el aroma de vainilla invade mis fosas nasales... es todo tan relajante... montones de rosas rojas inundan la habitación y tras una cortina aparecen.

—¡Mama! —sollozo al ver a mi madre ya con las lágrimas en los ojos, agarro bien el cuco donde llevo a mi pequeña y corro hacia ella—. Mama...— lloro, no me esperaba esto...—. ¿Qué haces aquí? —las lágrimas brotan mis ojos.

—No podía perderme la boda de mi niña—la sonrisa se ilumina en su cara—. ¿Vamos a ponerte guapa? —asiento, dejo a mi pequeña en uno de los sofás bien puesta para que no se caiga.

Comienza a peinarme suavemente con un cepillo, las lágrimas no dejan de brotar por mis mejillas, estoy muy ilusionada... es tan grande lo que siento que solo hasta me cuesta explicarlo.

—¿Desde cuándo lo sabes? —la miro a través del espejo, me mira y me sonrío.

—Desde hace dos horas... llevamos organizándote esto desde que nos lo ha dicho.

—¿Llevamos? —¿Quién más hay?

—Si ya sabes cariño... yo ayudarte a ti, papa a él y los renacuajos de tus hermanos dejándote un precioso altar—posa mi madre la mano sobre mi hombro y pongo la mía encima.

—Gracias...—sollozo.

Termina de peinarme un semi-recogido, haciendo que mis ondas naturales queden perfectas y maquillarme, es una gran artista hace años que dejo de trabajar en peluquerías, exactamente desde que tuvo a mi hermana Alba, me ha dejado increíblemente guapa.

—Ven quiero enseñarte algo—agarro su mano y juntas vamos tras la cortina donde me llevo una grata sorpresa.

—¡Marta! —grito y corro hacia ella donde nos fundimos en un gran abrazo.

—Aquí esta... tu precioso vestido—las lágrimas brotan por mis mejillas cuando veo el vestido que escogí para mi boda.

—Esto... esto... es—no soy capaz de articular palabra... es demasiado increíble.

—Tranquila... es tu noche... por fin te casas—sonríe de oreja a oreja.

Marta y mi madre comienzan a ayudarme a vestirme, hacia muchísimo tiempo que no me colocaba el vestido y verme en el espejo hace que sienta miles de emociones.

—No llores o se te correrá el maquillaje—dice mi madre, ella también está hecha un mar de lágrimas.

—Mama... es inexplicable lo que siento... todo esto... todo... es realmente mágico...—sonrío y lloro de alegría a la vez.

Por fin ya estoy vestida, hemos tardado un poco ya que con el embarazo me ha costado meterme el vestido, pero por fin me esta como un guante... bueno y con la ayuda de un corsé también.

—¿Algo azul? —dice mi madre y me entrega unas pinzas de flores azules brillantes que pone en mi cabello—. ¿Algo prestado? —se quita sus pendientes y me los pone, siempre me han parecido bonitos y la intensidad de su brillante blanco es precioso—. ¿Algo nuevo? - sonrío y me pone sobre el la muñeca un pequeño lazo rosa “ALEXIA” tiene bordado... las lágrimas no dejan de rodar sobre mis mejillas.

—Y algo viejo...—dice Marta—. Alessandro quería que la tuvieras encima... gírate y cierra los ojos—hago lo que me pide y noto como me

coloca un collar—. Ya está—susurra en mi oído.

Llevo mi mano hasta a la altura de mi pecho y toco... la llave... esa llave que tanto importa para el... esa llave que me dio cuando más me necesitaba... esa llave que me indico que estábamos hechos el uno para el otro, esa llave que creí perdida y que ahora... no podía faltar.

—Vamos es hora del sí quiero—salgo de detrás de la cortina y encuentro a mi hermana alba y mi pequeña vestida con un precioso vestido rosa y una diadema con flores pequeñitas en rosa y violeta.

Pasamos por el gran pasillo, mi mama lleva a mi pequeña con una mano y con la otra agarra mi mano. Marta también esta agarrada a mi otra mano, las tres caminamos juntas, mi pequeña renacuaja lleva una cesta con pétalos de rosa rojos que va esparciendo delante mía.

La música comienza a sonar celestialmente, el olor a incienso inunda mis fosas nasales... las tres y mi pequeña me dejan justo en la puerta de la entrada al pasillo, no puedo ver nada... pero la silueta de él, hace que comience a llorar....

—Papa—sollozo y lo abrazo muy, muy fuerte—. Te quiero—le susurro en su oído—. Gracias a ti y a mama por todo.

—Vamos...

—¿Sabes? Nunca imagine como la niña de mis ojos podría casarse... poder llevarla de mi brazo hacia el altar que le depara una vida nueva...— comienzan a soltarse las lágrimas al gran hombre de mi vida—nunca pensé que este momento llegaría, en el que serias todo una mujer hecha y derecha...

—Papa... ya lo soy—le regaño esbozando una sonrisa enorme.

—Lo sé... pero no de esta forma, no de la forma en que te llevo hacia un

altar para que otra persona te cuide, para que ese hombre que está completamente loco por ti te haga feliz, ese muchacho es muy bueno hija— asiento, mi italiano es el mejor hombre en la faz de la tierra—. Sé que vais a ser muy feliz a su lado, he visto como cuida al torbellino que no ha dejado de correr por todo el vestuario y que lo llevaba alterado—sonríe al recordarlo—. ¿Sabes lo que me ha dicho? —niego—. Me ha dicho que no me preocupara, que puedo confiar en él, que te va a tratar como toda una reina a ti y a la pequeña... que eres su vida.

Las palabras de mi padre me emocionan ¿De verdad le ha dicho eso Alessandro? Este hombre viejo va a hacer que no deje de llorar como una muñeca llorona, me siento afortunada de tener a los dos hombres más maravillosos en mi vida.

—Bella...—susurra una anciana... ¡La abuelita!

Voy hacia donde esta ella mirándonos, le abrazo fuerte, esta mujer siempre me ha dado buenos consejos y me ha tratado como una más en su familia.

—Abuelita...—sollozo.

—No llores mi bella... ahora serás una más de la familia... aunque—seca mis lagrimas con las yemas de sus dedos—. Siempre lo has sido, desde el momento que te vi en la parada del autobús, sentí una fuerte conexión contigo... sabia quien eras—abro los ojos como platos ¿Lo sabía? —. Si...— parece leerme la mente ante mi pregunta a mí misma—. Dos días antes fui a visitaros y mi bello me enseñó una foto tuya... esta vieja nunca pudo olvidar aquella foto, esa muchacha tan guapa que deslumbro a mi Alessandro... así cuando te vi sabía todo de ti... te quedaste completamente sorprendida... me pareciste una mujer valiente, una mujer fuerte... y sabía que algún día llegaría el momento de que te plantaras ante ese altar y ambos fuerais felices juntos... —las palabras de la abuelita hacen que me emocione cada vez más, los

nervios los tengo completamente a flor de piel.

Agarro fuerte el brazo de mi padre, tanto que se remueve un poco en el sitio y tengo que bajar la intensidad al cogerle. Estoy demasiado nerviosa... siento como miles de mariposas revolotean por mi estómago, nunca antes había sentido mil emociones como los que estoy sintiendo... tengo ganas de sonreír, llorar... nervios.

Pasamos dentro, un largo pasillo hacia el altar lleno de pétalos rojos, inspiro... espiro... inspiro... espiro, el corazón se va a salir de mi pecho, avanzamos hacia el altar.

—¡Lau! ¡Cande! —sonríó a mis chicas, están preciosas con esos largos vestidos de seda rojos y plata... Marta, Lau y Cande van vestidas iguales iban a ser mis damas de honor... y ahora aquí están siéndolo.

—Estás preciosa—susurra Cande, agarro a ambas de la mano y me pegan un fuerte apretón.

Seguimos avanzando y cada vez estoy más nerviosa... las piernas me flaquean y ahora si tengo ganas de llorar, pequeñas lagrimas brotan mis mejillas, todo lo que ha preparado para mi viene a mi mente... la forma en la que han obedecido para que me dejaran salir ¿Lo había hablado antes con las enfermeras? La forma en la que lo ha preparado todo... el vestido...las rosas... la llave, la toco al acordarme que la llevo en mi cuello...

—Mama...—susurro al mirarla sonriente, ya está hecha un mar de lágrimas.

El camino se me está haciendo largo y me desespero, miro hacia mis pies y poco a poco toco recorriendo el vestido que llevo, mi falda de cenicienta y mi encaje... me siento feliz, contenta de que por fin me pueda casar con el hombre que amo. Miro hacia todos los lados del altar, está completamente

repleto de rosas rojas...

Mi mirada y la suya se encuentran, está perfecto... esta increíble, su traje negro, camisa blanca con botones a juego del traje y su pajarita negra, esta irresistible.

.ALESSANDRO.

Veo como mi bella avanza despacio hacia el altar, esta increíblemente guapa, su vestido realza su precioso cuerpo, esta radiante... esta perfecta, por fin puedo casarme con la mujer que quiero, la mujer que ha cambiado completamente mi vida, la madre de la niña más guapa que puede haber en el mundo... la mujer que me lo está dando todo en la vida.

—Estás preciosa...—agarro su mano para ayudarla a subir al altar, solo su sonrisa hace que todo se me remueva por dentro, que las ganas de besarla sean inmensas.

—Tu eres todo un dios griego—sonríe y me giña un ojo.

—Hasta el día de nuestra boda tienes que quedar mejor...—sonríe mordéndome mi labio inferior, siempre ha sabido halagarme más ella a mí de lo que yo le he hecho a ella.

El sacerdote comienza con nuestra ceremonia, me siento completamente feliz, agarro fuerte su mano no quiero que se me vuelva a escapar de mis dedos...

—Alessandro Riberechi ¿Aceptas a Erika como tu legítima esposa, para amarla y respetarlo, cuidarla en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza hasta que la muerte os separe? —pregunta el sacerdote, giro hacia mi izquierda donde está sentada ella, mis ojos se encuentran con los suyos.

—¡Si acepto! —sonríe mirándola, su cara está completamente iluminada

de felicidad... si ella supiera la felicidad que tengo de tener a la mujer más maravillosa del mundo.

—Erika Soler ¿Aceptas a Alessandro como tu legítimo esposo, para amarlo y respetarlo, cuidarlo en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza hasta que la muerte os separe? —le pregunta, ahora siento como el corazón se va a salir de mi pecho, las manos me tiemblan, estoy hecho completamente gelatina, la sensación que siento tener a mi bella ante el altar declarándonos amor eterno es increíble... recordar cada situación vivida... cada paso en nuestra historia... cada momento... todos estos meses atrás ella ha hecho que mi vida haya sido inolvidable.

—¡Si quiero! —sonríe mirándome.

—Si nadie se interpone a esta boda... que hable ahora o calle para siempre—ambos nos miramos, nadie puede interponerse entre nosotros.

—¡Yo! —¿Qué...? Esa voz... Erika abre sus ojos como platos... no sé cómo se ha podido enterar.

Todos nos giramos, los familiares de Erika comienzan a asustarse, todos se esconden agachados en los bancos de la Basílica. Miro hacia la voz que ha impedido nuestra boda... Micaela... miro hacia Erika, esta impactada y con las manos en su cabeza...

Mis ojos se dirigen hacia Micaela, tiene un arma apuntando hacia Erika... ¿Pero cómo cojones he podido tener a la loca esa metida en mi casa?

—Micaela baja el arma...—le pido.

—¡No! —grita, está demasiado deteriorada, sus ojeras son violetas y cubre gran parte de su rostro, su ropa desaliñada y un gorro de lana cubre todo su cabello.

—Micaela... por favor...—le suplico.

—Mica...—habla Erika, pero enseguida le corta.

—¡Cállate! ¡Tú eres la culpable de todo! —grita alterada.

.ERIKA.

Siento como si el corazón se me fuera a salir de la boca, Micaela me está apuntando con su arma... ¿De qué tengo yo la culpa? Mis ojos van hacia Mariano, puede ser que haga algo, Micaela no se ha percatado de que esta cerca.

Veo como los ojos de Mariano se dirigen hacia mi chico, Alessandro está completamente nervioso, en tensión y apretando sus puños... ¿Por qué está haciendo esto Micaela? Siempre he creído que era como una madre para mí aquí en Italia.

—Micaela... por favor baja el arma... te puedo ayudar—susurra Alessandro, sé que está intentando distraerla.

—¡No! Tú no puedes hacer nada... mi familia corre peligro por su culpa—ajusta la pistola apuntando hacia mí.

Siento como si mi estomago pegara un vuelco... el pánico se apodera de mí, mis manos comienzan a temblar notablemente, hasta mi labio tiembla. Mariano se abalanza contra ella, Alessandro agarra fuerte mi brazo y me estampa contra su cuerpo intentando protegerme...

El ruido de un pistoletazo retumba en la sala... Marta comienza a gritar, me siento completamente perdida, todo lo veo borroso... las lágrimas de Alessandro golpean mi rostro...

—Mariano...—grita llorando Marta.

Los gritos retumban en mis oídos, las lágrimas de Alessandro empapan mi

rostro, sigo bloqueada ante la imagen que ve mis ojos.

—¡Mariano! —grita Marta llena de dolor—. ¡Nooo! - grita histérica llorando.

Un gran charco de sangre inunda el pasillo de la basílica, los pétalos rojos se mezclan con la sangre derramada... Alessandro me suelta y corre hacia el... solo oigo murmullos, mi mirada perdida no logra ver más allá de los chorros rojos.

Las Manos de Marta que intenta taponar la herida se vuelven completamente rojas... las lágrimas desbordan sus ojos, los demás nos mantenemos en nuestros sitios sin dar crédito a lo que está ocurriendo...

—Mariano...—solloza Alessandro.

Por fin mi cuerpo reacciona ante mi estrado de shock, Alessandro tiene agarrada a Micaela, esta tiene la mirada perdida y llena de dolor... Marta esta postrada de rodillas en el suelo cogiendo a Mariano.

La ambulancia llega lo más rápido que puede, todos estamos desolados... la tarde estaba siendo perfecta y me duele ver como Mariano ha arriesgado su vida para salvarme a mí... no he logrado decir ni una sola palabra, las lágrimas no brotan mis mejillas... mis pensamientos invaden mi cabeza, yo tenía la que tenía que haber recibido un balazo en el tórax y no el... Alessandro esta junto a Marta sin parar de llorar, me temo lo peor.

—Lo siento ha fallecido—dice el médico de urgencias de la ambulancia que venía a recogerlo.

Los gritos de Marta y los llantos inundan todo el espacio que nos rodea, el aire cada vez es más denso y mi corazón comienza a latir fuertemente, voy corriendo hacia mi chico que esta impactado... tiene un gran dolor, el dolor de perder a otra persona que le importaba... nuevamente un hermano.

—Alessandro...—susurro, cojo su cabeza delicadamente y hago que me mire, sus ojos están inyectados en sangre, las lágrimas invaden su rostro.

—Erika... se ha ido...—solloza—. Todos a mi alrededor se van... eras mi hermano...—grita llorando.

—Ven necesitas salir—lo levanto del suelo donde estaba sentado junto al cadáver de Mariano.

Ambos salimos al anochecer, el día está completamente gris... igual que el de nuestros corazones.

—Lo... lo siento—susurro.

—Erika... Mariano... —llora desconsolado, una papelera de nuestro lado sufre las consecuencias de un hombre roto de dolor.

Uno, dos... tres no sé cuántas patadas y puñetazos da a la papelera, esta ante sus golpes está totalmente abollada. No sé qué hacer ante esta situación... que decir... cómo actuar... cada golpe es una lagrima... cada grito desesperanzado es un corazón roto...

—Alessandro... para—abrazo su espalda y lo sostengo para que intente calmarse, sé que es duro para él.

—Juro...—sus palabras son de odio y rencor—. Que por lo que más quiero... que esa mujer me las va a pagar—espeta bruscamente—. Se pudrirá en la cárcel—muerde su puño magullado.

.ALESSANDRO.

Mi hermano yacía en el suelo... un gran hombre y un gran padre... a muerto el para salvar la vida de Erika, el dolor desgarrador que siento en mi interior es inmenso... juro que m las va a pagar, la mirada perdida de Micaela sé que ha sido influenciada por alguien...

El dolor se vuelve cada vez más intenso y más desgarrador, siento como si miles de agujas atravesaran mi cuerpo... corro cuando en la distancia veo una camilla y el cuerpo de mi hermano tapado. Marta llora desconsolada junto a su cuerpo.

Me suelto de los brazos de mi mujer y voy directo hacia la camilla... no puede ser verdad... el no.... él era fuerte, ha sido la persona que más me ha ayudado en los momentos difíciles, la persona que ha dado mucho por mí ¿Y yo que he hecho por él? Me siento como un miserable, nunca le dije cuanto le quería... nunca le agradecí la paliza que me dio para que me diera cuenta que llevaba una mala vida...

” —¡Tira Mariano! —grito desde la portería—. No tienes cojones para marcarme—vuelvo a gritar, su sonrisa me indica que sí que los tiene, chuta fuerte y mete un golazo por la escuadra.

—Valiente no la has parado—se ríe a carcajadas achinando sus ojos.

—Vamos otra vez—comienzo a picarme.

Pasamos la tarde jugando y peleándonos, es el hermano que nunca tuve solo hace una semana que lo conozco y ya me siento muy compenetrado con él, nos gustan las mismas cosas... por fin alguien con el que puedo compartir mis gustos...”

” —Mariano... lleva cuidado—digo cuando se adentra en una casa en llamas.

La preocupación invade mis venas y hay aparece el hombre fuerte que es, con un gato sobre sus manos.

—¿Estás loco? ¿Has entrado a por un gato? —grito, me tenía bastante preocupado.

—Si hermano... todo ser vivo merece vivir—me giña un ojo.”

Los recuerdos de momentos vividos a su lado... cuando nos conocimos, ninguno nos caímos bien, fue con lo días cuando empezamos a llevarnos bien, Rosalinda me acababa de adoptar y así poder tenerme bajo vigilancia, el tío con el que se ha casado parece bastante bueno...

” —¡Eres un capullo! —me pega un fuerte empujón.

—¿Mariano que cojones te pasa? —grito malhumorado.

—No me puedo creer que estés tomando esto—me enseña una bolsa donde contiene anfetaminas.

—¿De dónde has sacado eso? —grito, no me puedo creer que ahora rebusque en mis cosas.

—¡Qué más da! Te vas a destrozar la vida—grita, la ira invaden mis venas y me abalanzo sobre él, nos asestamos varios golpes en la cara, no me gusta que registren mis cosas y menos una persona que no tiene nada que ver conmigo.

—¡Eres un capullo! —grito y asesto un golpe en su mandíbula”

Toco mi mandíbula al recordar todos los golpes que nos dimos esos días, me pego una paliza bastante grande, estuvimos días sin hablarnos. Todo lo días desde mi ventana veía como jugaba solo al balón y recordaba meses a tras incluso tan solo días, cuando lo hacíamos juntos. Recuerdo que le escribí un mensaje al móvil... siempre recordare aquel mensaje.

“ERES MUY MALO, HASTA SIN PORTERO NO PUEDES METER... RETIRATE”

Mire por la ventana y vi como abrió el mensaje, sonreía como un capullo, yo hice lo mismo... baje corriendo y tras un empujón volvimos a jugar...

Todos los invitados se han ido. Erika, Alexia en su cuco ajena a todo y yo seguimos sentados en los escalones viendo hacia nuestro frente. Vuelvo corriendo hacia el vestuario donde se había cambiado, quiero recoger sus cosas y dárselas a Marta, sé que las va a guardar bien.

Comienzo a recoger su chaqueta, pantalones... el ruido de sus llaves retumba sobre el suelo y yo me sobresalto. Me agacho a cogerlas y me llevo una gran sorpresa... ¡Aun lo tenía! Agarro fuerte el llavero y lo abro... ¡Nuestra foto juntos!

” —Toma—le entrego una caja envuelta.

—Gracias—sonríe, es el día de su cumpleaños y no quería perder la oportunidad de regalarle algo que significara para nosotros como hermanos—. ¡Como mola! —sonríe de oreja a oreja, abre los ojos como platos—. Gracias tío—ambos nos abrazamos “

Vuelvo a abrir el llavero, siempre me ha gustado la forma del balón de oro... justo lo que quiera ver, sigue estando la foto de los dos juntos... esa foto que tanto nos gustó cuando jugamos en el mismo equipo, recuerdo como Rosalinda presumía orgullosa de nosotros y presumía de sus dos hijos.

Aprieto fuerte el llavero al recordar todos los buenos momentos que hemos vivido juntos y sé que ninguno de ellos llegue a decirle que lo quería más que a mi vida misma...

Las lágrimas brotan por mis mejillas, saco el llavero de sus llaves y lo pongo en el mío... quiero tener este recuerdo que tanto nos ha importado.

Hacia Delante

“DOS SEMANAS DESPÚES”

Ya han pasado dos semanas desde mi trágica boda... si se le puede decir boda, porque no me queda claro si estamos casado... nunca llego el beso. Por fin estoy en casa con mi pequeña. Alessandro ha estado varios días con pesadillas, levantándose alterado, con los ojos inyectados en sangre, sus ojeras moradas de no dormir y lo peor de todo arañazos en su cuerpo provocados por el mismo pánico de sus pesadillas.

Ahora parece que está algo mejor, no duerme como antes... apenas come... bueno no del todo bien, he intentado hablar con el varias veces y intentar que haga su vida con normalidad... he escuchado sus llantos ahogados contra la almohada... he sufrido noches de ira cuando estampaba platos contra la pared...

—Bello... ¿Cómo estas hoy? —pregunto cuando aparece por el umbral de la puerta, me mira y no dice nada... cierto, no me acordaba apenas habla.

—Voy a mi despacho—susurra, sigue con la mirada perdida... los ojos inyectados en sangre, apenas sale de la habitación y del despacho.

—Alessandro...—intento que me escuche, pero su mano pidiéndome que me calle hace que lo haga, sé que es un mal momento, pero tiene que superarlo, tiene que estar con su familia... sobre todo con sus dos hijos.

Observo como arrastra su cuerpo hasta el despacho donde se tira horas y

horas metido... no sé qué hace, intente espiarle, pero sabía que había un pequeño agujerito y lo tapo con papel, así que ahora no sé lo que hace hay dentro.

Coloco la pila de platos sobre el fregador. Después fregare, desde que ocurrió la terrible desgracia ya no tenemos a nadie con nosotros, despidió a cada uno de los trabajadores... bueno dejando solo a William, lo quiere protegernos. Euge al ser familia la echo, me confeso que no le caía bien y que a veces se insinuaba... pero con todo el dolor de mi corazón también a Martin.

La casa está más triste... más solitaria... apenas se oyen ruidos. Cuando se escuchan son cristales estampando contra el suelo.

—Mami Eika ¿Te le pasa a papi? —pregunta el pequeño Izan.

—Esta malito...—le sonrío para intentar calmarlo, tengo que inventarme otra excusa... él está malito llevo ya diciéndoselo dos semanas.

—Sempre esta malito—hace un pequeño puchero—. Ya no tere jugar connig—suspira triste, sé que, aunque sea pequeño se da cuenta de las cosas—. ¿Ya no me quiere? —una lágrima recorre su pequeño moflete sonrojado.

—Claro que te quiere...—doy un pequeño toque sobre su nariz, él sonrío ante el gesto.

“¿Ya no me quiere?” Sus palabras retumban en la cabeza... cómo no va a querer al niño de sus ojos... esto no puede seguir así, me levanto del sofá y me voy a paso decidido hacia el despacho, tiene que afrontarlo y luchar hacia delante.

—¿Puedo pasar? —pregunto al abrir un poco la puerta y metiendo solo la cabeza, me mira y finalmente asiente.

—¿Qué quieres? —pregunta con voz apagada.

—Quiero que salgas—avanzo hacia él y me paro frente a su escritorio, no me siento si no que apoyo mis brazos en la mesa—. Quiero que sigas adelante... Alessandro—me mira expectante—. Quiero que lo superes...

—¿Cómo quieres que supere el perder a una persona que ha sido mi hermano y no he sido capaz de decirle lo mucho que le quería? —sé que se ha martirizado todos y cada segundo de su día a día... piensa que no le ha dado todo su amor.

—Por nosotros... por los que estamos intentando apoyarte... que salgas a delante con tu familia—las palabras se agolpan en mi corazón, intento contener las lágrimas de verlo en ese estado demacrado...—. Quiero que lo intentes por nosotros—nos miramos fijamente a los ojos.

Se levanta despacio ante mi atenta mirada, viene hacia mí y sin esperármelo sella sus labios con los míos, agarra mi cabeza suavemente con ambas manos, haciendo que nuestros labios no puedan separarse... disfruto de sus labios, cada vez aprieta más... su lengua busca la mía y juntas se mueven al mismo compás... hacia tanto tiempo que no me besaba... desde aquella trágica noche.

—Lo siento...—susurra en mis labios—. Sé que tenía que haberme abierto con vosotros... lo siento—está realmente arrepentido de haber estado distante—. ¿Qué puedo hacer para que me perdonéis? —me mira a los ojos y solo veo dolor y arrepentimiento.

—No tienes que hacer nada... solo salir hay fuera, coger a ese pequeño torbellino y jugar con él y a nosotras...—no me deja terminar.

—A vosotros daros mi vida—mis labios y los suyos se vuelven a encontrar.

Salimos por fin de ese espacio cerrado y oscuro que es su despacho, la luz

cegadora entra por la ventana del comedor. Ambos se nos van la vista hacia el pequeño que nos mira triste... comienza a hacer pucheros...

—¿Dónde está mi grandullón? —se agacha mi chico y abre los brazos para recibir a su pequeño.

—¡Papiiii! —grita y viene corriendo hacia él.

—¿A qué quieres jugar? —le sonrío mientras revuelve el cabello dorado del pequeño.

—¡A la pelotaa! —grita sonriendo, a mí se me cae la baba con ellos.

Alessandro se levanta y coge al pequeño tomado, sé que estar con él le vendrá muy bien y espero que conmigo se habrá y me cuente las pesadillas que tiene noche tras noche.

—Mira a mama se le va a caer la baba... ¿Qué hay que darle? —sonrío mirándome.

—¡Un baeroo! —ríe a carcajadas.

Los llantos de la pequeña Alexia llaman nuestra atención, Alessandro me mira preocupado, desde que ha estado mal apenas oía a nuestra pequeña, así que ahora me mira preocupado ante los llantos.

—¿Por qué llora? —mira preocupado hacia la cuna de Alexia que hay en el salón.

—Bello... es un bebe... solo llora, come y hace sus necesidades—le sonrío.

—¿Puedo ir yo? —eso no debería de preguntármelo.

—Ya tendrías que haber ido—le sonrío, mi chico va hasta nuestra pequeña cargando en brazos a Izan.

Miro desde la distancia, como los dos hombres de mi casa observan a mi pequeña princesa... Alessandro le pregunta a Izan que le pasa a la niña, y este como es tan brujo a veces le dice que es fea. Muerdo mi labio para no reírme a carcajadas.

—Erika... hay algo que no huele nada bien—dice Alessandro tapando su nariz, Izan al ver que su papa lo hace él lo imita.

—No tuele bien—pone cara de asco.

—Bueno hombres en apuros ya me encargo yo, vosotros salir al patio a disfrutar—les sonrío, y mi chico en agradecimiento me da un largo beso, tanto que Izan comienza a poner la mano intentando meterla para separarnos. Alessandro hace un amago de un bocado y el pequeño comienza a reírse.

Termino de cambiar a mi pequeña y comienzo a limpiar, después de una dos horas y media recogiendo, fregando... barriendo... me pongo a mirar por la ventana de la cocina donde veo como Alessandro juega con el pequeño al fútbol. Izan intenta marcarle, pero el muy idiota de mi chico hace que falle...

—¡Papi! ¡Eres tonto! —grita cabreado, Alessandro se retuerce de la risa—. ¡Ya no eres mi papi! —grita más cabreado, está en tensión con las manos estiradas hacia la espalda, me encanta ver como sus mejillas sonrojadas se encienden cuando se cabrea. Dos minutos después una patada en la puerta me indica que Izan quiere entrar.

—¿Qué te pasa? —pregunto como si no viera que se ha cabreado.

Entra a paso decidido pegando pequeñas patadas a todo lo que pilla... se dirige hacia el frigorífico y saca un zumo de naranja. Se sienta en el sofá y se enchufa los dibujos.

—Estarás contento...—intento regañarle, pero fracaso ante su preciosa sonrisa—. Mira como lo has dejado—le señalo donde está sentado, el sofá es

tan grande que solo se ve un poco de su cabecita dorada.

—Ahora que esta entretenido... quiero hacer algo que llevo tiempo sin hacer.

—¡Huy miedo me da esa sonrisa! —sonrío y me giña un ojo.

Me levanta en brazos y le dice al pequeño Izan que no se mueva de su sitio y que si Alexia llora nos llame, el pequeño se queda conforme, el mientras ve sus dibujos favoritos esta conforme. Me lleva hasta nuestra habitación, cierra la puerta con su pie izquierdo, besa mis labios apasionadamente.

—Vamos a hacer cosas malas—susurra en mis labios.

Se planta delante mía, sus ojos son ardientes y su boca cautivadora hace que me provoque, disfruto de su tacto sobre mi piel... lentamente ando hacia atrás, mi tope llega hasta la punta de la cama. Muerde su labio inferior... me pierdo en su mirada sensual, en su precioso cuerpo cubierto por una fina camiseta...

—Eres exquisita bella—susurra en mis labios—. No te imaginas la de cosas que me gustaría hacerte—sopla en mis labios, me estremezco ante él, todos los poros de mi cuerpo desprenden deseo y mis sentidos nerviosos se activan.

Delicadamente acaricia mi espalda, clava las yemas de sus dedos justo en el dobladillo de mi camiseta, rápidamente me la quita, dejando mi sostén negro de encaje al descubierto.

—No sabes la de veces que he deseado besar cada letra de este tatuaje—dice pasando las yemas por cada letra.

Me tumba suavemente sobre la fría colcha de la cama, las vistas son extremadamente irresistibles, se sienta a horcajadas sobre mí, sus ojos son

completamente fuego, ahora ya no hay dolor... solo pasión.

Pasa su mano izquierda por mis labios, ladea la cabeza a varios ángulos, disfrutando de mí. Siento como el sujetador aprisiona mis pechos completamente duros...

—Disfrutando de las vistas—sonríe mordéndome mi labio, ante su atenta mirada, ahora es más profunda.

—No sabes cuánto—susurra.

Mete uno de su dedo índice sobre mi boca, lo relamo deliciosamente, chupo, absorbo... no es capaz de apartar la mirada de mí, atento a cada uno de mis movimientos... saca el dedo y lo planta justo debajo de mi oreja, en el cuello... muy lentamente recorre con su húmedo dedo cada milímetro de mi cuerpo. Planta su dedo en mi pecho izquierdo.

—Aquí esta lo que más me importa—clava su dedo justo en mi lado del corazón.

Pasa su dedo con delicadeza por la fina cicatriz, se remueve encima mía, sé que nunca le ha gustado vérmela, fue uno de los peores momentos vividos juntos.

Sigue recorriendo con su dedo índice cada parte de mi vientre... hasta llegar a la cinturilla de mi pantalón, desabrocha el botón. Se mueve un poco para su izquierda para poder quitarme los pantalones.

Una vez que lo hace me quedo completamente en ropa interior, intento levantarme para quitarle la ropa a él, pero me lo impide... hoy este es su juego.

El mismo dedo que ha metido en mi boca y ha recorrido cada centímetro de su cuerpo en su boca, saborea ante mi atenta mirada, veo como disfruta,

como le pone y me provoca a mí. Pasa la mano por la costura de mis bragas de encaje, acaricia mi sexo... sin esperármelo mete su dedo dentro de mí, levanto las caderas para que sepa que quiero más... quiero todo de él.

—¿Cómo quieres que te folle? —inquire saber.

—Fuerte—digo jadeando, muerdo mi labio inferior, pasa la lengua por su labio superior.

—Tú deseos son órdenes para mí—dice seductoramente, dibuja una sonrisa ladeada, esa sonrisa pícara que tanto me gusta.

Sus ojos están completamente dilatados, tiene sed de mi... es todo un dios griego. Rápidamente se levanta quedando de espaldas hacia mí, quita su camiseta dejando su musculosa espalda a mi vista, quiero recorrer a besos cada centímetro de su cuerpo... lamer cada milímetro y morder... mmm... morder...

No puedo dejar de ver su precioso cuerpo, mientras se quita los pantalones y junto a él su bóxer, dejando su precioso trasero a mi vista... Alargo la mano para acariciárselo, pero es más rápido que yo, cuando me para, lleva mi mano hasta su miembro viril totalmente preparado para mi encuentro, arriba... abajo... arriba... abajo... aprieto fuerte su pene, recorro suavemente don las yemas de mis dedos... cierra los ojos disfrutando.

—Ahora me toca a mí—susurra, viene rápidamente hacia mí.

Arranca mis bragas haciéndolas añicos, a este paso tendré que ir a comprarme ropa interior nueva... abre mis piernas y se mete dentro de mí. Saborea mi sexo, disfrutando... lame, absorbe... pasa su lengua juguetona sobre mi clítoris, muerde... estira... chupa... si sigue así no sé cuánto tiempo podré aguantar.

—Alessandro estoy a punto—le advierto.

—Aguanta—me pide. Mete su dedo en mi vagina junto con su lengua es un tacto extremadamente exquisito.

—Alessandro...—susurro.

Se aparta de mi sexo, sujeta mis caderas y de una embestida fuerte me penetra... su cuerpo está totalmente rígido... piel con piel, el gusto que siento disfrutando hace que me pierda. Uno... dos... tres... cada embestida más fuerte, los gruñidos de su boca son una melodía para mí, coge mi trasero y aprieta cada vez más fuerte, más rápido... mi clímax está llegando... comienzo a tensarme... una... dos.... tres... cuatro...

Tras varias embestidas más su cuerpo se tensa encima de mí, clava sus dedos en mi trasero y tras un grito ahogado llegamos juntos al clímax, inundándome y saciándome por completo.

Ambos nos quedamos tumbados en la cama, nuestras respiraciones entrecortadas se acompañan al mismo compás. Agarra mi mano y la lleva hasta su boca donde deja una fina línea de besos, me estremezco ante el tacto de sus labios sobre mi piel.

Apoyo mi cabeza sobre su pecho, llevo mis dedos hasta su precioso tatuaje, toco cada letra de su precioso cuerpo... contiene en el tanto sufrimiento y tanta lucha vencida.

—Eres una persona increíble—susurro y doy un fuerte beso en su pecho.

—¿Por qué? —acaricia mi cabello.

—Porque nunca te das por vencido... ¿Sabes? Se que nunca te lo he dicho... pero rompiste todos mis esquemas en “Morbo” —le confieso, nunca se lo había dicho y que mejor momento que ahora—. Varias veces dude en ir... pero saber que te podía encontrar me animaba a hacerlo—sonríó al recordarlo.

—Creo que nunca te lo he comentado... Marta como bien sabes estaba con Mariano y me hablo de ti—¿Marta sabía que iba a Morbo? —. Bueno me hablo de todas, en ese momento estaba con otra persona—Emma.... pongo los ojos en blanco—. Si justo la misma que estás pensando... cuando me enseñó tu foto, al principio me pareciste una chica más, es mas no me convencías...— lo miro y pongo el ceño fruncido—. Insistió a que fuera a Menorca a conocerte, esa noche que te vi en Morbo no sabía que eras tú...—me confiesa—. Pero esa chica que disfrutaba con mi forma de hacer el amor, esa mujer salvaje—sonríe y muerde su labio inferior—. Esa chica me volvió completamente loco... soñé varios días como tocaba tu cuerpo, como te estremecías ante mi tacto... como gritabas con cada embestida—nos miramos fijamente—. Sabía que eras especial, fui noche tras noche esperando para verte... la tarde que un hombre ajeno te estaba tocando y escuchar como intentabas pedir ayuda, me hizo saber que se trataba de la mujer que llevaba días soñando... y siempre me acordaré de tu forma ridícula de imitar mi acento—comienza a reírse.

—¡Oye! —frunzo mi ceño sonriendo, me levanto un poco apoyando mi codo en la cama y mi cara en mi mano para poder verlo mejor.

—Es verdad... era ridícula la forma en que lo hacías—se ríe, tira la cabeza hacia atrás mostrando su perfecta sonrisa—. Debo de admitir que me cautivaste... recuerdo la cara que se te puso cuando vistes mi coche y te lleve al paseo marítimo... por cierto ¿Quién es Sara? —¿Por qué me pregunta por Sara?

— Sa... Sara.

—Fue la que te robo el coche... pudieron pillarla intentaba según me dijeron darse a la fuga con unas niñas—¿Cómo? ¿No estaban en Australia?

—Alessandro... Sara... es... es... la mujer de Liam—abre los ojos como

platos, se tensa—. Y esas son sus niñas... pensé... pensé que vivían en Australia con Sara.

—No—niega con la cabeza—. Las niñas viven con ese...—no termina de decir el nombre de Liam, él me dijo que las niñas estaban con ella...—. Sara está en un centro psiquiátrico—me confirma, abro los ojos como platos.

—¿Cómo que en un centro? ¿Por qué sabes todo lo que ha ocurrido con Sara? —estoy empezando a asustarme... ¿Por qué sabe tanto?

—Erika... recuerda he sido agente secreta... puedo acceder a todo—sonríe orgulloso de sí mismo—. Esa persona quería hacerte daño—me confiesa, todos los pelos de mi cabello se me ponen de punta.

—¿Cómo que daño? —no me puedo creer que todo eso fuera verdad.

—Llevaba un arma... según ella tú le habías arruinado la vida... ese tío la había dejado meses atrás y fue en tu búsqueda, llevaba un hacha en el coche y confeso que si te hubiera pillado no habrías salido viva—todo mi cuerpo se queda totalmente paralizado... el corazón deja de latir... todo me da vueltas ¿Quería matarme?

—Pero yo los vi juntos... ¿William... William lo ha descubierto? —recuerdo que él es nuestra seguridad, niega preocupado.

—Antes de meterla en el centro, alguien con mucho dinero pago su fianza... no quiero que te fíes de ese tío, creo que está involucrado—me advierte, creo que es un tema demasiado preocupante.

—El no creo... no creo que nunca me hiciera daño...

—Erika seguía cada uno de tus pasos ¿Por qué crees que te lo has encontrado tantas veces? —su pregunta me descoloca ¿Liam haría algo así?

—He vivido con el... y no ha llegado a hacerme daño...—susurro.

—Pero si ha dado información de ti—me asegura.

—¿Crees que Micaela tiene algo que ver verdad? —asiente—. ¿Por qué y que tiene que ver con Sara? —no entiendo que tienen que ver... ni se conocen... o eso creo.

—No sé... pero sé que alguien de nuestro entorno las ha manipulado y no te quiere viva.

Hace dos días que arreglamos las cosas, desde que hablamos en la cama sobre quien me quería hacer daño, ha sido una palabra tabú, intentaba que Alessandro me dijera algo, pero se limitaba a hacerme halagos para distraerme con otra cosa y no acordarme de que quería hablar...

Me asomo al pequeño agujero de la puerta del despacho, lo ha vuelto a destapar y me encanta porque así podré observarlo, miro a través de él y veo que está llamando por teléfono.

—Si... William ¡Todo! —esta cabreado—. Quiero saberlo todo... llama a Sonia—¿Sonia? ¿Quién es esa? —. Que investiguen... ¡No! No hablara con ella... perfecto, diles que quiero toda la información cuanto antes—espeta autoritario—. Adiós—cuelga y pasa sus manos por su cabeza, parece que esta frustrado—. ¡Te estoy viendo! —grita en mi dirección, aparto la vista y me coloco de pie ante la puerta—. ¡Erika! —vuelve a grita.

Entro por la puerta ante su atenta mirada, está bastante cabreado... “Sonia” viene ese nombre a mi cabeza ¿Quién será? ¿Qué está pasando?

—Sonia es una detective compañera de William—me sorprende su respuesta, parece leerme el pensamiento y yo asiento —. ¿Ocurre algo? —viene hacia mí, el corazón se me acelera cuando veo lo perfecto que le queda el traje gris... esta extremadamente irresistible.

—¿Qué pasa? —ladea su cabeza hacia mi izquierda, sabe perfectamente

de que hablo, muerde su labio inferior.

—Nada de lo que debas preocuparte —sonríe y acaricia mi cabello suelto—. Me gusta cuando lo llevas así ondulado—habla en tono seductor.

—¡No me desvíes del tema! —le replico—. ¿Qué está pasando Alessandro? —pasa su mano derecha por su barba de dos días, se rasca, mira hacia la ventana y luego a mi—. Alessandro...—la espera me impacienta.

—Que impaciente eres señorita Ribererchi—sonríe—. ¿Por qué quieres saberlo todo? —intenta dar la vuelta a las cosas.

—Por que debo saberlo—sonríe, junto mis manos por detrás y me muevo como si de una pequeña tratara, resopla y me mira a los ojos, su mirada me intimida y hace que me estremezca.

—Micaela quiere hablar contigo—voy a decir que vale cuando me para antes de que hable—. Ya he dicho que no—aclara.

—Alessandro... así... así...—intento explicarle.

—Erika Soler ¡No! —alza su dedo índice para dar mayor autoridad... mi nombre y mi apellido solo lo dice cuando de verdad está enfadado.

—Alessandro...—resopla y pasa sus manos por su cabello.

—¿Qué no entiendes? Ya te he dicho que ¡No! Es peligroso—me advierte.

—No creo que me haga daño—abre sus ojos como platos y da dos pasos hacia detrás.

—Erika, intento matarte—me replica cabreado—. Y mira lo que pasó...—muerde su lengua intentando no pronunciar que falleció Mariano.

—Vale—susurro ante su mirada puesta en mí.

Alessandro tiene que ir a trabajar fuera, tiene que hacer un par de cosas,

dentro de poco son los desfiles de la moda italiana y tiene que preparar algunas cosas, me ha avisado más bien advertido de que no salga a ningún sitio. Quiere mantenerme en casa ¿A salvo? Creo que este no es el mejor sitio para estarlo... aquí sería donde primero me buscarían.

Voy hacia su despacho, me siento en su sillón de cuero marrón y enciendo el ordenador donde seguro que lo tiene todo ¡Mierda la contraseña! Piensa... piensa... piensa... doy mil vueltas a mi cabeza intentando averiguar cuál es... ¡Alexia! Coloco el nombre de nuestra niña... ¡Correcta!

Accedo a sus datos hay cosas que no sé qué significan, carpetas con contraseñas... “ERIKA” veo una carpeta con mi nombre, picho doble clic y se abre... comienzo a mirar más carpetas “DATOS” “INFORMACIÓN” “FOTOS” “FAMILIA” “AMIGAS”

Me meto en la carpeta de “FOTOS” me corroe la intriga de saber que tiene dentro... - ¡Pues fotos! - me replica mi subconsciente como si fuera tonta, a veces lo echaba de menos.

“287af490-bca2948f-98e9b9020ae” me meto dentro de esta foto ya que las tiene seleccionadas por nombre y aparece una foto mía con el delantal de la cafetería familiar donde trabajaba, sostengo un “DULCE TENTACIÓN” de los que prepara mi madre y salgo sonriendo de oreja a oreja.

“99sn14fad47sbc4fa285bbe4b6c97” otra foto mía aparcando en coche de mi padre en el paseo marítimo...

Sigo viendo fotos y la gran mayoría son sonriendo, algunas de las que encuentro son de las veces que hemos dormido junto, hay una que llama mi atención, estaría soñando... tengo cara de estar feliz ¿Qué soñaría ese día?

Una tras otra voy intentando ver todas las fotos... me es imposible son más de mil fotos, tampoco tengo tanto tiempo, una de ellas capta mi atención no

tiene ese nombre tan raro que tienen todas... si no... “ERIKA Y LIAM” accedo a la foto.

¡Mierda! A esto se refería Emma cuando la vi en el hospital... Alessandro sabía que había visto a Liam... entonces es cierto... bebió por mi culpa... el remordimiento y la pena se apodera de mí, en la foto salgo abrazando a Liam... ese fue el día que me lo encontré en el centro comercial y me ofreció trabajo.

Sigo pasando fotos y hay demasiadas de ese día con Liam, hablando con él, ambos sonriendo... ¡Mierda! ¡No! ¡No! Me repito a mí misma... recuerdo cuando inconscientemente puse mi mano sobre la suya cuando estábamos comiendo... también esta esta foto aquí.

Salgo corriendo de mi carpeta no quiero saber nada más, no me quiero imaginar la de cosas que puede haber hay, espero que él no haya podido verlas... aunque está el nombre cambiado... ¡No! ¡No! ¡No! Apoyo mis codos sobre la mesa del escritorio y entierro mi cabeza sobre los brazos, esto es frustrante... —Bórralo—dice mi subconsciente... sí lo hago se enterará que me he metido.

Salgo fuera al inicio... una carpeta llama mi atención “MCEME” me meto dentro de ella, esta no tiene contraseña como las demás... comienzo a leer el documento nada más ver el nombre de Micaela ¡Son datos de ella! Miro de arriba abajo cada dato, apenas entiendo las cosas muchas están puestas en códigos... pero lo que si entiendo es donde esta Micaela “RESIDENCIA PENITENCIARIA DE NÁPOLES”

Pulso el inicio para apagar el ordenador justo cuando pita y llega un mensaje al buzón. Pienso varias veces si mirar o no... pero soy tan sumamente cotilla que lo hago “EMMA” ¿Pero por qué cojones habla con esta mujer?

Entro dentro del correo y veo que no es un mensaje solo si no que hay más de quinientos... la sangre en mis venas comienza a hervir... mi cabreo aumenta

” De: Alessandro R

Para: Emma P

Asunto: Investigación

¿Has encontrado algo? Necesito saber si sabes algo de lo que ha ocurrido con Micaela. Hasta que no me entere de por que mató a mi hermano no me quedaré conforme.” (01: 11 AM)

” De: Emma P

Para: Alessandro R

Asunto: Investigación

Aun no sé nada, déjame un poco de tiempo, pero le sacare información ¿Tu como estas? ¿Sigues con ansiedad? ¿Te sigues tomando las pastillas? Me tienes preocupada... sabes como soy y me preocupo por ti... un beso mi bombón” (01: 17 AM)

Comienzo a ponerme roja de ira ¿Mi bombón? ¿Pero quién se cree que es esa zorra para llamar así a mi marido? Aprieto los puños de mi mano dejando que mis nudillos queden completamente blancos ¿Qué pastillas tomaba Alessandro? ¿Ansiedad? ¿Qué sabe ella que no se yo? Todas las preguntas invaden mi cabeza... me siento algo aturdida... sigo leyendo, pero ahora mensajes anteriores de hace una semana y seis días... un día después de mi trágica boda.

” De: Alessandro R

Para: Emma P

Asunto: Mariano ha fallecido...

Necesitaba contártelo, me siento solo... pensaras que soy idiota, si tengo mujer y familia... pero no, estoy solo. A veces creo que Erika no me entiende, odio esa extraña forma de no darse cuenta de que estoy sufriendo, no quiero que esto salga de aquí. Necesito que me escuches... eres la única que lo haces, un beso bella ” (05:32 AM)

Ahora sí que estoy voy a explotar de ira ¿Bella? ¿Se siente solo? — Respira Erika... hace días ya de eso—me pide mi subconsciente, ahora ni respira ni leches... el cabreo va aumentando. Apago el ordenador y salgo corriendo del despacho. Tengo mejores cosas que hacer ahora...

Cojo a mi niña y la monto en su cuco de viaje, agarro las llaves del range rover de Alessandro, pongo mi GPS en mi móvil y me dirijo a salir por la puerta.

—¡Mierda! —resoplo, esta William vigilando en la puerta para que no salga.

Voy hacia la puerta trasera de la cocina donde salgo silenciosamente, llego hasta la cochera... espero que no haga mucho ruido, monto a mi pequeña y la aseguro bien, arranco el coche ¡Allá vamos!

” VOY A COMPRAR PAÑALES, NO TENGO EN CASA Y LA NIÑA ESTA PERDIDA” (10: 12 AM) mando un mensaje a Alessandro, miro por el retrovisor como William atiende una llamada, mira hacia todos los lados y rápidamente entra a la casa. Aprieto el acelerador y salgo lo más rápido que da el coche, miro por el espejo como William me ve en la distancia, parece realmente cabreado.

—Lo siento William Nápoles me espera...

Ni Tú Un Príncipe Ni Yo

Cenicienta

Miro por el retrovisor y veo que William no me siga, no quiero que sepa a donde voy, mi móvil comienza a vibrar... “ALESSANDRO”

—Hola cariño—sonrío.

—Déjate el hola cariño y dime donde paras—dice autoritario, parece que está bastante cabreado... encima, cabreada yo.

—Ya te he dicho que iba a comprar pañales—resopla al otro lado del teléfono.

—¿Y eso no podía haberlo hecho William? —espeta bruscamente.

—¡No! —contesto de mala manera.

—Erika! —alza la voz—da la vuelta al coche y ve a casa ¡Ya! —grita, despertó el italiano gruñón.

—Lo siento cenicienta no cumple su horario—cojo y cuelgo antes de que me reviente los tímpanos.

Mi móvil vibra una... dos... tres... luego tendré que enfrentarme al gruñón, pero antes necesito aclarar dudas. Alexia está durmiendo, así que paso por casa de Marta para dejársela, no veo un sitio muy conveniente donde voy para llevármela.

—Hola Erika—susurra con ojeras en sus ojos, está realmente mal.

—Se que puedo molestarte y no estás bien... ¿Puedes quedarte con Alexia? —ambas nos miramos, sé que duda en hacerlo.

—Si... no me vendrá nada mal estar entretenida con dos niñas lloronas... total ya estoy deprimida—abrazo fuerte a mi amiga, sé que no está pasando por un buen momento, todos los días la he llamado... visitado... pero no es suficiente, no soy capaz de imaginarme por el dolor que está pasando, sé que es un dolor insoportable pero no la intensidad con la que se sufre.

—Tranquila—llora en mi hombro—. Mañana volveré y te prometo pasar el día contigo—o todos los días papá gruñón puede que se cabree demasiado—. Por cierto... si te llama Alessandro no sabes nada de mí—le pido—. Por favor.

—¿Qué has hecho? —me mira a los ojos, preocupada.

—No, he hecho nada... si no lo que voy a hacer—doy un sonoro beso en su mejilla izquierda y salgo corriendo antes de que me pida explicaciones.

Retomo el rumbo hacia Nápoles... me siento bastante nerviosa, pero tengo que hacerlo... sé que debo hacerlo... quizás me lleve la peor bronca de mi vida, pero necesito saber por qué quería hacerme daño.

Aparco en las afueras del centro penitenciario, siento como mis piernas me flaquean... tengo un nudo en la garganta... ¿Qué me dirá? ¿Me volverá a hacer daño?

—Buenos días me gustaría ver a la señorita Micaela—digo a un policía que está al otro lado de la ventanilla de recepción.

—¿Familia? —pregunta extrañado.

—Si prima lejana... por... por parte de padre—sonrío, mi excusa parece

no convencerle.

—Solo veinte minutos, ni uno más ni uno menos—me advierte y siento.

Pasamos por unos largos pasillos sin apenas iluminación, oigo como hombres con impulsos agresivos me vitorean al pasar por los pasillos de sus celdas, me siento completamente aturdida... por una parte siento miedo... pero tengo que hacerlo... tengo que saber la verdad.

—Hay esta, si tiene cualquier percance o se pone agresiva, tendrá que dejar de hablar con ella—me explica, más bien me advierte.

El alma se me cae al suelo, viste con un mono azul marino bastante demacrado, el cabello grasiento y un moño, tiene ojeras moradas y parece que haya envejecido veinte años de golpe. Sus ojos se clavan en mi cuando me ve, una sonrisa aparece en su cara... pero no la que me ponía siempre... si no la de una loca sin corazón.

—Vaya... parece que el señorito—dice con asco—. Le ha dejado venir...

—El no.... no sabe nada—¡Céntrate Erika! Déjate el quedarte muda a la hora de hablar... me regaña mi subconsciente—. He venido porque he querido.

—Lo sabía...—sonríe y ladea su cabeza... esta mujer no está nada bien—. Nunca haces caso de lo que te dicen... muy mal...—intenta regañarme, mira su dedo y luego a mí, parece como si estuviera drogada de pastillas.

—¡Déjate las tonterías! —alzo la voz y abre los ojos—. ¿Qué demonios querías de mí? —miro al policía que nos pide que bajemos la voz, nos mira atentamente... parece ser que Micaela no se está portando muy bien aquí.

Comienza a reírse a carcajadas, no entiendo que le hace tanta gracia... creo que no he dicho nada para que se ría así.

—Micaela...—digo en tono de advertencia para que conteste.

—Verte sufrir... eso es lo que quería... — me señala—. Como tú has hecho conmigo—me espeta con asco y escupe al suelo.

—¡Yo no te he hecho nada! —alzo la voz y vuelven a pedirnos silencio, esta vez con gestos de advertencia.

—Tu... tu eres una mosquita muerrta—arrastra las palabras mientras sonrío de oreja a oreja.

—Micaela ¿Qué te ha pasado?

—¿A mí? —se mira—. Nada ¿No me ves? —sonríe.

—¿Y tus hijas? —seguro que si las recuerda hablara bien.

—¡Tú no tienes derecho a hablar de mis hijas! ¡Maldita Zorra! —grita y se levanta para agredirme, antes de que pueda hacerlo la agarran los de seguridad, le inyectan a su piel una descarga eléctrica para inmovilizarla—. ¡NO ESTOY YO SOLA! ¡LAS PAGARÁS HIJA DE PUTA! - grita mientras dos policías se la llevan arrastrando.

Miro hacia todos los lados, hemos sido el centro de atención, un escalofrío recorre mi cuerpo ¿No está sola? ¿Quién más quiere hacerme daño? Me levanto de la silla y recojo mis pertenencias, quiero salir cuanto antes de aquí.

“NO ESTOY SOLA” sus palabras vuelven a mi mente, una tras otra vez... paso por la casa de Marta donde recojo a mi pequeña.

—Vamos a enfrentarnos al gruñón de papa—digo a mi pequeña que mira hacia todos lados con sus preciosos ojos.

Siento el corazón a mil por hora, cada kilómetro que me acerco más a la casa, siento como si la bilis fuera a salirme por la boca... las piernas me flaquean. Cojo a mi pequeña y ambas nos vamos hacia casa. Abro la puerta y

hay esta mi italiano gruñón con su traje gris esperándonos, su cara es de preocupación, está rojo de ira y su mirada puesta en nosotras.

—¿Dónde demonios estabas? —inquiérese saber—. ¿Dónde? —grita—. ¿No podías por una vez en tu vida hacerme caso? ¿Tan difícil era? ¿Cenicienta no cumple su hora? —pregunta con ironía y a la vez cabreo.

—Primero.... hola—¡Cálmate! No pierdas los papeles me digo a mi misma—. Segundo no soy una niña pequeña para hacer lo que me digas ¡Tengo veintiséis años joder! —grito frustrada—. Tercero ya te he dicho dónde iba... ¡Pañales! - alzo la bolsa que llevo en la mano, menos mal que de verdad me hacían falta y he pasado a por ellos.

—¡Erika eres exasperante! —alza la voz—. ¿Has ido a ver a Micaela verdad? —creo que se ha dado cuenta que le he mirado el ordenador.

—¡Si! —digo rotundamente, veo como comienza a ponerse completamente rojo de ira, sus ojos se encienden cada segundo que pasa.

—¿Por qué nunca me haces caso? ¿Tan difícil es? —grita—. Por una vez en tu vida podrías comportarte como una persona adulta y no como una puta niña de dos años—dice gritando... me cabrea muchísimo cuando se cabrea y suelta lo primero que piensa.

—Mira—sonrío y sé que mi gesto de ironía le pone de los nervios—. Para hacerte caso primero tendrías que respetar...—hay va todo—. ¿Por qué tengo que hacerle caso a una persona que no me respeta? Y mucho menos a una persona que no me cuenta lo que realmente le pasa, si no que va con sus penas a otra mujer—le espeto y abre los ojos como platos, ya sabe a qué me estoy refiriendo—. Mira italiano de los...—me muerdo la lengua porque si no diría cada barbaridad que después me podría arrepentir—. Si quieres contarle tus penas o mejor dicho tu ansiedad o las pastillas que tomas porque yo no te

entiendo—señalo a la puerta—. Estas tardando—le espeto, ambos nos miramos desafiantes.

—¿Por qué has leído mis emails? —inquiérese saber—. ¿Por qué? —alza la voz.

—¡Porque me da la real gana hacerlo! —grito yo ahora—. Por qué confiaba en ti—le replico ante su atenta mirada—. Por qué confiaba en que no volverías a hablar con ella...—las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas—. Porque pensaba que era yo la persona con la que compartirías todo —sollozo, el nudo que he ido conteniendo durante todo el día ahora se hace de notar en mi garganta—. ¿No se supone que era para lo bueno y para lo malo? —no aparta la vista de mí—. Pues creo que una parte te la has saltado...

—Erika...—avanza hacia mí.

—¡No! —pongo mi brazo derecho por delante para frenarlo—. ¡Para! quiero estar sola... ahora no quiero saber nada de ti... irónico ¿No? como tú de mí—dibujó una sonrisa falsa a la vez que triste en mi rostro.

—Erika... por favor... escúchame—habla más calmado.

—No... Alessandro ¿Cuántas veces más piensas mentirme? —alzo la voz sollozando—. ¿Cuántas veces quieres que me hunda? ¿Sabes lo que es sentirse infravalorada? Lo dudo... el millonario Ribererchi el más deseado... ¿Sabes cuantas veces he leído eso en las revistas del corazón? ¿Sabes cuantas veces he pensado que me querías a mí? ¡A mí! —me señalo y clavo mi dedo en mi pecho—. Me sentía valorada como mujer... como persona, creía estar viviendo en un cuento de hadas—las lágrimas ruedan por mis mejillas—. Pero me doy cuenta que no ni tu eres un príncipe ni yo cenicienta...

—Erika... por favor... cálmate—me pide.

—¿Qué me calme? ¡Joder! Eres un idiota... ¿Alguna vez en tu vida me has

valorado? —niega, su respuesta me la esperaba, pero aun así me duele—. Lo sabía... nunca has valorado a nadie que no seas ¡Tú! —le señalo.

—He estado a tu lado en los peores momentos Erika...

—¿En los peores momentos? —¿De verdad lo piensa? —. ¿Dónde estabas la noche que creíamos haber perdido a Alexia? ¿Dónde? —grito llorando, no contesta sabe que tengo razón—. Con ella... y cuando mejor estábamos... recurres a ella... ¿Qué haces conmigo? —sinceramente no lo entiendo siempre la busca...—. ¿Ahora también vas a ir a buscarla? - niega... me duele saber que es mentira.

—Por qué te quiero—susurra agachando la cabeza.

—Pues demuéstalo...

Ambos nos miramos desde nuestros sitios, miles de pensamientos cruzan por sus ojos se que quiere decir algo, pero sabe que lo mejor es callarse, sabe que conmigo y con mi mal genio tiene las de perder.

“DÍA SIGUIENTE”

Suena el despertador de Alessandro, hoy se tiene que marchar muy temprano el día de ayer fue un tanto extraño, apenas hablamos, yo me centre más en mi niña y el pequeño trasto de la casa que reclamaba mi atención, creo que le está cogiendo un poco de celos y ahora me busca muchísimo. El idiota de mi marido que eso es lo que es, un idiota, estuvo toda la tarde en su despacho y cuando salía habría la boca para decir algo y la volvía a cerrar, así varias veces hasta que se volvía a marchar.

—Buenos días bella—susurra en mi oído, un suave beso planta en mi mejilla.

No contesto, después de estar todo el día de ayer sin hablar que no piense

que le voy a dar los buenos días... este no sabe aún quien soy yo y lo orgullosa que puedo ser... ¡Ante todo yo!

—¿Sigues cabreada? —susurra desesperado y asiento, suelta una gran bocanada de aire—. Lo siento—vuelve a repetir como los cientos de veces que lo dijo ayer.

Antes de que se marche Morfeo me lleva consigo. Me levanto de un sobresalto cuando veo que ya son las diez de la mañana y me he quedado completamente dormida, hoy le dije a Marta que pasaría el día con ella. Así que me levanto rápido y voy hacia la ducha, me pongo unas mayas negras y una camiseta larga rosa pastel, una cazadora vaquera y unos botines marrones. Visto a mi pequeña con un vestido de seda precioso rosa con lunares blancos.

—¡Perfectas para salir! —sonríó a mi pequeña y ella a mí, ese precioso gesto hace que me replantee lo que dice Izan, un baero.

El timbre de la casa me sobresalta cuando estoy sentada desayunando, bajo corriendo del taburete ante la insistencia, corro hacia la puerta y un gran ramo de flores de madera rojas tapan al mensajero.

—Buenos días ¿Erika Soler? —pregunta detrás del gran ramo de flores.

—¡Si soy yo! —digo entusiasmada.

—Esto es para ti—me entrega el gran ramo y se despide sonriente.

Abro el sobre blanco que contiene el ramo... “ME DIJISTES QUE EMPEZARA A DEMOSTRARTE QUE TE QUERÍA, ESTO ES SOLO EL COMIENZO... UN ITALIANO IDIOTA”

Salto de alegría y encima está escrita con su puño... estos detalles hacen que me olvide por un momento lo cabreada que estaba con el... recuerdo que no es la primera vez que me regaló una rosa de madera.

“GRACIAS POR LAS FLORES DE MADERA SON PRECIOSAS”
(10:32 AM) su respuesta no tarda en llegar.

“UN DÍA TE DIJE QUE HASTA QUE LA ÚLTIMA ROSA MUERA ESE
DÍA MORIRÍA MI AMOR POR TI... YA SABES QUE ES IMPOSIBLE QUE
PASE... CADA ROSA... CADA UNA DE ELLAS ES SOLO UNA PARTE DE
LO QUE SIEN...”

No termino de leer el mensaje cuando marco su número dos tonos y coge
la llamada.

—Hola mi bella—sé que sonrío al otro lado, pero aun así mantiene las
distancias.

—Quiero que me digas todo lo que piensas...—una leve sonrisa sale de su
perfecta boca.

—¿Todo? —pregunta sorprendido ante mi respuesta.

—Si—contesto como una adolescente enamorada.

—Ve a mi despacho—pide...—. Sabrás todo lo que siento por ti y todo de
mi...—susurra al otro lado.

Me voy hacia su despacho, entro y una nota llama mi atención me dirijo
hacia ella, siento como mis pulsaciones se aceleran y como el corazón me va a
mil, las piernas me flaquean y mis manos tiemblan... ¿Qué habrá dentro? ¿Mas
dinero? Niego rotundamente, no él no me volvería a hacer algo así...

—¿Una nota?

—Léela, cuando lo hagas hablamos...—se despide de mí y cuelga.

Me siento en su sillón y abro torpemente el sobre...

” Mi perfecta bella...

Creo que con esta nota podrás saber lo que siento por ti y lo que realmente me pasa... sé que he sido un completo idiota, me he comportado muy mal contigo, créeme no era mi intención. No te comenté nada por no preocuparte, las pastillas... son parte del tratamiento el doctor me ha dicho que el tumor ha vuelto a salir... no sabe si podrá curarse. No quería preocuparte y lo he hecho no tenía motivos para hacerlo, tenía que habértelo contado todo a ti ¿En lo bueno y en lo malo?

No sé el tiempo que me queda... ni si quiera si llegaré a ver crecer a mi pequeña de ojos grandes y mejillas sonrojadas, pero seguro que desde donde esté estaré orgulloso de la mujer que eres. Eres luchadora, fuerte... increíblemente preciosa... eres la luz de mis días, mi motivo de luchar por cada segundo.

Organicé nuestra boda corriendo en cuanto me enteré de que mi tumor había vuelto a salir, no quería perder la oportunidad de casarme con la persona que amo... estoy luchando pero me siento apagado y sin fuerzas... con esto no quiero que me sientas lástima, si no que me dejes disfrutar cada momento... cada sonrisa tuya... cada lagrima de alegría... cada vez que me dices idiota... siento en las yemas de mis dedos el tacto de tu piel, veo en mi cabeza tu sonrisa y tus cabreos, la forma en la que me miras cada vez que hacemos el amor...

Nunca creí que podría llegar a enamorarme, pensé que eso no existía... que solo eran cuentos... pensé ¿Quién iba a querer estar con un hombre con tanto pasado oscuro como yo? Pero llegaste tú, rompiste mis muros, te metiste como un rayo de vida dentro de mi encendiendo la oscuridad que se apoderaba de mi interior. Me hiciste ver que estaba completamente equivocado, que aquí

tu eres la fuerte y yo un hombre débil...

Cada vez que te veo recuerdo la noche que te conocí, no pude olvidarte de mi cabeza, eres una persona exasperante pero llena de vida, no quiero que tu luz se apague nunca, que los motivos de vivir siempre sean luchar cada día por tus sueños... si algún día mi luz se apaga no quiero que estés triste si no que luches... por ser la mujer que eres, valiente y decidida...

Escribirte esta nota es duro para mi recordar cada momento de como mi doctor me decía que no sabrían lo que podría vivir es insoportable... insoportable no poder ver cada día la persona que quiero... no poder ver crecer a mi familia... pero más insoportable es no volver a recibir tus besos..."

No puedo continuar leyendo, no después de saber que estoy perdiendo segundos de estar a su lado, las lágrimas desbordan mis mejillas y el pánico se apodera de mi ¿Se va a morir?

—¡Noooo! —grito sollozando ¡No! ¡No!

Corro hacia el comedor, cojo a mi pequeña Alexia y salgo corriendo a por mí chico. Piso el acelerador lo más rápido que puedo, en menos de quince minutos me planto delante de la empresa donde es el director, aparco de mala manera y subo corriendo con mi niña en brazos a por mí italiano.

—Buenos días ¿Puedo ayudarla en algo? —pregunta una mujer mayor rubia.

—¡Si! —digo casi sin aliento—. El despacho del señor Alessandro, soy su mujer—sonrío, la mujer comienza a ponerse nerviosa y me indica donde tengo que ir, corro hacia el ascensor y me dirijo hacia su despacho.

Siento como si el corazón se me fuera a salir por la boca... no voy a permitir que deje de luchar y mucho menos que se vaya de mi lado.

—Erika—se sorprende al verme—. ¿Lo has leído? —asiento y corro hacia sus brazos, sollozo desconsoladamente—. Tranquila...

—No puedes—digo desesperada—. No puedes dejar de luchar—ambos nos miramos a los ojos, sé que está mal... sus ojos me lo demuestran, su mirada es apagada y está realmente asustado.

—Erika... no es tan fácil—susurra.

—¡No tiene que ser fácil! —grito llorando—. Puedes curarte—niega—. ¡Si que puedes! —grito sollozando—. Iremos a los mejores especialistas—susurro—. Correremos mundo si hace falta—me aprieta más fuerte entre sus brazos.

—Erika...

—¡No! ¡No digas que no vas a luchar! —le espeto—. Porque si lo harás... por nosotros... por tu familia—un sonoro beso estampa en mi cabeza.

—¿Cómo? —está desesperado.

—Siempre juntos.

Levanta mi barbilla y nuestros labios se sellan, sus besos son desesperados y angustiados, su lengua busca desesperada la mía, nos fundimos en un largo beso que disfrutamos insaciablemente... agarra el móvil y marca un número desconocido.

—Susan dile al Doctor Marín que voy a verle a la consulta, voy a luchar por mi familia—me sonrío y giña su ojo.

Ambos salimos rápidamente del despacho, Alessandro me ha dicho que el doctor Marín es uno de los mejores del país, había pensado en ir, pero su

doctor se lo impidió ya que decía que es un tumor irreversible...

—Buenos días—dice mi chico a la mujer de la ventanilla—. Tenemos consulta con el doctor Marín—dice autoritario, la mujer traga saliva con dificultad mirándolo insinuante, después me mira a mí, pero en décimas de segundo la mirada vuelve a él.

—Si claro, ahora mismo os atenderá—sonríe.

La espera se hace larga y por fin sale, Alessandro está muy preocupado, tiene miedo a que le digan que no puede luchar, que le vuelvan a decir que es irreversible.

—¿Tienes las pruebas hechas? —pregunta el doctor y mi chico asiente, saca un gran sobre que contiene radiografías.

—Tome—se las pasa y su mano comienza a temblar, toco su hombro para intentar calmarlo, agarro su mano por debajo de la mesa y el aprieta fuertemente.

—Muchacho—dice el doctor extrañado—. Esto... esto no es tuyo—ambos nos miramos ¿No es suyo?

—¿Cómo que no es suyo doctor? —pregunto extrañada... no entiendo que está diciendo

—Esto es una radiografía falsa—nos indica la última radiografía donde supuestamente indica que es irreversible—. ¿Quién te ha dado esto?

—Emma—contesta mi italiano ¿Cómo que Emma? —. Un tío suyo es mi doctor... —susurra nervioso.

—Veamos que tienes—dice el doctor.

Ambos pasan a una sala de radiografía, donde le realizan una prueba para saber exactamente qué es lo que tiene ¿Por qué Emma le entrego eso? ¿Es

verdad que no tiene? ¿Cómo que falso? Espero impaciente en la sala de espera, me quito un gran peso de encima cuando oigo a Alessandro hablando con el doctor.

Pasamos otra vez a su despacho, donde esperamos impaciente los resultados, Alessandro y yo estamos nerviosos, impacientes y bastante asustados.

—Lo que me temía—dice el doctor.

—¿Qué pasa? ¿Es irreversible? —pregunta mi chico asustado y el doctor niega.

—Te han dado un gran susto...

—¿Cómo doctor? —inquiero saber.

—No hay tumor nunca lo has tenido...

¿Todo ha sido una mentira de Emma? ¿Por qué quiere hacerle daño dándole pruebas falsas? ¿Quién es realmente su doctor?

.ALESSANDRO.

Siento un gran alivio ¡No tengo tumor! El crio que hay dentro de mi salta y grita como un loco lleno de alegría. Miro a mi preciosa bella sonriente, sé que ella también se ha quitado un peso de encima... tengo que hablar con Emma ¿Cómo me la ha podido jugar así? ¿Cómo me ha podido engañar y hacerme creer de una cosa que no tenía?

—Gracias por apoyarme...—susurro, me siento culpable incluso como un miserable al no contarle nada ella, la persona que quiero y la única que me apoyaría hasta el último segundo de mi vida

—Para lo bueno y para lo malo—sonríe de oreja a oreja, agarro fuertemente su cintura y sello mis labios con los suyos, me encanta el sabor a

la pasta de dientes de fresa que sale de su boca, coja a mi pequeña y estampo un gran beso en su frente, Alexia me mira y sonrío.

—Como quiero a esta pequeña—susurro, Erika me sonrío y nos mira a los dos.

—Es preciosa—susurra.

Los tres juntos caminamos hacia el coche, son las doce y media de la mañana, hace un día precioso, el sol brilla... los pájaros cantan... un día perfecto en familia ¡Izan! Falta el para que todo sea perfecto.

—Podemos recoger a Izan, nos pilla de camino... me apetece dar un paseo en familia—sonrío, Erika luce una gran sonrisa como si su cara se hubiera iluminado por un ángel... ella es todo un ángel.

—¡Si! —exclama dando palmas.

Vamos a por el pequeño, muy pocas veces he venido a por él. Este año es su primer año de colegio, antes venia Micaela... no entiendo como no pude tenerla más vigilada o simplemente no haberla metido a trabajar, pensaba que era de mi confianza... ahora solo me fio de William.

—¡Papiiiii! —viene corriendo mi pequeño trasto hacia mí—. ¡Has menido a to mí! —grita entusiasmado—. ¡Mamiiii! —grita al ver a Erika con Alexia—. Y mi enanita fea—se burla al ver a la pequeña.

—¡Izan! —le regaño, no me gusta que le diga a su hermana fea.

Montamos en el coche, pienso en lugares donde llevarlos... ¡Villa Borghese! Si espero que le guste pasear por un lago y disfrutar del aire libre y del buen tiempo. Conduzco hasta donde está el parque natural, Erika e Iza se quedan completamente anonadados al verlo...

—¡Precioso! —susurra Erika asombrada.

—¡Preioso! —repite Izan.

.ERIKA.

Bajamos todos del coche, mi chico lleva a la pequeña en brazos y yo al pequeño torbellino de la mano, desde que esta Alexia no se ha separado ni un momento de mi... pasamos por una pradera verde y llegamos hasta el gran lago, Alessandro se quita su americana azul marino y la coloca en el suelo para que nos podamos sentar sin mancharnos.

—Nunca me habías enseñado este lugar... es realmente bonito—miro hacia todos los lados sorprendida.

—No tanto como tu...—susurra, su mano busca la mía y ambas se unen, quedando entre lazados nuestros anillos de bodas.

Su comentario hace que una descarga eléctrica recorra toda mi columna vertebral... un sofoco invade mi cuerpo y mi rostro... me siento tímida ante su atenta mirada.

—¡Papii! Una pedra—viene corriendo hacia nosotros enseñándonos una piedra verde brillante que ha encontrado—. ¡Mia! Es preiosa—sonríe de oreja a oreja enseñando sus preciosos hoyuelos.

—¡Qué bonita! —exclamo y el pequeño comienza a dar tumbos de alegría.

—¿Quieres que te enseñe a tirarlas al lago? —pregunta mi chico y el pequeño asiente enérgicamente—. ¡Vamos campeón! —se levanta, pero antes no se despide sin sellar sus labios con los míos y besar a su pequeña en la frente.

Me quedo embobada mirando la figura de los dos hombres de mi casa... mi italiano tan perfecto... alto... espalda ancha... cuerpo perfecto... su camisa marca uno a uno los músculos de su fibroso cuerpo... observo como

mi chico intenta enseñarle a tirar una piedra y que este rebote en el agua, tras varios intentos fallidos por parte del pequeño trasto acaban ambos riéndose a carcajadas, su risa es contagiosa y hace que me ría con ellos. Alessandro al escucharme se da la vuelta y me mira, nuestras miradas se encuentran... me giña un ojo y sonrío... ¡Me lo como!

Se agacha para decirle algo al pequeño y este asiente, levanta la mano y el pequeño se la choca con energía, me encanta la energía que tiene Izan...

—¡Erika Soler te quierooo! —grita Alessandro sin esperármelo abre ambos brazos y grita a los cuatro vientos.

—¡Mamii Eika yo pambien! —grita el pequeño haciendo el mismo gesto.

Me tapo la cara ante los dos hombres de mi vida, muerdo mi labio para no reírme, ambos se giran y me miran... vienen corriendo hacia mí, dejo a mi pequeña en su cuco y espero su llegada. Primero Izan se estampa contra mi abrazándome fuertemente y riéndose y después mi gran hombre... mi dios griego... mi italiano.

El día ha sido completamente perfecto, día de espada natural en familia, comida en un restaurante de comida rápida y compras por el centro comercial y disfrutar de los pequeños... incluso nos hemos echado fotos para el recuerdo y con mucho gusto enmarcare en mi casa.

Acuesto a mi pequeña en su cuna, es perfecta, no quiero que crezca nunca... aun que por ley de vida lo hará... aun así siempre será mi pequeña... me dirijo hacia la habitación de Izan, esta noche soy yo quien quiere contarle un cuento.

Paso por el despacho de mi chico donde unos gritos de él me ponen en alerta, me agacho y miro por el pequeño agujero...

—¿Sabes lo que eres? ¡Una loca! —grita a una mujer por el móvil—. ¿Qué

lo hacías por mí? — grita cabreado—. ¡Tú no eres nadie! —le espeta bruscamente—. ¡Déjame vivir mi vida y ser feliz! —grita exasperado—. No quiero volver a saber nada de ti y mucho menos que te acerques a mi familia— le advierte—. ¡Yo quiero a Erika! ¡La amo! —vuelve a decirle cabreado—. ¡Emma estás loca! —¿Emma? ¿Está llamándola a ella? —. Si vuelves a acercarte a mi familia, te pondré una orden de alejamiento y te juro que no vuelves a ver a Izan... sabes qué puedo hacer que no vuelvas a ver el resto de tu vida—le advierte otra vez—. ¡Te queda claro? —grita, está completamente rojo de ira—. Perfecto ¡Adiós! —cuelga, pasa sus manos por su cabello y estira de él, me levanto rápidamente y paso de largo... no quiero que sepa que lo he escuchado.

¡Le ha dicho que me ama! —grita de alegría mi subconsciente—espero que esa engreída loca entienda que es mi chico de una vez por todas y nos deje vivir felizmente... bastante hemos pasado ya por su culpa y lo merecemos. Me encamino rápido hacia la habitación del pequeño donde me espera acostado en su cama con un cuento y la lámpara de ositos azul enchufada.

Arropo al pequeño dentro de la cama, cojo el libro que ha elegido, me siento en una silla pequeña a su lado y ante su atenta mirada comienzo a leer.

—Había una vez una niña con cabello rojizo... ojos azules como el cielo, piel blanca como la porcelana.

—Mami Eika...—me interrumpe—. ¡Tú me quieres? —parece preocupado.

—Claro que sí, soy tu mami Eika—sonrío—. ¿Por qué me preguntas eso?

—Por te... ahora está la enanita... y a mí no me veis—comienza a poner pucheros ¡Hay mi pequeño! Lo que sufre el.

—Cariño claro que te queremos, papa y yo—sonrío, no me aparta la mirada—. Claro que te vemos... y nos encanta estar contigo—le aseguro y

asiente.

—¿Y por te estáis más con la enanita? —inquiere saber.

—Porque ella es pequeñita... no habla... no anda... es un bebé que necesita muchos cuidados ¿Pero sabes qué? Se que a ella le encanta su hermanito mayor... porque para ella tu eres su super héroe—se sienta en la cama para escucharme mejor.

—¿Sí? —pregunta entusiasmado, asiento sonriente—. ¿Ella me quere? ¡Esta todo el día numendo! Y no es nenoche—mueve sus pequeños dedos haciendo gestos.

—Aunque este todo el día durmiendo... solo escuchándote sabe que estas aquí para protegerla—sonrío y asiente.

—¡Yo la quiero! —confirma algo que ya sabía, solo hay que verlo cuando estamos los tres—. ¿Puedo darle un besito?

—Si, pero con mucho cuidado que está durmiendo ¿Vale? —asiente sonriente, cojo al pequeño en brazos y cuando me giro veo a mi chico sonriente apoyado en el umbral de la puerta... —. ¿Lo has escuchado todo? — asiente sonriendo de oreja a oreja.

Se acerca a nosotros, Izan sonrío, es pasión lo que tiene por mi italiano y lo entiendo a mí me pasa lo mismo, a pesar de sus errores... es inevitable no quererlo.

—¿Quieres que Erika sea siempre tu mama? —pregunta al pequeño torbellino.

—¡Siiii! —grita.

—Lo será siempre—le asegura y el pequeño comienza a darme besos, me aprieta con sus pequeñas manos la cara. De reajo miro a mi chico que nos

mira felizmente—. ¡Vamos a darle un besito de buenas noches a Alexia! —los tres vamos a darle el beso.

Primero uno y después el otro, estamos tan cansado que nos tumbamos en la cama con Izan en medio... en milésimas de segundo los tres caemos rendidos en los brazos de Morfeo

Venganza

Siento como una punta fina de un extraño liquido pasa por mi cara, está un poco frio. Abro los ojos y veo al pequeño Izan con un eyeliner negro en la mano.

—¿Izan que haces con eso? —susurro al ver como sonrío de oreja a oreja.

—Mami ¡Muy apa! —¿Cómo que muy guapa? Me levanto rápido de la cama y me voy hacia el espejo.

—¡Qué horror! —me sobresalto al ver mi cara, está completamente negra, me ha pintado mientras dormía.

—Papi pambién esta apo—sonrío, miro hacia mi chico que aun esta peor que yo, ver las pintas que llevamos y la gracia que le hace al pequeño hace que comience a reírme a carcajadas... este torbellino.

—¿Qué pasa? —susurra Alessandro al despertarse.

—¡Nada! —sonrío—. Vas muy guapo—abre los ojos como platos al mirarme.

—¿Erika que te has hecho en la cara? ¿Eso no será una mascarilla o algo? —dice poniendo cara de asco.

—¡No! —espeto sonriendo—. Mírate tu—le giño un ojo, se levanta y se mira en el espejo, el no solo lleva la cara, sino que también le ha pintado sus pectorales.

—¿Izan? —mira al pequeño cabreado, me parece que alguien no se ha levantado con buen pie.

—¡Tranquilo! —agarro su hombro—. Míralo—susurro en su oído, el pequeño está mirando a mi chico asustado pensando que le va a regañar—. Se lo ha pasado bien haciéndolo y ¡Oye! ¡Tampoco estamos tan mal! —comienzo a reírme a carcajadas.

—¿Papi me vas a enseñar? —pregunta Izan poniendo ojitos.

—No—sonríe mi chico—. Pero me vengaré...—susurra va hacia la cama, coge al pequeño y comienza a hacerle cosquillas, ambos acaban tirados en la cama riéndose.

—¡Papiiiii ahora yo! —grita el pequeño tirándose encima de mi chico para hacerle cosquillas... aunque de la forma que lo hace Izan, con arañazos... el pobre aun no controla su fuerza.

El día está siendo bastante largo, Alessandro trabajando, Izan en el colegio y la pequeña Alexia con su abuela Rosalinda... no me parece bien que este con ella... pero no me queda de otra. Alessandro me dijo que quería que pasara el día con su abuela y su abuelo y se la han llevado de paseo.

—¡William! —lo llamo—. ¿Estás haciendo algo? —niega con la cabeza.

—No señora.

—Por favor Erika...—le sonrío, no me gusta que me llame señora, parezco una mujer mayor de ochenta años—. ¿Puedes llevarme a la plaza? Necesito comprar algunas verduras para la comida de hoy—sonrío intentando convencerlo y asiente.

El trayecto con William, es un tanto aburrido... apenas habla, es un hombre bastante reservado, y con lo que me gusta hablar a mí me está

desesperando

—¿William? —me mira a través del retrovisor—. Sé que no es de mi incumbencia... pero... ¿Tienes esposa e hijos? —siempre lo veo solo y a penas coge vacaciones y si los tiene debería de hacerlo porque lo echarán de menos.

—No, señora—suelto una bocanada de aire cuando vuelve a decirme señora —. Digo Erika, solo tengo un hijo que vive en Washington DC....— dice con la mirada firme a la carretera.

—¿Un hijo? Vaya eso es fantástico—aplauzo sonriente mientras pego tumbos en el asiento trasero, veo que no contesta incluso se remueve en su asiento... vale algo pasa aquí—. ¿No lo ves verdad? —tensa todo su cuerpo y tose un par de veces... vale a veces debería de callarme un poco.

—No.... esta con su madre—niega.

—¿Por qué? —¿Erika cállate ya! Me regaña mi subconsciente.

—Es una historia difícil de contar...—dice cortante, vale no quiere que sepa nada más.

—Lo siento—me disculpo por ser tan cotilla a veces... o casi siempre.

Si el trayecto antes era más aburrido, ahora mucho peor, sigue tenso desde que le he preguntado por su familia... ¿Por qué no ve a su hijo? ¿Se lo habrán quitado? Espero que no se le ve un buen hombre. Por fin llegamos a la plaza, William va a mi lado, observando cada movimiento que hago y como un segurata que es vigilando cada detalle de mi alrededor.

—William... creo que te excedes demasiado protegiéndome—me mira serio.

—Señora por eso me pagan para hacer mi trabajo—dice cortante, vaya un

zas en toda regla.

—Vale...

Comienzo a comprar, pimientos, tomates... lechugas... aun no tengo pensado que hacer para comer, pero espero que algo bueno si no tendré que tirar de Google y buscar recetas, nunca se me ha dado bien la cocina... solo las tortillas de patatas y la pasta, pero ahora que soy madre y esposa tengo que empezar a enseñarme a cocinar. Mi móvil vibra un segundo y eso me indica que es un mensaje.

“DISFRUTA DE TUS DIAS DE PASEO CACHORRITA, PRONTO NO PODRÁS” la sangre se congela en mis venas... Emma.... quien si no me iba a decir cachorrita solo a ella sé que ocurre llamarme así.

Comienzo a ponerme nerviosa y mirar hacia todos los lados, las verduras que llevo en mi mano caen torpemente en el suelo, William se alerta ante mi comportamiento.

—¿Pasa algo señora? Digo Erika —pone la mano en mi brazo intentando llamar mi atención.

—William hay que salir de aquí—le digo asustada... esa amenaza va con segundas... quiere hacerme daño.

—¿Qué pasa? —pregunta alterado, le paso mi móvil y ve el mensaje, abre sus ojos como platos, traga saliva... me devuelve el móvil y agarra mi brazo para llevarme lo más rápido posible al coche—. ¡Monte! —grita—. ¡Póngase el cinturón ya! —dice nervioso.

Salimos a toda velocidad derrapando, esquivamos a varias personas y salimos de los aparcamientos.

—Nos siguen—dice mirando hacia los retrovisores.

—¿Cómo que nos siguen? —estoy empezando a ponerme demasiado nerviosa—. ¿Quién? —pregunto gritando.

—Un Audi A4 negro, lo lleva un hombre rubio... no puedo distinguir su cara lleva gafas negras—un fuerte golpe nos eleva un poco por detrás, William pisa más el acelerador.

Miro hacia atrás... ese hombre... me suena... el alma se me cae al suelo cuando caigo quien es.

—¡William! —digo alterada—. Es el padre de Alessandro—abre los ojos como platos.

—¡joder! —pega un volantazo y da una curva demasiado cerrada, pasamos por el lado del Audi y si hay esta, es el. Rápidamente William marca un número y pone el altavoz.

—¿William? —es Alessandro.

—¡Alessandro! —grito al escucharlo.

—¿William que pasa? ¿Erika? ¿Qué está pasando? —parece realmente preocupado, no sabía que tenía otro número.

—Señor, es su padre nos está siguiendo, vamos lo más rápido que podemos, pero no sabemos si podremos despistarlo—le indica, mi italiano suelta una gran bocanada de aire.

—¿Erika estas ahí? —pregunta preocupado, esto tiene muy mala pinta y estoy demasiado asustada, tengo pánico.

—¡Ahhh! —chillo, presa del pánico cuando nos vuelve a dar un golpe y casi nos saca de la carretera.

—¡Erika! —grita Alessandro preocupado.

—Estoy... estoy... bien... estoy bien—intento recuperar el aliento.

—Señor nos está pillando, este coche no coge apenas velocidad—indica William, pega un fuerte golpe al volante—. Va a tener que sacar su uniforme... señor Ribererchi lo necesitamos—dice—. ¡Rápido! —grita a mi chico y cuelga de golpe... ¿Le acaba de gritar?

—Creo que... que eso no le habrá gustado—le digo a William.

—Señora—me mira por el retrovisor—. Ahora el que manda soy yo—me advierte y asiento—. Agárrese fuerte—pisa a fondo el acelerador y vamos muy, muy rápido, tanto que comienzo a tener nauseas.

Miro hacia atrás y veo que casi nos pilla los talones, es cierto este coche no corre tanto como el que lleva.

—¿Dónde vamos? —pregunto preocupada y con demasiado miedo.

—A un lugar seguro—me indica.

Cogemos toda la autovía camino a no sé dónde, pasamos por un largo camino, el Audi nos sigue... cada vez nos gana más terreno... más velocidad. A lo lejos veo como una gran puerta de unos siete metros de alta y cuatro de ancha de hierro se abre.

—Ya estamos llegando—me indica, el móvil de William comienza a vibrar.

—Déjalo pasar—indica mi chico.

William poco a poco modera la velocidad, un gran golpe hace que todo mi cuerpo se vaya hacia delante y me espante contra el sillón de copiloto, miro hacia la ventana, el pánico se apodera de mi... el padre de Alessandro viene hacia nosotros, sostiene una barra de hierro... sus ojos están inyectados en sangre.

William sale corriendo y ambos comienzan a pelearse, observo todo desde dentro del vehículo, uno tras otro va dándose golpes en sus mandíbulas... vientres. Unas manos agarran de mi cabello y me estiran de él.

—Cachorrita cuanto tiempo—solo escuchar esa maldita palabra, y su sucia voz ya se de quien se trata—. ¿No esperabas verme? —susurra en mi oído, será asquerosa.

—¿Qué quieres de mí? —sollozo, me saca arrastras del coche estirando de mi cabello, intento que me suelte, pero una fuerte patada estampa contra mi columna vertebral... el dolor invade mi cuerpo.

—Ya en su día te lo dije cachorrita—sonríe—. Me las vas a pagar... solo quiero ¡Venganza! —las palabras sucias salen de su boca amenazándome.

—Emma... tú no eres así—sollozo.

—¡Tú no sabes como soy maldita zorra! —vuelve a la carga con otra patada sobre mi espalda, el dolor vuelve cada vez más intenso... me arrastra por todo el suelo intentando meterme en el coche, forcejeo contra ella para que no lo haga, pero los golpes en la espalda me han dejado muy tocada y apenas puedo moverme.

—¡No de ni un paso más o lo lamentarás! —suena la voz de mi chico.

Emma se paraliza por completo al escucharlo, giro mi cabeza para mirarlo... lleva su uniforme puesto, esta increíblemente guapo y sexy en la forma en la que gira su arma apuntando hacia Emma.

—Alessandro ¡Bombone! —dice poniendo su acento italiano—. Gioia vedere—sonríe, pero mi chico no está para juegos.

—Emma, suéltala ahora mismo... para mí no me da alegría verte... si no asco—ambos se desafían con la mirada.

—Alessandro...—sollozo mientras me retuerzo de dolor, mi chico me mira y su mirada se intensifica y el dolor cruza por su mirada.

—¡Cállate zorra! —me grita Emma, estampa un puñetazo en mi vientre y hace que me encoja de dolor.

Alessandro corre hacia nosotras y se abalanza hacia Emma, esta cae contra el suelo, mi chico la desafía con la mirada...

—Señor ya me encargo yo—dice una mujer de cabello corto negro como el azabache.

—Ven aquí mi bella—me abraza fuerte y rompo a llorar, toda la tensión y el pánico que estaba conteniendo explota dentro de mí—. Tranquila... estas bien—susurra apretándome contra el—. Tranquila—mira hacia Emma—. Espero que te pudras en la cárcel con tu hermano ¡Loca! Me grita, me agarra de las piernas y me toma llevándome en peso.

Andamos hacia una gran nave... “BASE MILITAR ROMANA” un escalofrío recorre mi cuerpo, y las piernas comienzan a temblarme, Alessandro me mira con semblante serio, sé que está preocupado.

—Tranquila... ya estas a salvo.

Me acurruco sobre el pecho de mi chico intentando tranquilizarme, un escalofrío recorre mi cuerpo y un dolor intenso invade todo de mí, siento como si mi espalda se fuera a partir en dos pedazos... el dolor que siento es como si cientos de cuchillos ardientes me atravesaran la espalda. Me remuevo bajo el.

—¿Estás bien? —pregunta mi chico preocupado mientras andamos, el llevándome en peso.

—Me duele la espalda—le afirmo, para en seco, me baja y me pone de

pie... mis piernas me juegan una mala pasada... antes de caerme mi chico me coge con sus fuertes brazos.

—No, no estás bien—asegura totalmente preocupado, se coloca detrás de mí, siento como sus manos levantan el dobladillo de mi camiseta—. ¡Joder! —grita exasperado, su respiración se vuelve alterada, está demasiado nervioso.

—No me asustes—le digo nerviosa ¿Qué llevo? —. Alessandro...—no contesta roza con sus dedos la parte de la espalda donde me duele y me retuerzo de dolor, ante mi gesto vuelve a cargarme en brazos y corremos hacia la base—. ¡Paulina! —grita—. Necesito un doctor urgentemente—vuelve a gritar, la mujer nos mira preocupados y sale corriendo en busca de un médico.

—¿Qué pasa Alessandro? Me estoy asustando—nuestras miradas se encuentran y veo mucha preocupación en la suya, el dolor vuelve a mi espalda, haciendo que me remueva... las lágrimas recorren mis mejillas, el pánico se apodera de mi ¿Qué llevo en mi espalda?

—Tranquila... te pondrás bien—intenta tranquilizarme... ¿Cómo voy a tranquilizarme si su mirada es de horror y miedo?

Pasamos dentro de la nave, Alessandro mira hacia todos los lados buscando algún doctor, está cada vez alterándose más. La voz de Paulina suena a lo lejos. Corremos hacia ella, un doctor joven saluda a mi chico, me tumba en una camilla y ambos van hablar a solas. Desde la distancia puedo ver la cara de preocupación de ambos, mi chico se lleva las manos a la cabeza. Paulina está a mi lado poniéndome gotero y administración de alguna dosis para calmar mi dolor.

—Alessandro...—lo llamo, me mira y viene hacia mí.

—¿Qué ocurre? ¿Estas peor? —inquire saber, el doctor viene por detrás.

—¿Qué pasa? —siento unas ganas tremendas de llorar, tanto misterio me

está matando quiero saber que llevo en la espalda.

—Erika tendremos que hacerte una radiografía—me indica el doctor—. Has recibido unas fuertes patadas y puede haberte dañado la columna.

—¿Y eso que quiere decir? —no dejo continuar al doctor, imploro saber.

—Eso quiere decir que si te ha dañado mucho—Alessandro se da la vuelta—. Puedes quedarte paralizada—¿Cómo? ¿Paralizada? ¿No volveré a andar? Un gran ruido me saca de mis pensamientos, Alessandro acaba de tirar de una patada un carro con medicamentos—. ¡Alessandro! Tranquilízate—le exige el doctor—. Tenemos que hacerle pruebas, hasta que no lo hagamos no se sabrá, solo es una conclusión—confirma.

Veo como mi chico que sigue de espaldas hacia nosotros, relaja sus hombros que estaban totalmente tensos, su respiración es acelerada. Se gira y el alma se me cae al suelo, las lágrimas brotan por sus ojos... el dolor invade mi cuerpo, me vuelvo a retorcer en la camilla, Alessandro viene corriendo hacia mí.

—Alessandro...—digo asustada ante el dolor que está corriendo por mi cuerpo, me duele verlo así, alargo mi brazo y cojo una de sus lágrimas—. Tengo miedo...

—Lo sé... no eres la única—¿También tiene miedo?

—Alessandro tenemos que hacerle pruebas, es urgente—mi chico asiente, se levanta y me deja irme con el doctor y la enfermera.

Pasamos por largos pasillos, donde hay muchísimos enfermos, uno de ellos me atemoriza, un hombre que acaba de perder una pierna ¿Qué hace aquí? ¿Qué le ha pasado?

—Por qué esta ese hombre mayor aquí...—susurro.

—Son secretas, aquí mandan a todos los que suelen estar graves... les atendemos—me asegura Paulina—. Es una base militar donde no solo se entrena si no también un hospital—asiento.

Los gritos de dolor del hombre y como corren los enfermeros en su ayuda hace que otro escalofrío recorra mi cuerpo...

—Ya hemos llegado ¿Erika puedes subirte a la camilla? —me pide el doctor y asiento, voy a levantarme.

—No puedo—comienzo a ponerme nerviosa.

—¿Cómo que no puedes? —inquieta saber el doctor.

—No, se las piernas no reaccionan... no puedo moverlas—las lágrimas brotan mis mejillas.

El doctor intenta que me levante, pero es inútil, llama a dos enfermeros que me ayudan a subirme, me acuestan boca abajo y me colocan dos placas grandes frías sobre mi piel, el dolor se intensifica con el peso de las placas.

” —Alexia corre—sonríe mi chico, Alexia es una niña de dos años, es preciosa, ojos grandes y marrones, mejillas sonrojadas y piel blanca como la porcelana, corre detrás de su papa.

—¡Papii! —grita sonriendo intentando alcanzarle.

—¡Vamos Alexia tú puedes! —sonríe de oreja a oreja, Alexia corre torpemente, se cae y mi italiano va en busca de ella.

Estoy sentada sobre el frío y húmedo césped, viendo como mis mayores tesoros, los motivos de mi vida sonríen y juegan felizmente.

—¿Mami quieres agua? —viene Izan preguntándome.

—No te preocupes cariño ya voy yo—sonríe al pequeño, hago un hámago

para levantarme, pero mi intento es fallido—. Izan... ayúdame no puedo levantarme—le pido.

—Ya lo sé mama...—asiente, lo miro intentando comprender que pasa—. Eres parálitica... “

Intento reaccionar, solo puedo mover la cabeza, intento abrir los ojos, pero mi intento es fallido, quiero mover los dedos, pero no puedo... las piernas mucho menos... estoy empezando a asustarme demasiado.

—¡Nooo! —grito llorando.

—Erika... tranquila... por favor, tranquila—me abraza mi chico, siento como la tranquilidad invade mi cuerpo.

—Alessandro no puedo moverme—susurro.

—Erika... hay problemas—besa mi cabello ¿Qué problemas?

—¿Qué ocurre? —el corazón me va a mil, siento como si el corazón fuera a salirse por la boca.

—Estás dormida de cuello hacia abajo, los dolores que estabas sufriendo eran intensos... aun no me han dicho los resultados y me está poniendo nervioso—me confirma.

Continuamos abrazados, intentando que me calme un poco, Alessandro tiene que darme agua, siento como si no pudiera respirar bien... como si alguien me estuviera ahogando...

—¿Me quedaré parapléjica? —el labio inferior comienza a temblarme, se separa de mi mirándome.

—No lo permitiré—me asegura, junta sus labios con los míos.

—Si es así...—trago saliva—. No quiero que estés conmigo... quiero que

hagas tu vida—susurro sollozando—. No tienes por qué ocuparte de una persona que solo te dará cargas...—las lágrimas ruedan por mis mejillas.

—No tienes derecho a decirme esto...—sé que se está cabreando—. Erika, no voy a permitir que te quedes así...

—¿Y si pasa? —digo exasperada.

—¡No! No va a pasar—niega, ambos nos miramos a los ojos, está preocupado y triste.

—Pero y si...—pone su dedo en mis labios, intentando que no lo vuelva a decir.

—No va a pasar—me asegura.

—Solo quiero que si pasa... por mucho que me duela, no mereces cargar conmigo—niega con la cabeza.

—Quiero estar a tu lado, pase lo que pase... ¿Sabes por qué? —niego.

—¿Por qué? —inquiero saber.

—Porque eres el aire que respiro... el fuego que recorre cada centímetro de mi cuerpo... el agua la cual necesito para vivir y sobre todo eres mi mundo... el mundo que necesito para sobrevivir—acerca sus labios a los míos y ambos nos fundimos en beso profundo, sus labios presionan los míos, agarra mi cara para intensificar el beso, su lengua busca la mía, ambas se entrelazan al mismo compás—. Te quiero—susurra en mis labios.

—Y yo a ti...

Oímos como el doctor tose repetidamente para hacernos saber que ya no estamos solos, ambos lo miramos preocupado, el doctor sonrío y me desconcierta.

—¿Doctor tiene los resultados? —inquiérese saber mi chico.

—Sí, señor Ribererchi—traga saliva. Aunque no lo sienta, veo como Alessandro agarra mi mano.

—¿Y? —pregunta ansioso de saber la respuesta.

—No se va a quedar parálitica—sonríe—. Falsa alarma, los moratones que se han formado en su espalda con los días desaparecerán, si es cierto que tienes dos vértebras tocadas... incluso si llevamos el mayor cuidado podrán sellarse—me asegura.

—¿Cómo que sellarse doctor? —pregunto.

—Están quebradas, pero no rotas... si se rompen entonces si podrías quedar parálitica, pero hay entras tú, nosotros te cuidaremos y te curaremos, pero tú—me señala—. Tienes que hacer el mínimo esfuerzo, no podrás coger nada de peso—¿Y mi niña?

—¿Doctor puedo coger a mi niña? solo pesa cuatro kilos...—niega ¿Cómo que no podre tener en brazos a mi niña? —. Doctor... pero... es mi niña—siento un gran nudo en mi garganta al saber que no puedo cogerla.

—Lo siento Erika, es por tu bien.

” UNA SEMANA DESPUÉS”

Hace una semana que me ocurrió todo con Emma, me he sentido vulnerable, rota de dolor y con corrientes eléctricas cruzando mi columna vertebral, de arriba hacia abajo... pero el dolor más intenso ha sido el de no poder coger a mi pequeña en brazos.

Alessandro esta semana ha dejado de trabajar, tenía que ocuparse de todo y así ha hecho, las tareas del hogar, cuidar a los niños... está todo hecho un padrazo.

—Bello me pasas el zumo—digo intentando llegar a la mesita, estos días he ido del sofá a la cama y así sucesivamente.

Hace días que no se nada de Marta, la llamo y no contesta y estoy empezando a asustarme, mis padres se asustaron cuando le conté lo ocurrido y cada día me llaman más de cinco veces para saber cómo estoy.

—Pasa...—oigo como Alessandro abre la puerta y pide que pase ¿Quién ha venido? —. Está en la habitación—le indica, pasos hacia la puerta se acercan.

—¡Marta! —grito eufórica al verla.

—¿Cómo estás? —pregunta preocupada con los ojos abiertos como platos —. Me ha contado tu familia lo que te ha pasado.

—Quería decírtelo yo... pero no me cogías el móvil—asiente.

—Me lo he cambiado, vida nueva... me he dado cuenta que no puedo seguir llorando por los rincones, no estoy disfrutando de mi pequeña y eso es lo que más me duele—se sienta a mi lado en la cama y yo asiento ante sus palabras—. Me he dado cuenta que sin Mariano no puedo vivir... pero no me queda de otra, sé que el querría lo mejor para las dos y seguro que no querría que llorara día sí y día también a todas horas...—sonríe tristemente—. Así que... he decidido mudarme...

—¿Cómo que mudarte? —inquiero saber.

—Si a Tennessee en el condado de Nashville—me sonrío—. Sé que es una locura, pero quiero empezar de nuevo, quiero recordar a Mariano, pero no estancarme en oler su perfume todos los días al llegar a casa... el ver momentos juntos vividos como en el sofá... incluso en el baño, me duele ver que haya donde miro, hay cosas preciosas vividas a su lado y creo que si no me voy ahora que me veo fuerte no lograre salir del agujero donde estoy

metida...—dice sinceramente, entiendo que se quiera ir—. Intentaré lidiar mi pasado, pero deseando tener un gran futuro... dudo que algún día encuentre algún hombre como Mariano... eso es imposible—niega tristemente—. Como él no habrá ninguno otro, quiero cambiar de aires y disfrutar cada momento, mi niña crece por días... y no me estoy dando cuenta.

—¿Sabes? —agarro su mano—. Si es lo mejor para ti ¡Hazlo! Cambia de vida.

—No quiero seguir viviendo en la riqueza que vivo... ahora mismo solo quiero sencillez, un modo de vida tranquilo... he sido heredada de toda la riqueza de los Ribererchi... no solo en eso, si no en el duro trabajo que llevaban... Mariano me ocultaba que tenía un alto cargo en una multinacional de moda.

—Un momento... ¿Mariano tenía una empresa multinacional de moda? —asiente—. Ya lo entiendo todo... por eso Alessandro comenzó a dedicarse a ello, intento ocultar que era policía secreta, bueno lo dejo... y comenzó a llevar una empresa...

—Si eran socios... Alessandro no dudo en que pueda llevarlo solo... pero esa empresa necesita alguien más... y por eso he recurrido a ti... ¿Aceptarías el cargo?

—¿Yo? Marta... apenas me acuerdo de dirigir una tienda... ¿Cómo voy a aceptar el cargo de una empresa? —abro los ojos como platos.

—Se que estas aquí volviéndote completamente loca, has estado muchos meses sin trabajar y conociéndote eres una mujer emprendedora...—asiento, sí que es cierto, estos meses porque estaba acompañada de Micaela que si no me hubiera vuelto loca—. ¿De verdad confías en mí? —pregunto y mi amiga asiente enérgicamente—. ¡Acepto! —es una locura, pero no pierdo nada al

intentarlo... ¡Alessandro! ¿Cómo se lo tomara?

Después de casi dos horas hablando con Marta, se marcha a su casa dentro de dos días sale su vuelo y tiene que prepararse todo lo que se quiere llevar.

—¡Alessandro! —lo llamo para que venga.

—Dime mi bella—sonríe de oreja a oreja, es precioso este dios griego.

—Tengo algo que decirte...—le entrego la carpeta que Marta me ha dado hace una hora para que firmara y me hiciera cargo de la empresa, coge la carpeta verde y la mira con bastante curiosidad.

—¿Qué es? ¿Otro bebe? Erika... no puedo con dos, no puedo con más...—dice derrotado.

—Alessandro no adelantes nada, solo ábrelo—le pido sonriendo.

Mi chico hace caso a lo que le pido y lo abre, comienza a leerlo y cada vez está más ¿Sorprendido? ¿Cabreado? ¿Entusiasmado? ¡Joder! No puedo saber que piensa...

—¿Has firmado? —inquiere saber abriendo los ojos como platos.

—Si...—susurro, parece que no se lo ha tomado bien... —. ¿Estás cabreado por no comentártelo antes? —pasa sus manos por su cabello, parece que sí.

—¡No! —¿Cómo?

—¿A qué te refieres con no? —inquiero saber.

—No, no estoy cabreado, me parece una idea estupenda... ¿Sabes lo que significa no? —niego—. No solo te tendré en casa—me giña un ojo—. Si no a mi entera disposición en el trabajo—muerde su labio inferior.

—Alessandro...—intento frenarlo cuando viene hacia mí con paso

despacio, su mirada es penetrante... muerde su labio fuertemente.

—Quiero hacerte mía—susurra muy lento, todos los poros de mi piel se activan al igual que mis sentidos nerviosos.

Llega hasta mí, me tumba en la cama. Baja mi pantalón llevándose consigo mi ropa íntima, acaricia con sus dedos recorriendo mi muslo y mi ingle derecha, contemplo cada uno de sus movimientos... ambos nos miramos, deseosos... con ganas de tenernos el uno al otro, de sentir piel con piel.

—Te deseo—susurro, aprieta los dedos en mi muslo.

Rápidamente se pone de pie y quita sus pantalones... llevándose consigo su bóxer y dejando su duro pene esperándome... es tan sexy... tan varonil... se vuelve a agachar llevando sus labios a mi sexo, sopla... muerde... lame. Arqueo todo mi cuerpo ante el delicioso tacto de sus labios... agarro fuertemente su cabello con ambas manos y estiro de él, deseosa de más... chupa, muerde mi clítoris haciendo que me lleve a lo más alto del placer intenso, mete un dedo mientras lame, el gusto que siento es demasiado exquisito y profundo. Locamente y apasionadamente hacemos el amor lento... suave y con ganas de saciarnos una y otra vez... así hasta cuatro veces produciéndonos placer.

—Bella algún día de estos me vas a matar—sonríe tumbado boca arriba, apoyo mi codo sobre la cama para verlo mejor—. Eres insaciable.

—Sabes el efecto que tienes en mi...—susurro y beso su torso desnudo.

—Vamos hay que ducharnos, tenemos cosas que hacer—sonríe de oreja a oreja.

Ambos nos metemos en el jacuzzi cada vez que lo veo recuerdo intensamente como me hizo suya el día de mi serenata.

—Me encanta este jacuzzi—sonríó mordiéndome mi labio inferior... mi chico sonrío sabe a lo que me refiero.

—Ahora no hay tiempo... pero cuando venga no te libras de mí—su mirada penetrante y seductora hace que aparte la mirada tímidamente.

Alessandro me enjabona delicadamente, el tacto de sus dedos sobre mi piel, hace que me estremezca ante él, el deseo se apodera de mí y sello mis labios con los suyos... es tanto lo que siento por él y lo completamente enamorada que estoy... sin hacerle caso agarro su pene y lo hago mío en mi boca... disfrutando... saboreándolo, sujeta mi cabeza implorando más... más fuerte... chupo, lamo... disfruto del sabor de su miembro viril y de cada centímetro de su perfecto cuerpo.

—Erika... para o me correré en tu boca—dice intentando frenarme, su respiración es entrecortada y sé que está disfrutando, cada vez chupo más fuerte y succiono cada vez más—. Erika...—vuelve a susurrar, pero le hago caso omiso, siento como el flujo caliente de su cuerpo invade mi garganta llenándome por completo—. Te he dicho que pararas—intenta disculparse.

—Me encantas—sonríó, limpio mis labios y me sonrío.

—Nunca dejas de sorprenderme—sella sus labios con los míos, terminamos de bañarnos.

Alessandro ha pedido que me vista elegante, vamos a ir a cenar, pero no me quiere decir donde ni que tiene preparado, la intriga me está matando... opto por un vestido negro brillante con apertura en los laterales de mis costillas, manga larga y una gran apertura hasta mi muslo izquierdo, dejo mi cabello suelto, recogíndome mi lado izquierdo detrás de la oreja y dejándolo con grandes ondulaciones. Salgo a la cocina donde veo una nota.

“WILLIAM TE LLEVARÁ A TU DESTINO, TE ESPERO MI BELLA”

Me doy la vuelta y veo a William ya esperándome en la puerta. El trayecto me está pareciendo largo, los niños se han quedado con la madre de Alessandro, no me parece bien, pero no tengo a quien dejárselos. William me mira varias veces por el retrovisor y sonrío, este tiene que saberlo.

—¿William dónde vamos? —inquiero saber.

—Es una sorpresa señorita Erika—dice mientras mira atentamente a la carretera, vale no me lo va a decir.

Llegamos hasta el puerto, voy detrás de William, no sé a dónde me llevará ¿Un restaurante? Seguro que si alguna de las mejores marisquerías de la zona de Roma... pasamos barcos y cada vez más grandes. A lo lejos puedo ver uno en especial.

Recorro con las yemas de mis dedos la fría barandilla, William me pide que ya continúe sola, así que le hago caso y sigo subiendo los escalones, llego hasta la proa, un pasillo de flores perfumadas a vainilla inunda mis fosas nasales mientras ando sobre los pétalos de rosas rojas. El destello de mi hombre me deslumbra con un traje azul marino, es un ángel caído del cielo, miro hacia todos los lados del gran barco... ¡Aquí ya he estado! ¡Su barco!

—Alessandro... esto... esto es precioso...—sonrío de oreja a oreja, corro hasta él y lo abrazo como si no hubiera un mañana.

—No es nada comparado con tu belleza deslumbrante—reacciono tímidamente ante su halago.

—Tu barco...—asiente sonriente.

—¿Recuerdas? —asiento—. Aquí fue donde comenzó todo... donde empecé a enamorarme de tí.

Reflejo de la luna

Sus palabras hacen un gran efecto sobre mí, agarro su cabello y junto mis labios sobre los suyos, presiono fuertemente, disfruto del sabor de sus labios, mi lengua busca la suya y juntas revolotean al mismo compás, estiro fuertemente de su cabello, la pasión invade mi cuerpo y las ganas de poseerlo más.

—Tranquila...—susurra en mis labios—. Sí vamos por ahí no llegaremos ni al primer plato—sonríe.

—Lo... lo siento—susurro—. Son demasiadas ganas de tenerte...—sus ojos y los míos se encuentran y el asiente.

—Vamos—agarra mi mano y vamos hasta la proa.

Una mesa de mantel de seda blanco, sillas igual, un gran ramo de rosas rojas sobre la mesa... copas, y una botella de vino alcanzan mi vista, es todo tan perfecto... tan bonito.

—Es precioso—sonrío de oreja a oreja mientras veo de reojo como Alessandro no me quita la vista de encima.

—No tanto como tú—vuelve a halagarme, me estremezco ante él, me siento tímida... como una niña de quince años con su primer amor.

Ambos nos sentamos en nuestros respectivos sitios, Alessandro mueve mi silla para que me asiente todo un caballero... mi caballero de armadura de

hierro. Contemplo su precioso rostro a la luz de la luna, sus ojos profundos y su sonrisa perfectamente bonita... es todo un dios griego. El barco comienza a moverse, disfrutamos de la brisa marina mientras un camarero nos trae la cena, una deliciosa dorada con crema de calabaza y un soufflé de limón.

—Bello—me mira impactante—. ¿Esto a que se debe? —sonríe.

—Se debe a que hacía tiempo que no hacíamos nada así... quizás un año, un año desde que te conozco o incluso más—sonríe—. Porque te lo mereces...

—Tú también te lo mereces todo—pongo mi mano sobre la suya, ambas encima de la mesa.

—No Erika, no tanto como tú, todo este tiempo me he comportado como un idiota, incluso a veces sin valorarte... sin darme cuenta que eres lo mejor que tengo en mi vida, eres el rayo de sol que ilumina mis días tristes... ahora ya no están esos días, ahora todos los días para mí son especiales... con tus cabreos, tu sonrisa y tu forma de decirme idiota y tanto me provoca—observo detenidamente como sus labios pronuncia cada palabra, estoy completamente embobada y enamorada de este hombre—. Por eso te lo merecías... no solo esto si no más, te mereces el mundo... te mereces todo en la vida, eres una mujer valiente, fuerte y luchadora que no se da por vencida... has hecho cosas por mí que nunca antes nadie había hecho... y por eso ahora soy yo quien debe hacerlo—coge mi mano y deja el suave rastro de su beso.

—Vaya... no sé qué decir—me ha dejado totalmente anonadada.

—No digas nada... solo disfruta de esta noche, para nosotros dos solos... sin nadie, ni niños que nos llamen a todas horas... sin rutina... solos tu y yo—asiento, tiene razón ahora solo importamos él y yo.

Disfrutamos de la velada, la brisa golpea mi cabello dejando que este vuele hacia todos los lados, hay un momento que mi cabello se vuelve contra

mí y se posa en mi rostro, Alessandro comienza a reírse y el muy idiota me hecha una foto... y eso no es lo peor... lo peor es que se la pone de perfil del móvil.

—Las mejores fotos son las imprevistas—sonríe aun con su móvil en la mano.

—Ni que lo digas...—susurro pareciendo estar cabreada, pero no lo consigo ver su preciosa sonrisa hace que me ría yo también.

—Segundo plato—nos indica el camarero—. Calamar en su tinta con aguacate—sonríe y se marcha dejando educadamente los platos en la mesa.

—¿Sabes? —meto el primer bocado en mi boca, esta exquisito—. El aguacate es una fruta afrodisiaca, estimula los sentidos... haciendo que la pasión surja en nuestro interior—sonríe y mi giña un ojo, que razón tiene.

El aire que produce la brisa marina hace llegar hasta mi el olor de las velas a vainilla, mi corazón se altera y mis ganas de hacerlo mío se activan en mi interior... madre mía tengo que comer más aguacates.

Me quito suavemente el zapato de mi pie sin que se entere, estiro la pierna y pone mi pie en su perfecto pene... comienza a abultarse bajo sus pantalones, ambos nos miramos. Alessandro muerde su labio inferior y ya me indica que no tardaremos mucho.

—Vamos—se levanta y me ofrece la mano, me he quitado un zapato, así que me levanta de la silla y me coge en brazos.

Andamos por toda la proa hasta llegar a un camarote “CAMAROTE REAL” entramos en él y el perfume a cereza invade mis fosas nasales. Alessandro me tumba sobre la cama, coge una botella de vino rosado con bastantes burbujas que corren por la garganta provocando frenesí, disfruto de como el líquido frío cae por mi boca hacia mi garganta.

—Vamos a jugar a un juego—me dice con mirada penetrante y yo asiento—. Se llama el juego del sabor...—susurra acercándose a mí—. Te vendaré los ojos con esto—me enseña un pañuelo rojo de seda—. Te iré metiendo cosas en la boca... lo saborearas y me dirás de que sabor es—me indica y yo asiento—. Sí aciertas tendrás tu recompensa... sí fallas... tendrás tu castigo—trago saliva ¿Cómo quiere castigarme? —. Y créeme no te gustará—sonríe y me giña el ojo izquierdo.

Viene hacia mí y tapa mis ojos, el pañuelo de seda huele a cerezas... ya sé que está haciendo intentara confundirme para que falle... pero yo quiero mi recompensa.

—Empezamos, ¿Lista?

—Deseosa de sabores—sonríe y sella sus labios con los míos—. Sabe a mi italiano idiota—una carcajada sale de su perfecta garganta.

—Allá vamos—susurra, se levanta de la cama y oigo como abre una puerta, el ruido de un carrito de comida y la mezcla a olores me hace saber que está a punto de comenzar—. Abre la boca—se sienta a mi lado—. No te muevas solo disfruta—se acerca a mí y besa el lateral de mi cuello descubierto.

Mete una fruta en mi boca, sin dejar que la muerda... la pasa por mis labios, suave y delicadamente... vuelve a meterla en mi boca, antes de que me la quite pego un pequeño bocado y saboreo la exquisita fruta.

—Piña—susurro, oigo como sonrío.

—Perfecto—oigo como deja la fruta en el carrito y coge otra—. A ver si sabes esta.

Pasa por mis labios su dedo humedecido en vino... intenta volverme completamente loca y lo está consiguiendo... pasa por mis labios húmedos

otra fruta, está más pequeña... mete en mi boca, chupo sus dedos al mismo tiempo que la deliciosa fruta... el sabor es exquisito.

—Frambuesa—sonríó.

—Muy bien Erika...—dice orgulloso de mí—. Estás acertando...—se acerca a mí y posa sus labios sobre mi oreja, sopla y me estremezco ante él—. Tendrás tu recompensa si sigues así—sin esperármelo, besa delicadamente mi cuello—. Solo queda una—sonríe sobre mi piel.

Vuelve a coger algo del carrito, se detiene en algo... no puedo ver lo que está haciendo, pero la espera me impacienta...

—Muerde—me pide y lo hago—. ¿Sabes qué es? —asiento.

—Banana...—susurro.

—Perfecto—sonríe—. Sabía que no me ibas a defraudar. Ahora tendrás tu recompensa.

Me agarra fuertemente de mis piernas tumbándome en la cama y levanta mi vestido, sus manos comienzan a recorrer desde mi pie... mi muslo... mi ingle, me arqueo ante su tacto... sube hacia mi vientre. Me levanta un poco para quitarme el vestido, y con él se lleva la venda... sus ojos ardientes y su deseo se refleja en su rostro.

Agarra el dobladillo de mi ropa interior y la arranca... no llevo sujetador ya que he decidido no ponérmelo. Agarra mis pechos turgentes, sus labios se sellan con los míos, disfruto de su sabor a frambuesa... parece que no soy la única que ha comido. Sus besos apasionados y cada vez más fuerte hace que me vuelva completamente loca, masajea mis senos... aprieta... retuerce... acaricia delicadamente... todos los poros de mi piel desprenden calor.

—Bella—susurra en mis labios—. Te quiero.

No me deja contestarle vuelve a impactar sus labios contra los míos, se levanta y se comienza a quitarse sus pantalones, alargo la mano y toco por encima de su bóxer, muerde su labio inferior y sé que está disfrutando.

—¿Te gusta las vistas? —sonríe.

—Siempre ha sido así—le giño un ojo y niega sonriendo.

Arrastra su bóxer hasta tirarlo sobre un mueble de la habitación. Se pone a horcajadas y levanta mis piernas, sin esperármelo me penetra duramente, desde mi vista disfruto de sus labios entre abiertos y su respiración entre cortada... la forma en que su boca dibuja una “O” con cada embestida, agarro sus caderas clavando mis uñas en él. Sus movimientos cada vez son más raudos, la pasión nos invade, agarra mis pechos y los mueve circularmente.

Uno... dos... tres... varias embestidas fuertes me llevan casi al clímax, cuatro... cinco... seis... siete... siento como estoy a punto de alcanzar el mismo cielo.

—Alessandro... me queda muy poco—susurro mientras intento recuperar el aire.

Dos embestidas más, su cuerpo y el mío se tensan, me arque bajo el tacto de sus manos cogiéndome de mi espalda y penetrándome más fuerte, se le escapa un leve gruñido y se va conmigo.

Ambos nos tumbamos saciados en la cama... el frío tacto de la seda hace que me recorra un escalofrío por mi cuerpo, estamos completamente empapados de sudor.

—Vamos a bañarnos, aún queda el postre—me giña un ojo, me encanta ese gesto tan suyo, tan varonil... me vuelve loca.

Ambos nos metemos a la ducha, donde la pasión nos vuelve a endulzar y

hace que nos saciemos más.

—¿Voy bien? —pregunto cuando me pongo mi vestido, intento peinarme con las yemas de los dedos.

Se coloca en mi espalda, ambos nos miramos en el espejo grande que cubre toda una pared del camarote de arriba hacia abajo.

- Estas perfecta – besa mi cuello -.

Salimos hacia proa donde la mesa ya no está, ahora solo hay velas que forman un precioso corazón... ahora no huele a vainillas si no ha frambuesa... me lleva hasta el centro del gran corazón dibujado con velas, sin esperármelo aparece un hombre tocando el violín, inundando nuestros oídos con su preciosa melodía.

Agarra mi mano y me pega a su cuerpo. Comenzamos a bailar pegados, apagan la luz de todo el barco en medio de la nada, la luz de las velas y de la perfecta luna llena nos acompañan en nuestra preciosa velada, bailamos lentamente al mismo compás que la melodía... nos miramos con el reflejo de la luna.

—Mi preciosa y perfecta bella—sellamos nuestros labios.

Disfrutamos bailando mirándonos con el reflejo el uno al otro, me encanta lo feliz que veo a mi chico sonriendo de oreja a oreja.

—Gracias—susurro y apoyo mi cabeza en su pecho, da un sonoro beso en mi cabello.

“UNA SEMANA DESPUÉS”

Alessandro cada día es más atento, más cariñoso... más el hombre del que me enamoré, todos los días me ha estado sorprendiendo con algo, tengo la casa completamente llena de flores de madera... dice que cuantas más

tengamos mejor. Además de ser un buen marido cada día es mejor padre, se le cae la baba cada vez que coge a nuestra pequeña o juega con Izan.

—¡A comer! —grito a mi chico y al pequeño trasto que están jugando en el patio.

Nos sentamos en la mesa a disfrutar de la comida juntos, Izan pronto empezará las clases así que mi chico quiere aprovechar los días con él.

—¡Papiiii! —grita el pequeño levantando el tenedor con un macarrón con tomate—. Esto zi esta ico—sonríe con su cara completamente manchada de rojo.

—Come que te hagas grande—sonrío y asiente, cada día me hace más caso y ahora su hermanita ya no es fea... ahora dice que es llorona, guapa pero llorona.

El ruido del timbre de la puerta nos sobresalta, me levanto rápido antes que nadie... más bien antes que Izan le encanta abrir la puerta y no queremos que lo haga por si le abre a alguien que no conocemos.

—¿Rosalinda? —pregunto cuando mis ojos se encuentran con los suyos, su mirada fría y calculadora hace que me recorra un escalofrío por mi cuerpo.

—¿Te sorprende ver a la abuela de tus hijos? Bueno de tu hija—sonríe, nunca me gusta como lo hace me parece una sonrisa falsa y mala—. Toma, cuélgame esto y por favor ¡Que no se arrugue! —entrega su cazadora para que la haga.

—Creo que sabes dónde está el perchero, puedes tu solita—le sonrío y le devuelvo su cazadora.

Entra a paso decidido y deja su cazadora encima del sillón, menos mal que no quería que se arrugara.

—Alessandro tenemos que hablar—dice cortante, mi chico la mira extrañado.

—Hola mamá—dice de buenas maneras—. ¿Qué pasa?

—En privado—me mira a mí y luego a mi chico—. ¡Ya! —exige, Alessandro me mira extrañado, se levanta y pasan a su despacho.

Cierra de un portazo, parece que cruela ha venido cabreada, corro hacia la puerta y miro por el pequeño agujero que hice.

—¿Qué es esto? —saca una carpeta roja de su bolso y la tira contra el escritorio, Alessandro la coge extrañado y la abre—. No pongas esa cara sabes lo que es—espetta bruscamente—. ¿Cómo se te ocurre hacerla tu socia? —grita—. ¡Estás loco!

Alessandro la mira, lo conozco tanto que sé que intenta respirar profundamente, puede perder la calma y es lo que menos quiere con su madre...

—Lo primero. Erika es mi mujer—espetta, ambos se enfrentan con la mirada desafiándose—. Segundo Marta fue quien le cedió su cargo y tercero me gusta que ella sea una de las dueñas, confío en ella.

—Te estás equivocando—le espetta y mi chico abre los ojos.

—¿Cómo? ¿De que estas hablando?

—Erika no es de fiar, siempre ha ido a por tu dinero ¿Es que no lo ves? Se queda embarazada nada más empezar ¿Te has preguntado por qué? Seguro que no—mi chico se rasca la barbilla y lleva sus manos hacia su cabeza—. Por qué quiere tu dinero... desde que estas con ella has pasado lo peor... ¿Tanto protegerla para qué? ¿Para estar tu amenazado? —¿Cómo que amenazado? ¿De qué está hablando Rosalinda? —. Creo que no te merece la pena por una

mujer así.

—Mamá. No empieces, esto ya lo hemos hablado muchas veces—le espeta cortante.

—¡Me da igual! —grita dando un golpe en el escritorio—. Eres mi hijo y me preocupo por ti, no tienes por qué estar bajo amenazas por una mujer como ella... ¿No ves que te pueden matar? Te la estas jugando... no quiero que acabes como Mariano.

—¡Mariano la salvo! —grita fuera de lugar, su cara comienza a ponerse roja de ira—. ¡Deja de una puta vez el tema de Mariano! ¡Tú no sabes nada! ¡Nunca lo has querido! —vuelve a gritar, esta vez tira la carpeta contra el suelo.

—Mas de lo que tú te crees...—susurra—. Para mí... para mí era...

—¡Era el crio con el que te acostabas y disfrutabas del dinero del padre! ¿Te crees que no lo sabía? ¿Te crees que no sé qué te has separado del señor Ribererchi? ¡Y por eso estoy amenazado no por Erika si no por ti! —niega.

—Eso no es verdad...—susurra negando.

—¿Sabes? Me da asco pensar que la madre que lo ha cuidado desde que era un crio de quince años ha estado pensando en tirárselo toda su puta vida... me das pena—la mira de arriba abajo—. Y no vas a conseguir que me separe de Erika por tu interés, tu sola te has buscado la ruina ¿Te crees que no se, que estando Erika al mando tú te quedas sin nada? Y me alegro—afirma—. Me alegro porque al fin y al cabo solo se ve lo clase de mujer que eres.

Una bofetada se estampa contra la cara de mi chico, agarro el pomo y cruzo la puerta, ambos me miran, Rosalinda parece que va a echar humo por sus oídos. Y mi chico abre los ojos como platos.

—Erika...—susurra mi chico al verme.

—¿Qué está pasando? ¿Y por qué estas amenazado? —pregunto mirando a mi italiano.

—Vaya encima de caza fortunas... también cotilla ¡Hija mía lo tienes todo! —su comentario me cabrea demasiado, la sangre corre por mis venas.

—Mira—señalo con mi dedo, Alessandro viene a mi lado, sabe que cuando me cabreo no hay quien me pare—. Lo primero no soy una caza fortunas y si lo fuera no sería la única—le espeto, su mirada se vuelve más oscura—. Segundo prefiero ser cotilla a una mujer que se aprovecha de un crio joven... y encima su hijastro... creo que tú misma te das el valor que tienes ¡Ninguno! —comienza a ofenderse.

—Erika, para—pide Alessandro, me agarra del brazo intentando frenarme.

—¡No! Alessandro estoy harta, harta de que venga esta mujer a mi casa y decirme que solo estoy por tu dinero ¡No soy como tú! —le espeto bruscamente.

—No tú eres peor... eres una cachorrita—me quedo petrificada, escuchar esa palabra salir de su boca me ha recordado a Emma.

—Parece que las arpías se juntan—afirmo y Alessandro nos mira confundido a ambas.

Coge sus cosas y se marcha, ambos miramos como anda con paso decidido, no se despide de ningún niño, si no que pasa de largo. Izan corre hacia su abuelita, pero esta la ignora completamente dejando al pequeño petrificado ante la conducta de su abuela.

—Izan ven con papa—el pequeño al oírlo corre a sus brazos.

“Estas amenazado” “Te pueden matar” las palabras vienen a mi cabeza, los

pequeños están durmiendo la siesta, Izan tiene su cabeza apoyada en la barriga de mi chico. Alexia durmiendo en su cuna, Alessandro tumbado en un sofá viendo el televisor y yo sentada mirándolo.

—¿Disfrutando de las vistas? —me giña un ojo al darse cuenta que no dejo de mirarlo.

—Mucho...—sonríó—. ¿A qué se refería tu madre con lo de te pueden matar y estas amenazado? —comienza a ponerse tenso.

—Erika... por favor ahora no, ya he tenido suficiente—me pide respetuosamente para que me calle.

—Alessandro quiero saberlo... me preocupa...—lo miro a los ojos, ambos nos miramos y asiente—. Me lo puedes contar... para lo bueno y para lo malo—susurro.

—El señor Ribererchi quiere vengarse de Rosalinda y sabe que la única persona que le importo soy yo—no entiendo nada.

—¿Y qué tiene que ver eso conmigo? Ella dijo que por mi culpa lo estás.

—Vaya sí que lo has escuchado todo—sonríe.

—Alessandro...

—Sabe que a mí no me puede hacerme daño... pero a ti si, piensa que, si te hace algo a ti, sabe que me lo estará haciendo a mi—confiesa—. Ahora no sabemos ni donde esta, estamos estudiando su caso e intentando buscarlo, algunos dicen que se fue a Canadá, otros a Tokio... no lo sabemos y me temo que esté más cerca de lo que nos pensamos—dice finalmente, sé que está preocupado, me levanto y me voy a su lado.

—¿Cuándo te enteraste de lo que paso con Rosalinda y Mariano? —inquiero saber.

—El día de su muerte... cuando cogí sus pertenencias para dárselas a Marta, se calló su móvil del bolsillo de su pantalón, por curiosidad lo miré, tenía varias llamadas de Rosalinda... y unos mensajes subidos de tonos—niega al recordarlo, sé que le duele demasiado.

—¿Paso estando con Marta? Quiero decir si han estado juntos mientras él estaba con Marta—susurro y asiente—. Pobre Marta... ¿Lo sabe?

—Sí, ella lo sabía desde los cinco meses que empezó con el—afirma—. Hable con ella, estaba muy enamorada de mi hermano, no me podía creer que la persona que siempre me enseñó modales... no respetara a la persona que tenía a su lado... me decepcioné al enterarme, pensaba que era un mal sueño, pero Marta me aseguro que los pilló... así es como ella se enteró—cuenta, abro los ojos como platos, intento digerir todo ¡Oh dios mío!

—¿Se entero ella? ¿Cómo?

—De la peor manera, los pillo a los dos en la cama...—pienso en ella y el dolor que le causó verlos juntos.

—Alessandro tengo que hablar con ella, ahora ya sé por qué se ha marchado de verdad... ahora lo entiendo todo, ella quería empezar una vida nueva, ella no quería seguir viviendo donde todo le recordaba a el—pobre la que habrá pasado en silencio.

—Erika, tú no sabes nada—me espeta—. Ahora ella está en otro país.

“DOS DÍAS DESPÚES”

Aprovecho que Alessandro se ha ido a trabajar y le hago caso omiso, cojo mi móvil y llamo a Marta, espero que este ya despierta... aun que lo dudo son muchas horas de diferencia.

—¿Erika? —pregunta desconcertada, parece que estaba durmiendo.

—Marta tenemos que hablar—quiero ir directa y que me lo cuente todo.

—¿Ha pasado algo? —dice preocupada.

—Si, contigo...—oigo como las mantas de su cama se remueven y ya se lo que está haciendo, se acaba de sentar en la cama—. ¿Cómo estás?

—Bien... bueno intentando adaptarme, voy poco a poco, el inglés se me da fatal... estoy yendo a una academia...—sonríe al otro lado—. ¿Y tú?

—Bien... oye Marta—¡Allá vamos! —. ¿Por qué no me contaste que Mariano ha estado dos años engañándote? —inquiero saber, suspira al otro lado pegando una gran bocanada de aire.

—¿Quién te lo ha dicho? —espeta queriéndolo saber.

—Marta... tranquila solo lo sé yo... no es quién me lo haya dicho si no porque no me lo contaste, me siento mal por no haber estado a tu lado... creía que tu vida era perfecta—le explico.

—Y lo era Erika—afirma en un débil susurro.

—¡No! Por favor Marta ¿Te estas escuchado? Sufriste que te engañaran, pelearte con Cande y ahora me entero que tu historia se repite... ¿Por qué lo has consentido otra vez? —inquiero saber.

—Erika... lo amaba y él sé que también a mí, de manera diferente, pero lo sé—dice derrotada—. Porque era el hombre que siempre había soñado... en tan poco tiempo empecé a quererlo, a no querer separarme de él... era como un sueño para mí, no me importaba el dinero que tenía, no me importaba quien fuera, solo quería estar a su lado... y así lo hice le prometí estar a su lado y hasta el día que murió.

—Marta... —susurro.

—Se que me vas a decir que soy idiota, que no tenía que a ver seguido con

el... ¿Pero no te pasa que te sientes querida por esa persona, que te demuestra cada día y a pesar de hacerte daño lo quieres a tu lado? Eso me pasaba con el Erika, me hacía daño... pero lo que viví a su lado era tan mágico que no me importaba lo demás, solo los momentos buenos, intenté olvidar la noche que le pille con Rosalinda... recuerdo que ese día me dirigí hacia una habitación y llore tanto que las lágrimas dejaron de salir.

—¿Cómo has podido afrontarlo? —inquiero saber.

—Lo amaba, sin más... no podía imaginarme una vida sin él y créeme sigo sin imaginármelo y lo estoy viviendo, pensé en separarme muchísimas veces, pero luego me buscaba... me hacía sentirme viva, sentirme una mujer... y me dio lo más bonito que tengo en la vida... a mi niña.

—No tenías que habértelo callado—le regaño, no me gusta que lo haya pasado tan mal—. Sabes que estaba para ti, para que me contaras lo que realmente te pasaba.

—Lo se Erika, y te lo agradezco, pero no quería que lo juzgarais, porque a pesar de que me estaba engañando siempre ha sido el hombre de mi vida.

—¿Estuvo dos años o menos? — suspira al otro lado.

—Cuando lo conocí, todo iba bien, sabes que a los tres meses nos fuimos a vivir juntos... y dos meses después me lleve el gran chasco, nunca lo habían dejado, sabía que no se iba de viajes por negocios... las cenas para mí en su casa eran horribles, ella aparentaba estar enamorada del señor Ribererchi, pero las miradas que se echaban eran de pasión, creo que nunca he sido su amor... el amor de su vida, si no que era esa mujer. Competía cada día con ella, llego un punto en que Mariano se tiraba días sin aparecer y al mes llegaban cartas de facturas de hotel para dos... hasta el día de su muerte la tuvo presente.

—¿A qué te refieres con que la tuvo presente?

—Cuando corrí a abrazarlo, lo tenía en mis brazos y sus palabras fueron... encontrarás a alguien que te ame de verdad, dile a Rosalinda que siempre la amaré—me quedo completamente petrificada, Marta sufriendo por él y que él le dijera eso, me parece injusto para ella—. Fue muy doloroso, porque ni siquiera me tuvo presente... no fue capaz de decirme que me quería... solo me deseo lo mejor y amaba a otra.

—¿Por eso te mudaste? ¿Para olvidarlo verdad?

—Si... aunque es difícil olvidar a una persona que la has amado a pesar de todo, que has luchado con garras y dientes por intentar enamorarla... me dio tantos momentos buenos... tanto que esa casa eran solo recuerdos... y por eso me fui, sabía que cuanto más lejos mejor. Mas apartada de Italia, intentando una vida nueva—dice esperanzada.

—Espero que algún día encuentres a alguien que te quiera de verdad—le digo de corazón—. Por qué te lo mereces y mereces ser feliz—sonrío y oigo como ella lo hace también.

—Gracias Eri... pero, aunque no lo creas he sido feliz, mucho... ahora solo queda mirar hacia delante y luchar por la niña de mis ojos.

Termino de despedirme con Marta, le he pedido que por favor no le diga nada a Alessandro me lo tenía prohibido y si sabe que lo he hecho me puede caer una buena... me levanto para prepararme el desayuno, hoy vienen mis padres y se quieren llevar a la pequeña de paseo por Roma. Ya toca trabajar ahora que soy jefa socia de una multinacional tengo que ponerme manos a la obra.

Cojo lo primero que pillo, bueno más bien lo que mejor veo, falda de tubo granate con una abertura por detrás hasta casi llegar a mi trasero y una blusa

negra, medias tupidas negras y un tacón como no negro. Ondulo mi cabello, me maquillo con una fina línea negra en mi parpado y unos labios rojos e intensos... sé que mi chico estará en su oficina y quiero que me vea guapa.

William me lleva hasta la oficina, según por motivos de seguridad, y se a lo que se refiere al señor Ribererchi.

—¿William cómo estás? —me mira desde el retrovisor y sonrío.

—Muy bien señora—toso sutilmente—. Digo Erika.

—Te veo radiante y vaya usas colonia nueva—sonrío, la verdad es que últimamente está más guapo.

—Muchas gracias Erika—sonrío.

Llegamos hasta la empresa que ahora no solo dirige mi chico si no que yo también, aparcamos y salimos hacia el gran edificio. Subo hasta la última planta donde está mi despacho, esta antes de llegar al de Alessandro.

—Buenos días—dice una chica pelirroja bastante joven—. Yo era la ayudante del señor Mariano Ribererchi—sonrío—. Y ahora de usted señora Ribererchi, soy Aurora—alarga su mano y veo como se pone nerviosa.

—Muchas gracias Aurora, pero por favor llámame Erika, te lo agradecería —le sonrío y asiente enérgicamente—. Me gustaría saber más de ti y de que te ocupas—sonrío y ella hace lo mismo.

—¡Uau! —oigo pasos decididos, pero su voz hace que me recorra un escalofrío por mi cuerpo... avanza detrás de mí—. Bella, estás espectacular.

Me giro y voy hacia mi chico, sello mis labios con los suyos y me fundo en nuestro beso. Me encanta sentirme tan en casa, sus labios suaves y su lengua busca la mía.

—¿Aurora le has enseñado su despacho? —pregunta mi chico autoritario.

—No señor—niega y agacha la cabeza, vaya sí que le intimida.

—Cariño—sonríe a mi chico—. Yo la he entretenido, pero iba a hacerlo ahora mismo—veo como Aurora me mira y me da las gracias con la mirada.

—No te preocupes Aurora, yo lo hare—asiente y vuelve a sentarse detrás del mostrador.

Pasamos por un largo pasillo, me indica que el del fondo es el suyo... aunque eso ya lo sabía yo, pasamos al mío y veo un gran ramo de rosas blancas.

—Bienvenida a tu despacho—sonríe.

—Muchas gracias mi bello, son preciosas—voy hacia ellas donde hay una nota.

“Espero que disfrutes de tu día como te lo mereces y recuerda que tienes un loco enamorado en el despacho de al lado”

Va hacia la puerta y cierra con pestillo, se gira y su mirada se encuentra con la mía, una mirada intensa... mis sentidos nerviosos se activan y los poros de mi piel arde.

—Vamos a estrenar tu nuevo despacho—viene hacia mí y estampa bruscamente sus labios con los míos deseosos de pasión.

Las pulsaciones de mi corazón se aceleran al mismo compás con el que mi chico se dirige a mí, siento como si mil mariposas revolotearan mi vientre.

Se posa ante mi atenta mirada, sus ojos profundos y la forma de como muerde su labio sé que está deseoso de pasión. Agarra mi cabeza y estampa mis labios con los suyos, dejo el rojo pasión marcado en los suyos. El deseo se apodera de nosotros, recorre con ambas manos mi espalda. Llega a mi trasero, posa ambas manos y masajea delicadamente. Clava sus dedos sobre

mi falda, sus besos cada vez son más raudos. Muerde mi labio, estira, absorbe... mete su lengua buscando la mía, ambas se unen y revolotean con el mismo movimiento de nuestros cuerpos.

—Todo esto sobra—se dirige hacia la mesa y con su mano arrasa desolando todo lo que hay encima.

Un marco de fotos se hace añicos, provocando un gran ruido al estamparse. Ambos nos sobresaltamos, pero no lo damos gran importancia y seguimos sumergido en la pasión que nos rodea.

Abro las piernas para el quedándome expuesta, sus ojos arden, traga saliva y me mira de arriba hacia abajo. Lentamente sube mi falda a mi cintura y me baja las medias tupidas dejando mi piel al tacto de sus dedos suaves. Recorre mis piernas una y después la otra hasta llegar a mi sexo, muerde su labio inferior ante mi atenta mirada, intento respirar pausadamente, este hombre es todo un dios griego.

Desabrocha sus pantalones y se los baja llevándose con el bóxer, mi mirada va dirigida hacia su pene erecto, rápidamente coge el dobladillo de mi ropa interior y me lo arranca, dejando mi sexo a su expectante mirada, agarra mi cintura, engancho mis piernas en él y bruscamente me penetra duramente, tapa mi boca intentando que nadie nos oiga.

Disfrutamos el uno del otro, saboreándonos, saciándonos... uno... dos... tres... cada embestida cada vez es más fuerte y más brusca, mi vagina se amolda a su perfecto pene. Besa mi cuello, dejando un suave rastro, con una de sus manos acaricia uno de mis pechos turgentes, veo como sus preciosos labios forman una perfecta “O”.

Doce... trece... catorce, estoy a punto de alcanzar el clímax, su cuerpo se tensa con el mío y ambos llegamos al quinto cielo.

Alessandro se marcha a su despacho, dejándome a mí con un despacho completamente desordenado. Me agacho para recoger la foto, doy la vuelta y todo dentro de mí da un vuelco, son Mariano... Marta y Erika, una preciosa estampa familiar los tres vestidos de blanco cuando la niña tenía días de vida.

Coloco el ramo de flores en un jarrón, me dirijo hacia el baño donde lleno el jarrón para las flores, unos pasos se acercan, así que me meto en uno de los aseos. Entran dos chicas.

—¿Has visto a la mujer del jefe? —pregunta una a la otra.

—Si parece una arpía... con lo bombón que es él y lo fresca que parece ella—se mofa ¿Arpía? ¿Fresca? Madre mía como me entere de quién es.

Me dirijo hacia mi despacho, estas no saben quién soy yo. Me siento en mi sillón y doy vueltas sobre mí misma, tanto que tengo que pararme porque me siento mareada.

Abro el cajón de mi escritorio para guardar la foto, en el encuentro una carpeta azul celeste, sé que no debería mirar, pero soy tan cotilla que decido hacerlo.

Es un informe del hospital de aquí, comienzo a leer y son pruebas que se ha hecho Mariano. Una de ella capta mi atención... son pruebas de su intestino... leo párrafo tras párrafo... “Cáncer de Páncreas detectado, nivel cuatro - terminal” todo se paraliza en mí ¿Mariano tenía cáncer terminal y no dijo nada? Las manos me tiemblan y hace que las hojas se vayan por todos los lados, no es justo que con tan solo treinta y dos años le detectaran cáncer terminal... me apresuro a recoger las hojas desparramadas por el suelo y el color de una beis al parecer no es un simple folio de documentos si no algo más.

Cojo el pequeño papel y comienzo a leerlo.

” MARTA:

Se que cuando leas esta carta puedes odiarme, y es justo y necesario que lo hagas. No te lo he puesto fácil, me has aguantado cuando he sido insoportable, has estado a mi lado cada momento de estos dos últimos años. Espero que algún día puedas perdonarme todo el daño que te he hecho... no te pido que lo hagas ya ni dentro de dos años, solo el corazón sabrá cuando tiene que hacerlo.

He decidido escribirte esto, porque sé que pronto me iré, he querido dejarte mi parte, porque sé que eres una mujer brillante y lo harás muy bien.

Nunca te lo he contado porque ya has sufrido demasiado a mi lado... mis engaños... mis mentiras... todo lo has aguantado todo sin tener que hacerlo. Para mí siempre serás una mujer maravillosa y siento no haberte podido corresponder... mi corazón pertenecía a otra persona, esa persona que sabemos quién es, pero sé que para ti es duro de nombrar.

Nunca me he atrevido a contarte todos mis amores, quiero ser sincero contigo... no solo ha sido ella, sé que ahora mismo estarás llorando y maldiciéndome y me lo merezco he sido un gilipollas... un capullo y todo lo que me quieras decir.

Quiero que no me recuerdes por eso... si no por ser el padre de nuestra niña, esa niña preciosa que cuidare y protegeré desde el cielo, no me queda de otra... soy terminar.

Me han detectado cáncer de páncreas terminal... sí a mis treinta y dos años y muriéndome... quizás el destino me lo haya pagado así, por no valorarte a ti y a mi pequeña, porque sé que el daño no solo te lo he hecho a ti sino también a ella...

Espero que algún día encuentres a esa persona que te haga volar, que te

haga feliz y que nunca te haga perder la sonrisa como tantas veces por mi culpa la has perdido, quiero que te cases, que tengas más hijos... pero que nunca me olvides, aunque sea me recuerdes como el capullo que se cruzó por tu vida y nos dio lo más bonito que tenemos nuestra niña Erika.

Seguramente cuando leas esta carta ya no estaré en tu vida, siento decírtelo así, quise suspender mi terapia, prefería que me recordarais como un chico fuerte y malote como tú me decías, no débil y delgado... enfermo... ¿De qué sirve darme terapia si soy terminal? Quiero aprovechar los últimos momentos de mi vida en disfrutar de las únicas personas que me han querido... porque al fin y al cabo he estado enamorado de una persona, que nunca le he importado... solo a ti.

Te protegeré desde donde esta y te cuidare, nunca estarás sola, recuerda lucha por nuestra princesa es lo más valioso que tenemos, una luz en el inmenso universo brillara por ti y por Erika”

Las lágrimas brotan por mis mejillas, miro a mi chico, no sé cuántas veces la he leído y sigo llorando, los ojos de Alessandro están cristalinos, llenos de dolor y rabia a la vez, sé que le duele muchísimo el daño que le ha estado causando a Marta, para él era como el padre que nunca había tenido, le aconsejaba, le cuidaba y era su guía.

—¿Dónde lo has encontrado? —inquiere saber rascándose su barbilla.

—Estaba en el cajón de mi escritorio, seguramente querría que Marta lo viera...—susurro y asiente.

—Dame—alarga su mano para que se la dé y eso hago—. Marta no hace falta que se entere más, sabes lo que está pasando y no es justo para ella ahora esto—se preocupa bastante por mi amiga, para el ella es su cuñada y su sobrina.

—Te preocupas mucho por ellas... me gusta eso de ti—susurro mirándole a los ojos, mi chico se remueve en el asiento.

—Es lo mínimo que puedo hacer, Mariano cuidó de mí he intentado que no fuera una mala persona guiándome por un buen camino, y esto se lo debo a él —suspira, rasca sus ojos para intentar no llorar—. Cuando murió, acerque mi oreja a su boca—mira hacia todos los lados, muerde su labio he intenta contener las lágrimas—. Me dijo que le perdonara y que cuidara de los dos rayos de luz de su vida—asiento.

—¿Qué le perdonaras? —asiente—. ¿Por qué? —inquiero saber.

—Por todo lo que ha hecho.

Candela

Voy hacia mi despacho, los ojos los tengo hinchados de la panchada a llorar que me he pegado con la nota, pienso que Mariano, aunque, quería mucho a Rosalinda, también quería a Marta, pero no se daba cuenta.

“ES UNA ARPÍA” las palabras de esas dos mujeres retumban en mi cabeza ¿Quiénes serán? ¿Serán modelos de nuestra empresa o personas que trabajan diseñando? Las preguntas invaden mi mente, tengo la necesidad de ponerlas a cada una en sus sitios... arpía dicen.

—¿Puedo pasar? —me indica Aurora cuando llama a la puerta.

—Claro pasa ¿Ocurre algo? —niega.

—Es que con el señor Mariano repasábamos los folletos de los trajes que íbamos a sacar a la venta—sonríe tristemente.

—Me parece perfecto—sonrío, mi primer trabajo ya como jefa—. ¡Manos a la obra!

Repasamos unos veinte vestidos, treinta camiseta y doce pantalones, estoy agotada tanto mentalmente como físicamente.

—Aurora, por favor necesito un descanso, ya no se diferenciar los colores de los vestidos—miro al reloj—. Llevamos tres horas con esto—señalo los folletos y asiento.

Voy hacia el aseo me siento un poco mareada, mojo mi frente y mi nuca,

miro al espejo y... esta no soy yo... parezco una mujer como bien han dicho las chicas esas, una mujer estirada, dominante y seria... ¿Dónde quedo mis vaqueros? Me miro de arriba hasta abajo, comienzo a sentirme incomoda conmigo misma así que salgo corriendo del baño y me voy hacia los jardines donde las modelos están en la pasarela desfilando.

Contemplo como el diseñador y el instructor de modelaje le enseña cómo hay que hacerlo, al parecer son chicas jóvenes y algunas inexpertas. El diseñador se percata que estoy viéndolo a lo lejos.

—¡No me lo puedo creer! —grita el diseñador dando palmaditas y saltando en su sitio—. ¡Mirar quien ha venido a vernos! ¡La super jefa! —alza la voz eufórico, tanto que comienzo a reírme.

—Gracias por el recibimiento – le sonrío y el diseñador me abraza.

—¿Eres la señora Ribererchi? ¿Erika? —asiento—. ¡Hay me muero por favor! ¡Erika mirádonos! —sonríe de oreja a oreja—¿Qué haces por aquí? —inquire saber.

—Estaba, tomando el aire y bueno, he visto que estabais desfilando y me ha picado la curiosidad—digo mientras muerdo el carrillo de mi labio inferior.

—Eres muy bella—sonríe, a lo lejos se ve al instructor que no deja de mirarnos, dirigiendo alzando la voz a las chicas.

—Muchas gracias—parece que a todos los italianos le gusta pronunciar bella.

—Por cierto, que irrespetuoso por mi parte, me llamo Fabrichio encantado de conocerla, es todo un orgullo y placer para mi verla por aquí.

—Igualmente—sonríe, no puedo dejar de mirar las modelos desfilando en

la pasarela.

—¿Quiere desfilan? —pregunta.

—¿Desfilan yo? No, no—niego—. Yo no sirvo para eso—sonrío—. Prefiero quedarme aquí y ver como lo hacéis.

—Como usted quiera, pero créeme enseñándola sería una gran modelo— me giña el ojo, da la vuelta sobre sus talones y se pone al lado del instructor, ambos se agarran y se sonríen cómplices.

Me siento en una de las sillas de plástico contemplando como desfilan, la verdad es que las chicas lo hacen muy bien, hay algún fallo, pero para ser su segunda vez que lo hacen, pero está muy bien ¿Quieres desfilan? ¡Lo harías muy bien! me replanteo una y otra vez si lo hago, niego a mí misma, no quiero hacer el ridículo...—¡Hazlo! —me anima mi subconsciente.

—Fabrighio—alzo la voz llamándolo, todos se paran en seco al escucharme—. ¿Me enseñan? —sonrío y asiente dando palmadas.

Subo hasta la plataforma, tengo una gran pasarela larga para mí y muchos nervios al ver tantos ojos expuestos en mí, no tenía que haberlo hecho, me siento intimidada.

—Tienes que andar elegante y a la vez sutil—me indica el instructor—. Piensa que vas en una línea fina de donde no debes salir—miro hacia abajo y justamente en la pasarela hay una línea recta amarilla—. ¡Síguela! —me anima.

.ALESSANDRO.

Me asomo por la ventana y me llevo una grata sorpresa, Erika está desfilando en la pasarela, me quedo totalmente embobado viendo como mi chica contonea su precioso trasero y sonríe al desfilan... lo hace realmente

bien y parece disfrutar, Francis le indica como tiene que hacerlo.

Apoyo mi codo y mi antebrazo sobre el frío cristal, contemplando lo perfecta que es y la forma tan natural que tiene al andar. El aire golpea su cabello y este se mueve al compás con el que se mueve. Da un giro, dos... tres... sonriente, tan bella como el día que la conocí, tan perfecta y tan dulce... tan ella.

—¿Señor esta? —dice William por el teléfono, me he quedado tan embobado viendo a mi chica que no me había dado cuenta que estaba hablando con William.

—Si, lo siento—me disculpo, William se ríe al otro lado, vale nunca me he disculpado... ¿Tendrá razón cuando me dice que el amor cambia? —. ¿Qué sabes? —inquiero saber.

—Señor, sabemos que estaba en Canadá, pero ha huido—dice cabreado—. Estamos volviendo a seguirle el rastro.

—¿Donald está ayudándote? —Donald es el mejor policía secreta polaco.

—Si señor hay otra cosa que debe de saber.

—¿Qué pasa William? Mas presupuesto—espeto, ya bastante me estoy gastando y demasiado están tardando en encontrarlo.

—Señor, es el juicio contra Micaela, han citado a la señora Erika—abro los ojos como platos.

—¿Cómo que la han citado? Dije claramente que a ella no tenían que meterla por medio... no sabe ni la mitad de las cosas—espeto.

—Señor, debe de hacerlo, Micaela ha pedido que lo haga y el juez ha obedecido, también estará Candela.

—Gracias William, en cuanto sepas algo avísame—digo cortante y cuelgo.

—¡Joder! ¡Mierda! —grito exasperado, paso las manos por mi cabello y estiro de él... todo cada vez se complica más.

¿Cómo le explico a Erika, que su mejor amiga Candela está metida en todo este embrollo? ¿Por qué Candela? ¿Qué tiene en contra de Erika? Las preguntas invaden mi mente, me siento saturado y muy nervioso así que salgo y voy a ver a mi chica como sigue desfilando.

.ERIKA.

Sigo desfilando, me está gustando, Francis y Fabrichio me animan a que continúe, creo que después de aquí tendré que ir a que me quiten el mal de ojo, las modelos hay varias que si las miradas mataran yo ya lo estaría.

Comienzan a aplaudir y cuando me giro abro los ojos como platos... ¡Alessandro! Sonríe de oreja a oreja, mis labios se curvan al ver a mi perfecto chico, mando un beso al aire y sigo contoneando mis caderas.

De reojo puedo ver como Alessandro habla con el estilista y el instructor, los tres sonríen, parece ser que le está dando órdenes.

—¡Perfecta! —alza la voz mi dios griego.

—¡Calla! —le espeto sonriendo, me va a poner nerviosa, me sonrojo y sigo desfilando.

Por fin acabo todo lo que me ha dicho Francis, me duele demasiado los pies, los tacones me están matando, voy hacia mi chico que sigue hablando con ellos.

—Hola mi bello—sonríe y sello mis labios con los suyos, sonríe en mis labios al darme el beso.

—Erika tenemos una propuesta para ti—sonríe Francis—. Después de tu

marido ver como desfilas... ha decidido que desfiles en la inauguración de la nueva colección—miro a Alessandro y me giña un ojo.

—¿Alessandro? —abro los ojos como platos, intentando digerirlo que me acaban de decir—. ¿Es cierto? —asiente—. Pero... yo... yo... no puedo—niego, me da mucha vergüenza hacerlo delante de tantas personas.

—Piénsatelo—me pide Fabrichio y asiento.

Seguimos hablando sobre el desfile, al parecer la organización ha decidido hacerlo aquí, será una gran cena con invitados muy importantes, entre ellos varias personas de la casa real. Sera dentro de dos semanas, así que si quiero salir desfilando me tengo que poner fuerte a ello ¿Y si lo hago mal? ¿Y si tropiezo? ¿Haré el ridículo?

—¿Bella que ocurre? —se acerca a mí, me conoce perfectamente bien y sabe cuándo no dejo de darle vueltas a las cosas.

—Es imposible que lo haga... no quiero hacer el ridículo—agacho la cabeza, Alessandro levanta mi barbilla con su dedo.

—No lo harás—sella sus labios con los míos—. Confío en ti.

Su móvil comienza a sonar.

—Disculpa—pide a los tres y se aleja.

Observo como su ajustada camisa blanca hace que se marque su musculada espalda, disfruto de su trasero al andar y lo sexy que es este hombre con sus pantalones azul marino ajustados.

—¿Qué? —se queda impactado y sin aliento mirándome.

—¿Alessandro que pasa? —voy a su lado—. ¿Alessandro? —inquiero saber está muy preocupado.

—Han soltado a Emma, alguien ha pagado su millonaria fianza—afirma—. William ¿Sabes dónde está? —sigue hablando por teléfono.

—¿Quién la ha soltado? —inquiero saber y niega con la cabeza—. ¿Es peligroso? —asiente, un mal presentimiento se apodera de mí, un escalofrío recorre mi cuerpo, siento como mis manos comienza un leve cosquilleo.

—William necesito que la encontréis lo antes posible—ordena bruscamente—. ¡Ahora! Quiero saber también quien ha pagado esa cifra millonaria... ¿Rosalinda? Es imposible, esta arruinada—. Dice—. Tengo sus extractos del banco y está completamente arruinada y nunca haría algo así—espeta—. Tienes que averiguar quien ha sido y el por qué quiere soltarla, bien... cuanto antes mejor... ¿Paul?... los dos... buscar los dos.

Por fin llegamos a casa, los pies me arden. Alessandro abre la puerta, alzo mis pies primero uno y después el otro y lazo mis tacones al aire, no puedo llevarlos ni un segundo más. Oigo como mi pequeña ríe a carcajadas, es tan preciosa. Cada segundo que no estoy con ella es como si me faltara la vida.

—¡Papiiii! —grita Izan al ver a mi chico—. ¡Mamii! —después a mí.

—¡Hola campeón! —sonríe y lo toma en brazos.

—Papi hoy he visto a mi mama—dice el pequeño, Alessandro abre los ojos como platos, nos miramos.

—¿Cómo que has visto a mama? —asiente enérgicamente—. ¿Cuándo? —señala hacia la cocina. Alessandro me mira y después a la cocina, ambos estamos comenzando a alterarnos—. ¡Quédate aquí y no te muevas! —le pide al pequeño que parece no entender nada.

—¿Alessandro y Alexia? —miro hacia todos los lados y mi pequeña no está la cuna ¿Y mis padres?

—¿Emma? —pregunta mi chico acercándose a la cocina, entra en ella, agarro al pequeño para que no vaya detrás de mi chico, siento como si mi corazón estuviera en mi puño—. ¡Joder! —grita Alessandro, un ruido atroz de cristales retumban por la casa, corro hacia la cocina y solo está mi chico, con trozos de cristales rotos, una grabación de mi pequeña riéndose y la puerta trasera abierta.

—¿Alessandro? ¿Dónde está Alexia? —grito llorando, el corazón me da un fuerte vuelco. Mi chico me mira y niega, sostiene una nota, me la da y sale corriendo cabreado y gritando como si miles de demonios lo hubieran poseído.

Desdoble la nota que me ha entregado Alessandro, Izan corre a mi lado y me agarra a mi muslo, parece que está asustado. Alessandro cierra de un portazo.

“QUERIDA ERIKA... ¿QUÉ SE SIENTE AL TENERLO TODO Y AHORA NADA? ESPERO QUE AHORA ME ENTIENDAS TU ME QUITAS A LA PERSONA QUE AMO Y A MI HIJO Y YO... BUENO YO A TUS PADRES Y A TU QUERIDA Y PRECIOSA NIÑA. ESPERO QUE DISFRUTES DEL AMOR, A VECES NO LO ES TODO, TE AVISÉ Y NO CUMPLISTES... AHORA ME LAS PAGARÁS... CACHORRITA”

El papel se resbala de mis manos temblorosas, las lágrimas comienzan a resurgir de mis ojos, el corazón me va a mil por hora, me siento perdida...

—¡Alessandro! —grito llorando, caigo al suelo de rodillas, siento un gran nudo en mi garganta tanto que me asfixia, dejándome sin aire y provocándome sollozos ahogados.

—¿Mami por qué lloras? —pregunta el pequeño observándome, está muy asustado—. ¿Me he portado mal? —niego y lo abrazo fuertemente.

Cojo al pequeño en brazos y salgo corriendo lo más rápido que puedo, abro la puerta buscando a mi chico, hace dos minutos que se marchó, su coche ya no está, la mesa de cristal yace en el suelo completamente rota.

El dolor invade mi cuerpo, siento como si miles de cuchillos se clavaran dentro de mí, el dolor que siento es desgarrador... cojo mi móvil y llamo a Alessandro.

—Alessandro—lloro desconsolada, tras dos tonos me lo coge—Alessandro...

—Erika la encontrare, juro por mi vida que la encontraré—me promete y cuelga.

Siento como mi cuerpo se desploma ante el tacto frío del suelo.

—Señora Erika... señora Erika—oigo la voz de William a lo lejos—. Señora—su voz esta mezclada con los llantos del pequeño Izan.

Abro los ojos y ante mi esta William asustado y el pequeño rojo con los ojos inyectados en sangre... muy asustado.

—William... mi niña... mis padres—sollozo, me falta el aire.

—Señora, tiene que volver dentro de la casa, lleva casi una hora inconsciente—me explica, miro al pequeño que hace pucheros, abro los brazos y viene corriendo hacia mí.

—¿William dónde está mi niña? —inquiero saber, niega, mis gritos ahogados se agolpan en mi garganta.

—Señora. Alessandro y todo el equipo la están buscando—indica—. La encontrará...

—¿Y si no lo hace? ¿Mis padres? —tira una gran bocanada de aire.

—Sus padres están bien. Donald los ha encontrado a las afueras, están en el hospital.

—¿Y mi niña? —niega.

—No sabemos nada—las lágrimas brotan fuertemente por mis ojos, el dolor invade mi cuerpo y la ansiedad se apodera de mí.

—Tranquila...—agarra mi mano y me ayuda a levantarme, no tengo fuerzas para ponerme en pie, siento como si mi fuerza se hubiera desvanecido por completo.

Me tumbo en el sofá, no puedo levantarme, el dolor se ha apoderado de mí, Izan se acerca a mí y pone su mano en mi frente.

—Mami Eika... no llodes—me pide triste—. ¿Te pono los dibujos? —quiere hacerme a mí lo que yo le hago a él cuándo llora le pongo sus dibujos favoritos y enseguida se le pasa todo.

Con sus pequeñas manos enchufa la tele y pone los dibujos que a él tanto le gusta, se sienta a mis pies, coloca mis piernas encima de las suyas y comienza a acariciarme, no aparta la vista de mí observándome, intentando que sonría al verlo. Pero yo estoy fuera de lugar, estoy perdida... confusa... con mucho pánico y dolor, mi niña esta con esa loca... ¿Qué le estará haciendo? ¿La habrá encontrado Alessandro?

Las horas pasan y pasan y no sé nada, cada vez me siento más débil, no dejo de llorar, el cojín del sofá está completamente empapado, Izan no sabe qué hacer, me ha tapado con su mantita que según él me protege, me ha puesto una y otra vez los dibujos, me ha acariciado el pelo como le hago yo a él cuándo tiene miedo... incluso me ha leído un cuento inventado a su forma.

Pero nada me anima, llamo una y otra vez a mi chico, no me coge el teléfono y el pánico cada vez se apodera más de mí, el dolor que siento cada

vez es más intenso... tengo angustia, miedo... desolación.

—¿Señor sabe algo? —pregunta William cuando alguien entra por la puerta, Alessandro acaba de llegar.

—No—dice cortante—. Erika—viene hacia mí, sigo acostada en el sofá con los ojos cerrados llorando—. La vamos a encontrar... aunque sea la vida se me vaya en ello—me indica, acaricia mi cara y sella sus labios con los míos.

—Alessandro nuestra niña...—abro los ojos desolada y ambos nos miramos, tiene sus ojos inyectados en sangre, su respiración entre cortada y el dolor y miedo que refleja su mirada.

El móvil de Alessandro comienza a sonar, se levanta rápidamente, su cara se transforma a cabreado.

—¿Emma dónde está mi hija? ¡Hija de puta! —le espeta bruscamente—. ¿Paul? Juro que te mataré capullo como le hagas algo a mi niña—grita al teléfono—. ¿Cuánto queréis? —abre los ojos como platos—. ¿Doscientos millones? ¿Estáis locos? —grita enfurecido—. Lo recibirás, pero quiero a mi hija sana y salva si no lo lamentareis—vuelve a gritar.

Me levanto rápidamente del sofá, siento como si hubiera recuperado mi fuerza, me coloco a su lado, deja caer sus hombros abatidos, el dolor se apodera de él y rompe a llorar.

—Alessandro—susurro abrazándolo.

—No me lo podré perdonar—niega, lleva las manos a sus ojos—. sí le pasa algo no me lo podré perdonar... he fracasado como hombre... no pude proteger a mi madre y a mi hermana y ahora... ni a ti ni a mi pequeña...—llora desconsolado.

—La encontraremos—sello mis labios con los suyos, nuestras lagrimas se

juntan mientras nos abrazamos con fuerza para buscar a nuestra niña.

Dos días, hace ya dos días que no se nada de mi niña, dos días eternos de dolor punzante y con muchas ganas de llorar, la impotencia que siento en mi cuerpo es extrema, el dolor desgarrar todos los poros de mi piel y mi encogido corazón.

Alessandro viste unas grandes orejas en su rostro, moradas y enormes, apenas dormimos, cada dos por tres miramos el teléfono. Pasa demasiado tiempo fuera de casa... intentando localizarla. Mi mundo está completamente desmoronado, no como... no duermo, la presión dentro de mi cada vez crece más y más.

—¿Alessandro sabes algo? —pregunto nada más coger la llamada de mi chico, hace ya dos horas que se fue.

—No, aun no...—susurra tristemente—. Espero que sea pronto... Erika, no sé cuánto podré aguantar así, juro...—suspira—. Juro que como pille a esa loca...—se calla.

—Alessandro... quiero encontrar a mi niña—sollozo, las lágrimas brotan por mis mejillas.

—Lo se bella, lo sé... yo también, te dejo estamos intentando buscar pistas de donde puede estar.

Las horas son eternas, mi vida no tiene sentido la niña de mis ojos no está conmigo... ya no hay amor, ya no hay felicidad solo llantos ahogados.

—¿Mami Eika a none está la enanita? —pregunta el pequeño desconcertado, hace dos días que no la ve y antes estaba todo el día con ella cuando llegaba del colegio.

—No se Izan... no se—sollozo, lo abrazo fuertemente intentando

consolarnos a ambos.

—Mami... te puedo decir una cosita—me mira a los ojos, esta triste.

—Claro cariño—sonríó tristemente, acaricio su mejilla.

—Mami Emma se llevó a la enanita. Dijo que iba a su casa de pampo por el...—mira hacia todos los lados y localiza mi móvil, lo señala, miro al pequeño y corro hacia el móvil.

—¿Erika? ¿Sabes algo? —pregunta mi chico preocupado.

—Bello... ¿Emma tiene una casa de campo?

—Si...—dice desconcertado—. A las a fueras de Roma ¿Por qué? —inquire saber.

—¡Izan! Izan me lo ha dicho... ha señalado el móvil y me ha dicho que ella hablo por teléfono que iba a una casa de campo—digo de carrerilla ansiosa ante tanto dolor.

—¿Te ha dicho eso? —pregunta sorprendido y al mismo tiempo esperanzado.

—Si ¿Y si está ahí? Alessandro mándame la ubicación—quiero encontrar a mi hija sea como sea.

—Erika ¡No! Tu quédate en casa—me ordena.

—¡No! Alessandro es mi hija... nuestra hija—sollozo—. Déjame ayudarte, me siento inútil por no hacerlo... no sé nada de ella y me duele esta agonía que estoy pasando... yo también iré—resopla exasperado.

—De acuerdo, voy a por ti.

Llamo a la niñera del pequeño, la que ha estado quedándose cuando empezamos a trabajar, es una adolescente que quiere sacarse algo de dinero y

le viene muy bien hacer de canguro, a parte creo que a Izan le gusta que este con él, no dejan de jugar juntos.

Espero impaciente la llegada de mi italiano, agarro fuerte la cadena que mi madre me mío ayer cuando la visite en el hospital, es la virgen del perdón. La espera se me hace eterna hasta que por fin veo el maserati rojo deportivo mi chico.

Monto rápidamente, William lo conduce, Alessandro está demasiado nervioso y tenso, tiene la mirada perdida, expuesta a la carretera. Sus grandes bolsas no desaparecen, está más deteriorado, ha perdido incluso peso.

—¡Rápido! —exige a William para que vaya más rápido.

Alargo la mano y toco su hombro para intentar calmarlo, miro hacia todos los lados, su mano se posa sobre la mía dejando un rastro de caricias. Vamos más rápido de lo normal, el campo está a unos cuarenta y cinco minutos de Roma.

Por favor... por favor, Dios te lo pido... que este mi niña, por favor... por favor, rezo para mi apretando fuertemente la cadena de la virgen, tanto que queda marcada en mis manos, las lágrimas amenazan con salir de mis ojos, trago saliva intentando contenerme... mi corazón cada vez late más fuerte, cada kilómetro que nos acercamos más nerviosa me siento... siento como si mi corazón lo tuviera en mi puño.

Un camino viejo nos indica que estamos llegando, pasamos por un gran puente donde bajo de él cruza un pequeño riachuelo. Todo es verde y con flores. Un leve recuerdo invade mi mente... el sueño tan aterrador que tuve... en un campo con flores y mi niña llorando... la madre de Alessandro me avisaba de algo... niego intentando quitarme la pesadilla de la cabeza.

—Señor he pedido a Marcus que nos acompañe—mi chico asiente, intento

acordarme de quien trata, pero ahora mismo no caigo.

—¿Quién es Marcus? —inquiero saber.

—Erika – dice Alessandro—. ¿Te acuerdas de mi hombre de confianza en Menorca? —asiento, es el hombre italiano que me llevo a reencontrarme con mi chico en el barco—. Es uno de los mejores junto con Donald—me explica y asiento.

Me pego un gran susto cuando aparece detrás de mí un todo terreno negro, ambos hombres visten de negro y unas gafas de sol, ambos están serios.

—Señor Ribererchi, estamos detrás—dice por un altavoz, va conectado al móvil de William.

—Mantenerse detrás, no sabemos qué puede pasar—ordena—. Primero saldré yo, e intentare interactuar por las buenas.

—¡No! —espeto bruscamente, él no va a hablar nada con esa... tendrá que ser por las malas.

—¡Erika! —espeta gritando, veo como la vena de su cuello comienza a hincharse, nunca antes lo había visto así... tan cabreado... tan alterado—. ¡Tú te quedaras aquí! —dice señalándome—. Es peligroso, no sabemos si llevan armas—me explica un poco más calmado—. Por favor... – asiento—. William quédate con ella—le ordena.

—Si, señor.

Primero baja mi chico, lleva un chaleco anti – balas, para que no le pase nada, agarra su arma girándola noventa grados hacia la derecha, camina despacio, tras él se han colocado Marcus y Donald. Siento como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho... por favor que no le pasa nada a las dos personas que más quiero... por favor.

—Tranquila, todo saldrá bien—dice William sin esperármelo.

—William tengo miedo—asiente.

—Lo sé... el señor Ribererchi y esos dos armarios son muy buenos en lo suyo—me asegura e intenta tranquilizarme, pero no puedo pensar que mi niña y el hombre de mi vida corre peligro me inquieta y me da pánico a la vez.

—Si que está—dice Alessandro por el altavoz—. Está su coche y el de... mi padre...

—Señor, tengan mucho cuidado, sabe que es muy peligroso.

Gracias al altavoz puedo escuchar los llantos de mi niña, sé que está bien... las lágrimas brotan mis mejillas al escuchar sus preciosos llantos, esos que a veces me desesperaban y después de dos días he echado tanto de menos... la angustia invade todo mi interior.

—Erika... tranquila mi bella, pronto estará en tus brazos—me promete mi chico al escucharme sollozar.

—Alessandro... tráemela, por favor... la necesito a mi lado—le suplico.

—Pronto mi bella, pronto.

Los minutos se me hacen eternos, miro cada uno de sus movimientos, una persona que no es ni Emma ni el padre de Alessandro abre la ventana... Candela... el alma se me cae al suelo al ver a Cande.

—¿Qué hace Candela ahí? ¿Por qué tiene a mi niña? —grito sollozando al verla, su aspecto demacrado y su mirada de ira me hace darme cuenta que la persona que creía tímida e inocente, me la ha estado jugando.

—Erika... tranquila —vuelve a pedirme Alessandro tras escuchar mis gritos—. Tranquila.

Un gran estruendo suena, son disparos, miro atenta todo lo que está ocurriendo, mi pequeña cada vez llora más, Alessandro se esconde tras la casa para intentar ir por otro lado. Candela sale disparando y el padre de Alessandro también.

Marcus y Donald disparan, me siento aturdida... con miedo... el corazón me va a estallar de lo rápido que late, mi pánico va en aumento, necesito salir de aquí... necesito saber que está pasando con Alessandro y mi niña.

—Emma—grita mi chico, alzo mi cuerpo hacia delante para escuchar mejor—. Entrégame a mi hija—pide.

—¡No! Tu nunca me has entregado al mío—espeta—. ¿Por qué tengo que hacerte yo ahora caso? —inquiere saber.

—Baja el arma por favor... solo es un bebe—pide más calmado.

¿Un arma? ¿Está apuntando a mi niña con un arma? Justo cuando voy a gritar, William posa su mano en mi boca para callarme, si grito sabrá que lo estoy escuchando todo, con los ojos me indica que no hable.

—Una niña...—dice con asco—. Fruto de un amor asqueroso—dice con desprecio—. Yo te quería—solloza—. Eras el amor de mi vida... no íbamos a casar—oigo todo lo que dice, muerdo mi labio intentando contener las palabras que podrían salir de mí, las lágrimas desbordan mis ojos—. Hasta que llego esa zorra... todo me lo quito, incluso la única persona que me quería de verdad... sin importarle nada.

—Emma. Para Izan siempre has sido su mama—le dice sinceramente.

—¡No! Ella me lo ha arrebatado todo ¿No lo ves? —grita llorando.

—¿Qué quieres de mi hija? —inquiere saber, está ansioso—. Por favor dámela—suplica.

—¡No! Quiero lo que nunca he tenido con mi hijo... alguien que dependa de mí y me quiera— solloza, me parte el alma escuchar el dolor que contiene dentro, pero peor me siento que tenga un arma mientras lleva a mi niña y que intentara formar con ella una familia.

—¿Quieres ver a Izan? Bien, si eso quieres lo veras más, pero por favor ahora dame a mi niña—un silencio largo y pausado inunda el altavoz.

Un grito nos sobresalta, han dado a Cande, me desmorono cuando veo como sujeta con su mano su vientre llorando... El padre de Alessandro va a su lado. Llorando desconsoladamente, Donald y Marcus apunta hacia ellos, ella no se merecía esto... pero tampoco yo me merezco este dolor.

El padre de Alessandro lleva sus labios hacia los de Cande, su cuerpo totalmente empapado de sangre y el grito ahogado de su padre me hace saber que ha muerto.

—¡Noooooo! —grita llorando—. Te quiero—Marcus coge al hombre del suelo mientras Donald sigue apuntando con la pistola, siguiendo los movimientos, lo llevan hasta el coche donde hay le ponen unas esposas y lo encierran dentro.

—¿Así es como quieres acabar? ¿Cómo Candela? ¿O como el capullo de mi padre? —le dice Alessandro a Emma, otra vez se vuelve a escuchar por el altavoz.

—No.... solo quiero tener una familia... a tu lado—solloza.

—¡No! Eso es imposible Emma.... entiéndelo de una vez, amo a Erika más que a nada en este mundo—espeta—. Dame a mi hija.

El altavoz vuelve a cortarse y solo se escucha silencio, doy golpes al altavoz para saber lo que está hablando. El ruido de un disparo me sobresalta, miro hacia la casa, el corazón me va a mil... abro la puerta rápidamente.

Salgo del coche lo más rápido que puedo intentando correr hacia la casa.

—¡Alessandro! ¡Alexia! —sollozo, el cabello se pone en mi rostro tapando mi visión, las lágrimas brotan sin cesar por mis mejillas, oigo a lo lejos como Donald me llama para que vuelva.

Corro lo más rápido que puedo, intento llegar lo antes posible, juro que, si esa mujer le ha hecho algo a mi marido o a mi pequeña me las pagara, aunque sea lo último que haga en mi vida. Paso corriendo por el cuerpo de Candela que yace en el césped, enjugo mis lágrimas y corro hacia la casa.

—¡Erika! —grita William.

Nunca dejarás de sorprenderme

Siento como si mi corazón fuera a salir por mi boca, las piernas me flaquean... por favor que no le haya pasado nada... por favor, agarro fuerte la cadena. Agarro fuertemente el pomo de la puerta y la abro. Los ojos se me inundan de lágrimas, brotan sin cesar por mis mejillas, mi labio comienza a temblar al mismo ritmo que el de mis manos.

—Alessandro...—sollozo y corro a su lado.

—Tranquila bella, todo está bien—se gira y esta mi pequeña en el sofá con sus preciosos ojos abiertos mirando hacia todos los lados y unas mejillas sonrojadas.

—¡Alexia! —grito llorando al ver a mi pequeña—. Mi amor, mi niña...—sollozo abrazando a la niña de mis ojos.

Alessandro viene hacia nosotras y nos abraza a las dos, los tres nos quedamos sentados en el suelo, mirando a nuestra niña. Las lágrimas de mi chico no cesan, ambos sonreímos de por fin tenerla en nuestros brazos.

—¿Por qué he escuchado un balazo? —inquiero saber, inspecciono a mi niña y después a mi chico, ninguno de los dos ha recibido un balazo... o sí.

—Por esto—señala su chaleco, tiene un agujero... menos mal que es chaleco antibalas.

—¿Dónde está Emma? —inquiero saber mirando hacia todos los lados.

—Ahora no importa...—susurra en mi oído.

—¿Se ha ido verdad? —espero que no.

—Cuando me ha disparado, ha soltado a nuestra niña en el sofá, he corrido hacia ella mientras que Emma se ha escapado por detrás—aprieta su puño y se pone tenso.

—No quiero que nos vuelva a hacer daño—sollozo.

—No lo hará...—susurra para calmarme.

No sé el tiempo que estamos abrazados en el suelo disfrutando de Alexia, ver como sonreía cuando estaba durmiendo ha sido una delicia para nuestros ojos, cada día me voy dando más cuenta que como una persona tan pequeña... puede ser mi mayor alegría... mi mundo.

—Señor tenemos que irnos, no podemos fiarnos de quedarnos más tiempo aquí—nos explica William—. Donald y Marcus, tienen toda la zona acorralada, pero no es seguro... no hemos podido coger a Emma, alguien la estaba esperando y ha huido—asiente tenso mi chico.

—Vamos, es hora de irnos a casa—me sonrío, ayuda a levantarme, me coge de la cintura y los tres salimos hacia casa.

No pienso perder de vista a mi princesa, estos días han sido eternos y dolorosos, pediré la baja de maternidad para cuidarla yo misma, no es que no me fie de mis padres... de quien no me fio es de la loca que anda suelta.

—¡Enanita! —grita Izan cuando entramos por la puerta, viene corriendo a ver a su hermanita—. ¿Ota es numendo? —abre los ojos y pregunta sorprendido, Alessandro y yo nos miramos sonriéndonos.

—Buenas noches señores Ribererchi—dice Malena, la adolescente que está haciendo de canguro de Izan cuando no estamos, ahora que dice buenas

noches, no me he dado ni cuenta que hemos pasado el día entero en esa casa.

—Malena ya te puedes marchar—sonríó—. ¿Tienes quién te lleve a casa? Ya es tarde—miro por la ventana y ya está oscureciendo.

—No, se preocupen, volveré andando—sonríe, es una chica muy dulce y a la vez tímida.

—¡William! —grita Alessandro—. Llévala a su casa por favor, es demasiado tarde y más secuestros no queremos—asiente y la acompaña.

—Gracias—se despide y se marcha.

“UN AÑO DESPÚES”

Hoy es el gran día de mi pequeña, por fin cumple un año, Alessandro esta eufórico, preparando todos los detalles para que a nuestra princesa no le falte de nada. Izan cada vez quiere más a su enanita como él dice, a mis dos hombres se les cae la baba.

—¿Te ayudo mi bello? —sonríó.

—No te preocupes—sella sus labios con los míos mientras lleva una bandeja de pasteles.

Ha decorado todo el jardín, bueno nuestro nuevo jardín, ahora vivimos en una casa más amplia, no tan moderna como la otra... pero si muy acogedora y familiar. Esta tiene un estilo rustico que tanto nos enamoró. También tiene piscina, un gran patio trasero completamente verde donde nuestros pequeños trastos pueden disfrutar.

—Buenos días, soy el fotógrafo mi nombre es Reinoldo—ambos lo saludamos encantados—. ¿Dónde está la pequeña cumpleañera? —pregunta sonriente.

Alessandro la trae en su brazo derecho y en el izquierdo también lleva al

pequeño torbellino de la casa, quiere hacerle una foto conjunta... el fotógrafo hecha mil fotos, mi pequeña esta deslumbrante. Los invitados comienzan a llegar.

—¡Marta! —sonríó al verla, ha podido venir... ya está casi recuperada de la muerte de Mariano, o por lo menos sé que está intentando seguir adelante.

—¿Cómo estás? Estás guapísima—sonríe—. ¿Y la niña más guapa del cumpleaños? —giña un ojo al verla como le echan fotos—miro a Erika que corre tras su mama, es idéntica a Mariano, es una niña preciosa y llena de vida.

—¡Hija mía! —grita mi madre emocionada al verme—. ¡Marta! —le saluda también—. Cuanto tiempo si verte ¿Has encontrado algún chico que te vuelva loca? Y te sacie como ningún otro—le giña el ojo inquiriendo saber.

—No, señora Soler, por ahora no....—dice tristemente—. Por ahora quiero disfrutar de mi hija, nada de chicos que me quiten el tiempo de mi niña —sonríe.

—¡Alessandro! Cada día estas más guapo ¿Qué te da de comer mi hija? —pregunta mi madre giñando un ojo, cada día me sorprendo más con ella, era una mujer demasiado preocupada y seria.

Mi chico comienza a reírse a carcajadas, coge a mi madre y la pone a bailar... ambos bailan animados, si es cierto cada día está mucho más guapo, parece diez años más joven... ahora está mucho más fuerte, más sexy... mas... niego con mi cabeza si sigo así... voy a tener que ser yo la que lo lleve a la cama ahora mismo.

—Vaya... vaya... quien tenemos aquí, al chico del móvil—saco la lengua a mi hermano Raúl -.

—Erika—comienza a ponerse rojo—. Ella es... ella es Aroa—tras el

aparece una chica joven de cabello negro, piel pálida y ojos verde, tiene sus mejillas sonrojadas.

—Hola—susurra, miro a ambos y sonrío, ella también lo hace, giño el ojo a mi hermano y ya sabe que me encanta su novieta... según para mi madre amigos.

Comemos animadamente, han venido todos, mis padres y mis hermanos, Marta y Lau, la abuelita y el tío juez de Alessandro... Lau no se echa novios ni aun que la mataran, quiere ser un alma libre. Me da pena que se vaya dentro de poco a New York mis dos amigas tenerlas tan lejos se me va a hacer difícil.

—¡Bella! —grita la abuelita al ver a la pequeña intentando soplar las velas, todos aplaudimos cuando Izan y Alessandro le ayudan.

El día ha sido perfecto, todos los invitados se marchan, me entristece saber que a muchos tardare tiempo en verlos, pero saber que por fin voy a poder estar con mi chico a solas hace que mi corazón bombé la sangre rápidamente.

Llegamos a la habitación, donde ambos nos miramos cómplices... sabemos que va a pasar, una noche de locura y desenfreno... todos los poros de mi piel se activan ante su mirada... ardo en deseo... en ganas de poseerlo.

Viene hacia mi mordiéndose su labio inferior, desabrocha el botón de su pantalón dejando ver su bóxer azul marino, sonrío pícaramente y pasa su lengua por su labio inferior.

—No sabes lo que he esperado esto—sonríe, llega a mis labios y ambos nos fundimos en un beso tórrido y apasionado.

—No tanto como yo...—me abalanzo a sus brazos, beso su cuello, se relaja ante mi tacto.

Metó mis manos bajo su camisa para tocar su perfecta piel bronceada, llego hasta la costilla donde tiene su tatuaje y paso mi dedo por cada una de sus finas letras. Su respiración es entre cortada, la mía y la suya se acompañan.

Lo empujo contra la cama y mi chico me mira divertido ¡Hoy mando yo! Me despojo de mis zapatos y después de mi camiseta, dejando ver mi sujetador negro de encaje con un brillantito en medio, ese que tanto le gusta a él. Su mirada es puro fuego. Su deseo es mi deseo.

—¿Disfrutas de las vistas, señor Ribererchi? —muerdo mi labio, su mirada es penetrante e intimidante tanto que tengo que apartar la mía.

—No sabes cuánto—sonríe.

Se sienta en la cama y se acerca a mi cuerpo, besa mi vientre... acaricia el dobladillo de mi pantalón, siento como todos mis sentidos nerviosos se activan y el deseo corre por mis venas. Desabrocha mi pantalón y besa mi ropa interior, todos los poros de mi piel supuran deseo.

Quedo totalmente expuesta a sus caricias, acaricia por encima de mi braga, atento a cada uno de sus movimientos, me quedo total mente quieta disfrutando de su tacto, desplaza hacia un lado un poco mi ropa íntima y mete un dedo dentro de mí, abro la boca pegando fuertes bocanadas de aire. Con su mano libre agarra fuertemente mi trasero clavando sus cinco dedos. Mueve deliciosamente dentro y fuera, en ángulos... me estremezco ante su tacto.

Arranca mi ropa interior y me deja totalmente expuesta a él, roza con sus labios mi parte íntima, agarro fuertemente su cabello estirando de él, muerdo mi labio... siento como si todo el cuerpo ardiera... como si fluyera dentro de mí una llamarada de pasión.

Empujo sus hombros y lo tumbo boca arriba sobre la cama, con ganas de sentirlo cerca de mí, me subo sobre su pantalón. Comienzo a besar sus labios,

sintiendo mi dulce sabor que tanto lo vuelve loco. Dejo un rastro de besos por su cuello, muerdo el lóbulo de su oreja. Agarra fuerte mis caderas y me mueve en movimientos circulares, sé que se está volviendo completamente loco.

Beso tras beso, llego hasta su pectoral izquierdo, lamo... chupo... absorbo... clava cada vez más fuerte sus dedos en mis caderas y parte de mi trasero. Tanto que comienza a arder.

De un movimiento brusco me gira sobre la cama dejando mi espalda totalmente pegada al colchón. Se despoja rápidamente de su pantalón arrastrando rápidamente su bóxer, dejando a mi vista su perfecto pene preparado para mí. Lo agarro fuerte con mis dedos, me levanto y lo llevo a mi boca, lamiendo... disfrutando de su perfecto sabor... chupando. Nuestras miradas se encuentran, sus ojos penetrantes y el verde oscuro me indica que esta con ganas de hacerme suya. Sus perfectos labios dibujan una O perfecta, su respiración entre cortada.

Suavemente me tira hacia atrás, levanta mis piernas y tras un movimiento brusco se mete completamente dentro de mí, mi vagina se amolda a él. Uno... dos... tres... sus movimientos rápidos y bruscos hacen que me llegue hasta el más fondo. Lleva sus labios hacia mi pierna, pasa su lengua por mi piel, me estremezco ante mi dios griego.

Cada embestida más fuerte, más placentera... comienzo a tensarme bajo el, bajo su mirada penetrante, poso mi mano sobre la suya. Dos embestidas más y alcanzo el quinto cielo. Su cuerpo se tensa, aprieta fuertemente con las uñas mis piernas una embestida más y me inunda completamente. Dejándonos saciados y totalmente exhaustos.

Se tumba a mi lado, escuchamos como nuestras respiraciones se calman, agarra mi mano y la lleva a su boca.

—Bella nunca dejarás de sorprenderme—suspira, con sus labios pegados a mi mano.

Suena el despertador ese aparato con el que tan mal me llevo... Alessandro lo apaga de golpe ¿Por qué tiene que sonar un domingo? Ambos nos miramos al sentir que algo sube por nuestros pies. Miramos hacia delante.

—¡Izan! —sonrío, está rodando por la cama, mejor dicho, por nuestros pies.

—¡Quiero pocholate! —grita sonriendo, ambos nos miramos y nos levantamos.

Tan solo son las ocho de la mañana, hace un día soleado, me desperezo y me estiro completamente, arrastro mis pies hasta la cocina donde mi chico se dispone a prepararnos un chocolate calentito.

Hemos decidido pasar el día en un centro comercial, y después visitar a la abuelita, estamos mucho tiempo sin hacerlo. Ayer vino a vernos por el cumpleaños de Alexia, pero me apetece visitar Monte Carlo.

—¿A none vamos papi? —pregunta Izan ya cansado.

—A ver a la abuelita—le explica.

—Vale.

Son las siete de la tarde y por fin hemos llegado el trayecto se me ha hecho un poco largo, ya que estoy cansada del día agotador de hoy, Izan ha querido que me metiera con él al parque de las bolas y como no, no me he podido negar.

—¡Ya hemos llegado! —dice mi chico al aparcar el coche en el pequeño descampado de al lado de la casa de la abuelita.

Miramos hacia atrás para ver a los niños y ambos se han quedado

completamente dormidos, ya decía yo que estaban muy callados.

—¡Bello! ¡Bella! —viene la abuelita entusiasmada al vernos.

—¿Cómo estás abuelita? —le sonrío.

—Ahora que estáis vosotros mejor—sonríe, siempre me ha parecido una mujer muy dulce—. Estaba aquí con mis amigas hablando un poco—nos señala hacia ellas y las dos ancianas nos sonrían y saludan con la mano.

—Hemos venido a hacerte una visita, pero aquí los torbellinos se han quedado dormidos—miramos hacia el coche.

—¿Están los dos? —sonrío y lleva su mano a su boca, asiento—. ¿Me dejan ir a darle un beso? No los despertaré—pide.

—Por supuesto que puede ir—le digo—. Puede darle todos los que quiera, y no pasa nada si se despiertan.

Despacio se acerca a ellos y les da un beso a ambos, los mira y las lágrimas corren por sus mejillas, siento felicidad y tristeza a la vez por ella, no sé por qué llora, pero lo hace sonriendo.

—Abuelita—le digo—. Sabes que puedo venir todas las veces que quieras verlos—asiente.

—Son muy bellos, Izan es igualito que tu—mira a mi chico, se pone tenso—. Pero con mejor vida—asiente mi chico—. Y Alexia... es la niña más bonita que he visto en mi vida, se parece a los dos.

—Pero más a mi—dice mi chico orgulloso, le doy un codazo.

—¡Oye! —le saco la lengua.

—Bueno vale... Erika a ti en el mal genio—se encoje y comienza a reírse a carcajadas.

Veó como la abuelita mira a su nieto y sonrío... no me quiero imaginar cuanto habrá pasado la pobre mujer... todos los problemas que habrá tenido.

—¿Os quedáis a cenar? —pregunta ilusionada.

—No, abuelita hay que marcharnos, se está haciendo de noche y Alexia si no toma su biberón...—lleva las manos a su cabeza.

—Mi niña no tiene tanto genio—le espeto—. Claro que lo haremos abuelita—Alessandro me mira intentando saber por qué he aceptado—. Incluso si tiene cama para todos, me apetece quedarme a dormir.

—¿A dormir? —pregunta extrañado y asiento—. Vale—resopla.

—¡Hay que alegría! —comienza a dar palmadas la abuelita.

—Papi...—viene hacia nosotros el torbellino, desperezándose, se restriega primero el ojo izquierdo y después el derecho—. ¡Abuelita! —corre hacia ella, esta le recibe con un gran abrazo y muchos besos.

—Hay mi bello, que alegría me das a esta pobre anciana—Alessandro agarra mi cintura y ambos nos quedamos contemplando a la abuelita e Izan.

—¡Para! —grita un niño, miro hacia todos los lados—. No me pegues más por favor—llora gritando—. ¡No!

—Otra vez le está pegando...—cierra los ojos la abuelita.

—¿A quién le está pegando? ¿Dónde está? —pregunto preocupada, los llantos del niño me ponen nerviosa, no puedo escuchar como pegan a nadie y mucho menos a las mujeres ni a los niños.

—Martín...—dice finalmente la abuelita.

—¿Martín? —abro los ojos como platos.

Me suelto de los brazos de mi chico y salgo corriendo hacia la casa donde

vive, Alessandro me llama para que vuelva y al no hacerle caso corre tras de mí, los llantos cada vez se intensifican más, me asomo a la ventana y el alma se me cae al suelo.

—Para...—solloza mientras el hombre mugroso con el que vivía antes le pega con un cinturón, las lágrimas ruedan por mis mejillas, la impotencia que siento es indescriptible.

—Alessandro por favor haz algo lo matará...—sollozo, la mirada de mi chico es de dolor... pánico y sobre todo odio.

Entra dentro de la casa y agarra bruscamente al hombre, parece estar ebrio, lo levanta en peso y lo estampa en la pared, el hombre intenta defenderse, pero está tan borracho que no tiene fuerzas para hacerlo.

—Martín... ven soy Erika—le digo mirándolo, se ha escondido detrás del sofá roto—. Ven... no te voy a hacer daño—Martín por fin me mira, la esperanza luce en su cara al verme y sale corriendo hacia mí, rápidamente viene y si esperármelo me da un fuerte abrazo.

—Tengo miedo—solloza—. Me duele mucho la espalda—llora.

—Tranquilo, vamos a salir de aquí vale—asiente.

—¡Eres un hijo de puta! —pega un puñetazo en su estómago, la sangre sale de su boca—. ¡Eres un capullo como mi padre! —vuelve a darle otro puñetazo, su cuerpo cae al suelo—. ¡Este por el hijo de puta que mato a mi madre y a mi hermana! —grita, la ira se apodera de mi chico, comienza a ponerse rojo, la vena del cuello se hincha, su mirada perdida... pega patadas tras patada al hombre que está encogido en el suelo, sangrando.

—¡Alessandro para! —grito y corro hacia él—. ¡Para o lo matarás!

—Da igual... otro capullo menos, no volverá a hacer daño a nadie más—

¿Cómo que a nadie más?

Me pongo delante suya para impedir que le vuelva a golpear, no quiero que llegue a los extremos y el que quede arrestado sea Alessandro.

—Para...—le pido, su mirada perdida, el dolor de sus ojos... su mano levantada para pegar otro golpe... toda la ira se ha apoderado de él completamente.

La policía nos investiga a ambos, una ambulancia se traslada hasta la casa de la abuelita donde un doctor, el mismo que el de la abuelita atiende a Martin, lleva muchas heridas en su espalda, nos manda cremas para ponérselas ya que algunos cortes si son importantes... tienen que ponerle puntos le ha llegado a clavar la anilla... algunas de ellas están infectadas, parece ser que ese hombre no es la primera vez que le pega.

—Que tome calmantes para el dolor—me explica el doctor—. Y antibióticos para curar esas heridas—asiento—. Y por favor tiene que tener revisión cada dos días y curárselo—me pide muy preocupado—. Descansa muchacho—le revuelve su cabello, Martin aun con lágrimas en los ojos asiente—. Pronto te pondrás bien.

—Gracias doctor—dice en un débil susurro.

Martín seca sus lágrimas con su ropa sucia ¿Dónde está la ropa que le regale? Verlo otra vez así... tan mal... tan triste me duele es un niño pequeño, o merece tanto dolor.

—Alessandro—voy hacia la cocina donde mi chico prepara agua caliente para curar las heridas de Martin—. ¿Dónde está su mama?

—¿Euge? —asiento—. No se Erika... estoy igual que tú, preguntándome donde está su madre... por qué ese capullo lo trataba así... ¿Sabes? Me ha recordado a mi...—agacha la mirada.

—Ya está mi bello, no te acuerdes de eso, ahora Martin ya está bien... me preocupa que Euge, no corra la misma suerte con ese hombre.

—Euge ya no vive—dice la abuelita tras nosotros.

—¿Cómo que ya no vive? —inquiero saber, abro los ojos como platos, mi chico se ha puesto tenso.

—Tranquilo mi bello—le pide a mi chico—. Ella fue la que se quitó la vida...

—¿Cómo? —no entiendo nada, como pudo hacer eso teniendo un niño tan pequeño.

—Todos los días eran peleas constantes... le pegaba... la violaba... un día el pequeño llegó de jugar a la pelota con sus amigos y se encontró a su mamá tirada en la cama con un bote de pastillas... desde ese momento este niño ha estado solo con ese hombre—no me puedo creer que todo eso le haya pasado a Martín—. Le concedieron la custodia a ese mal nacido...—niega cerrando los ojos—. Para después hacerle eso a la pobre criaturita.

—¿Ahora quién la tiene? —inquiero saber—. Me refiero a quien tiene su custodia

—Hasta esta tarde, ese hombre... ahora la tendrá el estado hasta que se encuentre un lugar de acogida.

—¡Yo lo hare! —digo y ambos abren los ojos.

—Erika... no creo que sea buena idea, me da pena... pero somos muchos —dice Alessandro.

—¡Me da igual! —espeto cabreada—. Ya una vez vi cómo se iban de casa, como la luz de ese niño se apagaba, Alessandro sabes por lo que ha pasado— las lágrimas brotan por mis mejillas—. No puede quedarse a la espera que

alguien le dé una familia, porque puede estar así años... años que no le den amor, años esperando su regalo de cumpleaños o Navidad—sollozo—. Años esperando que le alguien le quiera—asiente la abuelita, las lágrimas caen por sus ojos—. Yo no lo conoceré tanto, pero es un niño pequeño inocente que ha pasado una terrible agonía, bastante ha tenido como para ahora nadie le quiera... y ¿Sabes? Yo le quiero, tuve con ese niño como un flechazo al ver su dulzura y lo bueno que es... no se merece eso...—sollozo.

—¿De verdad me quieres? —se escucha de fondo la vocecita débil de Martin, nos mira a los tres.

—Claro que si—viene corriendo hacia mí y me da el mayor abrazo que he recibido en mi vida—¿Quieres ser de nuestra familia? ¿Qué Alessandro y yo seamos tus papas? —asiente sonriente, esa sonrisa que nunca antes había reflejado tanta alegría.

Miro a mi chico, va de muy fuerte, pero es el más débil de todos, las lágrimas ruedan por sus mejillas, viene hacia nosotros y nos abraza, la abuelita al vernos llora emocionada y le señalamos que se una con nosotros

—¿Serás mi abuelita también? —dice Martin a la abuelita.

—Siempre he sido y siempre lo seré, aunque no fuera de sangre... lo soy de sentimientos—señala su corazón—. Para mí siempre has sido ese niño que tanto he querido.

—Yo también abuelita.

Preparo chocolate para todos, mientras los demás están sentados en los sillones y el sofá delante de la chimenea que mi chico acaba de enchufar.

—¡Mamii! ¡Pocholate! —sonríe Izan, cuando viene corriendo hacia la cocina al olerlo.

—Si campeón, chocolate—le sonrío y revuelvo su cabello.

Corre hacia los demás para decirle a todos que estoy haciendo chocolate, remuevo mientras escucho que están hablando.

—¿Qué es el chocolate? —pregunta tristemente Martín.

—¿No sabes que es el chocolate? —pregunta mi chico extrañado.

—No... nunca me han hecho...—contesta.

La pena por este niño invade todo mi interior... ¿Qué clase de infancia ha tenido? Creo que ni eso ha tenido... saco los cuencos y veo uno más grande ¡Para Martín! Me digo a mi misma. Hecho todo dentro de los cuencos y los coloco sobre una bandeja. Voy al salón donde están todos.

—Bella que bien huele—dice la abuelita.

—Toma Martín, este para ti—le doy el cuenco más grande—. Cuidado y no te quemes—sonrío, me mira extrañado y mira el cuenco, pero finalmente asiente y sonrío—. Este para el campeón—alza las manos el pequeño trasto para cogerlo, pero Alessandro se adelanta para que no se queme y lo deja encima de la mesa auxiliar—. Y este para mi bello—sonrío y me giña un ojo.

Pasamos las horas hablando, la abuelita como cada vez que venimos nos cuenta cosas nuevas sobre mi chico, de pequeño le gustaba mucho irse con su abuelita y sobre todo con su abuelito a ver como trabajaban en el campo. Comienza a sacar fotos, unos álbumes que nunca había visto. Aparentemente son viejos, pero muy bonitos.

—Mira bella, mi bello cuando era pequeño—señala a un niño de unos cinco años, llevaba pantalón roto por la rodilla, el cabello despeinado y un balón de fútbol viejo en sus manos—. Siempre ha sido guapísimo—sonríe dulcemente y mira a mi chico, yo asiento.

Pasamos foto tras fotos, Alessandro cada vez se pone más tenso... ¿Por qué? Ya veo la respuesta... Su madre y su hermana en una foto, ambas sonriente... felices... iguales que en mis sueños ¿Cómo he podido soñar exactamente igual? Pienso que será porque las vi en aquella foto tan grande que guarda mi chico en la habitación que ahora está bajo llave.

—Eran muy guapas—sonrío y la abuelita asiente.

—Mucho... mi niña—una lagrima rueda por su mejilla.

—Estoy cansado, me voy a dormir abuelita... bella—da un beso en la mejilla a la abuelita, y sella sus labios con los míos. Coge a Izan y a Martín y se los lleva a la habitación donde dormirán los dos, también se lleva a la pequeña en brazos, dormirá entre los dos... no me gusta esa idea por si la aplastamos, pero me encanta sentirla cerca de mí.

—No ha superado la muerte de su hermana y de su madre...—dice al escuchar un portazo que nos sobresalta—. Sigue siendo duro para el... lo fue para todo—asiento—. A veces intentaba que no se notara... pero una madre siempre se echa en falta, la relación que tenía con su hermana era única... la quería como a ninguna otra—escucho a la abuelita atentamente—. Lo paso realmente mal.

—Lo sé... me ha contado varias cosas...

—Creo que no te lo ha contado todo...—niega—. Fue en busca del hombre que mató a sus dos preciadas bellas, lo espero en la salida del juzgado... portaba con él un bate de béisbol que su padre le regalo cuando era pequeño... lo detuvieron cuando se abalanzo y le golpeo, quería que sufriera tanto como lo paso el... ha tenido una vida dura... difícil—asiento—. Su madre, su hermana y el vinieron una noche en busca de ayuda... su padre le estaba pegando y me dolió ver la cara de mi niña... llena de heridas, recuerdo

como mi difunto marido fue en busca de ese hombre, estaba ebrio... lo golpeo hasta saciarse, creo que dé ahí es de donde se parece Alessandro en cuanto la venganza.

—¿Cuándo lo adopto Rosalía parece que estuvo bien no? —recuerdo que me dijo que le adopto y ahí es donde conoció a Mariano.

—Si... esa mujer se portó muy mal con él, mi joven bello se la tiene guardada, lo sé, intento abusar de él cuándo tan solo tenía dieciocho años... intento seducirle—abro los ojos como platos, el corazón me va a mil ¿Intento abusar de él? —. Recuerdo que esa noche vino a mi casa, corriendo... en ese momento estaba pasando aquí unos días, estaba asustado ante la propuesta de esa mujer... recuerdo que esa noche tuvo pesadillas, como muchas veces la había tenido... gritaba y sudaba, mi marido iba corriendo a su lado intentando tranquilizarlo—cierra los ojos—. Intento quitarse la vida... fue el momento más duro—siento como si miles de punzadas se atravesara en mi cuerpo—. Ver como tu nieto no quería vivir nos destrozaba, dejo de salir... esa mujer lo cambio radicalmente...

—¿Estuvo mucho tiempo así? —inquiero saber, esto no me lo esperaba, no me esperaba que estuviera tan desesperado y que Rosalinda intentará abusar de él... tanto que intentara quitarse la vida.

—Años... después, lo llevamos a psicólogos, a veces no funcionaban, pero dimos con uno que lo cambio completamente... dejo su ira por un tiempo, también conoció a la madre de Izan—todo mi cuerpo se tensa al escuchar su nombre—. Mi chico era un hombre demasiado duro con ella, recuerdo que a veces venia llorando para que hablara con el...—imagino a Emma llorando y parece no tener sentido, esa mujer es imposible de amar, solo tiene odio hacia las personas—. Ella es de aquí, estuvo años y años detrás de mi bello. Ella estaba completamente loca por él y mi bello la despreciaba, recuerdo que

hable con él le dije que le diera la oportunidad a esa muchacha. Y así hizo, estuvieron años juntos iban a casarse, entonces vino Izan—todos mis miedos vuelven a mi mente ¿Casarse? Realmente si la quiso...—. Pero un día cuando nació el pequeño, se separaron... encontró a ella con otro y el niño destruido y con droga en su sangre—asiento, eso sí me lo conto—. Ahí fue cuando empezó a cogerle odio y rencor a esa mujer... la ira invadía su cuerpo... se portó como un caballo, cogió su niño y fue a denunciarla...—asiento—. Ella intento varias veces volver con él, le perdono alguna que otra vez más pero nunca funciono.

—Después de haberme conocido a mi... volvió con ella... —le digo a la abuelita.

—Lo sé, le dije que estaba cometiendo el mayor error de su vida, cuando te conoció no dejaba de hablar de ti, sonreía cada vez que me decía como eras, siempre te imagine así... incluso tenía fotos tuyas. Un día Mariano y su Novia nos visitaron—Marta—recuerdo esa joven loca que decía que era amiga tuya, me describió mejor que mi nieto, mi chico sonreía cuando ella contaba anécdotas tuyas—. ¿Qué contaba Marta?

Miro el reloj y son las cuatro de la mañana estamos tan enjugascadas hablando que se nos ha ido la hora volando, me despido de la abuelita y voy hacia la habitación, entro con muchísimo cuidado para no despertar a mi chico y a mi niña.

—Te he estado esperando...—susurra.

—Lo siento cariño, sabes que hablar con tu abuelita es no parar—asiente.

—Lo sé, sé que te lo ha contado todo—espeta.

—Alessandro no lo ha hecho de mala manera—intento tranquilizarlo—. Me da igual lo que hayas hecho en tu vida anterior, ahora solo me importa

nuestro presente y nuestro futuro—me meto en la cama, se gira y ambos nos miramos, mientras acaricio la cara de mi pequeña que duerme plácidamente.

—Ya Erika, pero no entiendes... no quería que supieras esa mala vida que tuve... la que me llevo por el peor camino... y mucho menos que supieras todo lo ocurrido con Emma—suspira.

—Tranquilo, no pasa nada—alargo la mano y acaricio su mejilla, cierra los ojos ante mi tacto.

Mi móvil comienza a sonar, tanto que me sobresalta, solo son las siete de la mañana... ¿Papa? Me extraño al ver su teléfono en la pantalla. Me acomodo en la cama y cojo la llamada.

—¿Papa? —pregunto extrañada—. Solo son las siete de la mañana...

—Cariño, lo sé... tienes que venir lo más rápido que puedas—¿Cómo que lo más rápido que pueda? Estoy empezando a asustarme, Alessandro se despierta y me mira...—. Cógete un vuelo y ven rápido, es muy urgente—me indica, está asustado... incluso que diría llorando.

—¿Papa que ha pasado? —inquiero saber, siento como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho.

—Erika será mejor que cuando vengas lo veas...—suspira—. Te espero, no quiero ponerte más nerviosa... ven pronto...

—¡Papa! No cuelgues por favor y dime que ha ocurrido—imploro saber.

—Es Megan... se está muriendo...

He sido yo

Cojo el avión más pronto, dentro de tres horas, eso quiere decir que tengo que ir lo más rápido posible, Alessandro desde que se lo he dicho no pone buena cara, cree que es un engaño y que será para ver a Liam y eso sé que le está matando por dentro, aun así, no puedo arriesgarme a que sea verdad, hace casi dos años que no mantengo relación con ella pero jamás me perdonaría que fuera cierto y no ir a verla.

—Erika no tienes por qué ir—resopla—. ¿De verdad no quieres que vaya contigo? No me importa ir... pero si lo veo...—muerde su labio.

—Cariño, tengo que ir... esa niña ha sido como una hermana pequeña para mí—lo miro y niega—. No pasara nada... ya no hay nada, si ese es el miedo que tienes—le aseguro, ya no siento nada por Liam, ahora para mí solo existe mi italiano idiota.

—Erika... no es por ti...—mira hacia todos los lados.

—Alessandro lo sé—me acerco a él, acaricio su barba de dos días—. Sé que es por el... ¿Sabes? En España tenemos un dicho... si uno no quiere dos no se pelean...—besa mi mano y cierra los ojos, al abrirlo el miedo invade su mirada—. No pasa nada—le vuelvo a asegurar unas cuantas veces más.

Llegamos hasta el aeropuerto, Alessandro cada vez está más tenso y más nervioso, varias veces he tenido que pedirle que acelerara con el coche, sé que lo hacía aposta para que perdiera el vuelo. Está intentando que no lo coja.

—Erika... piénsatelo—me pide—. No vayas, no me da buena espina y creo que eso es toda una mentira.

—Alessandro mi padre jamás me mentiría en una cosa así... tiene que ser muy grave, tranquilo dentro de tres días vuelvo, no tardaré tanto—sonrío a mi chico, intenta hacerlo el pero no le sale—. Te quiero mi italiano idiota—sello mis labios con los suyos, con su brazo libre me agarra fuertemente.

—Alexia—mira a nuestra niña, se acerca a su oído y mi pequeña de mejillas sonrojadas y ojos grandes sonrío.

—Ma.... ma.... ma.... má—muerdo mi carrillo de mi labio inferior, empieza a balbucear algo que ninguno de los dos entendemos, nos miramos y comenzamos a reírnos.

—Quiere decir que no quieres que te vayas—sonrío mi chico.

—¿Ahora entiendes idioma bebe? —me giña un ojo ¡Me lo como!

—Bueno pequeño—me agacho y me pongo frente a Izan—. Ahora tu eres el hombrecito de la casa, cuídame a estos dos—le sonrío y asiente energicamente—. Y, sobre todo—levanto mi dedo para darle como él dice, pequeñas ordenes—. No destrozarse la casa—le sonrío y revuelvo su cabello.

—Mami Eika te echaré de menitos—me encanta la forma que tiene para echarme de menos... ahora es de menitos.

—Y yo a ti mi pequeño hombre—doy un beso en su mejilla y su abrazo fuerte me pilla por sorpresa.

—¿Y a mí? —dice mi chico.

—Muchísimo... solo son tres días—señalo los tres días con los dedos—. Adiós—avanzo para coger el vuelo—. ¡Os Quiero! —voy de espaldas hacia el pasillo mirando a las tres personas más importantes de mi vida viendo sus

caras tristes y la forma en la que me dicen adiós.

El trayecto me pone nerviosa ¿Qué pasara cuando llegue? ¿Tendrá razón Alessandro? Coloco mis auriculares en los oídos y escucho mis canciones favoritas.

Siento las piernas abarrotadas, apenas he podido moverme de postura, había un niño a mi lado que no paraba... incluso me ha manchado de chocolate, entiendo que es pequeño... bueno siete años, pero desde luego yo no dejaría que mi niña manchara a nadie.

Cojo el primer autobús dirección a mi casa, la última vez que lo cogí me dio un mal trago, me encontré con el padre supuestamente difunto de Liam, miro hacia todos los lados asegurándome que no esté... no me gustaría volver a encontrarme a ese hombre.

—¡Mi amor! —grita mi madre al verme cuando entro en la heladería—. ¿Dónde están los niños? ¿Y Alessandro? —mira hacia todos los lados, para ver si lo encuentra.

—Mama, deja de mirar—agarro su barbilla y hago que me mire a mí—. No han venido... no era lo más conveniente—asiente.

—¿Cómo vas con el azúcar? —inquiere saber, ya se ha acordado.

—Mama bien, voy bien—la tranquilizo, pasamos a la cocina donde está mi padre y mi hermana Alba, aún no han abierto.

—¡Cariño! —corre hacia mi padre y me llena de besos.

—Veo que estáis todos bien—sonrío y asiente—. ¿Dónde está Raúl? —lo busco por todos los lados, tampoco lo he visto al lado de la cafetera.

—Esta con su amiguita, no se separan ni un día...—sonríe mi madre y pone los ojos en blanco—. Está en una edad difícil...—niego sonriendo.

—Mama, yo lo veo muy contento, déjalo que disfrute—asiente—. ¿En qué os puedo ayudar? —se niegan, pero como soy tan cabezota me salgo con la mía y les ayudo en el negocio familiar, me trae buenos recuerdos cada vez que vengo.

” —¡Erika! —grita mi padre—. Hay gente tienes que atender—me indica.

—Lo siento chicas mi padre quiere que trabaje...—resoplo.

—¡Señor Soler que somos jóvenes! —dice Lau—. Solo tenemos quince años—sonríe—. Déjale un ratito más—pone cara de pena.

—Deja a las niñas—sonríe mi madre—. Es muy responsable y siempre está ayudándonos por un día no pasara nada—miro a mi madre y me giña un ojo.

—Está bien, podéis iros, Erika por favor lleva cuidado—asiento.

Salimos por la puerta y nos vamos al paseo son las siete de la tarde y está a rebosar de gente, estamos en pleno agosto, las familias pasean después de la playa, los puestos con pulseras llaman mi atención.

—¡Chicas mirar que bonita! —sonrío y me pongo la pulsera—. ¿Cuánto cuesta? —le digo al hombre del puesto.

—Te la regalo—me sonrío el hombre, me parece un hombre muy humilde, miro el precio de la pulsera y le entregó el dinero, no quiero ser su única venta y que no gane nada.

—Vaya hoy parece ser tu día de suerte—sonríe Marta.

Andamos hacia la feria, allí hemos quedado con los chicos del grupo, somos cuatro, Marta, Laura, Cande y yo las demás nos están esperando allí. Pasamos por un puesto que nos llama la atención, una caseta de terciopelo roja “ADIVINA TU FUTURO”

—¡Yo quiero entrar! —da palmadas Marta sonriendo, las tres la esperamos sentadas en un banco, miro mi reloj y hace diez minutos que ha entrado—. ¡Chicas me casaré con un millonario! —sonríe.

—¿De verdad te crees esa tontería? —le espeta Laura, poniendo los ojos en blanco.

—Oye quien sabe a lo mejor es verdad—le saca la lengua, la curiosidad me mata.

—Voy a ver qué me dice a mí—le digo a las chicas y paso dentro.

—Erika...—dice la mujer cuando entro en la caseta—. Estaba esperando decirte tu futuro—me sonríe y me pide que me siente frente a ella, comienza a echar las cartas.

—¿Cómo... como sabe mi nombre? —inquiero saber, todo me parece muy extraño... quizás Marta se lo haya dicho.

—Yo lo sé todo—pone dos cartas sobre la mesa—. Vaya vas a tener una vida movida... vas a tener muchos obstáculos—miro expectante las cartas, hecha dos más—. Vaya...—sonríe.

—¿Qué pasa? —abro los ojos como platos preocupada ¿Qué ve? —. ¿Algo malo? —niega.

—Un hombre moreno de ojos profundos y verdes... perfil recto... mayor que tú—no conozco a nadie que los tenga así—. Será tu debilidad—sonríe—. Te llevará por un camino con muchas espinas... pero lucharás por el...—escucho cada una de sus palabras—. Pero tu felicidad durará poco...

—¿Cuánto queda para eso? ¿Cómo que durará poco? —muerdo mi labio sé que aún tengo quince años... pero quizás pueda aparecer pronto.

—Mucho... antes tendrás que pasar muchos engaños—dice apenada, me

levanto rápido, no quiero escuchar las mentiras que está diciendo esta mujer
¿Engaños de quién? salgo lo más rápido que puedo de la caseta... “

Los recuerdos invaden mi mente “Un hombre moreno de ojos profundos y verdes... será tu debilidad” recuerdo esas palabras como si me las acabara de decir.... ¡Alessandro! Salgo rápidamente del local de mis padres y me dirijo hacia el paseo, antes de llegar a la feria, sigue estando con la misma caseta.

—Hola—sonríe al ver que sigue estando la misma adivina—. ¿Se acuerda de mí? —muerdo mi labio inferior.

—Como olvidarme de esa cara de niña—sonríe, luce unas gafas de sol, siempre las ha llevado—. ¿Cómo estás? —inquire saber sonriendo—. Presiento que cumpliste tu sueño—sonríe, un escalofrío recorre mi cuerpo, avanzo hasta la silla frente a ella.

—Si... me case con un hombre moreno de ojos verde... es mi debilidad... —aseguro y sonrío.

—¿Por qué has vuelto? —inquire saber.

—Me... me he acordado de ti... de lo que me dijiste ese día... me fui de malas formas y tenías razón, lo siento—me disculpo y asiente.

—Connmigo no lo sientas... si no con el—¿Cómo que con él? —. Estoy esperando una visita.

—¡Oh! Si claro lo siento—pasa una mujer embarazada sonriendo.

Salgo de la caseta con la misma incertidumbre de hace once años, con la misma sensación de por qué sabe mi vida... ¿A qué se refiere con lo de connmigo no lo sientas... si no con él? Intento darle mil vueltas a lo que me ha dicho la mujer... pero no logro entender a que se referirá.

¡Megan! Viene a mi mente, tengo que ir a verla, para eso he venido a

Menorca, pregunto a mis padres donde viven, parece ser que ahora vive en un pueblo cerca, cojo el coche de mi padre y voy a la dirección que me ha dado, él dice que no ha ido, pero Liam se lo confirmo, según estaba muy mal... demasiado demacrado... parecía muchísimo más mayor.

Siento como mis piernas flaquean, estoy echa completamente gelatina ¿Qué pasara cuando vea a Liam? ¿Sentiré algo? Niego, es imposible que así sea... Toco el timbre, parece un edificio antiguo.

—¿Erika? —sonríe Megan al verme, la miro de arriba hacia abajo—. ¿Cómo has venido? —sonríe y me pega un fuerte abrazo y yo a ella.

—¿Cómo estás? Siento lo que te está pasando...—le digo, observo su cara con los ojos abiertos como platos.

—¿Lo que me está pasando? —pregunta incrédula sin entender nada y asiento.

—Megan... me han dicho que te estas muriendo—se hace para atrás, la agarro fuertemente, pensaba que se iba a caer y me mira.

—¿Erika quién te ha dicho eso? —espeto cabreada—. ¡Eso es mentira! —niega rotundamente.

—Pensaba... mi padre me dijo que se lo habían dicho...—intento dar explicaciones, me siento completamente aturdida por lo que está pasando... ¿Tenía razón Alessandro?

—¿Quién ha sido? —inquiere saber.

—He sido yo.

La respiración se me para por completo... tenía razón Alessandro, todo esto ha sido un engaño. Aprieto mis puños y muerdo mi carrillo inferior, quiero salir de aquí cuanto antes, giro sobre mis talones y camino lo más

rápido que puedo. Paso por su lado, no lo miro... no me puedo creer que cayera tan bajo, tanto que incluso me engañara con una cosa así.

—¡Erika espera! —grita mientras baja corriendo tras mía, intento bajar lo más rápido que puedo—. ¡Espera! ¡Quiero hablar contigo! —alza la voz.

—¡Liam eres un mentiroso! —me giro y se para en seco tres escalones más arriba, abro la puerta de la calle, necesito salir cuanto antes de aquí y volver con mi italiano y mis niños.

—Espera...—pide mientras calma su respiración—. No sabía cómo hacer para que vinieras...—admite.

—¿Y esta es la mejor forma? —espeto cabreada, la ira corre por mis venas—. He tenido miedo por Megan, rezando para que no le pasara nada, he dejado en otro país y cruzado todo el Mediterráneo porque pensaba que se estaba muriendo... y ahora resulta que todo es mentira—alzo la voz cada vez más fuerte, pasa las manos por su cabello, ahora luce más largo, una barba poblada se ha instalado en su rostro, las ojeras moradas de su cara le hacen parecer más mayor.

—Lo sé, sé que está mal lo que he hecho... pero necesitaba hablar contigo...—baja lentamente los escalones ante mi atenta mirada.

—¿Hablar conmigo de qué? ¿No te bastaba con llamarme por teléfono? —digo cabreada.

—No lo hubieras cogido...—agacha la cabeza y tiene razón, de saber que se trataba de el, no hubiera venido y mucho menos le hubiera cogido el teléfono—. Necesito que sepas algo...

Le indico con las manos que hable, no quería decirme algo... pues que lo haga, si para eso quería que viniera.

—He vuelto con Sara...—mira hacia todos los lados.

—¿Y? —siento indiferencia ante ellos, no me importa... si hubiera pasado en el momento de mi vida que estaba estancada ahora mismo me iría corriendo a llorar... pero no, me es indiferente—. Liam... siempre has vuelto con ella—sonrío y me mira extrañado.

—¿No te molesta? —abre los ojos.

—Liam, tengo lo mejor de mi vida al otro lado del charco esperándome... tengo una vida que no cambiaría por nada en el mundo, siempre he querido lo mejor para ti y pensaba que era a mi lado, pero el destino nos tenía otra cosa preparados para cada uno, si tu destino es estar con Sara adelante, ha sido tu mujer... y bueno tienes... no sé si tienes o no—asiente, sabe que me refiero a las dos niñas—. Me alegro por ti... pero no tenías que haber mentido a mi padre por eso, además lo que hagas con tu vida dejo de importarme hace ya muchísimo tiempo.

—Sara es la que se está muriendo...—todo dentro de mí se congela... dudo de si es cierto o no, lo mismo ha dicho de Megan.

—Liam, creo que la broma ha acabado ya—le espeto.

—No es ninguna broma Erika, por eso he vuelto con ella... estaba interna en un centro psiquiátrico... al darle solo dos semanas de vida... he decidido hacerle sus últimos días feliz, pero sé que no le hago... sé quién es el único hombre que le hace feliz, pero no me atrevo a decírselo—admite.

—¿Tu padre? —asiente—. ¿Por eso me has llamado verdad? Para que yo hablara con el...—asiente—. Liam no puedes meterme siempre en tus líos... por tus líos me he comido yo muchos y el que siempre salía de rositas eras tu ¿Y cómo me quedaba yo? —abre los ojos.

—Lo sé... por una vez te lo estoy pidiendo por favor...—se acerca a mí,

estamos a dos pasos uno en frente del otro—. Nunca he dejado de quererte... —susurra, me quedo completamente paralizada, no me esperaba nada de esto... después de casi dos años no me lo esperaba—. Hemos estado años y años separados... pero cada vez que te veo me doy cuenta que siempre has sido la mujer de mi vida...—me mira a los ojos y aparto la mirada.

—Un poco tarde... siento no sentir lo mismo, es algo que he sentido durante años y por fin a día de hoy, solo quiero a una persona... Alessandro— cierra sus ojos.

Agarro el pomo de la puerta y decido salir, cogeré el vuelo más rápido que haya, necesito volver a mi hogar, sentir a mi chico cerca y a mis niños inundándome de alegría. Volver aquí ha sido un completo error, tenía que haberlo pensado más veces... o mejor dicho con la cabeza fría

—¡Espera! —agarra mi brazo y me lleva hasta el en milésimas de segundo, posa sus labios sobre los míos tan rápido que no me da tiempo a reaccionar, miles de imágenes vienen a mi cabeza ¡Alessandro! Empujo rápidamente su cuerpo del mío.

—¡Para! —grito—. ¿Te has vuelto loco? —grito aún más fuerte, la ira invade mi cuerpo, una bofetada se instala en su rostro, tanto que queda la marca de mis dedos y el anillo de bodas—. ¿Para esto querías que volviera?

—Déjalo... ven conmigo podemos ser felices...—dice el muy canalla.

—¿Querías que volviera para hacerme esto? ¡No voy a dejar lo mejor de mi vida por un tío como tú! —aprieto mis puños y grito, siento como si el corazón se fuera a salir de mi pecho—. ¡Eres asqueroso! —le grito, vuelve a agarrarme y sin volver a esperármelo sella sus labios con los míos—. ¡Para! — vuelvo a gritar, tengo la necesidad de volver a dejarle la marca de mi anillo, pero es inútil... todo él es inútil—. Antes quizás te funcionaba hacerme

callar así... pero no soy una inmadura como tú, que es infiel a la persona que quiere—le espeto, intento calmar mi respiración, siento como si el aire se volviera más denso.

—¡Quizás mi problema no fuera que le engañara, si no que te quería a ti! —grita ahora el, ambos nos desafiamos con la mirada—. Fui un idiota por tanto tiempo... pero sé que todavía sientes algo por mí.

—Si...—admito—. ¿Sabes que siento? —me acerco a él.

—¿Qué sientes? ¿Me quieres? —pongo mis labios cerca de los suyos, tanto que puedo notar el aire caliente que sale de sus labios.

—Siento pena...—lo empujo y salgo corriendo de la entrada, monto en el coche y salgo lo más rápido que puedo del lugar, no quiero volver a ver esta persona.

Mi móvil comienza a vibrar... miro la pantalla... ¡Alessandro!

—Bella—sonríe mi chico al otro lado, miles de imágenes pasan por mi cabeza, la pelea que acabo de tener con Liam, jurar amor eterno a mi chico...

—Hola... hola... mi... mi amor—sonríe intentando disimular que todo lo ocurrido me ha afectado.

—¿Estás bien? —pregunta preocupado, pienso en decirle lo que acaba de ocurrir... pero me lo pienso un par de veces, seguramente no me creerá... o si, estoy hecha una maraña de líos.

—Si cariño... solo... solo es que... voy... voy conduciendo...—le digo.

—¿Has visto a Liam? —pregunta cabreado, paro el coche en medio de la carretera completamente en seco—. Erika...—comienza a desesperarse.

—Si...—digo, intento omitir lo que ha pasado—. Tenías razón... tenía que a verme quedado en casa—admito y resopla al otro lado del teléfono—. En

cuanto llegue a casa de mis padres, cogeré el primer vuelo.

—Te espero aquí—dice cortante—. No tardes.

No me da tiempo a despedirme cuando cuelga la llamada, tengo miedo que sospeche ¿Debería? ¡Claro que debería! Acaba de besarme el amor que ha sido toda mi vida... hasta que conocí a mi italiano... la necesidad de llorar invade mi cuerpo, me siento mal conmigo misma... como si yo le hubiera engañado... no he hecho nada, por seguro que si llego a saber esto yo no hubiera venido... la impotencia y la rabia invade mi cuerpo.

Golpeo fuertemente con ambas manos el volante, apoyo mi cabeza sobre él y las lágrimas sales de mis ojos, empapando mis mejillas... el calor invade mi cuerpo, la ira... el odio... el rencor... pero sobre todo el pánico... miedo a que Alessandro no me crea, miedo a que me deje... miedo a que no quiera saber nada de mi...

Enchufó mi antiguo ordenador... cuantos recuerdos me traen a mi mente... en su pantalla salta una foto... somos las cuatro... Marta... Laura... Candela y yo... miro la foto de Cande, no entiendo por qué quiso hacerme tanto daño, porque me hizo eso. Nunca nos presentó a su pareja, seguro porque era el padre de Alessandro. No entiendo que tenía en contra de mí. Niego varias veces intenta olvidar todo lo que está pasando, voy a internet y saco el vuelo más próximo, sale esta noche, dentro de cuatro horas.

Corro antes de irme, menos mal que no he sacado nada de la maleta, cojo las pocas cosas que me he traído y me voy rápidamente a la heladería quiero despedirme de mis padres... enchufó la radio lo más fuerte que se puede, no quiero escuchar mis propios pensamientos.

—¿Cariño que pasa? —dice mi madre cuando corro hacia ella.

—¡Me voy! Tengo... tengo que irme—le informo intentando recuperar el

aliento.

—¿Pero ha pasado algo? —inquiérese saber, mi padre y mis hermanos al vernos vienen corriendo, todos están preocupados.

—No, no ha pasado nada... papa—lo miro—. Megan no se está muriendo... si no es Sara, todo ha sido un engaño para que volviera...—le digo una verdad a medias, omito que me ha besado—. Sabéis donde está mi lugar—mi madre sonrío y asiente.

—Lleva cuidado mi princesa—me abraza mi padre y después uno a uno.

Corro lo más rápido que puedo, quiero llegar cuanto antes solo en el aeropuerto me siento segura, alejada de todos.

Por fin llego y paso todos los controles, me siento en un asiento mirando a la pantalla para saber cuándo tiempo queda para la embarcación.

” YA ESTOY ESPERANDO PARA SALIR, TENGO MUCHAS GANAS DE VERTE... SE QUE DIJE QUE SOLO ERAN TRES DÍAS Y TAN SOLO HAN PASADO MENOS DE DOS DÍAS... YA TE HECHABA DE MENOS” (21:16 PM) mando un mensaje a mi chico, está oscureciendo ya, el vuelo me ha salido más caro al ser el mismo día...

” TE ESPERO” (21:30 PM) su contestación tarda en llegar, tanto que ya estaba desesperada... preocupada... ¿Se habrá enterado? La paranoia y el miedo invaden mi cabeza. Un escalofrío recorre mi cuerpo...

—Cuanto tiempo sin verte—sonrío un hombre de cabello rizado y piel morena.

Atemorizada ante su atenta mirada, siento como mis piernas flaquean y mi pulso va a mil por hora, la necesidad de salir corriendo de aquí invade todo mi cuerpo, sus ojos oscuros... su mirada penetrante y una sonrisa de oreja a

oreja hace que me estremezca.

—¿No te alegras de verme Erika? —pregunta mirándome a los ojos.

—Señor... señor Ribererchi...—susurro e intento tragar saliva con dificultad.

—¿Cómo está Alessandro? —su sonrisa me incómoda demasiado... ¿De verdad me está preguntando como está Alessandro? Ahora mismo ni yo lo sé.

—Bien...—susurro casi inaudiblemente.

—Me alegro—sonríe.

—Tengo... tengo que irme—miro a través de la pantalla donde marca mi vuelo.

—Erika...—agarra mi brazo, mis ojos se encuentran con los suyos... su mirada es triste...—. Mi hijo era lo mejor de mi vida—asiento—. Jamás os haría daño a ti... ni a Alessandro, para mí ha sido como un hijo—su mirada me demuestra que es totalmente sincero—. Solo busco paz conmigo mismo y estar tranquilo.

—¿Por qué huyes de todos? —pregunto, me suelta el brazo, baja la cabeza y al levantarla parece un hombre derrotado... herido.

—Todos creen que soy malo—niega con la cabeza—. Todos le creen a esa mujer que abuso de mi hijo – escucho atentamente sus palabras—. ¿Sabes lo que duele enterarse que tu mujer te engañaba con tu hijo por un mensaje cuando yo creía que me quería? Erika... no es buena...—una lagrima se escapa de su ojo izquierdo—. Por culpa de esa mujer lo he perdido todo...—dice se señala de arriba hacia abajo y me doy cuenta que ni siquiera lleva zapatos—. Solo te pido que os mantengáis alejados de esa mujer—asiento.

—Gracias...—susurro.

Avanzo hacia mi destino para encontrarme con mi familia, paso decidido y mirada al frente, intentando no pensar en el hombre derrotado y herido que ha quedado tras de mí, me giro y el alma se me cae al suelo. Esta sentado en una esquina esperando que alguien le dé algo ¿Qué ha pasado con toda su riqueza? ¿Dónde está ese hombre tan poderoso que conocí hace dos años?

Doy la vuelta sobre mis talones y corro hacia el mostrador, no quiero perder el vuelo... pero tampoco quiero dejarlo aquí... en estas condiciones tan lamentables.

—Tome...—le digo, levanta su mirada y sus ojos están encharcados de lágrimas—. Vayamos a Italia—sonrío, ayudo a levantarse y ambos nos embarcamos en el avión.

Cada vez me siento más nerviosa, temo por la reacción de Alessandro, me advirtió que no viniera... pero lo que más temo, es por la reacción al ver al hombre que ha sido su padre durante años y ahora anda buscándolo pensando que es un peligro.

—¿Seguís viviendo aquí? —dice al entrar con el coche alquilado por la gran puerta.

No quería que nadie se enterara de que viene conmigo, sé que, si me hubiera ido a recoger algunos de los chicos de seguridad, se hubieran cabreado muchísimo al traer al señor Ribererchi.

—Si, seguimos viviendo aquí—sonrío.

Bajamos del coche ambos, las piernas me tiemblan, pasa sus manos sobre su barba larga, apenas esta irreconocible, se mira las manos y veo como le tiemblan.

—Tranquilo, primero hablaré yo—le indico y asiento.

—¡Mamiiii! —grita Izan al verme cuando entro por la puerta, el señor Ribererchi está detrás de mía.

Cojo al pequeño y se percata que detrás mía hay alguien, su cuerpo comienza a ponerse rígido... no se acuerda ni siquiera que se trata como él decía, el abuelito.

Mi mirada se encuentra con la de mi chico, mira intrigado, ni siquiera me he movido de la puerta, tiene sus brazos cruzados, camisa azul marino ajustada, remangada en sus antebrazos, su cuerpo rígido y su cabello despeinado.

—Bello...—susurro, no soy capaz de articular palabra, su forma de mirarme me inquieta.

—Pasa, estás en tu casa—dice y señala para que pase.

—Tengo... tengo... algo que decirte—desenlaza sus brazos y los apoya en la mesa de cristal donde él estaba apoyado.

—¿Qué ha ocurrido? —me preocupa su forma de hablarme, tan relajado.

—Hay alguien que quiere... quiere verte—la distancia entre nosotros es palpable en el ambiente.

—Que pase—dice y señala el sofá.

Le hago una señal y entra tras de mí, en unos pocos segundos, no logro ver más rápido que lo que está sucediendo. Alessandro ha tirado al señor Ribererchi contra el suelo, sus puños impactan rápidamente contra la cara del hombre... golpe tras golpe, intenta taparse la cara, Alessandro fuera de si, golpea sin piedad... contemplo a mi alrededor, Izan abre los ojos como platos y se estira de la camiseta, siempre que está nervioso lo hace.

—¡Para! —grito—. ¡Alessandro, para! —grito más alto.

No me hace caso, el señor Ribererchi tiene la nariz llena de sangre si sigue así esto puedo acabar muy mal.

—¡Alessandro, para! —pido sollozando, rápidamente cesan sus golpes y me mira, su mirada perdida... su cuerpo sudado... completamente rojo de ira y respiración entre cortada.

Se levanta rápidamente, las lágrimas brotan mis ojos, me duele ver como el pobre hombre se retuerce en el suelo llorando como un niño pequeño.

—¡Eres un salvaje! —grito—. Mira lo que has hecho...—digo más calmada, las lágrimas no cesan por mis mejillas—. Él no me ha hecho daño... ni lo iba a hacer...

Nos mira a ambos, no puede disimular el odio que siente hacia ese hombre ¿Por qué? Siempre se ha visto un hombre enamorado de su mujer y humilde con sus hijos.

—Ha venido conmigo... yo le he hecho que viniera...—explico, me agacho y cojo un pañuelo limpio que tenía en mi chaqueta, rápidamente agarro la mano del señor Ribererchi y hago que se lo presione sobre su nariz, este se sienta en el suelo—. No me ha hecho daño...—vuelvo a repetir.

—¿Por qué has venido? —dice alzando la voz—. ¿Por qué? —grita, la ira vuelve a invadir su cuerpo, una ira que nunca le ha dejado.

—¡Alessandro! —espeto bruscamente, me mira—. Mira las condiciones en las que esta... ¿No te has preguntado realmente por qué desapareció? Solo has querido buscarlo para vengarte de una cosa que te dijo Rosalinda... ¿No has pensado que la única que quiere hacernos daño es ella? —Alessandro me mira fijamente, procesando cada una de las palabras que digo.

Estira su mano y agarra al hombre que está sentado en el suelo, pasa su mano por el hombro y lo lleva hasta el sofá, yo los sigo detrás.

—¿Cómo se, que no quieres hacernos daño? —inquiérese saber.

—Sabes que nunca lo he hecho...—dice, mirándose sus manos.

Alessandro cierra los ojos, y al abrirlos son profundamente cargados de ira y dolor.

—¿Cómo se, que no quieres hacernos daño? —vuelve a pregunta, su paciencia se está agotando.

—La gente cambiamos... hijo—miro a los dos.

—¡No! ¡Tú nunca cambiaras! —espeta bruscamente, se levanta y de una patada hace añicos una silla estampándola contra el suelo, yo me sobresalto.

—Hijo... no soy el hombre que era antes—dice, no entiendo nada de que están hablando.

—¿Qué está pasando...? —pregunto confusa.

—Este miserable que has traído...—lo mira y el hombre agacha la cabeza—. Cuando desapareció me enteré que era mi padre—abro los ojos como platos... no entiendo nada—. ¿Por qué te crees que pudo ponerme su apellido? Abandono a mi madre dejándola con el hijo de puta que la maltrato tanto a ella, como a mi hermana y a mi durante años... sin importarle que estaba pasando conmigo.

—Lo siento... hijo... yo...—dice el señor Ribererchi—. Intente dártelo todo cuando por fin estabas conmigo—explica—. No sabía... no sabía que eras mi hijo—su mirada rota y triste me está dejando descompuesta.

—¿Cómo no ibas a saber que eras mi padre? ¡Joder! Te acostaste con mi madre ¿Y no lo sabes? —niega.

—Tu madre me dijo que no iba a tenerte... el que has creído ser tu padre y yo éramos muy amigos, tu madre ya estaba con él.

—¡Y te la follaste! —grita enfurecido de ira—. ¡Y fuiste capaz de dejarla que la mataran un desgraciado y dejándome a mí solo! —sigue gritando, lleva las manos a su cabeza—. ¿Por qué nunca me buscaste? —inquiere saber.

—Como sabes... me volqué toda mi vida en los negocios, tu madre me prometió que no iba a tenerte, de haberlo sabido no os hubiera dejado solos, sabes que tu madre se mudó a la Toscana y no supe de ella... me enteré de que tenía un hijo cuando entraste al reformatorio y te vi en la prensa como el niño sin familia... atacaba al asesino.

Contemplo la escena que está ocurriendo a mi alrededor, todavía sigo son creerme que sean padre e hijos... entonces ¿Porque estaba buscándolo Alessandro? ¿Por las explicaciones? ¿Por qué realmente teme que nos hagan daño? Las preguntas invaden mi cabeza.

—¿Por qué has vuelto? —vuelve a preguntarle, está demasiado nervioso.

—Necesito contarte algo...—susurra.

Sería hacerme daño a mí mismo

—¡Adelante! —le espeta para que hable, no me gusta las formas con las que esta Alessandro, no solo parece estar cabreado también con el si no conmigo.

—Rosalinda quiere sacar a Micaela de la cárcel—dice ambos nos miramos.

—¿Cómo que quiere sacarla de la cárcel? —pregunta mi chico cabreado—. ¿Estás seguro de lo que estás diciendo? —asiente.

—Me pidió que la ayudara...—mira sus manos—. Le dije que no.... ya bastante habías sufrido, como para volver a sufrir otra vez...—explica.

—¿Cuándo fue eso? —inquiere saber—. ¡Dímelo! —espeta bruscamente.

—Hace dos meses... me pidió que la ayudara, tan solo yo es el número secreto de la caja fuerte... ella quería pagarlo con el dinero de ahí—escucho atentamente lo que nos está contando—. Por eso recurrió a mi...

—¿Por qué debo creerte? —le corta.

—No tienes que hacerlo... no gano nada diciendo algo así... pero no quiero que nadie os vuelva a hacer daño otra vez—nos mira a los dos.

Alessandro esta alterado toda la noche, no deja de llamar, está encerrado en su despacho, esta intranquilo... irritado... el señor Ribererchi está ayudándole dándole toda la información que tiene, no ha querido contarle

todo, sabemos que algo oculta, Alessandro está intentando saber de qué se trata.

Lleva evitándome toda la noche, apenas me mira, casi ni me habla, está completamente raro conmigo y eso enciende todas mis alarmas de que algo no anda bien, su manera de hablarme por teléfono antes de venir y ahora la forma en la que me evita.

—¿Qué has averiguado? —pregunto sentada en la cama, mi chico se quita la camisa.

—Por ahora nada—espeta cortante.

—¿Qué ocurre? —inquiero saber, no me mira y ya está empezando a cabrearme.

—¿A qué te refieres? —pregunta al parecer descolocado ante mi pregunta.

—No hagas como si no lo supieras, desde que he venido me evitas...— cierra los ojos.

—Erika...—susurra—. Estoy muy cansado—dice finalmente tras un leve suspiro, se tumba en la cama y ni siquiera me da un beso si no que me da la espalda y se queda completamente dormido.

Un sobresalto hace que me despierte más pronto de lo debido, toco para sentir el tacto de la piel de mi chico y no esta... miro el despertador, es muy raro nunca antes ha salido a las cinco de la mañana... voy hacia el aseo y tampoco esta.

Cojo el teléfono, marco su número y está apagado... voy hacia su despacho y ahí está. Observo desde el agujerito que le hice a la puerta.

—Amaya... si... lo siento ha vuelto mi mujer... lo sé... no puedo decirle eso...—¿Decirme el que? —. Contrata el viaje para nosotros dos...

perfecto... un beso bella.

Todo mi cuerpo se estremece ante el apodo que le acaba de poner a esa tal Amaya... no quiero pensar mal, ya una vez la fastidie y estaba hablando con su abuelita... ¿Quién es Amaya? Corro deprisa hacia la cocina, Alessandro sale del despacho y se dirige hacia la habitación, observo la forma en como camina... parece una forma chula... me recuerda al hombre que conocí en morbo... un hombre que le gustaba cautivar y sentirse deseado.

Me sirvo un vaso de leche caliente y me siento en el sofá, la soledad del salón me acoge, me pego un sobresalto al escuchar pasos tras de mí.

—Lo siento, no pretendía asustarte—dice el señor Ribererchi—. ¿No puedes dormir? —niego y se sienta a mi lado.

—¿Habéis averiguado algo? —quizás este hombre que tengo delante de mí pueda decirme algo.

—Nada, para Alessandro es frustrante... piensa que no puede protegeros —niega—. Tiene a quien parecerse...

—¿Cómo? —no entiendo a qué se refiere.

—Erika, no puedo decirle a mi hijo que si sabía que era su padre... su madre me negaba verlo.

—Podías haberlo intentado—le digo y asiente.

—Eso hice, cuando iba al colegio todos los días me pasaba a verlo... jugaba con los niños se divertía, era un niño muy alegre...—sonríe al recordarlo—. No podía decirle que era su padre... ¿Qué crees que hubiera pensado si de pequeño aparece un desconocido y te dice que es tu padre? Pensaría que estaría loco... intente mantenerme al margen.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que vi el primer moratón en su ojo—cierra los ojos—. Ese mismo día seguí al que era su padre, Alessandro se distanciaba del... tenía miedo y yo tenía unas ganas tremendas de dejarlo inconsciente, pero no quería que viera eso, los seguí y fue donde descubrí donde vivía... cuando Alessandro de marcho a jugar a futbol, toque en su casa... recuerdo lo guapa que estaba su madre, ambos nos miramos, solo nos contemplábamos, hasta que vino ese capullo, intente por varios años que lo dejaran... Alexia era mi hija también— lleva las manos a sus ojos.

—Lo... lo siento—ha pasado por una mala vida.

—Esa noche en la que murieron fue por mi culpa—mira sus largos dedos.

—¿Por qué? —inquiero saber.

—Yo fui quién entretuvo a su padrastro, por mi culpa llego tarde a su casa... me enzarqué con él en una pelea, no toleraba que les pegaran a mis hijos y menos a la mujer que amaba... él estaba borracho y me aproveché de ello para pegarle la mayor paliza de su vida... si no lo hubiera entretenido... sí me hubiera preocupado en sacar de aquella casa a las tres personas más importantes de mi vida, ahora las tendría a mi lado.

—No tienes que culparte por eso—le digo—. No fue tu culpa que ese asesino matara a las dos mujeres de tu vida—asiente.

—Si lo fue, yo tenía que haberle ayudado... se negaba siempre a venir a mi lado, empecé a ganar dinero, le prometí que conmigo estarían mejor.

—¿Y por qué no lo hizo? ¿Por qué no se fue contigo? —todo dentro de mi esta hecho pedazos, este hombre ha pasado por momentos muy duros.

—Por miedo—cierra los ojos y asiente—. Por miedo a que le hicieran daño.

—¿Por qué no le has contado la verdad? Creo que lo hubiera entendido, tras ese hombre duro que intenta aparentar, está el hombre con mayor corazón que he visto en toda mi vida—sonríó orgullosa de él.

—Porque es mejor así... mejor que piense que soy un capullo.

—¡Tenías que habérmelo dicho! —la voz de mi chico aparece tras la oscuridad del salón.

—Alessandro...—dice el señor Ribererchi.

—¿Sabes lo que te he estado odiando desde que me enteré que eras mi padre? —dice ahora más cerca, está viniendo hacia nosotros, enchufa la luz tenue de un lateral —. ¿Sabes la de veces que he deseado que te pasara algo malo? —el señor Ribererchi abre muchos los ojos y niega... finalmente asiente—. ¿Mariano era mi hermano? —asiente.

—Antes de estar con tu madre, antes de empezar a amarla, tuve un lio de una noche...—asiente mi chico.

—¿Por qué me decías que era adoptado? ¿Sabes las veces que espere que algún día mi padre me quisiera? ¡No quería tener el padre que siempre había creído que tenía! —alza la voz—. Intente que ese capullo fuera un ejemplo para mi ¿No te imaginas la de veces que veía como le pegaba a mi madre y mi hermana? ¡Joder! Eran las personas que dices que querías...—su voz poco a poco se va desquebrajando.

—Alessandro... he cometido muchos errores...—cierra los ojos—. Intenté hacer todo lo posible por traeros a mi lado.

—No hiciste suficiente—me mantengo al margen de todo, observando como padre e hijo se dicen todas las verdades que sienten.

—¡Hice lo que pude! —intenta explicar.

—¡No! ¡No hiciste nada! ¿Por qué dejaste que me metieran a un reformatorio? —inquiere saber.

—Creí que era lo mejor para ti... hablé con tu abuela...—abre los ojos como platos—. Ella me dijo que dejara que te metieran, iba a ser lo mejor, te estabas volviendo agresivo—cierra los ojos mi chico, respira pausadamente intentando calmarse—. Sé que nunca podrás perdonarme... he perdido a la mujer que amaba... a mi hija... también he perdido a mi hijo... y a cambio de todo eso he recibido engaños... perdiendo a la mujer que creí que me quería... por favor... no dejes que te pierda a ti también.

Las lágrimas brotan por mis mejillas, ambos están destrozados, nunca llegue a pensar que eran padre e hijo y ahora estarían contándose lo que cada uno piensa, todo lo que han pasado, dejando ver el dolor que hay dentro de cada uno.

—¿Quién te dijo que eras mi hijo? —inquiere saber.

—Rosalinda... Rosalinda me entrego una caja donde guardabas cosas... entre ellas una prueba de paternidad...—deja sus hombros caer rendidos—. Parece que una tras otra me demuestra que Rosalinda nunca ha sido buena... estaba equivocado contigo... me dijo que le harías daño a mi familia—ambos se miran a los ojos.

—¡No! eso sería hacerme daño a mí mismo.

“DOS SEMANAS DESPÚES”

Hace ya dos semanas desde el encuentro de mi italiano con su padre, cada vez la relación es más buena, no tanto como debería, pero algo es algo. Alessandro tuvo un cabreo tonto, solo le pasaba que decía que tenía razón y que no me tenía que a ver ido... según él lo abandone un día.

—¿Sabéis algo? —entro al despacho con dos cafés recién hechos.

—He llamado a la cárcel donde esta Micaela, no han ordenado nada— dice el señor Ribererchi.

—Mejor—sonrío y hace lo mismo—. Hola mi bello—sonrío a mi chico le doy un sonoro beso en la mejilla.

—Mmm... café—sonríe—. Nada mejor para empezar la mañana que tu chica en pijama y un buen café.

—Bueno chicos, os dejo tengo que ir a comprar a la plaza—me despido de mi chico con un gran beso y de mi suegro... ahora ya no es señor Ribererchi si no suegro.

Se me hace raro tener las mañanas para mi sola, Izan en el colegio... Alexia en el jardín de infancias, ojalá tuviera aquí alguna amiga cerca de la que poder disfrutar la mañana. Antes de ir a la plaza me paseo por el centro comercial, se me salen los ojos y compro montones de cosas, dentro de tres días viene Martín todo el fin de semana.

—Lo siento—sonríe una mujer pelirroja con pecas en su rostro, una niña de un año igual a ella me sonrío, estira de mi vestido.

—No te preocupes—sonrío—. Yo también tengo una niña pequeña y se lo que es que todo lo quiera coger—asiente—. Es una niña muy bonita...

—¡Miriam! Deja a la mujer —le riñe a la niña, esta nos mira a ambas.

—¿Eres española? —pregunto, tiene un acento andaluz, asiente.

—Si llevo cuatro meses aquí... aun no me adapto a Italia no nos llevamos muy bien que digamos—sonríe.

—No te preocupes lo harás—le digo.

—¡Por favor la siguiente! —pago toda la ropa de niña que me llevo para mi pequeña.

—Por cierto ¿Quieres tomar algo? —me dice la chica—. Ahora mismo no conozco a nadie y no me vendría nada mal conocer a alguien—asiento.

Ambas nos vamos a una cafetería, estaba en lo cierto es Sevillana, es pelirroja de ojos verdes y cabello rizado, piel pálida, por la cara que tiene le hecho muchos menos años que yo.

—¿Cuántos años tienes? —pregunto.

—Tengo veinte, lo se soy joven...—asiento—. Pero créeme con las ideas muy claras.

—¿Qué te ha traído venir por aquí? —inquiero saber—. Lo siento si pregunto mucho... soy un poco... cotilla—ambas nos reímos sutilmente.

—Mi marido trabaja en el ejército y lo han destinado aquí, no queríamos estar separadas de él y por supuesto el de nosotros, así que nos vinimos los tres—sonríe tristemente—. Aunque ahora está muy lejos.

—Seguro que pronto volverá—la animo.

—Eso espero, solo pudimos estar un mes y medio juntos aquí, después me quede sola... bueno mi marido es italiano y aquí tengo a su familia, me protegen y me cuidan.

Nos tiramos horas y horas hablando tanto que, se me hace tarde, quedamos para vernos otro día, es una niña que me desprende muchísima ternura. Corro hacia el mercado, tengo que llegar pronto.

—¿Dónde estabas? —pregunta mi chico preocupado.

—Lo sé, llego un poco tarde—doy un beso en sus labios.

—Erika...—se acerca a mi lado—. Tengo que marcharme... me han llamado, tengo que irme un fin de semana... son los negocios y tengo que atenderlos—me explica.

“AMAYA... CONTRATA UN VIAJE PARA NOSOTROS DOS SOLOS...” Los recuerdos invaden mi mente... no he querido pensar en ese tema, no he querido torturarme, pero pronto llegaría el esperado viaje.

—¿Con quién vas? —inquiero saber, espero que me diga de quién se trata Amaya.

—Voy... voy con uno de los mayores empresarios del sector de moda de aquí de Italia—miente.

—¿Y no te puedo acompañar? —pongo cara de pena.

—No, lo siento... te... te irías a cansar de estar todo el día hablando de negocios...—nunca antes se había puesto tan nervioso para hablar, que incluso le costara salirle las palabras.

—¿Cuándo te vas? —inquiero saber.

—Dentro de tres días, el viernes en la mañana y vuelvo el lunes por la tarde—me informa y asiento—. Me tengo que ir a trabajar.

—¿Ahora? Son las ocho de la tarde—le digo, asiente.

—Lo sé, la vida de un empresario es estar trabajando a todas horas, voy a vestirme.

Todo esto es muy raro, corre hacia la habitación y en menos de diez minutos está completamente preparado, puedo oler su perfume para casos especiales, inunda mis fosas nasales, cabello engominado y bien peinado, nada que ver con su cabello al natural... viste un traje azul marino ese que tanto me gusta como le queda.

—Luego nos vemos bella, no sé a qué hora llegaré...—dice desde la distancia, sale tras la puerta y me quedo plantada en medio del salón como si nada.

“Lo estás perdiendo” —me recalca mi subconsciente—me quedo mirando fijamente la puerta por donde se ha marchado, tanto que pierdo la noción del tiempo ¿Amaya? Seguro que el viaje es para él y para ella... estoy empezando a sentirme frustrada... dolida... traicionada.

—¿Erika ocurre algo? —pregunta Marta, cuando la llamó por teléfono.

—No.... solo... solo es que os echo de menos—susurro.

—¿Cómo estás? —pregunta alegremente—. Tienes que venir, esto es increíble... hay parques donde sé que Alexia disfrutaría como nunca antes—desde que tenemos a las niñas nuestra primera conversación es sobre ellas.

—Estoy... estoy muy bien... - las lágrimas comienzan a brotar por mis mejillas, mi voz comienza a quebrarse—. Tengo que dejarte... Alexia reclama mi atención—le explico, disimulo como puedo para no llorar y me despido de ella.

Me tumbo sobre la cama, las lágrimas ruedan por mis mejillas... quizás solo sean paranoias mías y no esté viéndose con nadie.... “AMAYA... CONTRATA EL VIAJE PARA NOSOTROS DOS” las palabras vuelven una y otra vez a mi mente.

—¡Jooooderr! —dice Alessandro—. ¿Porr qué cojoness pusse una puerrta aquí? —parece que ha bebido demasiado... tanto que incluso arrastra las palabras—. Bella...—me llama—. ¿Estás despierrta? —viene hacia mí, levanta la manta y coge mis pies, me hago la dormida—. Joderr! —vuelve a decir ahora malhumorado.

Abro un ojo sin que me vea y veo el despertador ¡Cuatro y media de la

mañana! No recuerdo cuando me quede durmiendo, muevo mi brazo izquierdo y recuerdo que estaba viendo la foto de los dos juntos... me he quedado durmiendo abrazada a ella.

Alessandro me coge por la espalda y llena su mano hasta el dobladillo del pantalón... me siento totalmente deseosa, me giro bruscamente y beso sus labios, el perfume de una mujer invaden mis fosas nasales. Las lágrimas ruedan por mis mejillas y se mezclan con nuestros besos, Alessandro me agarra con posesión y deseo.

Se pone a horcajadas encima de mí, se quita brusca y torpemente su camisa, dejando su torso al desnudo de mi vista, mueve sus caderas bajo las mías, su pene duro se clava sobre mi pantalón, su mirada ardiente y con deseo me vuelve completamente loca y a la vez me duele pensar que puede poner la misma a otra persona... Amaya... niego con la cabeza varias veces... ¡No! Intento no acordarme, pero mi mente va mas haya... Alessandro rozando el cuerpo de otra mujer, besando sus labios con deseo y tomando su cuerpo con lujuria.

—Para por favor... —le pido, me mira sorprendido.

—¿Pasa algo? —pregunta desconcertado.

—No me siento bien...—disimulo tocando mi frente—. Estoy cansada.

No dice nada se baja y se tumba dándome la espalda, su forma de darle igual me lo confirma... el olor a perfume de mujer ya me había desconcertado... ahora más... en menos de dos minutos cae rendido en los brazos de Morfeo.

Me levanto de la cama, necesito respirar aire profundamente, necesito estar lejos del... me lleno un vaso de agua fría, apoyo mi frente sobre el frio cristal de la ventana. La incertidumbre me llama y voy hacia su despacho,

dudo que se levante.

Enchufé el ordenador, no ha cambiado su contraseña y me meto en su email.

“De: Amaya Laorden

Para: Alessandro Ribererchi

Asunto: Nieve

Que ganas tengo de que nos vayamos a esquiar, jacuzzi... cena... ¿Cuánto falta para irnos? ¡Tres días! Deseando verte mi bello.” (9:00 AM) son mensajes de esta mañana.

“De: Alessandro Ribererchi

Para: Amaya Laorden

Asunto: Nieve

Por favor, mantente un poco el orden... nadie se puede enterar de esto, mi mujer cree que voy con un empresario... mantente callada, un beso mi bella... te espero esta noche.” (9:05 AM)

“De: Amaya Laorden

Para: Alessandro Ribererchi

Asunto: Esta noche

Tu... yo... cena solo y hotel ¿Algo más se puede pedir? Con ganas de recorrer el tatuaje de tu costado, un beso mi bello.” (9:11 AM)

No puedo dejar de leer cada mensaje de correo electrónico que leo es una puñalada en mi corazón, siento como todo dentro de mí se rompe en pedazos... intenté no pensar que sería cierto, intente pensar que era una paranoia mía... pero todo lo confirma... esta con otra. Un mensaje nuevo en el

buzón de voz me sobresalta.

“De: Amaya Laorden

Para: Alessandro Ribererchi

Asunto: Quiero más noches así... ¡Salvaje!

¿Cuándo una noche más así? Sigo pensando en ti... no me arrepiento de habernos conocido hace dos semanas en el local de mi amigo, me vuelves loca, mi bello” (4:40 AM)

Apago de golpe el ordenador, me abrazo a mí misma encogiendo mis piernas, las lágrimas inundan todo de mí... no me puedo creer que de verdad me esté haciendo esto...

Siento un gran vacío en mi interior, la desolación de la habitación se apodera de mí, siento la necesidad de marcharme... irme lejos donde no pueda encontrarme, pero eso sería injusto, sería injusto apartar a mi princesa de su padre... al fin y al cabo por mucho daño que me haga sigue siendo el padre de mi hija... y la persona que amo.

Me acurruco en la silla, el cuero frío donde apoyo mi espalda me acoge y me lleva con Morfeo.

—Bella...—susurra Alessandro, quita el cabello de mi rostro—. Bella... despierta—me pide, abro los ojos, sus ojos inyectados en sangre y su cara de preocupación hace que todo dentro de mí se remueva—. Te he estado buscando.

—¿Qué hora es? —me remuevo en el sillón.

—Es temprano, las siete y media de la mañana...—rasca su barbilla y se pone erguido mirándome—. ¿Qué haces aquí? —inquieta saber, da golpes con sus dedos en su barbilla.

—Nada... no hacía nada, quería leer un rato, pero... pero me acobije en el sillón y me quede dormida—asiente, pero parece no estar muy convencido, de repente su cuerpo comienza a tensarse.

—¿Has mirado en el ordenador? —pregunta bruscamente y niego—. Vale... voy a preparar el desayuno, hoy tengo que ir a trabajar pronto—me quedo mirando como una idiota como se marcha, las lágrimas comienzan a brotar por mis mejillas... siento como si mi garganta se oprimiera y mi corazón se rompiera a pedazos.

Corro hacia un cojín del sillón frente a la chimenea de este gran despacho, y me tapo la boca con el intentando ahogar mis llantos y la angustia que invade mi cuerpo. Tras varios minutos llorando sin cesar, intento calmarme... respiro hondo e intento ser fuerte.

—¡William! —grita Alessandro desde el comedor, está tomándose un café recién hecho mientras ve el periódico deportivo en el sofá.

—¿Si, señor? —viene lo más rápido posible.

—Tienes que llevarme al trabajo, hoy no me llevaré el coche—asiente.

William me mira y niega con la cabeza. Sabe algo, paso por uno de los espejos del pasillo, tengo los ojos hinchados y rojos de tanto llorar... me doy a mí misma una fuerte bofetada en mi mejilla izquierda y me prometo no volver a llorar por alguien que no me valora.

Voy hasta la cocina donde me preparo un café y unas tostadas con mermelada de melocotón, hoy Alessandro solo se ha servido a si mismo... me siento sobre la barra del desayuno.

—¡Mamiii! —grita Izan al verme—. ¿Estás solita? —pregunta, le ayudo a que se suba a la silla alta de la barra.

—¡No! Ahora estoy con la mejor compañía que se puede tener, un verdadero hombre—las palabras salen altas y claras por mi boca antes de darme cuenta.

Alessandro parece haberlo oído cuando tose, miro de reojo su reacción, se ha manchado el pantalón del traje gris que lleva, maldice en voz baja y sale hacia la habitación. Miro al pequeño Izan, que contempla mi mirada, me sonrío y yo a él.

—¿Quieres un trozo? —sonrío y le ofrezco media tostada.

—¡Que icaaa! —grita cuando la prueba.

Los dos desayunamos tranquilamente, unos pasos de acercan, todo dentro de mi empieza a encogerse ¿Me dirá algo a cerca del comentario? Viene hacia nosotros y revuelve el cabello del pequeño, este está contento de que su papa le haga cualquier gesto... viene hacia mí, siento una necesidad inmensa de vomitar, la angustia invade todo de mi... ¿Por qué?

—Me voy bella, luego nos vemos—se acerca para darme un beso en los labios... “Amaya... un viaje para dos” “Que ganas tengo de ir a la nieve.... ” giro bruscamente la cara y sus labios se estampan en mi pómulo izquierdo, ante el gesto Alessandro se queda completamente sorprendido, me mira serio y rasca su barbilla completamente afeitada.

Me sobresalto del taburete cuando un portazo fuerte me indica que se acaba de marchar y parece que no muy contento... hace días que no voy a la empresa donde se supone que soy una de las socias-jefas ¡Hoy voy!

Terminamos de desayunar y corro hacia la habitación, hoy quiero ponerme tan guapa que tenga que fastidiarse, pinto mis labios color rojo carmín, cojo un vestido totalmente ajustado con una cremallera en el lateral, deja ver un escote muy sexy. Me pongo unas medias negras tupidas y un tacón alto negro...

ondulo mi cabello y me dibujo una fina línea en mis ojos haciendo que estos se vean más grandes.

Siento como mis piernas me flaquean, tengo el corazón en la garganta, mi vientre suprimido... doy pequeños golpes en el volante... ¿Estará aquí? Muerdo el carrillo de mi labio inferior, doy un fuerte suspiro y salgo del coche.

—¡Erika! —grita al verme Fabrichio—. ¡Qué alegría verte! —anda lo más rápido posible a donde estoy.

—Fabrichio—sonrío, nos damos dos besos en la mejilla.

Hablamos unos cuantos minutos para ser exactos casi una hora, por una parte, me siento más relajada... me despido y me dirijo hacia mi despacho, una mujer aparece por el umbral de la puerta, resplandece su cabello moreno y sus ojos completamente azules, piel palida y sonrisa deslumbrante.

—Buenos días, señorita Ribererchi—me sonrío, su voz es muy familiar.

Continuo mi trayecto intentando recordar donde he escuchado esa voz... doy vueltas y vueltas, sin darme cuenta ya estoy en frente de Aurora.

—Buenos días, señora Ribererchi—me sonrío de oreja a oreja.

—Por favor Erika—ahora mismo no me siento una Ribererchi—. Vamos, hay muchas cosas por hacer—le digo y ambas llegamos hasta mi despacho... “Amaya” ese nombre me viene a la cabeza—. Aurora ¿Sabes si aquí trabaja alguna Amaya?

—Si, hay una modelo que se llama así—me indica sonriente—. ¿Pasa algo?

—No.... no solo es que me ha venido a la mente ese nombre—sonrío.

Pasan los minutos y Aurora me explica cada detalle de los modelos de

lencería que han entrado nuevos, halaga varias veces lo guapa que estoy hoy... pero yo, es imposible seguir lo que me está diciendo, no dejo de recordar una y otra vez que Amaya es una modelo de aquí. Abro uno de los cajones y veo una nota... “RECUERDA QUE TIENES UN LOCO ENAMORADO EN EL DESPACHO DE AL LADO”

—¿Aurora, está el señor Ribererchi en su despacho? —la interrumpo y asiente—. Vale, espérame aquí, ahora vuelvo—me disculpo y salgo por la puerta hacia el despacho de Alessandro.

Llevo en mis manos la nota que me dejo con un ramo de flores el primer día de mi trabajo, toco varias veces y veo que no contesta... abro la puerta ¡No esta!

—Perdona—no me acuerdo del nombre de la secretaria de Alessandro—. ¿El señor Ribererchi? —pregunto.

—Ha ido al baño, señora Ribererchi—asiento y voy hacia el baño.

Entro en el de los hombres sin importarme quien pueda verme, no hay nadie... después en el de las mujeres... tampoco. Doy la vuelta sobre mis talones para marcharme a mi despacho y la voz de una mujer hace que me quede completamente petrificada.

—Por favor...—dice la mujer de fondo, me acerco hacia la voz que venía de ella... “PROHIBIDO EL PASO” indica un cartel—. Más... quiero... más —jadea.

Siento como mis piernas flaquean ¿Estará Alessandro hay dentro? ¿Estará con Amaya? Oigo como unos leves jadeos de un hombre... cierro los ojos y las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas... es irreconocible... Alessandro.

Agarro el pomo para pillarlos, pero está cerrado con llave... la ira recorre

mis venas, siento como si el corazón se fuera a salirse de mi pecho, la ansiedad invade mi cuerpo, golpeo fuertemente la puerta, dejan de gemir... rápidamente escucho como abre con la llave.

Su mirada se encuentra con la mía... es la misma mujer que hace una hora me ha saludado en la puerta del vestíbulo, tras ella... Alessandro.

—Erika...—susurra poniéndose su camisa, su cabello revoloteado y sus labios hinchados son la prueba que lo delata.

Nuestras miradas se encuentran, siento mis ojos completamente humedecidos y las lágrimas recorriendo mis mejillas, aprieto mis puños y en el derecho arrugo completamente la nota.

—Te lo puedo explicar—se pone delante de Amaya... seguramente sea ella—. Erika... por favor—pone las manos delante de el—. Erika...

—¡Cállate! —grito fuera de si—. ¡Eres un capullo! —sollozo gritando.

Tiro el papel de mis manos sobre su pecho, este rebota y cae al suelo... doy la vuelta sobre mis talones e intento salir lo más rápido que puedo.

—¡Erika, espera! ¡Erika!

Lo siento

Sigo andando más rápido que puedo, no quiero volverlo a ver más en mi vida, en mi propia cara me ha estado engañando pensaba... pensaba que eran paranoias mías, pero mis dudas se confirmaban anoche... esas dudas que hoy nuevamente se han confirmado.

—¡Erika! ¡Por favor espera! —grita tras de mí, sé que viene corriendo—. Te quiero...

Me paro completamente en seco, estamos en el vestíbulo, respiro hondo, aprieto mis puños...

—¿Qué me quieres? —me giro y lo miro, su cara de preocupación y miedo lo atemorizan—. ¿Qué me quieres? —vuelvo a repetir gritando, todos de nuestro alrededor nos miran, Amaya viene corriendo tras él y se pone a su lado, intenta darle la mano y él se la rechaza—. ¡Dásela! ¡Vamos! No sería lo peor que me podrías hacer—grito.

—Erika... por favor escúchame—pide levantando las manos intentando tranquilizarme a distancia.

—¡No! —grito—. Escúchame tu a mi—lo señalo—. ¡Se acabo! —sollozo—. Una tras otra... te perdone lo de Emma... te he perdonado miles de veces ¿Y así me lo demuestras? —señalo a esa mujer—. No.... no.... no tu no me quieres... ¡Nunca me has querido! —las lágrimas brotan por mis ojos.

—Te pedí que no te fueras...—susurra—. No soy el único que ha

engañado—dice y abro los ojos como platos ¿Qué está diciendo? No lo entiendo.

—¡Yo nunca te he engañado! —sollozo.

—¡Si, Erika! No me vengas con que tu no has hecho lo mismo que yo— replica cabreado, su piel cambia de color y se pone rojo de ira—. Te fuiste hace dos semanas y fuiste a ver a Liam... ¡Joder! ¡Me engañaste Erika!

—No.... no se... no sé de qué estás hablando, pero estas muy equivocado —niego rotundamente, yo nunca le haría algo así.

—¿Y esto? —dice Amaya tras él, lanza una foto doblada, me agacho y la cojo con mis manos temblorosas.

Desdoble la foto... Liam y yo besándonos en su portal... no puede ser... yo jamás le haría algo así, esto es imposible... fue por culpa de él.

—Esto... esto... no es cierto... fue culpa de él, él fue quién me beso.

—Las fotos muestran que estabas disfrutando—dice Amaya.

—Erika, fuiste para eso—las palabras de desprecio salen de su boca.

—¡No! —grito llorando—. Me engaño...—susurro—. Liam me engaño... y ahora tu... le dije que no iba a permitir que me alejara de ti... de la persona que amo y que creía que me amaba... me pidió que te dejara por el... y salí... salí corriendo...—explico sollozando—. Y ahora tú me haces esto...—me arrodillo en el suelo, apoyo las palmas de mis manos en el frío suelo, agacho la cabeza para que no me vean llorar... me siento humillada... vacía... desolada.

Veó como los pies de Alessandro de acercan a mí, se posa delante mía y se agacha, ambos nos quedamos arrodillados en suelo, tapo con mis manos mis ojos, sollozo... siento como si mi garganta quemara del dolor que siento

dentro, el pecho me presiona fuerte, el dolor que siento es indescriptible... mi familia está completamente rota.

—Erika...—susurra e intenta quitarme las manos de la cara, hago fuerza para que no lo haga—. Está bien... no se... no sé cómo pedirte perdón... sé que la he fastidiado muchas veces... no he sido consciente del daño que te estaba haciendo, hasta verte aquí derrumbada, cuando vi esa foto fui al local a beber... no podía creer que fueras para eso...—su voz se quiebra—. Conocí a Amaya, un amigo en común nos presentó... esa noche... esa noche quise vengarme de ti... quería que me las pagaras... pero todo, se me fue de las manos.

—¡Para! ¡Déjalo! Ya no hay nada que hacer—le digo quitándome las manos de la cara—. ¿Lo has hecho por vengarte de mí? ¿No podías preguntarme? Hubiera preferido pelearnos... decirnos miles de idioteces y acabar juntos... no te perdonare nunca lo que has hecho—pasa las manos por su cabello, mirando hacia todos los lados—. No me sirve un perdón... me engaño... Liam me engaño durante años y se lo permití... pero tu... la persona con la que me había planeado casarme, había formado un futuro... y ahora, ahora ya no queda nada

—Erika... por favor... por favor no digas eso—suplica, intenta cogerme, pero mi cuerpo reacciona ante él y me voy hacia atrás, para que no me toque—. Erika... no...—niega con la cabeza ante mi rechazo—. Por favor... lo siento... se me fue de las manos, yo te quiero a ti... te amo más que a mi vida.

—¿Por eso te ibas a la nieve no? —le reprocho, siento como la rabia y el dolor invade mi cuerpo, ya nada me puede hacer daño... ya lo ha hecho el mismo.

—Lo leíste...—niega—. ¿Por qué no me dijiste la verdad? Te lo hubiera explicado.

—¿Cómo explicas que me has engañado por vengarte de mí? ¡Por una cosa que ni siquiera he hecho! —grito fuera de sí, nunca antes había llegado a estos extremos—. ¿Sabes? preferiría mil veces a Liam... antes que tu—las palabras salen de mi antes de que pueda saber lo que voy a decir, sé que mi corazón no opina lo mismo que mis palabras.

Llega las manos a su cabeza, negando... maldiciendo... pega un puñetazo sobre el suelo... vuelve a maldecir una y otra vez.

—Erika... no me puedes dejar—suplica, sus ojos están encharcados de lágrimas—. Somos una familia.

—Mejor dicho... éramos una familia, una familia que tu solo has destrozado.

—Tenemos una hija... no puedo estar sin ti...—niega—. ¡No! No puedo Erika.

—De nada me sirve que ahora me digas esto, cuando hace diez minutos o menos... estabas disfrutando... si no llego a venir... me lo ocultarías y te irías de viaje... sin pensar en la familia que tienes — le reprocho.

Viene hacia mí para tocarme, siento angustia... sí me toca creo que vomitaré... el dolor no me hace ver más haya que la traición y el odio que siento ahora mismo hacia él.

—¡No me toques, con tus sucias manos! —grito alterada, se queda completamente petrificado, sin saber qué hacer.

—Alessandro—dice Amaya—. Déjalo, sabes que estas mejor sin ella— miro en su dirección y veo como la muy zorra está disfrutando del espectáculo que estamos dando, todos lo están haciendo.

—¡No tenéis nada mejor que hacer! —grito mirando a todos, seguidamente

comienzan a marcharse rápidamente—. Y tú—señalo a esa mujer—. No vuelvas a pisar ni un centímetro más de esta empresa ¡A la puta calle! —señalo la puerta.

—Alessandro...—corre ella hacia el—. No me puede echar...—dice preocupada—. Mi familia.

—¡No hables de familia! —grito—. ¡No tienes derecho a hablar de familia! —grito la rabia me inunda completamente por dentro.

—Amaya vete—le dice finalmente abatido.

—Pero...—intenta decir ella.

—¡Vete! —grita cabreado.

Alessandro levanta su cabeza y las lágrimas bañan su rostro, siento pena por la situación que estamos pasando... pero de nada sirve estar con una persona que día tras día me está engañando.

—Si prefieres a Liam... ahí tienes la puerta—dice cortante—. Corre a sus brazos—me señala la puerta.

—Eres... eres un miserable... ¡Un capullo! Ojalá... algún día pueda ser feliz... porque me lo merezco, porque no quiero más hombres como tú en mi vida—le reprocho, mira hacia el suelo—. Por qué no vales la pena.

Me levanto del frío suelo, miro hacia atrás y esta Fabrichio, viene corriendo a abrazarme, me derrumbo en sus brazos... siento una profunda agonía dentro de mí... sigo sin creermelo que todo esto sea cierto, que de verdad me haya estado engañando... la persona que amaba ha quedado atrás... en un segundo plano dejando paso al dolor... odio y rencor.

—Eres fuerte—me dice Fabrichio—. Eres muy fuerte, saldrás adelante.

—Lo sé... siempre lo he hecho...—admito—. No me hace falta un

hombre... lo mejor de mi vida me espera en casa para marcharnos muy lejos —le explico y asiente.

—¡No! ¡No Erika! No te puedes ir—corre hacia mi Alessandro, me agarra del brazo y hace que le mire a los ojos—. ¿Qué haré sin ti si te vas?

—No.... no lo sé... pero yo, ser feliz—le digo cierra sus ojos, corre hacia la puerta de cristal y de una patada la rompe completamente, varios hombres de seguridad van a por él y lo cogen entre tres.

—No puedo ser feliz sin ti Erika... eres todo... eres mi única forma de ser feliz—llora desconsolado.

— Pues inténtalo... a mí ya me has perdido—niega rápidamente con la cabeza y maldice porque lo tienen cogido, intenta soltarse de los hombres de seguridad y tras una amenaza con despedirlo lo hacen, corre hacia mí, pero pongo mi mano para que haya distancia—. No te vayas... lo siento...

Miro hacia el gran charco que cruzo... intento poner separación entre nosotros, me duele como ha acabado todo, me duele ver cómo me he tenido que alejar de la persona que amaba... por qué... incluso no soy capaz de recordar que ha pasado, me ha llevado al límite de irme lo más lejos posible de él... y de mi familia.

—¡Erika! —grita Marta esperándome en el aeropuerto.

—Marta—sonríó sin tener ganas de hacerlo, hace dos días que no soy capaz ni de sonreír... ni mirarme al espejo.

—Lo siento...—asiento—. ¿Sabes que la niña tiene que verlo no? — vuelvo a asentir—. ¿Cómo lo harás? —caminamos hacia la salida.

—William vendrá a por ella... Alessandro dice que viajaría un fin de semana al mes...—asiente.

—Lo entiendo... Erika siento mucho que te haya hecho eso, no me lo esperaba de el—dice sinceramente.

—¿Laura no sabe nada verdad? —niega—. Menos mal, sabes cómo se pondría... acuérdate de como lo hizo con.

—Liam.

” —¿Qué se va a casar? —abre los ojos como platos.

—Si...—sollozo—. Laura, yo... yo le quiero...—lloro desconsoladamente—. Esperan una niña—le explico absolutamente todo, miro mis manos como tiemblan.

—¡Ese tío es un capullo! —se levanta rápidamente del sofá y sale corriendo por la puerta de mi casa, pegando un portazo tras ella.

Pasan las horas y no sé nada de Laura, ni siquiera donde ha ido ni que estará haciendo, no tengo fuerzas ni ganas para levantarme de la cama, la persona que quiero está a punto de casarse... y yo... yo lo he dado todo por el... todo para que ahora siga con su vida sin mí.

—¡Erika! —grita Liam pegando golpes en la puerta de mi casa—. ¡Abre! —grita cabreado.

Corro hacia la puerta, sus ojos irradian ira.

—¿Qué... que ha pasado? —pregunto desconcertada.

—Tu amiga Laura—dice con asco—. ¡Me ha rallado el coche! —grita... abro los ojos como platos y me llevo las manos a la boca—. Eso no es lo peor de todo—dice malhumorado—. Ha dejado una nota -POR CAPULLO-”

Los recuerdos invaden mi mente, me acuerdo perfectamente de ese día, no pude contenerme las ganas y caí en sus brazos como siempre hacia.

—Pobre... cómo le dejo el coche...—dice Marta—. Se pasó muchísimo.

—Sabes cómo es Lau, es de hacer las cosas sin pensar—asiente.

—Así le va.

Llegamos hasta la casa de Marta, es preciosa decorada a su gusto rústico, la chica que le cuida a su niña se tiene que ir, miro a Erika... es igualita a Mariano, me sorprende ver como se parecen tanto. Alexia va hacia su prima gateando y ambas se entienden a su forma de hablar.

—Cuéntame cómo estas—me dice pienso un par de veces que decirle—. Todo.

—Te mentiría si te dijera que estoy bien.

—Sé que estás pasando por un mal momento... te entiendo, es duro ver que la persona que amabas te ha estado engañando... créeme he pasado por lo mismo—sonríe tristemente—. Pero aun es más duro, ver que esa persona puede rehacer su vida...—un escalofrío recorre mi cuerpo ¿Lo estará haciendo con Amaya? —. Tranquila... he hablado con él, sé que está destrozado... pero es imperdonable lo que ha hecho... él no se lo perdona—asiento y escucho atentamente—. Ya no ha vuelto a ver a esa mujer... Erika... —se pone completamente seria—. Me llamo llorando que te quería... iba completamente ebrio—abro los ojos como platos—. Tranquila, le dije que no tenía por qué actuar así... tenía que intentar ser feliz.

—No sé si es lo que realmente quiero que lo sea... lo quiero a mi lado... quiero ser feliz con el... pero...—admito, me ha costado admitirlo... pero por fin lo he hecho—. No puedo perdonar todo el daño que me ha hecho... he perdonado una y otra vez.

—Lo sé, por eso lo he dicho que intente olvidarte por un tiempo—asiento, es lo mejor—. ¿Sigue llamándote? —asiento—. ¿Mandándote mensajes? —

vuelvo a asentir—. Vale... Menos mal que le dije que se mantuviera al margen.

—Tengo miedo...—admito—. Tengo miedo que encuentre a alguien y sea feliz, tengo miedo que se enamore y que se olvide de mi...—sollozo—. Marta tengo muchísimo miedo—las lágrimas brotan por mis mejillas.

—Lo sé... sé que es duro... ¿Por qué no vuelves con él? —pregunta y abro los ojos como platos, seco mis lagrimas con la manga de mi camiseta—. Creo que es lo mejor.

—Marta—susurro—. No puedo... una y otra vez las imágenes de él y esa mujer... vienen a mi mente...—niego y llevo mis manos a mis ojos inundados de lágrimas—. Ver como se abrochaba la camisa... su cara y todo... todo... por vengarse de mí—sollozo.

—¿Cómo que por vengarse de ti? —me mira sin entender nada y asiento.

—Alguien... alguien hecho una foto cuando fui a casa de Liam, pensando que Megan... ella... ella supuestamente se estaba muriendo... y Liam cuando me iba a ir, se lanzó a besarme.

—¿Por eso Alessandro hizo eso? —pregunta indignada y asiento—. Vale ahora sí que sí, ese italiano es un capullo de los buenos.

“UN MES DESPUÉS”

Me siento muy nerviosa hace ya un mes que no se nada de Alessandro, me compré un teléfono nuevo con nuevo número, quería distancia... me costó, tarde una semana en pensar si le daba de baja al número... pero las llamadas cada vez eran más constantes... los mensajes iguales.

Espero sentada en el sofá a que venga William, Alessandro ha venido a ver a la niña. Siento como si mis piernas fueran de gelatina, he estado más

tiempo sin verlo... pero ahora, ahora es diferente. Miro el sobre que sostengo en mis manos, leo una y otra vez las palabras que ponen en el “DEMANDA DE DIVORCIO”

El ruido de la puerta me sobresalta, cojo a mi pequeña en brazos y voy hacia la puerta... cuanto más me acerco a ella más nerviosa me siento.

—Buenos días señorita Erika—dice William seriamente.

—Buenos días William—sonrío y asiente, parece como si estuviera cabreado—. Y... y...—miro hacia todos los lados buscándolo.

—Está en el coche—me indica—. He preferido bajar yo—asiento.

—Gracias—susurro—. No estoy... preparada para verlo... ¿Izan? — desde que me fui no sé nada de él.

—Esta con la abuelita de Alessandro, no ha visto conveniente traerlo— asiento, me siento culpable por no verlo... para él yo era su mami...—. Que tenga un buen día señorita Erika—asiento y sonrío, coge a mi niña en brazos.

Veo cómo avanza hacia el range rover negro con el que han venido, parece un coche de cortesía... el sobre comienza a resbalarse de mis manos y me doy cuenta que no se lo he dado.

—¡William! —grito desde la puerta, no quiero acercarme al coche, se gira y me mira—. Tome...—se acerca hasta mí, doy un beso a mi pequeña—. Esto es para el—asiento y se marchan.

Cierro la puerta, apoyo mi espalda en ella... es duro no poder ni dirigirme la palabra con el... sí lo hare sé que volvería a caer en sus brazos... creo que lo estoy superando y tengo miedo a que me vuelvan a hacer daño.

—¿Dónde está Alexia? —pregunta Marta cuando vuelve del trabajo y me ve jugando solo con la pequeña Erika.

—Ha venido...—susurro.

—Tranquila... es buen padre—asiento, nunca he dudado de ello—. ¿Has hablado con él?

—No... William, ha venido a por ella... pero... él... él estaba en el coche.

—¿No ha bajado? —niego—. Erika... sé que estarías deseando que lo hiciera y te diera el mayor beso de tu vida, aunque lo niegues te conozco... pero es lo mejor... sé que hace un mes te dije que volvieras con el—asiento—. Pero por lo visto no es lo mejor.

—Estoy bien—sonríó tristemente.

Cenamos tranquilamente, observo como Marta le da de cenar a su pequeña y como juega con ella, Erika también la echa de menos tanto como yo, ambas jugaban todos los días juntas, la soledad se apodera de mí, me levanto de la mesa y recojo mi plato.

Salgo al porche de la casa, me siento en una silla de madera y contemplo como brillan las estrellas... mi tranquilidad dura demasiado poco.

—He llamado a Sandra—dice, Sandra es la niña que cuida a Alexia—. Esta noche prepárate que nos vamos a mover el esqueleto—sonríó y niego—. Erika... es la primera noche que tienes libre, por favor... sal y disfruta... iremos al pub más importante y glamuroso de aquí—sonríe.

Me lo pienso un par de veces y al final accedo, no hay nada de malo que quiera pasármelo bien por un rato... Marta tiene razón desde que llegue solo he salido para hacer la compra y llevar a las niñas al parque.

Maquillo mis labios rojo pasión, me pongo un vestido negro ajustado con una cremallera completa por detrás y un escote que resalta mis pechos, me

siento sexy y guapa.

—Vaya... estás impresionante—sonríe Marta al verme, termino de ponerme mis tacones negros de aguja.

—Seguro—pregunto y asiente—. ¿Bien con coleta de caballo? —la miro y sonrío, asiente enérgicamente.

—Sandra... cualquier cosa, avísame—asiente, ambas cogemos nuestros bolsos de mano y salimos a pasárnoslo bien.

Llegamos hacia el pub, que razón tenía Marta es de los más glamurosos que hay, nos saltamos la cola y llegamos al de seguridad, estiro del brazo de Marta.

—Marta... la gente nos mira mal...—miro hacia todos los lados—. No podemos saltar así, porque si—le explico.

—Tranquila—susurra sonriendo—. Buenas noches, soy la señora Ribererchi y ella mi cuñada— sonrío -. Erika Ribererchi—sonríe.

—Pasen—nos indica el de seguridad, la miro y me giña el ojo.

—De algo tiene que servirme el apellido—dice y muerdo el carrillo de mi labio inferior para no reírme de lo descarada que se está volviendo en estas situaciones.

Marta habla con un camarero, subimos las escaleras principales, la barandilla es de plata, el suelo luce una gran alfombra roja, la música está demasiado alta. Para hablar con Marta tengo que gritar demasiado.

—¡Tienes que probarlo! —me señala su coctel—. Está riquísimo— comienza a reírse, solo lleva uno y ya va demasiado contenta.

Bebemos champan... coctel... gran vino de reserva... no sé cuánto he mezclado ya, pero me siento en el punto, si tomo algo más acabaré en el baño

vomitando.

—¡Vamos a bailar! —grita de alegría, agarra mi mano y bajamos hasta la pista de baile.

Ambas nos movemos al compás de la música, muevo mis caderas sensualmente, me siento desatada, el alcohol corre por mis venas haciendo efecto. Una tras otra no paramos de bailar.

Unas manos agarran mis caderas, baila tras de mi... sigo moviéndome... imagino que es el... el italiano que ha roto completamente mi corazón, pero que todavía deseo más que a nada en este mundo. Agarro sus manos y un escalofrío recorre mi cuerpo.

Un movimiento brusco hace que caiga al suelo ¿He tropezado con mi tacón? Miro hacia arriba y mis ojos no pueden creer lo que ven.

Sus ojos verdes se encuentran con los míos, su mirada esta completa de ira... miedo... y dolor...

—Alessandro—susurro.

Observo más allá de sus ojos, apenas puedo ver debido a la luz de colores de este local, Marta corre hacia mí y me ayuda a levantarme, apoyo mi pie izquierdo en el suelo y me duele, parece que me lo he doblado. Alessandro al ver que apenas puedo andar ya que los tacones no lo facilitan viene hacia mí.

El tacto de su piel con la mía arde, me toma en sus brazos, siento como si la adrenalina corriera por mi cuerpo, le indico que me saque fuera quiero tomar el aire. Marta se ha quedado hablando dentro con William.

—No.... no sabía que estabas aquí—le explico y asiente—. De haberlo sabido, no hubiera venido.

—Erika—dice, me quedo totalmente embobada mirando sus labios—. Me

gustaría hablar contigo—uno de los de vigilancia nos mira y le giña un ojo... qué raro... salimos hacia la calle y por fin puedo respirar aire fresco.

—Ya puedo ir sola—le digo, aprieta las yemas de sus dedos más fuertes en mi piel—. Alessandro...—susurro.

Se queda pensativo unos segundos y me baja, intento apoyar el pie y menos mal que no me duele, no podría soportar más el tacto de su piel con el mío. Levanto la vista y me quedo completamente petrificada, ha perdido el brillo de sus ojos, su cabello está más largo y ha perdido mucho peso... las ojeras violetas invaden su rostro.

—Todos hemos cambiado... unos a mejor—me señala—. Y otros a peor...

—Lo... lo siento...—ambos nos miramos a los ojos, su mirada esta tan intimidante que tengo que apartar la vista de él—. No sabía que te estaba afectando tanto...

—¿De verdad? —sonríe irónicamente—. He parecido un loco llamándote —me explica y asiento—. ¿Por eso te cambiaste el numero?

—Quería mantener la distancia... Alessandro es lo mejor—abre los ojos como platos.

—¿De verdad crees que es lo mejor? —no puedo apartar la vista del mientras su voz se va desquebrajando—. Bueno... para ti si... no hay nada más que verte, estás más guapa que nunca.

—Gra... gracias—trago saliva, ese piropo hace que todo dentro de mí se remueva y esos pájaros que creía que se habían esfumado han vuelto.

—No me las des—sonríe.

Tras unos minutos en silencio, miro hacia todos los lados intentando no encontrarme con su mirada, sé que no ha dejado de mirarme de arriba hacia

abajo, sigue apoyado en el coche, varias veces ha pasado sus manos sobre su barba de varios días.

—Tengo... tengo que irme para dentro—le explico y asiente, intento caminar lo más rápido posible para evitar este silencio incómodo.

—¿Por qué me has pedido el divorcio? —grita cuando estoy llegando a la puerta, muerdo mi labio.

Viene andando hacia mí, sus pasos son rápido, un foco de la entrada enfoca su cara, lleva un labio partido de hace varios días.

—¿Qué... que te ha pasado? —paso mi dedo por su herida—. Lo... lo siento—digo al darme cuenta que acabo de pasar mi dedo en sus labios.

—No importa—dice—. ¿De verdad es lo quieres? —ambos nos miramos... no puedo decirle que me muero por volver a su lado, todas mis heridas han quedado completamente abiertas.

—Alessandro... es lo mejor—le digo finalmente, aparto la vista de él.

—¡Puedes dejar de decir que es lo mejor! —grita cabreado—. ¡Ya sé que es lo mejor! Pero no quiero ¡Joder! —golpea bruscamente con su pierna una papelería, esta cae al suelo, la gente nos mira, el de seguridad mira a Alessandro y solo con la mirada que le indica este pasa lo más rápido que puede a las personas—. Erika... no es lo mejor—niega, pasa las manos por su largo cabello.

—Si...—susurro débilmente, resopla.

—¡No! ¿No me ves? Estoy hecho una porquería desde que te fuiste de mi lado, no como... no duermo... no tengo vida... le he dado la custodia a Emma. ...—dice y abro los ojos como platos.

—¿Qué? ¿Alessandro por qué has hecho eso? —no puede estar diciendo la

verdad—. Con lo que has luchado por mantenerlo a tu lado...—susurro siento como me va faltando el aire... Izan...—. William me dijo... me dijo que estaba con la abuelita.

—Solo te dice lo que yo quiero que te diga...—nuestras miradas se encuentran—. No puedo mantener a una persona si ni yo mismo me mantengo...—explica pasa su mano izquierda rascándose su barbilla—. ¿Sabes lo que es sentirse solo? —escucho atentamente lo que está hablando—. Así es como me siento desde que te fuiste... sé que he cometido muchos errores y no lo niego soy un capullo... tanto que he llegado a perderte—veo como tiemblan sus manos.

—¿Cuándo cediste tu custodia? —inquiero saber más.

—Desde la noche que te fuiste... esa noche me emborrache en el bar... llegue a casa ebrio, apenas me mantenía en pie... llegue hasta la habitación, me metí dentro del agua fría... quería pensar con claridad lo que iba a hacer... llame a mi tío, sabía que había bebido, al ser juez... me facilito el ceder mi custodia... Emma se ha ido con Izan a no sé dónde... he querido recuperarlo... pero esa noche hice todo lo posible para que no me la volvieran a dar... tanto que amenace a un policía... me quede esa noche en el calabozo y cree conflictos... ahora no tengo nada, solo una cuenta bancaria que crece con los días... me lo gasto en bebida... así ha sido desde que te fuiste.

Siento como si todo el mundo se me hubiera venido encima ¿Me lo está diciendo enserio? ¿Hizo todo lo posible para que le quitaran a Izan?

—Sabes... mi tío se negó a que lo diera... mi abuela casi se enferma por ello... a la mujer le he quitado su alegría... y ahora no quiere ni verme, me siento como un miserable—admite, las lágrimas brotan por mis mejillas, muerdo mi labio inferior para aguantarme las ganas que tengo de llorar—. No sientas pena... no he venido para darte eso, solo he venido para ver la última

persona que queda en mi vida.

—Lo... lo siento...—admito—. No sabía que estabas pasando por todo eso.

—He intentado muchas veces llamarte... para decírtelo, esa noche apagaste el móvil y lo vi todo muy claro... de que me valía la vida... si no está conmigo la persona que quiero... por eso me emborrache esperando...—muerde un nudillo de su mano—. Esperando a que algún capullo se deshiciera de mí.

Estoy sin habla, incapaz de decirle nada... aunque Marta me dijo que no la había vuelto a ver... siempre he creído que estaba con ella... pero todo esto... es demasiado duro. Me siento culpable de no coger sus llamadas, de no ayudarle cuando peor ha estado. Siento como la angustia invade mis venas. Me agacho ante el ardiente reflujo que corre por mi garganta y tiro todo el alcohol que llevaba en el cuerpo.

—Erika...—me agarra por las caderas—. Tranquila...—pide que me relaje siempre me ha puesto muy nerviosa vomitar—. Tranquila...—recorre con las yemas de sus dedos mi espalda... me estremezco ante su tacto.

Me levanto, Alessandro va hacia uno de los de seguridad y este le entrega un botellín de agua, hago gárgaras con el agua en mi boca para intentar quitar el mal sabor de boca.

—Gracias—susurro, me sonrío tristemente.

—Creo que Marta te estará esperando—sé que tiene razón... pero no quiero alejarme de él.

—Si...—paso la mano sobre mi boca para secarla del agua, giro sobre mis talones y me dirijo hacia la puerta de entrada.

Su mirada viene a mi mente y me atemoriza por completo, nunca antes lo había visto tan destruido... con tanto dolor dentro de él. Nunca antes había visto tanto miedo en sus ojos que lucen tristemente. Su cara delgada y las ojeras tan violetas que tiene me hacen saber que es cierto... apenas come... ni duerme... un escalofrío recorre mi cuerpo, ha dado a Izan a su madre... su abuelita no quiere ni verlo... es cierto lo ha perdido completamente todo, me da pena ver como la persona que más he amado en toda mi vida y que lo sigo haciendo está sufriendo así... tanto en darle igual si alguien se deshacía del... ¿Podría vivir soportando toda la vida sin él? No puedo continuar viéndolo así... pero tampoco puedo volver con él, han sido demasiadas oportunidades.

Mi cabeza está hecha un completo lío, sé que ha evitado las ganas de besarme, no ha apartado la vista de mí... miro hacia mis manos pensando en que hacer... intentarlo una vez más... o seguir nuestro camino, niego varias veces intentando aclarar mis ideas... ¡Lo haré! Me giro ante mis talones, el alma se me cae al suelo al verlo completamente derrumbado... como un niño pequeño cuando le quitan su juguete favorito... yo me he sentido desolada... hundida... pero he sido injusta en no pararme para saber cómo estaría él.

Corro hacia él, se queda totalmente asombrado ante el giro brusco que acabo de dar, hace tan solo unos segundos me alejaba y ahora.

—Siento que no haya funcionado—me mira expectante—. Pero siempre he sido cabezota... siempre he intentado luchar por lo que quiero... sin importarme que ocurrirá mañana—le explico, seca sus ojos con su cazadora de cuero negra—. Me he arriesgado muchas veces, dándome golpes día tras día... he estado de pena, he salido hoy por convicción de Marta...—le explico—. Pero... nunca me arrepentiré de haber estado a tu lado...—admito—. He pasado días de pena... de soledad, deseando que volvieras a llamar por el simple hecho que te acordaras de mí... me cambie el número para que no lo

hicieras... pero fue la peor decisión que hice ese mes... no sé si me estaré volviendo loca.

—¿Erika que quieres decir? —pregunta extrañado con un ápice de esperanza.

Avanzo hacia él y cierro los ojos y sello sus labios con los míos, el dulce aroma de mi lugar invade mi cuerpo, me abraza fuertemente tanto que me cuesta un poco respirar, sus besos completamente fuertes invaden mis labios, su desenfreno y su posesión me vuelven loca.

—Se que me puedo arrepentir, incluso no recordarlo mañana... pero no lo puedo evitar... quiero este momento ahora.

Pronto estaremos juntos

Sella fuertemente sus labios con los míos, como si no hubiera un mañana, disfruto estos besos que tanto anhelaba... noches frías he soñado que estaba a mi lado, que me abrazaba y me decía cuanto me quería... que había sido un idiota.

—Erika...—susurra en mis labios—. Te echo de menos... por favor vuelve a mi lado—nuestras miradas conectan.

—Alessandro...—muerdo mi labio inferior.

—Lo sé... podemos superarlo... siempre lo hemos hecho—niego—. Dime que me sigues queriendo... dime que me amas...—pide con desesperación—. Dime que me echas de menos tanto como yo a ti... por favor... dímelo—implora, su mirada se penetra en mi interior.

—Alessandro... sigo... sigo confundida...—cierra los ojos y cuando los vuelve a abrir el miedo se aferra a ellos—. Creo que necesito más tiempo...—susurro, pongo mis manos sobre su pecho.

—¿Tiempo para qué? ¿No sobra con la agonía de estar tanto tiempo separados? Erika...—dice desesperanzado—. Yo te necesito y... si no te tengo, no puedo ser feliz—niega, me abraza fuertemente, apoyo mi cabeza sobre su pecho e inspiro el aroma a él... ese aroma que tanto he echado de menos ¿A quién pretendes engañar Erika? Me pregunta mi subconsciente.

—Tengo miedo...—susurro en su pecho.

—Lo sé...—da un sonoro beso en mi cabello—. Quiero todo contigo...—coge mi cara con ambas manos para que nos miremos—. No me importa lo que tenga que luchar para que vuelvas a confiar en mí... no me importa lo que tenga que afrontar o cuantos obstáculos pongas para demostrarte mi confianza... solo quiero que seamos la familia que éramos—pasa su mano por su barbilla—. Solo te quiero a ti...—asiento—. Una y otra vez te diré que lo siento... una y otra vez cometeré errores—todo mi cuerpo se tensa al recordar lo ocurrido—. Tranquila... no ese tipo de errores, sabes por qué lo hice y cada segundo de mi triste mes he estado acordándome de lo idiota que he sido...—sus palabras parecen sinceras—. Una y otra vez... te seguiré amando.

El miedo me atemoriza... ¿Y si me vuelve a engañar? ¿Y si solo me lo está diciendo por estar con alguien? Miro sus ojos y son totalmente sinceros, siempre me han demostrado lo que siente.

—Alessandro...—susurro—. No me vuelvas a hacer daño—le pido—. Si no...—trago saliva mientras me mira expectante a lo que quiero decirle—. Esta será la última oportunidad que podré darte... he sufrido mucho...—los recuerdos invaden mi mente cuando él estaba abrochándose la camisa metido dentro de ese cuarto con esa mujer—. Puede que me arrepienta en algún momento... pero no dejes que eso ocurra—le pido y asiente, clava sus labios con los míos.

Ambos entramos al local, Alessandro agarra mi cintura fuertemente para que no pueda soltarme, la sonrisa invade su rostro... pero su mirada es triste, llegamos hasta donde esta Marta sentada tomándose otro coctel... como siga así no va a poder llegar a casa.

—¿Vosotros? —nos señala a ambos—. ¿Cómo? ¿Cuándo? Un momento... - pide, se echa para atrás en el gran sofá de terciopelo rojo—. Me he

mareado...—dice finalmente.

—¿Estás bien? —voy a su lado.

—¡Lo sabía! —grita sonriendo—. Sabía que volveríais... no podéis estar ni un segundo separados—miro sonriendo a mi amiga—. Eso si—mira a Alessandro—. No le hagas nada más o te corto...—le tapó la boca, esta mujer es demasiado directa... tanto que parece que se haya convertido en la borde de mi amiga Laura.

—¿De verdad que tu no has visto a Laura? —sonrío y niega—. Habláis exactamente igual—sonrío.

Alessandro se sienta a mi lado y pide un coctel, me ofrece, pero yo no puedo más... todo me da tumbos en la cabeza, pasan las horas... minutos... segundos.

—Erika...—susurra Alessandro en mi oído—. Erika...—abro los ojos.

—¿Cuándo me he dormido? —pregunto sorprendida.

—Lo acabas de hacer... estas muy cansada, debes dormir—me dice y asiento, miro a Marta que está en su quinto sueño.

—¡Marta! —un grito desafinado sale de mi boca—. ¡Joder! —voy torpemente hacia ella, pero una alfombra me hace tropezar... ¡Mierda!

—¡Erika! —grita Marta al ver que he caído encima de ella—. ¿Qué haaaceesss? —arrastra las palabras.

—Nos vamos... ¡Y tú también! —sonríe y asiente.

Alessandro llama a William para que nos ayude, Alessandro me lleva a mí y William a Marta, vaya dos como para tener que haber vuelto solas. Después de una hora dando vueltas por las direcciones que dice Marta, William comienza a cabrearse. Alessandro mientras aprovecha y toca mi cabello.

—Te puedes quedar a dormir conmigo en el hotel—dice.

—Alessandro... creo... creo que no debería—le digo y me mira extrañado.

—¿Por qué? Hace nada me has dicho que lo ibas a intentar—dice.

—Lo sé... pero... pero espérate a mañana—pongo morritos y asiento un poco cabreado.

—¡Mi casa! —grita Marta al verla, William frena de golpe y casi me como el asiento de conductor.

—¡William! —le llama la atención Alessandro, no dice nada, mi hombre entiende el cabreo que lleva, salimos del coche y me acompaña hasta la puerta, Marta se sienta en una silla de la porchada, Alessandro clava sus ojos en mi—. Recuerda que soy un italiano idiota... que comete miles de errores... pero que daría lo que fuera por ti... te amo—sella sus labios con los míos y tras una larga despedida y pasar por mi cabeza si irme o no con él, torpemente entramos por la puerta de casa de Marta.

El ruido de mi móvil me despierta... el sol entra por la ventana, miro hacia todos los lados y veo la cuna vacía ¡Alessandro! Paso la mano por toda la cama... toco mis labios... ¿Le perdoné? Se que le dije que lo intentaría... ¿Eso es perdonar? Las preguntas invaden mi cabeza nada más levantarme.

Cojo el móvil para ver de quien trata... “Mi italiano” pone en la pantalla, me pongo nerviosa y torpe tanto que el móvil cae al suelo. Me levanto corriendo de la cama y voy hacia él, me siento en el suelo y descuelgo.

—¿Hola? —pregunto.

—Bella...—mi cuerpo se estremece ante su palabra—. He pensado que estarías durmiendo, más bien lo sabía, es la hora de comer... ¿Te apetece

comer juntos? Alexia quiere ver a su mamá... y yo estoy deseando volver a verla—sonrió como una niña adolescente.

—¡Claro! —respondo—dame media hora y estaré lista.

—Te quiero bella—cuelgo antes de decirle todo lo que siento.

Me visto lo más rápido que puedo, pantalones vaqueros ajustados, blusa blanca... botas y chaquetas marrón, me maquillo rápidamente lo más natural que puedo, brillo en los labios y una fina línea en mi parpado... unos coloretes difuminados rosas... y en mi cabello una coleta alta.

—¡Buenos días! ¿A dónde vas? —pregunta extrañada Marta—. ¿Alessandro? —asiento.

—Si... me ha dicho que quiere que comamos los tres—sonrío de oreja a oreja.

—¡Pasárselo bien! —grita cuando salgo por la puerta.

Salgo por la puerta y hay esta mi bello, sonrío de oreja a oreja, parece totalmente descansado, viene hacia mí y besa mis labios apasionadamente. Miro hacia el coche y puedo ver la mano de mi pequeña puesta en el cristal.

—¡Mi amor! —sonrío al verla, la lleno de besos, ante ese gesto mi princesa comienza a reírse—. Mamá te ha extrañado muchísimo—doy un suave toque con la yema de mi dedo en su nariz.

Pasamos el largo trayecto escuchando canciones infantiles, Alexia canta como loca las canciones de su disco, menos mal que me lo he traído, Alessandro no deja de sonreír todo el trayecto... pero sé que le falta su pequeño.

Llegamos hasta un parque natural, ha preparado un picnic. Alexia corre hacia los columpios y yo detrás de ella para que no se haga daño, mientras

Alessandro saca la cesta de picnic y la pone sobre unas mesas de madera antigua y desgastada.

Columpio a mi pequeña que sonrío felizmente, me encanta verla así... tan llena de vida... miro a mi chico que está a nuestro lado, sonrío tristemente... sé que es por Izan, sé que lo echa de menos... sé que se arrepiente de lo que ha hecho... me duele ver que por el dolor que sintió, dio a la persona que más amaba en el mundo y por la que tanto luchó en su día.

—Tranquilo... lo recuperaremos—agarro su mano y ambos nos miramos.

—Es muy difícil Erika—dice tristemente.

—Siempre hemos podido superar cualquier barrera y te aseguro—se lo digo mirándolo a los ojos—. Izan volverá con nosotros... pronto estaremos juntos.

“DOS DÍAS DESPÚES”

Siento un gran vacío en mi interior, Alessandro ha tenido que marcharse, dentro de poco es el desfile más importante de la moda italiana y tiene que hacerse cargo... solo han pasado dos horas desde que me he despedido de él y ya lo echo de menos. Estos dos días a su lado es como si nada hubiera pasado entre nosotros. Ha estado más atento que de costumbre... como antes, como el hombre al que conocí y se preocupaba por todo.

—Venga Alexia... por favor—pido mientras intento meterle la cucharada de comida en la boca.

—¿Cómo lo llevas? —pregunta Marta al entrar a la cocina, la miro—. Ya sabes... que se haya ido ¿Te da miedo verdad? —asiento, es algo que no he querido pensar, pero dentro de mí en lo más profundo me atemoriza.

—Si... quiero confiar en él y ha cambiado mucho—le explico y asiente—.

Pero tengo miedo... no sé si volverá a ver a esa mujer... o si puede haber otras más—niego.

—Tranquila... creo que ya ha tenido su merecido y ha visto las orejas al lobo, creo que ha aprendido bastante bien la lección—asiento—. Así que no te preocupes—me sonrío—. Hoy vamos a pasar un día estupendo.

Vamos al centro comercial que tanto le gusta a Marta, y era de espera que le gustara es enorme, nunca había visto uno igual. Mi móvil comienza a vibrar.

—¡Bella! —sonrío al otro lado del teléfono—. Ya te echo de menos, en cuanto pueda quiero volver a vuestro lado.

—¿Cuándo lo harás? —inquiero saber.

—Pronto, muy pronto—oigo como sonrío.

—Eso espero...—suspiro aliviada saber que será pronto.

—He hablado con mi tío sobre Izan, quiero intentar que me den la custodia...—dice tristemente—pero es demasiado complicado, para los servicios sociales he sido conflictivo... Erika veo difícil recuperarlo...—su voz poco a poco se apaga y siento mi corazón en un puño—. Si no puede estar con su padre... debe de estar con su madre, solo podría volver a recuperarlo si a ella le pasara algo... pero esa no es la solución—responde finalmente.

—¿Y todo lo que nos ha hecho? Alessandro esa mujer es muy mala—digo indignada—. Sé que no me has contado todo lo que hiciste esa noche y de verdad tiene que ser muy mal lo que has hecho para que ahora te tachen de conflictivo—me hierve la sangre con cada palabra que digo—. Pero no puede dejarle el niño a esa mujer ¡Esta loca! —grito y las personas de mi alrededor me miran extrañados, me disculpo con una sonrisa y continúo hablando—. Alessandro algo se podrá hacer... no todo tiene que estar perdido... mira, quizás no haya tenido yo a ese niño... pero para mí ha sido mi hijo, tanto el

cómo Martín—le admito—. Y quiero que siga siendo mis niños...

—Erika el problema es que Izan, no está en buenas manos y me aterroriza darme cuenta ahora y no cuando cedí mi custodia... Martín está en un buen sitio, mi tío lo adoptó y vive con mi abuelita y recuerda que él no tiene a nadie... solo a una loca que está encerrada en la cárcel por matar a mi hermano... pero en cambio Izan...—suspira—. No quiero imaginarme por lo que puede estar pasando mi hijo en este momento, o si estará bien o no... puede que haya parecido frío el ceder mi custodia... pero ni un solo segundo he dejado de pensar en el...—admite—. Y lo peor de todo... rechazé cualquier contacto con el tanto el verlo como el de hablar—me quedo completamente petrificada ¿Cualquier contacto? No tenía ni idea de que eso también lo había hecho... lo ha perdido todo.

—Tranquilo mi bello... lucharemos por el—le digo a pesar de saber que va a ser muy difícil, no quiero perder y mucho menos que el pierda la esperanza de recuperarlo.

—Bella, tengo que dejarte... me están llamando desde otra línea es Marcus—noto en su voz como está más tenso—. Ha descubierto algo—dice y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—¿Qué ha pasado? Me estas asustando—inquiero saber.

—No es bueno decírtelo por aquí... estamos investigando que nuestras líneas no estén conectadas a otras... cuando te vea lo sabrás todo, has tenido mucha razón.

Nos despedimos ya que tiene que hablar con Marcus, los miedos invaden mis pensamientos... ¿Líneas conectadas? ¿A qué se quiere referir con eso? ¿Tenía razón? Intento evadirme de mis pensamientos y disfrutar del resto de día con Marta y las niñas.

—¿Tú italiano? —asiento—. ¿Pasa algo? ¿Ha hecho algo malo? —pregunta, mi cara tiene que ser de temor.

—No.... no pasa nada...—sonrío y asiente.

Pasamos un largo día con las niñas y por fin estamos en casa, he intentado disfrutar de ellas, pero me ha sido imposible. Mi mente estaba y está en otro lugar, miro el reloj y veo que son las siete de la tarde, tiene que estar aterrizando ahora mismo... espero que solucione pronto todo y vuelva conmigo.

—¿Cuánto tiempo vais a estar así? —miro a Marta, ante su pregunta—. Ya sabes... tu aquí y el en Italia... Erika... tenéis que volver a ser una familia, no esta distancia de un enorme océano—. Me explica, sé que tiene razón.

—¿Qué crees que debería hacer? —pregunto.

—Lo que siempre has sido... lo que te ha hecho diferente—sonríe—. Ser una completa loca—me mira a los ojos y agarra mi brazo—. Sube arriba... enchufa ese portátil y coge el primer vuelo que salga, aquí solo estas perdiendo el tiempo de estar al lado de ese dios griego “idiota”—dice entre comillas y ambas nos reímos—. Ya bastante tiempo habéis estado separados, haz de las tuyas... tus locuras y no pensar en nada... solo en lo que sientes y sé que lo que sientes es coger las maletas y salir por esa puerta he irte a donde perteneces—sonríe—. A su lado—abrazo fuertemente a mi amiga—. Anda ve... no pierdas más el tiempo.

—¡Gracias... gracias... gracias! —sonrío de oreja a oreja—. Tenía que haberlo hecho, tenía que haberme ido con el... pero me faltaba esto... te quiero muchísimo Marta—le lleno el rostro de besos y muchos achuchones.

Subo corriendo hacia la habitación de Marta y enchufo el portátil... la imagen de pantalla salta a mi vista... Marta... Erika... y Mariano, los tres

felices sonriendo, miro hacia el fondo de la foto y lo guapos que van... cierro los ojos al recordar ese momento... su última foto, el día de mi boda.

Intento no pensar en ello, sé que si lo hago me quedaré una temporada más por Marta. Esto me ha demostrado que he pensado que ha intentado ser una mujer fuerte y no es así... vive anclada en su pasado. Cojo el vuelo más pronto, sale en cuatro horas, me viene perfecto, sobre media mañana estaré en Italia. Cojo el móvil para avisar a Alessandro... lo miro y pienso que hacer si avisarlo o no, mejor no le aviso será una sorpresa para él.

—¿Cogido? —sonríe cuando me ve bajando por las escaleras y asiento, la foto de ellos viene a mi mente.

—Marta...—bajo hasta llegar a su lado—. Quiero que seas la mujer que siempre has sido... no intentes hacer creer a las personas que lo tienes superado—se tensa y sus ojos se vuelven cristalinos—. Sé que ha sido un duro golpe para ti... has aguantado mucho—asiente, una lagrima corre por su mejilla—. Tienes que ser feliz... no vivir anclada en tu pasado.

—Lo se Erika... pero es difícil—dice con su voz desquebrajada.

—Pero eres fuerte, este mes me has enseñado que yo podía con todo... pero... cuando hay que llorar nunca viene mal una buena compañía con la que desahogarse... y no fingir algo que no somos... siempre hemos sido valientes, locas... soñadoras y sobre todo mujeres todo terrenos... pero también somos frágiles, con esto no quiero darte un sermón ni mucho menos...—sonríe dulcemente y yo hago lo mismo—. Quiero que seas tú, que no intentes tapar algo que no has olvidado... quiero que estalles, que por una vez por todas lo hagas y puedas pasar página...—. Porque ahí fuera—señalo la puerta—. Hay un hombre esperándote y si no lo haces por ti... hazlo por ella—señalo a la pequeña Erika—. Necesitas ser feliz... completamente feliz—asiente y ahora es ella quien me da un fuerte abrazo, tanto que pienso que me voy a caer sin

conocimiento.

Pasan las horas... el vuelo se me está haciendo demasiado largo, Alexia duerme profundamente... la gran mayoría de personas de este avión duerme... mientras yo doy vueltas y vueltas a mis pensamientos.

—Queridos pasajeros, abrochasen los cinturones vamos a aterrizar— indica una azafata después de bastantes horas de vuelo, primero abrocho a mi pequeña y luego yo, agarro fuerte el brazo del asiento, nunca me han gustado despegar ni aterrizar, siento como si el corazón se fuera a salir de mi boca.

Salgo corriendo del aeropuerto, pido un taxi que me lleve hacia la empresa Ribererchi, seguramente Alessandro estará allí... ¿Y Amaya? Niego con la cabeza, él me ha dicho que la echó desde que puse el pie en la calle.

—Gracias, quédese con el cambio—le digo al conductor que agradece sonriendo, me ayuda a bajar las maletas, monto el carrito de bebe y voy lo más rápido que puedo hacia el edificio.

Me paro en la puerta cuando veo a Alessandro de espaldas hacia mí... lleva un traje azul marino ajustado, ese perfecto trasero y su ajusta su espalda ancha y completamente musculada. Parece bastante interesado en lo que está hablando con un hombre mayor... ¡El señor Ribererchi! Esta irreconocible, el señor me mira y me giña un ojo la verme y se despide de su hijo con un abrazo.

—¿Me echabas de menos? —digo y se da la vuelta.

Se gira al escuchar mi voz, una sonrisa invade su rostro lleno de felicidad, corre hacia mí y me coge en sus brazos elevándome del suelo.

—¡Mucho! —sonríe, paso ambos brazos por su cuello—. ¿Cómo que has venido? Y...—sonríe—. ¿Por qué no me has avisado? —mira hacia nuestra niña y le giña un ojo, esta al ver el gesto de su padre sonríe con sus mofletes

sonrojados.

—Quería que fuera una sorpresa—sonrío.

—Pues créeme que hay sido una sorpresa increíble... la mejor—sella fuertemente sus labios con los míos, me fundo en ese beso que tanto he echado de menos estas largas horas.

Vamos hacia su despacho... mejor dicho el mío, ahora es el suyo... hay varias fotos mías y de nuestra pequeña decorando esta pequeña habitación. Entramos y cierra la puerta.

—¿Por qué ahora este es tu despacho? —inquiero saber.

—Por qué no quería tener nada que ver con el anterior...—asiento, me parece perfecto que haya sido por eso.

—¿Está tu padre trabajando aquí? —pregunto sorprendida y asiente.

—Si... necesitaba trabajo y le di mi parte...—sonríe—. Otra cosa más que hice cuando.

—No pasa nada ¿Yo sigo siendo socia? —asiente.

—Si tú y mi padre sois lo únicos socios de aquí, yo ahora solo soy un empleado más en esta gran empresa—me explica.

—Alessandro... yo... no, no me parece justo que sea una empresa familiar y este yo y tu no... no lo veo lógico—le explico, debería el quedarse con mi parte.

—Erika, tu eres mi familia y por lo tanto... esto es tuyo—me señala todo el despacho.

—Alessandro quiero darte mi parte—niega rotundamente—. Por favor... yo no sé dirigir esto, tu eres perfecto para este trabajo, siempre lo has sido...

en cambio yo, ni siquiera pude ser responsable de la tienda donde trabajaba... mucho menos de una empresa—le explico—. Por favor toma tú las riendas de vuestra empresa familiar... yo... yo no puedo llevarlo—sin él me siento perdida, aun que fuéramos socios, él lo llevaba todo.

—Ya veremos que se puede hacer—sonríe.

Alessandro me explica cómo va todo el proyecto, todo parece diferente desde que me fui... incluso los programas y las personas que trabajan ahora en esta empresa han cambiado, mejor dicho, son personas nuevas.

Presto atención, sentada en sus piernas, me señala cada movimiento de ventas... cada modelo de prendas nuevas que han entrado, observo lo feliz que le hace que este a su lado, atrás quedo el rostro deteriorado con ojeras moradas y la delgadez que estaba cogiendo, ahora ha ganado peso y vuelve a ser el mismo de antes.

—Se lo que intentas...—susurro.

—¿A qué te refieres señorita Ribererchi? —escuchar esas palabras hacen que ciento de sensaciones dentro de mí.

—Intentas explicarme cada detalle... para que no te de mi puesto—muerdo mi labio.

—Puede...—sonríe y su mirada se posa en el labio que me estoy mordiendo—. Si sigues provocándome... no vas a dejar que acabe de explicarte—dice, su mirada es puro fuego, no nos hemos vuelto a unir íntimamente desde mucho antes que nos separáramos.

—No acabes...—nuestras miradas se encuentran, agarro con ambas manos su rostro y sello sus labios con los míos.

Aprieta mis con ambas manos mis caderas, su lengua entra duramente por

mis labios, ambas se juntan y se mueven al mismo compás, saboreo su dulce sabor. Agarro el cuello de la chaqueta para quitársela, fácilmente y con ayuda de él se despoja de ella.

Nuestras miradas se encuentran y nuestras respiraciones son entrecortadas y al mismo compás, sus ojos arden en deseo, todos mis sentidos nerviosos se activan, y mis poros desprenden puro fuego. Agarra mis pechos por encima de la camisa, aprieta fuertemente masajéandolos... la sensación de frenesí invade mi cuerpo.

—No grites o nos oirán—trago saliva y asiento, lleva sus labios a mi oído, noto su respiración y me estremece—. Eres increíblemente perfecta bella—besa mi cuello delicadamente, siento como mi piel se eriza ante su tacto—. No te puedes ni imaginar la de cosas que haría ahora mismo contigo... tanto tiempo sin sentir tu sabor... sin oír tus gemidos...—sus palabras me provocan cada vez más.

Levanta su cabeza de mi cuello y mira mis pechos, todavía tapados con la camisa que llevo puesta, coge el dobladillo de la camiseta y estira de ella arrancando varios botones de ellas, mi respiración se acelera, estoy deseosa de que este dios griego me posea haciéndome suya.

Besa el escote donde empieza mi sujetador, cerca de mis senos, agarro su cabello y estiro fuerte... sé que eso le pone demasiado... disfruto de sus besos... de sus caricias. El ruido de la puerta nos sobresalta.

—¿Quién es? —dice mi chico malhumorado.

—Fabrighio—sonríe al otro lado de la puerta.

—¿Fabrighio? —sonríe—. Pensaba que los habías echado a todos—le digo, o eso pensaba... si no es así ¿Estará también Amaya?

—Ella no está—dice al notar como mi cuerpo se tensa—. Ponte esto, me

da su chaqueta—me la pongo y abotono un botón solo—. Este también—me abotona el otro—. Así mejor—sonrío y muerde el carrillo de su labio inferior, sigo sentada en su regazo y veo que no está bien si Fabrichio tiene que entrar, me levanto y Alessandro me lo impide—. Pasa—dice autoritario.

—¡Erika! —grita al verme, Alessandro tose descaradamente—. Perdón, es que... ¡Qué alegría de verte! ¿Cómo estás? —pregunta sonriendo desde la puerta.

—¿Fabrichio... has tocado para ver cómo está? —espeta cabreado.

—Tranquilo—susurro y me levanto—. Estoy muy bien—sonrío—. Tenía muchas ganas de verte, pensaba que tú tampoco estabas...—digo sinceramente, observo de reojo como Alessandro me sigue con la mirada—. Bueno espera—le digo—. Cariño vamos a tomarnos un café—sonrío—. Mejor dicho, un café latte—ahora es el quien sonrío negando—. ¿Te vienes?

—Tengo que acabar el trabajo... pero... ¿Dónde vais a tomar café? —inquire saber.

—Iremos a la cafetería... estamos en horario de trabajo señor Ribererchi —asiente mi chico seriamente, le giño un ojo y salimos.

Pido un café con una napolitana de chocolate, llevaba ya mucho tiempo sin comer... miro a Fabrichio que me mira como si fuera un ángel o algo divino.

—¿Por qué me miras así?

—No me creo que estés aquí...—sonríe, agarra mis manos—. Estoy tan contento que hayas vuelto, ha sido un caos completo... si no llega a ser por el señor Ribererchi mayor, nos hubiéramos ido a pique—me sorprende su comentario.

—¿Cómo que a pique? ¿Tanto ha pasado desde que me fui? —inquiero

saber y asiente.

—Mucho... sé que no debería de meterme en esto... pero Alessandro perdió muchos contactos importantes en la empresa... canceló una reunión que había para unos chinos... querían comprar moda de aquí...—abro los ojos como platos.

—¿Cómo que lo canceló? ¿Pero se ha solucionado? —asiente.

—Si, gracias al señor Ribererchi... él tenía contactos que volvió a recuperar, de ahí que ahora sea el mayor jefe, ya no hay socios, bueno estas tu... pero no has estado y eso ha facilitado las cosas, ya que al no estar él se hizo cargo de todo sin tener que hacerle falta tu consentimiento para seguir adelante con la empresa China—me explica.

—¿Ella está? —espero que diga que no, sé que Alessandro me ha dicho que la echó... pero si sigue estando me llevaría una gran decepción.

—¿Amaya? Que va—niega—. La echó en cuanto te fuiste, fue la primera que puso patitas en la calle... adivina... ahora está trabajando en un puesto ambulante de pizzas, con lo diva que se creía ella—pone cara de asco y yo me rio a sutilmente.

—Bueno... ¿Cómo esta Francis? —recuerdo que eran pareja.

—¿Ese capullo? No me hables de ese hombre—dice cabreado.

—Lo... lo siento...

—No pasa nada, es que no entiendo cómo puedes estar con una persona si no la quieres... encima engañarla—alza la voz malhumorado—. Por cierto, fue el segundo que se fue a la calle... el amigo que supuestamente los presento era el... el muy canalla quería fastidiarte, y le presento a la buscona de Amaya.

—¿Francis tenía un bar? —pregunto sorprendida y asiente.

—Si... un bar familiar—asiento.

Pasan las horas, hasta que me doy cuenta que es la hora de salir de trabajar, hablar con Fabrichio ha sido un rato bastante agradable, extrañaba su locura y su forma de ver la vida.

—¿Vamos? —dice mi chico al verme en la recepción asiento y nos vamos a casa.

William aparece con la pequeña Alexia en el coche, han venido a recogernos, lo miro varias veces, veo algo raro en él.

—¿William te has pintado los ojos? —pregunta Alessandro riéndose.

—Señor tiene una niña muy creativa—dice un poco cabreado, comienzo a reírme cuando veo a mi pequeña de más cerca y veo que también tiene sombra verde en la cara—. Creía que me lo había quitado todo lo que me ha pintado en la cara.

—Mira el lado positivo aparte de guarda espaldas también puedes ser canguro—comienza mi chico a reírse a carcajadas.

—Muy gracioso señor—espeto cortante, pero mi chico sigue riéndose sin cesar.

Alexia ya está durmiendo, Alessandro y yo nos hemos quedado viendo una película, según él era interesante... pero de eso ha tenido poco. Acaricia mi cabello mientras estoy apoyada en sus piernas. Sus ojos se encuentran con los míos, muerde su labio inferior y sonrío... ¡Huy miedo me da esa mirada picara!

—Ahora sí que no te escapas.

Lo conseguiré

.ALESSANDO.

Observo su preciosa cara de mejillas sonrojadas, sus ojos aguamarina, sé que el deseo puede con ella, siempre ha podido, rasco mi barbilla, tengo ganas de tenerla dentro de mí, poseerla como nunca antes nadie lo ha hecho solo yo... amarla como ningún otro, ni ese capullo de Liam, es mía completamente mía, miro sus preciosas curvas donde me encanta perderme, esos pechos turgentes... y esos labios.

Voy hacia ella que me espera en el otro lado de la cama sonriendo de oreja a oreja, cada segundo doy gracias que esta mujer tan maravillosa me haya dado una oportunidad, una que no pienso desaprovechar ni un mísero segundo.

—Eres perfectamente increíble—susurro cerca de sus labios, todo su cuerpo se estremece cuando toco su piel desnuda de su hombro.

Agarro su cintura y la empotro contra mía, llevando sus labios y los míos a unirse salvajemente, siento el sabor a cereza que desprende de su deliciosa boca, su respiración agitada y lo deseosa que esta me está poniendo a mil por hora.

Bajo las manos suavemente hasta llegar a su culo, un leve gemido sale de lo más profundo de su garganta, aprieto fuertemente su trasero y le doy un sonoro cachete.

—Eres mía bella—susurro en su oído.

—Solo tuya...—dice suavemente, ese efecto de sus palabras en mi provoca un estado de seducción.

—Voy a hacer que disfrutes como nunca antes—le digo y asiente, le cuesta tragar saliva, nuestros ojos se encuentran.

—Hazlo...—pide, sus palabras son órdenes para mí.

Quito suavemente su camiseta. Tumbo su perfecto cuerpo sobre la cama, me encanta las vistas que tiene en esa posición, toda ella para mí... entregándose siempre y haciendo que ambos disfrutemos.

—¿Te gustan las vistas? —dice pícaramente.

—No te imaginas cuanto—le giño mi ojo derecho, muerde su labio... como siga así no voy a poder empezar.

Me arrodillo ante su cuerpo, llevo mis manos hacia la cinturilla de su pantalón, agarra mi cabello y estira de él con posesión, como me gusta que haga eso... muerdo mi labio y cierro los ojos... disfrutando del tacto suyo en mi piel.

Abro los ojos y quito velozmente el pantalón llevándome consigo su ropa íntima, dejándola completamente desnuda... es tremendamente preciosa, su cuerpo bronceado que siempre ha sido, sus labios carnosos... me dejo llevar por la pasión y el desenfreno.

Metó mi dedo dentro de su cuerpo, se estremece ante él... buscando más... quiere mucho más... ¡Te lo voy a dar mi bella! Sonríó, metó otro dedo y mueve circularmente, dentro... fuera... dentro... fuera... su espalda se arquea y ver como disfruta hace que mi pene este completamente duro.

Me levanto y me quito mis pantalones, fuera bóxer... fuera camiseta, me mira expectante con los ojos muy abiertos, muerde sus labios y pasa la lengua

por el inferior... miro ansiosamente esos labios que yo también quiero morder.

Levanto sus piernas y tras una embestida me meto dentro de ella, miles de explosiones estallan dentro de mi ante su tacto... fuego... pasión... desenfreno... morbo... miro fijamente a mi chica, cierra los ojos y coge las sabanas de la cama. Eleva su trasero para mayores embestidas, agarro sus muslos y aprieto fuertemente con los dedos, poso mis labios sobre su pierna... cuatro... cinco... seis... cada embestida es más raudas, más hondas... doce... trece... catorce... siento como su cuerpo se tensa bajo el mío, moviendo sus caderas pidiendo más, elevándose para estar completamente penetrada.

Dos embestidas más y alcanzamos los clímax juntos, me encanta ver como se jadea para mí... dejándola completamente exhausta... siento como si me hubieran liberado completamente por dentro... siento que cada día que pasa es la persona que más amo en mi vida.

—Te quiero...—dice intentando recuperar el aliento—. Mi bello—sonríe, pasa las manos por su cabello despeinado.

—Y yo a ti mi bella—sonríe de oreja a oreja.

Nos quedamos mirándonos segundos... minutos o quizás incluso horas, no puedo dejar de ver su precioso rostro.

—Tenias... tenías algo que contarme cuando me llamaste...—dice finalmente, sabía que tarde o temprano me preguntaría.

—Bella... no quiero estropear este momento... no con mierdas como esa...—abre los ojos—. Ven aquí... tenemos que recuperar el tiempo perdido —pienso recuperarlo, dejarla que no pueda ni sentarse en un mes, pienso disfrutar de todos los segundos que hemos pasado distanciados.

.ERIKA.

Suena el despertador de mi italiano... estoy realmente cansada, completamente molida... pero totalmente extasiada. Perdí la cuenta de las veces que hicimos el amor... fuerte... flojo.... otra vez fuerte, perdí la noción del tiempo en el quinto... miro a mi chico que apaga el despertador maldiciendo.

—Buenos días mi bello—sonrío de oreja a oreja, alargó mi mano y toco su precioso rostro.

—Buenos días... hoy no quiero ir a trabajar...—dice, pone cara de niño pequeño cuando quiere un juguete.

Sonrío y a mi chico y miro hacia los pies de mi cama, donde está la cuna de mi pequeña, está sentada mirándonos con su chupete y abrazada a tu tu muñeco desde que era bebe, nos sonrío a ambos dejando de ver sus pequeños hoyuelos y achinando sus ojos cuando lo hace.

—Parece que una se ha levantado contenta—digo mirando a mi chico, levanta la cabeza y al verla vuelve a agacharse, se tapa con la almohada y comienza a reírse—. Oye...—le pego un codazo en el brazo riéndome.

Los tres nos vamos hacia la cocina... la casa sin Izan está completamente vacía, sin sus formas de quitarme el desayuno, o corriendo hacia nosotros nada más levantarnos, siento mi corazón en un puño pensando donde puede estar y como estará... no quiero ni pensarlo.

—En una hora tengo una reunión, mi padre no ha podido hacerse cargo—me explica—. Así que me toca a mí encargarme de los empresarios chinos—asiento.

Ambos nos despedimos con un largo beso, lleno de delicias a melocotón, he tenido que apartarme de él si no, no se hubiera ido a trabajar, creo que ya he tenido suficiente con lo de anoche... como para que se quedara.

Voy hacia el despacho de mi chico, me apetece leer un buen libro, hace un día soleado... los pájaros cantan, mi niña esta entretenida con los dibujos... antes de llegar al despacho paso por la habitación del pequeño Izan, abro la puerta y veo sus juguetes por todos lados... cuentos arrancados y una botella de wiscky en el suelo... Alessandro... esto debió de hacerlo cuando cedió seguramente a Izan.

Empiezo a recogerlo todo, está hecho un completo desastre, seguramente iría ebrio y no se dio cuenta que lo hizo todo añicos, una foto bajo la cama me sorprende... es una foto mía jugando con el pequeño un día que fuimos al centro comercial, ambos salimos riéndonos y como diría Izan me haría falta un baero, no me daría cuenta ni que me la había echado. Justo voy a guardarla cuando al darle la vuelta veo escritas unas palabras.

” CADA VEZ QUE VEO ESTA FOTO... ESTE MOMENTO... ERIKA TU AQUÍ ESTABAS EMBARAZADA DE NUESTRA PRINCESA, LA NIÑA QUE ABRIÓ MIS HIJOS Y ME DIO LA FUERZA DE SABER QUE ERA UN BUEN PADRE, VER EL NIÑO DE MIS OJOS QUE AHORA NO TENGO HACE QUE ME FALTE EL AIRE... LAS GANAS DE VIVIR... AHORA TODO LO HE PERDIDO... AHORA NO TENGO NADA... OJALÁ VOLVIERA A RECUPERAR LOS MOMENTOS QUE HEMOS VIVIDO JUNTOS... OJALÁ TODO VOLVIERA A SER COMO ANTES... NUNCA OS HE DICHO LO MUCHO QUE SOIS PARA MI... SOIS MI VIDA, SOIS EL AIRE QUE RESPIRO Y LA FUERZA DE LUCHAR CADA DÍA... PERO SIN VOSOTROS NO SOY NADIE, QUIZÁS MAÑANA NO RECORDARÉ ESTAS PALABRAS, EL WISCKY ME ESPERA... PERO LO QUE SI QUE RECORDARÉ ES QUE SOIS EL AMOR DE MI VIDA...”

La tristeza invade mi interior, las lágrimas brotan por mis mejillas, el

dolor se apodero de mi bello italiano, tuvo que escribirlo antes de emborracharse, siento que debo de hacer algo, él no puede perder para siempre a Izan... no eso no lo puedo permitir, me levanto rápidamente del suelo donde estaba leyendo la nota de la foto y me la guardo doblada en el bolsillo de atrás de mi pantalón vaquero.

Cojo a mi niña y montamos en el coche... esto tengo que solucionarlo, no puede quedar así, esa mujer no puede tener a ese niño, no después de todo el daño que nos ha hecho y lo mala madre que ha sido... tiene que haber alguna solución, algo que podamos hacer para recuperarlo.

“LA TOSCANA” me indica un cartel cuando estoy llegando, necesito hablar con su tío y saber qué puedo hacer, quizás yo si pueda arreglarlo. Aparco el coche en el descampado de al lado de la casa de la abuelita de Alessandro, cojo a mi pequeña y rápidamente voy hacia la casa.

Toco varios minutos y nadie me abre... mi desesperación está llegando a los limites ¿Dónde está la abuelita? ¿Estará bien? Espero y espero hasta que aparece un coche azul marino miro fijamente quien es... ¡El tío de Alessandro!

—Erika... que sorpresa verte por aquí...—dice realmente sorprendido—. Creía... creía, que no estabas con Alessandro, o eso me dijo.

—No lo estaba—digo sinceramente—. Pero volví con el—sonrío y asiente.

—¿A qué se debe tu visita? —inquiere saber.

—Quiero recupera a Izan... sea como sea y cueste lo que cueste, Alessandro no sabe que estoy aquí...—le explico.

—Es muy difícil Erika—niega—. Solo hay una solución...

—Dígame—inquiero saber—. Sea la que sea.

—Alessandro ya nunca podrá recuperar a su hijo... pero tu si puedes luchar por la custodia, al ser la pareja de el—asiento—. Es la única forma, pero es difícil poder conseguirlo porque ese niño tiene una madre.

—Lo conseguiré.

—Pasa dentro y hablamos, hay bastante que contar—me explica y asiento.

—¿Dónde está la abuelita y Martín? creía que estaban aquí.

—Han salido a la plaza a comprar, pronto volverán... intenta por favor hablar de lo menos posible de Alessandro, mi madre está muy delicada y ahora mismo...

—Lo sé—lo corto—. Sé que no quiere verle... me conto todo—le explico y abre los ojos sorprendido.

—¿Todo? —asiento.

—O eso creo...

—¿Sabes lo que pasó la noche que cedió su custodia? —me pregunta.

—Me ha explicado... cosas sueltas, sé que no me lo quiere decir todo ¿Es tan malo lo que hizo? —asiente y cierra los ojos—. Me gustaría saberlo...—niega—. Por favor... él no me lo va a contar, él no quiere nunca que sepa lo malo que ha sido y necesito saber... necesito saber que pasó esa noche.

—Lo haré porque creo que debes de saberlo todo—asiento—. La noche que cedió a Izan, recuerdo que me llamo a las dos de la mañana, estaba muy nervioso, hablaba tan rápido que apenas podía entender que estaba diciendo—escucho todo lo que me cuenta—. Así que fue tal la preocupación que sentía por el que me fui hacia su casa... cuando llegue estaba llorando desconsolado en una esquina del suelo, parecía un niño pequeño al que le quitan sus juguetes... estaba completamente desolado, le pregunté qué había pasado y fue

cuando me lo explicó todo, tú te habías marchado... había sido normal tu reacción estuvo muy mal lo que hizo. Me decía que había sido un miserable... que no servía ni para amar a la persona que amaba, que nunca se había sentido tan solo... el dolor que sentía fue el mismo que cuando perdió a las dos personas más importantes de su vida... su madre y Alexia—me siento culpable por que se haya sentido así—. Decía que de que servía vivir... si todo lo había perdido. Le dije que no que tenía un hijo maravilloso con él, tenía una abuelita y me tenía a mí... pero una y otra vez no dejaba de decir que no te tenía a ti. Sus ojos inyectados en sangre me indicaban que algo había hecho, le pregunté que había hecho... me dijo que ya no le quedaba nada. Me extraño que dijera eso y entonces caí en lo que podía haber hecho, corrí hacia la habitación de Izan... estaba la habitación completamente desordenada, juguetes por todos los lados... y una botella de wiscky por el suelo—asiento, es justamente lo que vi yo—. Le insistí... le imploré... incluso derrame lágrimas al querer saber dónde estaba, negaba... me temía lo peor... estaba con Emma. Cuando era Izan pequeño casi se lo cede, intentamos que no, hacerle ver que podía ser buen padre... pero esta vez su desolación era completa.

—Cuando... cuando vino a verme llevaba una marca en el labio...—le digo y asiento—. ¿Se peleó?

—Conmigo, recuerdo que la ira me pudo, lo levante ebrio del suelo y me ensañe con el... no debía de hacerlo el no dejaba de llorar... no tenía fuerzas si quiera para defenderse, es mas no quería... ahí es cuando me di cuenta, que se había destruido completamente. Contuve mi ira y el dolor que sentía por lo que había hecho, lo levanté del suelo y lo senté en el sofá. Su labio sangraba así que le curé como pude la herida. Me mataba la espera de ir hacia la policía y saber que había ocurrido y saber dónde realmente estaba Izan, pero no podía dejarlo así. Espere segundos... minutos y horas hasta que al

amanecer se le había pasado bastante los efectos del alcohol, con su mirada triste en mi le pedí que por favor me explicara que había hecho.

Las lágrimas brotan por mis mejillas, siento como si me asfixiara el dolor que tuvo que sentir... nunca llegue a pensar que podría ocurrirle eso, que podría reaccionar así, cuando me lo conto me sentí culpable... pero ahora... ahora todo dentro de mí se ha descompuesto.

—Tranquila... no tienes que llorar, todo esto en si se lo ha buscado el solo, siempre ha sido un chico problemático que hace las cosas según su impulso, de ahí que la vida le jugara malas pasadas, pensaba que con todo lo que ha pasado entendería las cosas y recapacitaría antes de hacerlas... pero parece que no aprende.

—Creo que ya se ha dado cuenta...—asiente—. Continúa por favor—le pido.

—Le pedí las explicaciones y seguía negando, por no ensañarme con él otra vez, cogí mis cosas y me fui a comisaria, al ser juez y al ser ambos mis sobrinos me facilitarían los datos esa noche... llegue y pregunte—cierra los ojos y muerde su puño—. Estaba Emma recogiendo a Izan, el lloraba que quería irse con su papá... decía que ella no era su mama, que era una bruja, la asistente intentaba calmarlo para que ella se lo llevara. Corrí hacia Izan, al verme me abrazo fuertemente y me decía llorando desconsolado que dónde estaba su papi... quería irse con él, no con su mama... decía que su mama eras tú, me rompía ver las lágrimas de un niño tan pequeño ver como sufría por las malas consecuencias de su padre... como pagaba por ello y lo destrozado y desolado que estaba. Izan no entendía que estaba haciendo allí con esa mujer —las lágrimas no cesan por mis mejillas, el dolor se apodera de mí, siento el corazón en un puño—. Intente hablar con la asistente, pedirle explicación de que había pasado, me dijeron que su padre había sido conflictivo, le explique

que él no era así, pero sabes... se rio, sabía que si... era la misma mujer que ha llevado sus casos, le pedí que por favor me lo diera a mí, soy su tío y podía mantenerlo... pero se negó, se negó a que viera a su padre. Él había cedido a su hijo la custodia total, no podía ni hablar con el... ni verlo—cierro los ojos, mi mente recrea esa imagen que nunca fue vista... pero si puedo llegar a imaginar como el pequeño lloraría pidiendo volver con su padre—. Corrí hacia la policía, sabía que algo había hecho, él tenía la custodia total, como era posible que la pudiera ceder tan rápido... ahí es donde me enteré de todo. Había ido bebido a comisaria, con la botella en la mano, magulladuras en los puños... pregunto que donde podía hablar con una asistente... no le respondían, sabían quién era. Muchos le han tenido miedo, su padre el señor Ribererchi, justamente me entere esa noche que era su padre, siempre ha sido un hombre muy respetado y Alessandro al ser secreta y de mayor categoría podía incluso despedirlos a todos cuando quisiera, así que nadie le escuchaba o más bien intentaban no hacerle caso para no verse después sin trabajo. Salió a la calle, vio un coche patrulla, pego a unos de los policías que estaban de vigilancia y con la porra que llevaba empezó a darle golpes al coche patrulla, rompiendo cristales... la puerta...—cierra los ojos y niega—. Ahí fue donde le hicieron caso, lo detuvieron y llamaron a la asistenta, esta estaba cabreada por su comportamiento y le dijo que, si hacia algo más le quitarían a su hijo, él le dijo de ceder la custodia... y esta no se lo pensó dos veces. Alessandro le dio la llave y fueron a por el niño. Cuando me lo contaron volví a su casa, estaba otra vez emborrachándose, le dije lo peor que puedes decirle a una persona... recuerdo que llore desconsolado hacia la Toscana... quiera evitar que me vieran así, pero me sentía triste por no haber podido ayudar... ¿Por qué no me llamo por la tarde y me dijo que quería hacer? ¿Por qué no me lo conto todo en el primer momento? la abuelita me vio, estuve días intentando ocultarle que paso, pero el vino, vino a pedirme perdón... estábamos hablando

justamente aquí en la cocina cuando la abuelita escucho sus llantos y arrepentirse de haber dado a su hijo... mi madre ese día entro en estado de shock, hace una semana que esta mejor... pero no es la misma mujer sonriente que siempre ha sido, solo la he visto dos veces así en mi vida, cuando mataron a mi hermana y mi sobrina... y cuando también lo hicieron con mi padre.

—No.... no sé qué decir...—digo sinceramente—. Nunca pensé que pudiera haber hecho algo así... ¿Quién lo sacó de la cárcel? Él me dijo que pasó la noche en el calabozo.

—Nadie pensaba que pudiera llegar a ese extremo... lo sacó su padre, el señor Ribererchi acudió cuando lo encarcelaron, pago la multa que le pusieron, solo pasó tres horas metido—asiento—. ¿Sigues pensando en querer recuperarlo?

—Él dijo que yo era su mamá... para mi ese niño ha sido mi hijo el tiempo que ha estado a mi lado y no pienso dejar que sufra más con esa mujer ¿Qué podemos hacer? —inquiero saber.

—Lo primero, ir a denunciar, tenemos que poner una denuncia y hablar con la asistente... el problema es que estáis casados.

—No, no lo estamos, nunca llegamos a casarnos...—asiente.

—Entonces será más fácil.

Vamos hacia comisaria y hago lo que me dice el tío de Alessandro, denuncio a esa mujer y veo conveniente explicar que secuestro a mi hija y que esa mujer está completamente loca.

—Me han dicho que querías hablar conmigo—entra una mujer de unos cincuenta años, rubia y de cuerpo esbelto.

—Sí... me... me gustaría poder recuperar la custodia de Izan Ribererchi—

le explico y pone mala cara.

—Señora usted no puede recuperar nada, no es su hijo. Él está con su madre—el tío de Alessandro me mira—. Estáis perdiendo el tiempo intentando hacer una cosa que no os voy a permitir.

—Mira óigame señora—espeto, abre los ojos mirándome—. No seré su madre, no habrá salido de mí, pero ese niño me considera su mamá, esa mujer a la que usted le ha dado el niño está loca, secuestro a mi hija... y si tan buena se cree en su trabajo debería de haber investigado del por qué se le quito a esa mujer su hijo ¡No lo cuidaba! —alzo la voz, el tío de Alessandro me estira para que me tranquilice—. Puede que mi pareja lo haya hecho muy mal, pero ya estoy yo para corregir sus fallos e intentar que cada día sea mejor, y para eso le hace falta su hijo... lo ha cuidado durante cuatro años, nunca le ha faltado de nada y usted en vez de darle su ayuda, coge y se lo da a esa mujer que es lo peor del mundo—espeto cortante—. Me parece que asistentes hay muchas y de mayor calidad... creo que usted no debería de hacerse cargo de algo que ni siquiera sabe quién es esa mujer.

—¡Claro que lo sé! —grita, su cara comienza a ponerse roja, si fuera un dibujo animado le saldría humo por las orejas—. Pero desde luego prefiero que este con esa mujer, que con un hombre conflictivo y que puede hacerle daño a un menor.

—¿Daño? —abro los ojos como platos—. ¡Ha sido el mejor padre que ese niño jamás tendrá! Tenemos una hija en común a la que adora y estoy encantada de que sea su padre... ¡Por favor! Todo tienes que fijarlo en un momento mal de su vida—alzo tanto la voz, que el tío de Alessandro agarra mi brazo y me lleva hasta la calle.

—¡Erika! —grita malhumorado y mira hacia todos los lados, creo que me he pasado demasiado alzando la voz—. Así no llegaremos a ninguna parte...

esta no es la forma de recuperarlo, así nunca lo lograras—asiento—. Si de verdad quieres recuperar a ese niño tienes que mantener las formas y no enfrentarte a la persona que decide qué hacer con Izan.

—Lo siento... es que no quiero que digan eso de él, no es un mal padre.

—Lo se Erika... la única solución es que tendrás que adoptarlo tu sola.

Miro hacia el tío de mi chico, si esa es la única solución lo haré no puedo permitir que Izan pase más tiempo con esa mujer, no después de todo el daño que nos ha causado...

—Lo haré—asiento.

Preparamos todos los tramites en su despacho, varias demandas... todo está preparado para que lo replanté otro asistente social, sabemos que si fuera por esa mujer no volveríamos a ver a Izan.

“TRES SEMANAS DESPÚES”

Pasan los días y no he recibido noticias, no le he dicho nada a Alessandro, últimamente estoy casi siempre metida en la Toscana, sé que está empezando a sospechar, pero no quiero que lo sepa... no quiero hacerle falsas esperanzas para que después no se cumpla, está realmente afectado con no poder disfrutar de su pequeño, se siente frustrado sabiendo que no puede hacer nada, sé que ha intentado ponerse en contacto con Emma, pero esta no le coge el teléfono... sé que intenta hablar con su hijo y al no poder está destrozándolo por dentro.

—Buenos días mi bella—viene hacia mí con su torso desnudo y una toalla tapado sus partes íntimas.

—Buenos días—sonríe y lo miro de arriba hacia abajo.

—He pensado—sonríe pícaramente, se rasca su barba de dos días—. Que hoy me gustaría tomarme mi día libre—me giña un ojo, todos mis sentidos se

activan, se acerca a mí y besa mis labios suavemente—. Porque—vuelve a besarme ahora más posesivamente—. Quiero pasarlo con la mujer de mi vida —sonríe en mis labios y asiento.

Mi móvil comienza a vibrar. Me alejo de él.

—¿Sí? —pregunto extrañada, es un número desconocido.

—Hola, buenos días—dice un hombre al otro lado—. ¿Es la señorita Erika Soler? —inquire saber.

—Sí... sí soy yo...—digo extrañada.

—Soy Marcelo Esquivá—se presenta—. Soy el asistente social que está ahora mismo llevando su caso, hace dos días me llegó y lo he estudiado, me gustaría hablar con usted lo antes posible—me pide.

Acepto y quedamos en vernos esta misma mañana, voy hacia el baño y llamo al tío de Alessandro, el será quién me acompañará, es un tema demasiado serio y conociéndome como soy no quiero fastidiarla.

—¿Quién era? —inquire saber.

—Nada... nada importante—le sonrío, pero el a mí no, no me gusta la cara que está poniendo, creo que se está cabreando.

—Erika, últimamente estas muy rara—dice cortante.

—No te preocupes—le giño un ojo, sé que debería decírselo, pero no puedo, no quiero ilusionarlo, prefiero que se cabre conmigo y pensar que le oculto algo peor.

Alessandro está metido en su despacho, aprovecho y le digo que voy a la plaza a comprar, le dejo a la niña dormida en su cuna, no quiero que se ofrezca a venir conmigo. Arranco el coche y salgo hacia un centro de menores a las afueras de Roma, ahí es donde hemos quedado.

—Buenos días—nos saluda a ambos, nosotros hacemos lo mismo—. Les advierto, por favor mantengan la compostura—no entiendo que quiere decir con eso, asiento y pasamos dentro.

Una mujer nos recibe, ella es una monitora del centro. El asistente social le indica a quien venimos buscando ¿No esta con Emma? Me sorprende que la mujer nos diga que ahora mismo lo trae, miro hacia todos los lados paredes blancas... dibujos colgados de niños pequeños... uno de ellos llama mi atención, me acerco a él.

Las lágrimas brotan por mis mejillas, es un dibujo de Izan, nos ha dibujado a todos... papi... mami Eika... nanita... cojo el dibujo que está colgado en el corcho, lo doblo y me lo guardo en el bolsillo trasero de mi pantalón vaquero.

—¡Mami Eika! —grita Izan, me giro y veo como el pequeño corre hacia mí.

—Izan...—abrazo fuertemente a este pequeño, siento como su cuerpo comienza a temblar, noto como mi hombro queda completamente empapado.

—¿None está papi? —mira hacia todos los lados y suspira, seco sus lágrimas... lo alejo de mí y miro su ropa, le esta pequeña y parece que esté descuidado—. Llévame a casita... no tero estar aquí...—pide llorando desconsolado, se me parte el alma verlo así.

El tío de Alessandro se agacha y toca la cabeza del pequeño, este al darse cuenta abraza a su tío y pide que nos lo llevemos... siento como si mi corazón se hubiera hecho pedazos... voy hacia donde está el asistente, este está hablando con su monitora.

—Me lo quiero llevar a casa—le digo, ambos me miran.

—Erika—cierra los ojos Marcelo—. No es tan fácil, la junta directiva tiene que aprobarlo y salir la aceptación—me explica y niego.

—Quiero llevármelo a casa...—siento como las lágrimas corren por mi rostro—. Mírelo—los tres lo miramos—. Está desconsolado... necesita a su familia—le explico y asiente—. No es justo solo es un niño de cuatro años.

—Erika, intentaré que todo vaya más rápido—me asegura, pero después de ver en qué condiciones esta, no quiero que vaya rápido... quiero que sea ya.

—¿Cuánto tiempo? —inquiero saber—. He dicho ¿Cuánto tiempo van a tardar en aceptar la junta directiva?

—Lo más rápido puede ser dentro de tres meses—me explica.

—¿Tres meses? —alzo la voz—. ¡No! ¡No! ¡No! —niego rotundamente—. ¿Por qué esta aquí? ¿Dónde está Emma? —va a contestar Marcelo, cuando la monitora le para.

—Emma... lo dejo aquí—dice la mujer.

—¿Cómo que lo dejo aquí? —pregunto cabreada—. ¿Prefiere que este aquí antes que con su padre? —asiente la mujer.

—Según ella... todas las noches lloraba, no la dejaba dormir... tengo entendido que conoció a un hombre—me explica la monitora.

—¿Por un hombre deja a su hijo aquí? —grito—. Por favor...—miro al asistente—. Déjemelo... hágale un traslado a casa... lo que sea...—miro al pequeño está llorando y abrazando a su tío, este intenta calmarlo—. Por favor.

—Voy a hablar con la junta directiva—me indica y asiento.

Pasan los minutos y Marcelo sigue hablando con la junta, miro mi móvil y tengo varias llamadas perdidas de Alessandro, no me he dado cuenta... o más bien no he querido que me escuchara con la voz rota, disfruto del poco tiempo que tengo con Izan, parece más calmado... pero sigue con miedo, cada vez que

me levanto para ver si Marcelo continua hablando por teléfono, se piensa que me voy a marchar... agarra mi brazo fuerte para que no lo haga y tengo que explicarle que no me voy. Corro hacia Marcelo cuando entra por la puerta.

—¿Qué han dicho? —inquiero saber, siento como si el corazón se fuera a salir de mi pecho.

—Han dicho que solo por hoy, es un niño pequeño y os lo dejan por las condiciones en las que se puede quedar cuando os marchéis... —asiento—. Solo hoy, deben de estudiar vuestro caso.

—Muchas gracias—lo abrazo de improvisto.

Voy hacia el pequeño que no aparta la mirada de mí, su mirada es triste, tiene los ojos inyectados en sangre de tanto llorar... lo poco que he podido hablar con la monitora después dice que es un niño que siempre está solo y llorando... él no es así, todo esto no tiene por qué estar pasándolo.

—Izan—miro al pequeño, empieza a poner cara triste, piensa que me voy—. Nos vamos a casa—las lágrimas de desolación brotan por sus mejillas—. Cariño—lo abrazo y llora desconsolado—. Tú también te vienes.

—¿Voy a ver a mi papi? —asiento y llora más, sé que ahora lo hace de alegría.

Vamos corriendo hacia el coche, me monto detrás con él, no llevamos asiento para él y no quiero que le pase nada en el trayecto. Siento los nervios a flor de piel, no sé cómo reaccionará Alessandro... Izan sé que está deseando verlo, cada dos minutos mira por la ventana y me pregunta que cuanto queda para llegar a casa.

Las puertas grandes para acceder al jardín de la casa se abren e Izan comienza a ponerse nervioso, quiere salir lo más rápido posible del coche y ver a mi chico. El tío de Alessandro le dice que vamos a darle una sorpresa y

el pequeño se lo toma bien. Abro la puerta de casa y mis ojos se encuentran con los de mi chico, él está hablando por teléfono, esta increíblemente guapo con su traje gris, su mirada es intensa hacia mí... aunque cabreado, miro la hora y son las tres de la tarde, no me he dado cuenta ni de la hora que era...

El tío de Alessandro esta fuera esperando con Izan. Se que el pequeño está desesperado por entrar.

—¿Ha ido bien el paseo por la plaza? —su tono de voz me indica que esta cabreado.

—Alessandro... tengo que contarte algo—abre los ojos, pasa las manos por su cabeza—. Tranquilo... no es nada malo... bueno mañana si lo será...— le explico y me mira extrañado—. Ven—le pido, estiro mi brazo para que me de la mano, viene hacia mí, esta tenso.

Da su último paso saliendo por la puerta principal.

—¡Papiiii!

Mi mayor error

Miro a Alessandro, se ha quedado completamente sorprendido, las lágrimas comienzan a caer de sus ojos, por fin reacciona y corre hacia su pequeño, lo levanta en brazos.

—Izan...—solloza, comienza a darle besos por todo su rostro, el pequeño sonrío de oreja a oreja—. Estás aquí...—me mira y me da las gracias una y otra vez.

Miro a mis dos hombres, siento un nudo en mi garganta, me abrazo a mí misma, miro al tío de Alessandro que esta también llorando... todos lo hacemos. William nos escucha y viene corriendo, abraza a los dos.

Alessandro no suelta al pequeño, Izan agarra fuertemente a su padre con los brazos en su cuello, no quiere soltarse de él. Tras una hora fuera disfrutando de como mis dos hombres se sonreían mutuamente y lloraban de felicidad por estar juntos, pasamos dentro de la casa.

William me da la a mi pequeña, Izan al ver a su hermanita corre hacia ella, esta al verle sonrío de oreja a oreja.

—¡Nanita! —sonrío y la abraza fuerte, mi pequeña balbucea, Izan nos mira a mi chico y a mi sonriendo.

—¿Has visto quien ha venido a recibirte también? —le digo al pequeño y asiente alegremente—. Ella también te echaba mucho de menos—le digo y me mira.

Pasamos la tarde disfrutando de nuestros pequeños, Izan pregunta varias veces por Martín y le decimos que esta con la abuelita...

—¿Cómo has conseguido traerlo? —me pregunta mi chico en el oído, mientras miramos como los dos pequeños juegan juntos, le confieso la verdad.

—Hace tres semanas que llevo intentando adoptarlo—abre los ojos—. Te lo he ocultado porque sé que si lo hubieras sabido... querrías haber venido conmigo, pero esto tenía que hacerlo sola... Alessandro... no podías hablar con él y mucho menos verlo, si hubieras venido conmigo no me hubieran concedido que viniera hoy—le explico para que lo entienda.

—Gracias—susurra y sin esperármelo me da un fuerte abrazo.

Alessandro no se ha despegado de Izan, ha apurado las horas que tenía con el... paso por la habitación del pequeño, le ha dejado acostarse tarde para pasar el mayor tiempo que tiene con él, me apoyo sobre el marco de la puerta y veo como mi chico le lee un cuento de príncipes y princesas, se ha disfrazado para la ocasión de guerrero, ambos están disfrutando como nunca antes del cuento.

Espero a mi chico en la habitación leyendo un libro que me recomendó mi amiga Laura ¿Amor o Amo? Esta bastante interesante, a veces me siento identificada con la chica.

—Está dormido—me dice sonriendo—. No quería marcharme, no quería separarme de su lado—asiento—. ¿Cómo has conseguido que Emma te lo dejará? Dime la verdad—pide, se quita su ropa quedándose solo en bóxer y se sienta a mi lado en la cama, pasa su brazo por mi hombro y apoyo mi cabeza en su pecho.

—Lo ha dejado en un centro de menores—se pone tenso—. Según la monitora dice que lo dejó por que lloraba... no le dejaba dormir y dice que ha

conocido a un chico.

—¡Está loca! —alza la voz, me levanto rápidamente—. Esa mujer está completamente loca... ¿Como se atreve a dejar a mi hijo en un centro de menores? Se que yo lo hice mal y no tendría derecho a juzgar a nadie, pero no soy yo quien lo ha dejado en un centro... supuestamente lo deje con su madre, la mujer que tanto me ha pedido su custodia y... ¿Esto es lo que hace? —escucho atentamente lo que dice—. Nunca podía llegar a imaginar que esa mujer tuviera tanta rabia contenida.

—Mañana tiene que volver al centro...—le digo.

—¿Qué? ¡No! ¡No! —espeta negando—. Él no puede volver a ese sitio, yo soy su padre, me arrepiento de lo que hice... pero no me pueden juzgar por eso.

—Alessandro tranquilo... lo adoptaré y lo recuperaré—le prometo.

—Por favor Erika... solo te pido esto...—me mira tristemente—. Recupera a nuestro hijo—asiento y abrazo a mi chico.

” —Mami corre—dice Izan sonriendo, estamos jugando en el parque—. Mami corre—vuelve a repetir para que vaya tras él.

Corro hacia él, lo abrazo fuertemente, no quiero que se escape de mis manos, miro a Alessandro tiene tomada a nuestra pequeña.

Comienza a hacer frío, siento como mis manos se hielan... poco a poco mis piernas... mi cuerpo, siento como si el hielo se hubiera apoderado de mí, estoy sola en medio de un descampado de béisbol, miro hacia alrededor no hay nadie... no puedo moverme, las piernas me pesan del hielo que las ha congelado.

Una sombra aparece a lo lejos, no puedo distinguir quien es.

—Ayuda a mi hijo...—dice una voz familiar—. Ayúdalo...—dice a lo lejos, miro hacia todos los lados y solo veo esa sombra, una mujer que pide que le ayude.

—¿Quién eres? —inquiero saber.

—Ayuda a mi hijo...—un grito hace que todo desaparezca...”

Me levanto sobresaltada, las manos me tiemblan, siento como si mi corazón se fuera a salir... alargo la mano para tocar el tacto de mi chico y no esta, enchufo rápidamente la luz de la habitación. Miro la hora y son las cuatro de la mañana... “AYUDA A MI HIJO...” El recuerdo de la voz de la mujer me provoca un escalofrío... ahora recuerdo quien es... la madre de Alessandro.

Me levanto rápidamente y salgo en busca de mi chico, enchufo la luz del pasillo, avanzo lo más rápido que puedo... los sueños que he tenido con su madre siempre me han traído desgracias en mi vida... cruzo el salón oscuro iluminado por la luz de la luna llena, a lo lejos veo la luz del despacho por debajo de la puerta. Voy hacia él y miro por el agujero.

—¡Estás loca! —grita Alessandro cabreado—. ¿Cómo has podido dejar a mi hijo en un centro? —pega un golpe fuerte en su escritorio—. Sabes lo mal que yo lo pase allí... ¡Y aun lo dejas a él! —pasa las manos por su cabeza desesperado, sé que está hablando con Emma—. ¡No me digas lo que ya sé! —grita, comienza a ponerse rojo de ira—. ¡No volverás a verlo nunca en tu vida! —se levanta rápidamente del asiento y da vueltas hacia todos los lados, está inquieto... nervioso—. ¡Jamás! —grita aún más alto—nunca llegaré a entender como una mujer tan mala como tú, pudo hacer que casi me casará contigo... ¡Has sido mi mayor error en la vida! —grita y cuelga.

Giro el pomo de la puerta y entro, corro hacia mi chico y lo abrazo, saber

que ha sido el mayor error de su vida y que se lo haya dejado tan claro hace que poco a poco esa confianza que tenía en el vuelva.

—¿Estabas escuchando verdad? —dice en mi oído y asiento—. No es justo lo que ha hecho... Izan no se ha merecido nunca todo esto, no me perdonaré en mi vida el dolor que ha estado pasando... todo ha sido por mi culpa... nunca tenía que habérselo dado a su madre... no me lo perdono—niega con su cabeza—. He sido un mal padre.

—Tranquilo... recuerda lo que te he prometido, lo recuperaremos y le daremos todo el amor que sabemos dar... volveremos a ser una familia—sonrío y me mira expectante.

—¿Por qué eres tan buena conmigo? —su pregunta me desconcierta—. Te he fallado muchas veces, te he mentido... engañado... lo has pasado realmente mal por mi culpa...—escucho atentamente todo lo que dice—. Y tu... sigues aquí, demostrándome día a día que me quieres... sé que no te merezco... he sido un completo inútil, un tío superficial... que se ha dejado llevar por la venganza en muchas situaciones y que no ha sabido afrontar las cosas como un hombre... ¿Cómo lo haces para soportar todo lo que te he hecho y aun así sigues queriendo estar conmigo? —inquieta saber, ambos nos miramos a los ojos.

—Por qué... por qué te quiero... no te niego que a veces no he pensado que el idiota seas tú, si no yo... por aguantar... por perdonar...—me mira expectante—. No te engañaré diciéndote que he estado feliz cuando me mentías o me hacías el mayor daño como la traición... pero... no puedo vivir sin ti... siempre tengo miedo... miedo a que lo vuelvas a hacer... muchas noches he soñado una y otra vez esa escena...—cierra los ojos y niega—. Pero el amor que siento por ti es mayor al daño que me has hecho... una y otra vez volvería contigo... pensaba que mi límite se acabó cuando nos

distanciamos un mes, pero... sabía que no, tenía la esperanza que vinieras y me llevaras contigo... siempre he sido de las que han hecho las cosas a lo loco y así me ha ido—sonrío—. Puedo parecer la mujer más fuerte del mundo o la más feliz pero a veces he estado realmente por los suelos, ahora lo soy... junto a mi familia... cuando no he estado contigo me siento vacía... la traición me dolió muchísimo... pero no es nada comparable a cuando te vi en el hospital... intubado, pensé que te perdería... ha veces pienso que nunca debo de dejar de decirte lo mucho que te quiero... nunca sabré cuando será la última vez... por eso no quiero perder ni un solo minuto lejos de ti.. por eso te amo incondicionalmente, rompiste mis esquemas... y nunca me arrepentiré de todos los momentos buenos vividos a tu lado, una y otra vez los volvería a repetir... te amo...—coge con ambas manos mi rostro y me lleva hacia sus labios sellándolos, dejándome completamente sin aliento, disfrutando de su posesión.

—Nunca me dejes.

Suena mi despertador, son las siete de la mañana, mi cuerpo se tensa completamente al acordarme que Izan se tiene que marchar, miro a mi italiano y veo como duerme plácidamente... algo me remueve los pies, me hace cosquillas... levanto mis mantas y veo al pequeño sonriendo de oreja a oreja, tiene una pluma y ahora está haciéndoselo a Alessandro.

Mi chico se remueve sobre la fina sabana de la cama, intento contener mi risa tapándome la boca, Izan sonrío con sus preciosos hoyuelos.

—¿Pero qué? —se despierta sobresaltado y mira bajo la sabana—. ¿Izan que haces hay? —pregunta abriendo los ojos.

—¡Papiiii! —sube lo más rápido posible hacia nosotros, de un empujo se tira sobre mi chico y lo abraza, me encanta verlos así de felices a los dos.

—Bueno creo que es hora de desayunar—miro a ambos y me sonrío.

Voy hacia la cocina, hace demasiado frío, miro la ventana y está completamente abierta, no recuerdo haberla dejado abierta... seguramente la habría dejado Alessandro.

—Disfrutando del día en familia...—una voz de una mujer hace que un escalofrío recorra mi cuerpo—. ¿No me esperabas para desayunar yo también? —la tengo en mi espalda, su voz cada vez está más cerca—. Si gritas... lo puedes pasar muy mal.

—¿Qué haces aquí? —espeto bruscamente—. Tú estabas en la cárcel ¿Cómo has salido? —inquiero saber, no me muevo.

—Alguien que te quiere tanto ha pagado mi fianza—dice sonriendo con malicia—. ¿Me echabas de menos? —sonríe malévolamente.

—Vete de mi casa—espeto—. Si no...

—¿O si no que? —grita sin dejar que termine de hablar—. Me vas a meter en la cárcel otra vez... ese chico murió por ti, pero ahora nadie lo hará solo tú —siento como mis manos comienzan a temblarme, estoy empezando a sentir pánico.

—¿Por qué haces esto? ¿Por qué me quieres hacer daño? —inquiero saber, no contesta... el silencio invade la cocina.

—Mi familia está en peligro por tu culpa—dice finalmente tras un incómodo silencio—. Siempre ha sido tu culpa.

—¿De qué estás hablando? Yo nunca te he hecho daño... te he considerado como mi madre aquí en Italia, te he permitido cosas en tus horas de trabajo... como que fueras a ver a tus niñas en su graduación... y ahora...—oigo como carga una pistola—. Y ahora...—me quedo completamente bloqueada, trago

saliva... por favor que no venga Alessandro... por favor.

Los gritos del pequeño Izan y Alessandro jugando con el me indica que viene hacia la cocina... imploro y rezo para que no vengan... si lo hace Alessandro correrá un grave peligro con esta mujer.

—Ni se te ocurra decir que he estado aquí... si no quieres acabar bajo tierra ¿Entendido? —estoy paralizada completamente—. ¿Entendido? —alza un poco la voz lo suficiente para que la escuche solo yo.

—Entendido...—oigo como aparta ollas y sartenes para salir por la ventana que acababa de cerrar, cierra de un golpe, por fin suelto todo el aire que contenía.

Miro hacia la pared, siento mi mirada perdida, sigo atemorizada esa loca anda suelta y no puedo decir nada, sé que viene a por mí y tengo miedo.

—¿Erika? —pregunta extrañado Alessandro—. ¿Qué haces mirando a la pared? —trago saliva y pongo la mejor sonrisa que puedo.

—Nada...—sonrío—. Nada...—me mira extrañado, me conoce lo suficiente para saber que ha pasado algo.

—¡Papi! Quiero desayunar—dice el pequeño que estira de la camisa azul celeste de mi chico, Alessandro me mira expectante, sabe que algo ocurre, tengo que apartar mi mirada de la suya, está empezando a intimidarme.

—Vamos a desayunar...—dice finalmente.

Me siento en la barra en un taburete de la barra de la cocina, mis piernas me flaquean ” MI FAMILIA ESTÁ EN PELIGRO POR TU CULPA” sus palabras vienen una y otra vez en mi cabeza... no es la primera vez que me lo dice... ¿Por qué dice eso? Yo nunca le he querido hacer daño y mucho menos a su familia.

—¡Erika! —grita mi chico, estaba completamente metida en mis pensamientos, tanto que había olvidado que Alessandro me estaba llamando—. ¿Se puede saber qué te pasa? Te he llamado cinco veces, estas como perdida—me dice—. ¿Erika que pasa? —inquiere saber.

—Alessandro no pasa nada... solo es que... no me encuentro bien—cierra sus ojos y pasa su mano izquierda por su barba de tres días—. Voy al baño un momento—asiente, bajo rápidamente del taburete, tanto que tropiezo al poner el pie en el suelo, Alessandro corre hacia mí, siento que todo me da vueltas.

Muevo mis dedos sobre una tela suave... intento mover mis pies y lo consigo, estoy tumbada creo que en el sofá.

—Papi... mami Eika se está moviendo—dice el pequeño Izan.

—Bella...—susurra mi chico, abro los ojos y los dos están mirándome—. ¿Te encuentras mejor? —inquiere saber.

—Si... ¿Por qué estoy aquí acostada? —inquiero saber.

—Te has desmayado... tiene el azúcar al veinte ¿Cuánto hace que no te haces pruebas? —veo que está realmente preocupado, antes me hacía cada tres meses, a veces Alessandro me acompañaba.

—Desde el embarazo...—recuerdo que la última que vez que me lo hice fue días antes de que Alessandro despertará, ese día me dio un bajón de azúcar y me hicieron pruebas, no quería alejarme de él... pero la vida de mi pequeña corría peligro.

Alessandro cierra los ojos, expulsa aire por su boca bruscamente, sé que está empezando a cabrearse, el ruido de un cascabel viene hacia nosotros, nuestra pequeña viene gateando hacia nosotros.

—¡Miii! —grita mi pequeña al verme tumbada en el sofá.

—Nanita no es mí, es mami—le explica Izan.

—¡Miii! —vuelve a gritar sonriendo, tiene los mismos hoyuelos que Izan y su padre.

Izan la mira exasperado, miro a mis dos pequeños, ante la atenta mirada de Alessandro, no me quita el ojo de encima y no sé qué estará maquinando en su cabeza.

—Tienes que hacerte las pruebas—me indica y asiento—. Toma...—se gira y me da una caracola de chocolate y un batido de lo mismo—. Tómatelo todo—asiento.

Termino de comérmelo bajo la atenta mirada de mi italiano gruñón, me siento bastante mejor, Izan y Alexia están con William en el jardín, me siento culpable que mi chico este aquí preocupándose por mí cuando debería de pasar su tiempo con Izan.

—Tienes que ir con Izan—le digo y me mira sin expresión alguna.

—Lo sé, pero antes quiero asegurarme de que estas bien—asiento, se levanta del suelo donde está apoyado con las rodillas y se va hacia a disfrutar con los pequeños.

Me levanto del sofá, siento como si mi cabeza diera tumbos, me siento mareada... aturdida... la sensación de angustia invade mi cuerpo, tengo que ir corriendo al baño donde vomito todo lo que acabo de comer, nunca antes me había pasado esto... nunca antes el chocolate me había sentado tan mal.

Salgo del baño y miro hacia todos los lados no quiero que Alessandro se entere que he ido a vomitar de lo mal que me he sentido al levantarme.

—¿Señorita Erika se encuentra bien? —la voz de William suena tras de mí, me giro y sonrío.

—Si, muy bien—asiente, parece que no le he convencido, parece que hoy no convengo a nadie.

Me vuelvo a sentar en el sofá intentando que vuelva en sí y acabe mi mareo... pasan un buen rato cuando por fin me siento un poco bien. Mi barriga comienza a rugirme. Voy hacia la cocina y me preparo un bocadillo de queso, me acaba de apetecer. Termino de comérmelo y parece que esto si me ha sentado bien.

Salgo al jardín donde disfruto de mi familia, me siento en un escalón del porche mirándolos, mi chico se percata de ello y me giña un ojo, ya no se le ve preocupado, está feliz.

Pasan las horas, no sé cuántas, pero tengo la necesidad de comer otra vez... nunca había tenido tanta hambre como hoy, miro el reloj y son las dos del medio día. Comemos todos juntos en familia, invitamos a William coma con nosotros, un escalofrío recorre mi cuerpo, el timbre de la puerta acaba de sonar.

—Buenos días soy Marcelo—mi mirada se encuentra con la suya, Izan se encoge en su silla al verle, intenta esconderse—. Tengo que llevarme a Izan—Alessandro se levanta rápidamente de la silla y va hacia el asistente social.

—No puede llevárselo—dice mi chico—. Está con su familia—nos señala a los tres que quedamos en la mesa.

—Lo siento señor Ribererchi... a su mujer le indicamos que hoy vendríamos a por él y tenemos que hacerlo.

Me levanto rápido de mi silla y me da un pequeño mareo, ahora no importo yo... ando hacia dónde está mi chico, las piernas me flaquean, pero tengo que llegar a ellos, me apoyo en mi chico, Alessandro me mira extrañado, siento como mis manos tiemblan.

—¿Estás bien? —asiento.

—Señor... se... sé que me lo dije ayer... pero por favor, mire como esta, asustado... no quiere marcharse, esta es su casa—le digo al asiente—. Por favor déjelo que se quede—le pido y niega.

—No puedo hacer eso, la junta tiene que decidir que van a hacer con el pequeño—nos explica.

—¿Cómo que, que van a hacer con mi hijo? —espeta Alessandro alzando la voz—. Mi hijo tiene que quedarse conmigo... con su padre—comienza a ponerse rojo de ira.

—Señor creo que eso lo tendría que haber pensado antes, todo esto no hubiera pasado ¡Izan! —grita al pequeño llamándolo—. Vámonos—Izan cada vez se esconde más—. Tenemos que marcharnos.

—¡No! Él no se irá de su casa—grita Alessandro, sé que su cabreo está llegando a más.

—Señor, no ponga las cosas más difíciles, si quieren volver a conseguirlo esta no es la forma—cojo a mi chico del hombro y me mira.

—Por favor... lo recuperaremos—le aseguro.

—Izan, vámonos—vuelve a decir el asistente, Izan va hacia él, William lo lleva de la mano, me agacho cuando llega hacia nosotros.

—Mami... no quiero irme...—dice haciendo puchero, si llora sé que yo también lo haré—. Quiero quedarme aquí...—las lágrimas brotan por sus ojos—. Los niños son malos—nos explica.

Abrazo a mi pequeño, las lágrimas brotan por mis mejillas, no puedo dejar que este más tiempo hay... no puedo dejar que todos suframos al no tenerlo y el no tenernos a nosotros. Nunca antes su abrazo había sido tan profundo y

sincero, se desmorona en mi hombro, esta desolado... incluso más que ayer.

Alessandro se agacha y nos abraza a ambos, siento como su cuerpo tiembla... ambos se despiden y mi chico le promete que irá todos los días a verlo y que pronto estará en casa y que nunca más se volverá a ir de nuestro lado. Siento mi corazón en un puño.

El asistente coge al pequeño Izan desolado, con pánico... Alessandro se queda de rodillas en umbral de la puerta mirado como nuestro pequeño se marcha con la cabeza agachada. Abrazo a mi italiano, sé que está realmente dolido y que en algún momento explotará y me necesitará a su lado.

Vemos como el coche con Izan se aleja, Alessandro se levanta rápidamente y sale corriendo tras el coche, intentando alcanzarlo sin éxito...

—Izan...—se arrodilla en el césped del jardín y explota... llorando como un niño al que se lo han quitado todo... un niño como Izan—. ¡Izan! —grita.

Corro hacia mi chico donde llora desconsolado en el suelo, viendo cómo se aleja su pequeño. No puedo seguir permitiendo que siga pasando esto... me duele ver como la persona que amo saca su gran debilidad a la luz y ver que no es el hombre fuerte, misterioso, posesivo que era si no ahora es un hombre débil y con miedo.

—Mírame...—le pido, niega y se tapa la cara con ambas manos—. Mírame por favor...—le vuelvo a pedir y lo hace—. Cuando te dije ayer que pronto estaría con nosotros te lo dije de verdad... créeme por favor, solo dame tiempo para que se pueda arreglar todo y me concedan su custodia... pero por favor mientras vayamos a verle todos los días y no estés así, el necesita ver a su papa fuerte como siempre has sido y no así... no desolado— me mira atentamente.

—Erika... no sé qué habría hecho sin ti—susurra—. Eres la persona que

consigues calmarme cuando peor estoy...—se frota los ojos con ambas manos—. Prométeme que lo conseguirás, no puedo estar más tiempo separado de el —niega—. ¡SOY UN CAPULLO! —grita mirando al cielo.

—Tranquilo—lo abrazo fuerte y el a mí.

No sé el tiempo que pasamos abrazados... pero ya es de noche, volvemos a casa y todo está vacío, solo sus simples gritos que a veces nos ponía dolor de cabeza ahora los extrañamos...

Alessandro ha pasado mayor parte de la noche encerrado en su despacho, varias veces he intentado que coma, que salga de ahí... pero no quiere, está haciendo llamadas a sus abogados para que solucionen el tema de Izan.

—Mi bello—susurro cuando entro por la puerta—. Ven conmigo—le digo por quinta vez esta noche, por fin me hace caso y ambos salimos al salón.

Le he preparado un tazón de chocolate, como decía mi padre no hay mejor remedio para quitar las penas que el chocolate. Nos sentamos ambos en el sofá a ver la tele, o por lo menos a intentar no pensar que Izan no está aquí, quiero que este bien y que por un momento olvide el dolor que siente. Su móvil comienza a vibrar.

—¿Quién es? —pregunta extrañado—. Si soy yo—dice autoritario ahora—. ¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo? —se levanta del sofá y yo con él, parece que algo va bien ¿Sera Izan? —. ¿En qué hospital esta? —¿Hospital? Siento como si el corazón se me fuera a salir del pecho—. Voy para allá, gracias por avisarme—cuelga.

—¿Que ha pasado? ¿Quién está en el hospital? —inquiero saber.

Alessandro me mira varias veces, parece que no quiere decirme que ha pasado, tiene una lucha interna si decírmelo o no.

—¡Alessandro! —alzo la voz preocupada.

—Es Emma...—dice finalmente, abro los ojos atentamente.

—¿Cómo que Emma? ¿Por qué te llaman a ti? ¿Qué está pasando? —
inquiero saberlo todo.

—Alguien ha atentado contra ella... esta en estado crítico—cierra los ojos—. Quizás de esta noche no sobreviva—aprieta sus puños—. Ha sido mala Erika, demasiado mala diría yo, pero nadie se merece eso...—niego, por mucho daño que me haya hecho esa mujer, no merece el sufrimiento que está pasando.

—Puedo acompañarte—le sugiero y me mira.

—Erika no creo que sea buena idea—dice cuando está cogiendo su americana.

—Si... creo que es el mejor momento para hablar con ella o por lo menos que me escuche, siempre hemos peleado... y no le deseo lo peor... pero me gustaría que me escuchara—me gustaría decirle todo lo que pienso.

—Vale...

Llegamos hasta el hospital, estoy demasiado nerviosa, he venido a ver a la mujer que tanto daño me ha hecho, quizás Laura tenga razón soy masoca y no aprendo... pero no puede morirse sin antes decirle lo que pienso.

Alessandro da los datos de Emma, a quien hemos venido a verle, el alma se me cae al suelo cuando en la sala de espera hay tres policías y Paul, de aspecto demacrado y con esposas en sus manos, no da crédito al verme, parece sorprendido.

—Mi hermana no querría verte aquí...—dice, su mirada cambia de sorpresa a asco—. Le has hecho mucho daño...—escupe al suelo, miro hacia

otro lado.

—Vamos...—dice mi chico, pasa su brazo por mi hombro y me lleva al sitio más lejos de la sala —. Y tú—lo mira—. Cállate si no quieres que te parta la boca otra vez—lo amenaza, uno de los policías se ríe, vaya parece ser que uno de ellos es amigo de mi chico.

—Eres un capullo—replica Paul a mi chico, una descarga eléctrica se desprende por su cuerpo dejándolo paralizado.

—Te he dicho que te callaras—alza la voz el policía que antes se reía.

Mis manos me tiemblan con cada segundo que pasa realmente... ¿Qué hago aquí? ¿Por qué he venido? Las preguntas invaden mi mente... necesito decirle todo lo que pienso, me recuerdo una y otra vez a mí misma.

—Señor Ribererchi puede pasar—nos indica un doctor.

Alessandro se levanta y me lleva tras él, pasamos por varios pasillos y llegamos al final, tras una ventana de cristal vemos a Emma, una enfermera la está tapando, está intentando que no se mueva y le pincha un poco de tranquilizante, no para de gritar que le duele, siento los nervios a flor de piel.

Mi estomago da un gran vuelco cuando la enfermera se quita y Emma tiene una parte de su rostro completamente deformado por sus quemaduras.

—¿Señor quiere pasar para hablar con ella? —le dice el doctor y mi chico asiente.

—Tranquila—me mira, mis piernas me flaquean—. Solo serán diez minutos—asiento -.

Veo tras el cristal como mi chico entra con su americana azul marino, una camisa blanca y unos pantalones vaqueros ajustados, esta irresistible. Creo que Emma está pensando lo mismo, levanta una de sus manos para recibirlo,

sonríe lo mejor que puede... observo tras el cristal todo, sin poder escuchar nada.

Espero impaciente que sea mi turno... Emma me ha mirado varias veces, Alessandro ha omitido mirarme, varias veces ha llorado... a pesar del dolor que me ha causado varias veces, me da pena que este en este estado.

—¿Doctor no sobrevivirá? —le digo y el doctor me mira atentamente.

—Lo dudo... Erika, tiene quemaduras de tercer grado por todo su cuerpo... y el corazón cada vez está más debilitado...—niega—. Como mucho dos días de vida—me dice finalmente.

Mi chico sale con los ojos rojos, parece que está completamente destrozado. Sus hombros caídos me indican que sí.

—Erika... sí es duro para ti no entres—me dice.

—Tengo que hacerlo—le aseguro y asiente.

El doctor me indica que solo diez minutos con Emma, asiento, me armo de valor y voy hacia esa habitación donde solo estaremos cara a cara las dos.

—Cachorrita—dice al verme entrar una descarga eléctrica cruza por toda mi columna vertebral, imágenes de ella y yo en el baño peleándonos y de cuando mi chico estaba en coma vienen a mi cabeza—. Creía que estarías saltando de alegría al verme así—dice mirándome a los ojos.

—Emma.... no he venido a reírme de tu estado...—digo y me mira extrañada.

—¿A no? —niego con la cabeza, me quedo de pie al lado suyo, no hace nada por hacerme daño—. ¿Entonces a que has venido? —inquieta saber.

—Ha pedirte perdón—abre los ojos sorprendida—. Quizás tendría que ser al revés... o no se... pero cuando Alessandro estuvo con Amaya me sentí mal,

me habían quitado a la persona que más amaba en el mundo—las lágrimas brotan por mis mejillas al recordar lo sucedido aquel momento—. Por eso quiero pedirte perdón... fue... fue entonces cuando lo entendí todo, estabas realmente enamorada de él, tanto que sé que has hecho cosas horribles hacia mi persona para estar a su lado... por una parte lo entiendo... aunque por la otra me duele entenderlo—le digo Emma me mira atentamente—. Estabas enamorada de él y llegue yo... para quitarte todo lo que tenías, intentabas que te perdonara... y me metí por medio... no logre entenderlo hasta que Amaya apareció y me di cuenta, que hizo lo mismo que yo.

—¿Por qué me dices todo esto? —pregunta incrédula.

—Por qué siempre he sido egoísta a la hora de pensar en mí, sin importarme que Alessandro tenía una familia, te tenía a ti... a Izan, yo he complicado su vida... sé que le he dado una niña preciosa, pero... verlo ahora destrozado por ti, ver cómo ha acudido en cuanto nos hemos enterado... le importas, has sido muy importante para él.

—Erika... no es lo que tú te crees...—me dice y la miro extrañada.

—¿Qué quieres decir?

—A mi Alessandro nunca me ha amado... nunca, como bien dices he intentado que lo hiciera, que me quisiera tanto como yo a él. Acudí a mi hermano para que te hiciera daño... disfrute viéndote como te tenían que operar del corazón y recé porque no salieras... no entiendo por qué tú ahora no estás deseando que me muera ya—niega.

—Porque no soy así.

—¿Cómo eres? —alza la voz—. Por favor Erika...—dice exasperada, me sorprende que me llame por mi nombre y no con su apodo particular—. Te he hecho daño y has venido a hablar conmigo... ha pedirme perdón... siento

decirlo, pero... Alessandro se merece a una mujer como tú.

Sus palabras me dejan sorprendida nunca imagine que ella dijera esto, y que fuera en el peor momento de su vida, en su estado más crítico y a punto de morir.

—También...—le digo—. También quería pedirte perdón por Izan, nunca intente quitártelo... nunca intente ser su madre... no te niego haberlo querido como un hijo... pero nunca quise que se olvidara de ti.

—Eres mejor madre que yo para el... Erika, lo tenía—una lagrima brota por el único ojo que le queda el de su lado izquierdo, el otro lo ha perdido como parte de su rostro por las quemaduras—. Me enamoré de un hombre... él no lo quería y lo lleve a los servicios sociales... ese hombre me abandono, cuando fui a recuperar a mi hijo me dijeron que era imposible, que ante mi mal comportamiento de madre no podían permitirme verlo... entonces lo entendí, todo me estaba pasando por ser mala persona... todo estaba volviéndose en mi contra... intente mejorar como persona... ese hombre me la jugo... hace días recibí llamadas...—la escucho atentamente—. Llamadas inesperadas de un numero extraño, amenazas constantes... esta mañana, iba a montar en mi coche y había una nota firmada... decía—las lágrimas brotan por mis ojos, ambas estamos llorando—. Espero que este sea tu último viaje cachorrita—niega—. Mire hacia todos los lados, arrugue el papel y me monte en el coche para ir a ver a Izan... pero nunca lo hice, en mi coche empezó a salir fuego... no recuerdo nada más...—niega cerrando los ojos—. Eran tal las ganas que tenía de que me dejaran ver a mi hijo que monte en el coche...

—¿De quién se trataba esa nota? —inquiero saber.

—De Micaela...

Despedida

—¿Qué... qué tiene que ver Micaela? —observo el rostro quemado de Emma.

—Ella hará todo lo posible por hacerte daño...—me asegura—. Su familia corre peligro gracias a ti—no entiendo lo que quiere referirse.

—Esta... esta mañana Micaela ha aparecido en mi casa—me mira atentamente—. Entró por la ventana—cierro los ojos al recordarlo.

—Parece que después vino a por mí—lleva Emma su mano derecha a su cabeza.

—¿Por qué dice Micaela que su familia está en peligro por mi culpa? Siempre me lo ha dicho cada vez que la he visto.

—Por qué lo está—dice finalmente—. Si quieres saberlo todo habla con mi hermano... él te dará una carta que había escrito... era para Alessandro—un escalofrío recorre mi cuerpo—. Quería pedirle perdón por todo el daño que os he causado, pero creo ahora mismo que tú eres quién debes de saberlo todo... esta todo explicado... lo... lo...—una máquina tan familiar pita en la habitación, miro hacia ella y esta convulsionándose, el pulso le está bajando, las lágrimas brotan por mis mejillas sin cesar.

—Por favor tiene que salir de aquí—me indica una enfermera, comienza a preparar las descargas.

—¿Erika estás bien? —corre Alessandro hacia mí, ambos nos quedamos en el umbral de la puerta, tiemblo bajo sus brazos rodeándome, apoyo mi cabeza en su pecho—. Tranquila...

Escucho como las enfermeras llaman al doctor y gritan para que venga rápido, un pitido continuo me indica que acaba de fallecer. Levanto la mirada y miro a mi chico, no puede apartar la vista de Emma, cierra los ojos y dice algo en voz baja, tanto que no puedo llegar a escuchar lo que dice.

Salimos hacia la sala de espera, Paul nos mira impaciente y Alessandro le indica con la mirada que ha fallecido... estoy completamente metida en mis pensamientos que los gritos y llantos de Paul son solo leves ruidos en mis oídos.

—Necesito hablar con Paul—le indico a mi chico, me mira extrañado—. Si... Alessandro Emma, Emma me dijo que hablara con el... tiene una carta... algo que deberíamos saber.

—¡No! —espeto malhumorado—. No Erika, seguro que era algo más de sus juegucitos, no vas a acercarte a esa persona—aprieta sus puños.

Me giro y Paul esta de rodillas en el suelo llorando desconsolado, me da pena... ver esa imagen me recuerda a Alessandro cuando perdió a Mariano, sé que me ha hecho cosas muy malas... pero no es el momento de guardarle rencor...

—¡Paul! —lo llamo, Alessandro agarra mi mano, justo cuando iba hacia él.

—¡No! —grita Alessandro—. Erika ¡No! —no entiendo por qué no quiere que hable con el ¿Le habrá dicho Emma algo antes?

—¡Suéltame! —le espeto, abre los ojos ante mi respuesta, quiero saber que quería su hermana—. Tengo que hablar con él...—hago fuerza y me suelto

de mi chico, sabiendo que después nos pelearemos...—. Paul... yo... yo... lo siento—tiene las manos puestas en sus muslos, la cabeza agachada... sé que me está escuchando—. Paul...—vuelvo a llamarlo.

—¡Todo esto es por tu culpa! —alza la voz se levanta de golpe, Alessandro en milésimas de segundo está a mi lado, los dos policías lo sostienen.

—Yo... yo no he hecho nada—mi voz comienza a desquebrajarse...—. Quiero una... quiero una carta...—abre los ojos como si estuviera sorprendido ante mi respuesta—. Emma... Emma me dijo que hablara contigo...

—¡Eso nunca te lo diría mi hermana zorra! —grita fuera de control, una descarga eléctrica recorre su cuerpo haciendo que tenga que sentarse.

—¡Erika ya basta! —grita Alessandro.

—Quiero esa carta—hago caso omiso a mi chico.

Me mira atentamente, duda en si decírmelo o no... mete la mano en su bolsillo y saca un papel arrugado, alza su mano y me tiende el papel, lo cojo y lo desdoble... es la carta que decía Emma... la guardo en mi bolsillo, ahora no es el mejor momento para leerla.

Pasamos todo el trayecto callados hacia casa... despido a la niñera que se suele quedar cuando trabajamos y le doy el dinero que le pertenece.

—Lo siento... solo... solo quería esa carta—le digo a mi chico que va delante de mí.

—¿Nunca podrás hacer caso verdad? —espeta, se gira para mirarme— Erika podría haberte hecho daño... ¿En que estabas pensando cuando te has acercado a él? —cierra sus ojos y lleva sus manos a su cabello, está bastante

cabreado.

—Lo sé...—digo finalmente tras unos segundos en un silencio incomodo—. Alessandro...—abre los ojos y me mira atentamente—. Esta mañana...—dudo un momento en confesárselo, pero decido que es lo correcto—. Ha estado aquí Micaela...

—¿Qué? ¿Cómo? —mira hacia todos los lados, se ha alterado—. ¿Cuándo ha sido eso? —inquiere saber.

—Estaba en la cocina... había entrado por la ventana—mi chico no da crédito a lo que le estoy contando—. Dice que su familia está en peligro por mi culpa... y Emma... Emma me ha dicho que leyera esta carta...—saco la carta de mi bolsillo.

—¿Qué tienen que ver Emma y Micaela? —inquiere saber.

—No.... no lo sé... pero Micaela fue quien le hizo eso a Emma.

—¿Estás segura que no te ha mentido?

—Alessandro... creo que quería ser mejor persona... arreglar todo lo malo que había hecho... iba a ver a Izan cuando su coche se incendió—le explico, cierra los ojos—. Tenía una nota...

—¿Qué decía la nota? —está empezando a ponerse nervioso y demasiado tenso.

—Espero que este sea tu último viaje cachorrita... en una ocasión Micaela me llamó así... como lo hacía Emma...

—¿Sabes algo más? —niego, no quiero decirle que Emma todo el daño que me ha hecho ha sido para recuperar a Alessandro.

—Erika... ¿Hay algo más? —su paciencia se está agotando, no se mentir.

—Me ha pedido perdón por todo el daño que me ha causado... ella solo quería estar contigo y si tenía que quitarme del medio... no le importaba—
cierra los ojos y pega un golpe en la mesa de comedor de cristal que tiene a su lado.

—¿Vas a leer la carta? —inquiérese saber, asiento.

—Aún... aún no sé cuándo... pero la leeré—asiente.

Tenemos una velada tensa, incomoda... Alessandro no ha dejado de cambiar los canales de la tele y de atender su teléfono, haciendo varias llamadas y tras un beso frío se marcha a dormir, llevándose a mi pequeña a su cuna. Miro la carta que he dejado sobre la mesa camilla, pienso en si debo hacerlo o no. Cojo la carta y comienzo a leerla...

” Hola... Alessandro, quizás esta carta ya estés a punto de tirarla, es lógico que no quieras saber nada de mi... te he hecho mucho daño y quiero pedirte perdón. En persona no querrías verme y que mejor que sea así...

Tengo que pedirte perdón por tantas cosas que no sé por dónde empezar... lo primero recupera a nuestro niño... es un ángel solo que yo no he sabido apreciar el regalo que me dio la vida... que tenía y que por un amor espontaneo lo he perdido...

Quiero pedirte perdón por todo lo que le he hecho a tu mujer... bueno sé que no os casasteis aun que si firmasteis un convenio y ella se ha quedado con parte de la empresa... sé que me he portado muy mal con ella... el amor hacia ti me ha cegado completamente, intentando que te volvieras a enamorar de mi... sin darme cuenta que lo único que hacía era alejarte de mi lado.

Pude ver la mirada con la que la contemplabas cuando ella llego con mi hermano al restaurante donde la esperábamos... minutos antes te pedí que te casaras conmigo, que volviéramos a ser una familia y dudaste, pero la alegría

invadió mi cuerpo cuando os cruzasteis las miradas y en el oído me dijiste que si... aún que tu mirada hacia ella era diferente con la que siempre me mirabas a mi...

Lo sabía... sabía que jamás podía competir con ella, sabía que era el amor de tu vida y que lo has dado todo... no eres ese hombre serio... egocéntrico y a veces un poco pasota como lo eras conmigo... no eras ese hombre que presumía de coche o del dinero que tenías... del que siempre impresionaba a las mujeres para acostarse con ellas... sufrí con cada una de las que entregabas tu cuerpo... pero con ella, con ella tú eras diferente...

Has formado una familia y no te culpo por ello, quieres ser feliz y lo entiendo... yo lo he intentado, pero siempre volvías una y otra vez a mi cabeza ¿Qué hiciste conmigo para dejarme tan enamorada de ti? Me he preguntado una y otra vez eso, sin llegar a ninguna conclusión.

Hace dos semanas conocí a un hombre que creía que era extraordinario... o más bien creía que era un doble tuyo... egocéntrico... egoísta... bueno como eras antes. Me cautivo y me deje llevar por el... perdiendo el valor más grande en mi vida Izan...

Espero que algún día puedas perdonarme y poder hablar... y que esto no sea una despedida, yo también deseo encontrar a alguien que me ame tanto como vosotros lo hacéis... sé que habéis superado mucho y ella está muy enamorada de ti...

Por eso estoy en mi obligación de decirte algo... no te fíes de tus allegados, la mujer que te adopto, es quién está detrás de todo. Ella es quien quiere hacerte daño a ti, haciéndoselo a Erika, Micaela y yo solo hemos sido simples movimientos de ella, no dejes que se acerque a tu familia.

Emma.”

Levanto la vista mientras contemplo el esplendor de la luna creciente que ilumina la noche oscura. Sostengo la carta en mis manos donde la leo tantas veces que pierdo la cuenta... tengo que decírselo a mi chico, pero... sé que irá a por Rosalinda, pero... ¿Después le hará daño a él? Doy miles de vueltas a mis pensamientos...

—Pensaba que estabas a mi lado—susurra mi chico, me pego un sobresalto en el sofá.

—No.... no tengo sueño—digo todavía con la carta en la mano, apenas nos vemos la oscuridad invade el salón.

—Toma...—noto sus pasos viniendo hacia mí.

El reflejo de la luna posa sobre mi dios griego, luce su torso desnudo y un pantalón largo de pijama que le está holgado, esta extremadamente sexy, en su cuello cuelga... ¡La llave! Hace tiempo que no la ha llevado, mejor dicho, desde que la guarde en el cajón para no perderla.

—La llevas puesta—sus ojos se encuentran con los míos, el reflejo hace que nos veamos los rostros cuando estamos cerca, me ofrece una copa de vino.

—Si...—rasca su barba de dos días—. Hacía tiempo... hacía tiempo que no soñaba con mi hermana y hoy ha ocurrido.

—¿Cuánto? —pocas ocasiones han sido la que hemos hablado de sus sueños, rara vez, mejor dicho, el sí que ha sabido mis sueños... pero yo nunca los suyos.

—Antes de conocerte—me indica y asiento.

—¿Por qué casi siempre omites tu pasado? Llevamos juntos muchísimo tiempo... y apenas se de ti, recorro tu pasado por lo que me has contado...—o contado las personas allegadas a él, omito decirle eso—. Y es como si no te

conociera...

—Erika—agarra mi mano y posa sus labios sobre ella, deja el rastro de un leve beso—. Me conoces más de lo que tú te crees... sí apenas he hablado de mis sueños es porque contigo nunca han existido—escucho atentamente todo lo que me dice, dejo la carta sobre la mesita auxiliar.

—No.... no me refiero a eso, me refiero a todo en general... he leído la carta y...—recuerdo las palabras de Emma, ella le quería.

—Erika de Emma nunca me he creído nada—dice tenso.

—¿Por qué? ¿No has pensado nunca por que ha querido hacerme siempre daño? —niega—. Alessandro ella te amaba más que a nada en este mundo y me duele decírtelo porque yo también... pero... todas las cosas que me ha ido haciendo a mí era para alejarme de ti y que tú te fijaras en ella... he sido... he sido la que le quito a la persona que quería—le digo sinceramente, esta carta y lo que hablé con ella... todo me ha hecho recapitarme las cosas.

—No es lo que ella quisiera—dice finalmente tras un largo silencio, bebo un sorbo al vino esta delicioso—. Si no lo que yo quería para mi vida, exactamente me sentía afortunado de la vida que tenía o eso creía...—me explica—. Tenía dinero, hijo... una gran empresa... y era el hombre más deseado de la prensa italiana—asiento, eso ya lo he leído en la carta—. ¿Por qué te crees que iba a querer a una mujer que hacia lo que pedía en cualquier momento?

—¿Y por qué yo? —inquiero saber.

—¿A qué te refieres Erika? —pregunta un poco aturdido.

—¡Si! Porque yo, a ver lo tenías todo... como dices mujeres a todas horas, una mujer que cuando la llamabas esta hay... un hijo... fortuna ¿Y por qué yo?

—Por qué cambiaste mi vida—dice finalmente—. Porque la noche que estuvimos juntos, esa primera noche... no sé cómo lo hiciste tus besos me hipnotizaron... cada noche volvía como bien sabes para ver si volvías a ir... atrasé mi vuelta a la rutina esperando volver a verte... como bien sabes supe desde que te vi entrar quien eras—cierto Marta le habló de mi—. Cuando ella me hablaba de ti, pensaba que eras la típica mujer guapa que se creía una diosa... aunque no era quien para pensar eso cuando yo me lo creía también... simplemente me enamoraste.

Sonríó ante su respuesta, cada día esa magia que creía haber perdido vuelve hacia nosotros, esta noche me siento más unida a el que nunca... nunca habíamos tenido una conversación así si no había sido por alguna reconciliación y yo siempre lloraba.

—A veces creo que no te merezco—dice y lo miro—. Cada día cuando estas a mi lado me doy cuenta de lo afortunado que soy...—asiento, me abalanzo sobre él y sello mis labios con los suyos, sin dejarle terminar le doy un beso rápido—. Te quiero—susurro y sonrío en mis labios, clava sus caderas en las mías pone sus manos en mi rostro y me besa apasionadamente, su lengua se abre paso en mis labios.

Estoy tumbada encima de él, ambos tenemos deseo del uno al otro, roza con sus dedos mis muslos descubiertos... toda la piel se enciende, su tacto me quema... va subiendo poco a poco hasta llegar al dobladillo de mi camiseta, toca suavemente mis caderas. Sus besos cada vez son más pasionales, su sabor es extremadamente exquisito, me encanta su pasión y su deseo.

De un giro y menos mal que el sofá es bastante grande me gira y se pone encima mío, su respiración esta acelerada, el sabor de sus labios a vino aun encienden más mis ganas de que me posea y me haga suya.

Levanta mi camiseta hasta sacármela de la cabeza y de mis brazos con mi

ayuda, observo como su musculado cuerpo se estremece ante mi tacto de mis dedos por sus brazos... su respiración cada vez es más entre cortada, su mirada desprende puro fuego.

—Eres mía—susurra en mis labios.

—Siempre lo he sido—respondo y asiente, traga saliva y desabrocha el sujetador de deporte que llevo, dejando mis pechos al aire.

Lleva sus labios hasta mi seno izquierdo, muerde... chupa... lame... besa, me estremezco ante su tacto, una descarga eléctrica recorre mi columna... provocándome más deseo.

Quita suavemente su pantalón llevándose consigo su bóxer... dejando su pene varonil y perfecto a mi vista, la agarro delicadamente, abre los labios en forma de o, intentando respirar pausadamente, muevo mis manos hacia arriba y hacia abajo, deleitándome de su precioso cuerpo.

Bruscamente y ante el morbo que sentimos, arranca mi ropa íntima y lleva uno de sus dedos dentro de mí, ambos nos estamos complaciendo... llenando de deseo, nuestras miradas se encuentran, muerdo mi labio y el fuego de sus ojos son tan refulgentes que saca su dedo y de una embestida se mete dentro de mí, llenándome y saciándome por completo.

No nos decimos nada, bajo el reflejo de la luna hacemos el amor intensamente y a la vez dulcemente, clavo sus dedos en su trasero desnudo, uno... dos... tres... el placer que siento es increíble, su cuerpo comienza a estar sudoroso... ambos lo estamos. Agarro el bajo del sofá, tras cada embestida, cada una más fuerte que la anterior.

Siento como mi clímax está llegando, arqueo mi cuerpo ante las embestidas que va dándome sin cesar, todos los poros de mi piel desprenden calor... Alessandro comienza a temblar sobre mi tacto... juntos alcanzamos el

orgasmo.

Ambos nos miramos con las respiraciones entrecortadas, mi chico se levanta y va hacia la cocina para coger papel, me limpia con delicadeza.

Coge una manta de un armario del salón. Juntos nos tumbamos en el sofá, disfrutando de la vista de la luna a través de la ventana, me acurruco en los brazos de mi chico y Morfeo no tarda en llegar.

El olor a café inunda mis fosas nasales y activa todos mis sentidos, pero un golpe estruendo me sobresalta haciendo que abra rápidamente los ojos, es el timbre de la casa.

—Tranquila voy yo—no dejan de tocar rápidamente, miro extrañada en la puerta ¿Quién puede ser? Me siento como si me miraran, me giro y esta mi pequeña sonriendo mientras se toma el biberón que le ha preparado papá—. ¡Voy! —grita mi chico exasperado ante la insistencia -.

—¡Papiiii! —los gritos invaden la casa, me levanto lo más rápido que puedo sin destaparme y veo a mi chico abrazado a Izan.

Ambos se funden en un largo abrazo, tras el entra el tío de mi chico sonriendo de oreja a oreja y unos papeles en la mano.

—Buenos días sé que es pronto para las visitas—sonríe.

—Es la mejor visita que hemos podido tener en nuestras vidas—le digo, no puedo levantarme del sofá he dormido toda la noche sin pantalón y sin ropa interior, Alessandro me la arranco—. Antes de nada, ya vengo—le indico y Alessandro me mira abriendo los ojos completamente, se acaba de acordar, le giño el ojo y me envuelvo en la manta y salgo corriendo hacia la habitación.

Cojo lo más rápido que puedo unas braguitas y unos pantalones largos de pijama. Salgo lo antes posible de la habitación. Izan corre hacia mi sonriendo

de oreja a oreja, me pega el mayor abrazo de su vida y desprende alegría por todos lados.

—Pasa—le indica Alessandro a su tío, ambos se saludan con un breve abrazo—. ¿Y esos papeles? —inquire saber extrañado.

—Estos papeles tiene que verlo Erika—escucho mi nombre y me separo del pequeño, lo agarro de la mano y lo llevo hacia donde está Alessandro y su tío, los dos están en la barra de la cocina—. Toma—me los da.

“SOLICITUD DE ADOPCIÓN” continuó leyendo todo atentamente, Alessandro inquire saber todo el tiempo de que se trata y su tío le pide que se tranquilice que ahora se enterara.

—Alessandro—le digo y me mira expectante—. ¡Me han concedido su custodia! —grito y ambos nos abrazamos, mi chico me coge en peso, con mis piernas rodeo sus caderas—. Te lo dije.

“TRES MESES DESPUÉS”

Ha día de hoy aun no le he dicho nada a Alessandro sobre la carta y quién quiere hacernos daño, pero sospecha que algo sé.

—Mami quiero más—dice Izan, se refiere al desayuno que estamos tomando, siempre me quita parte de mi tostada.

—Tómale—sonrío y el a mí.

Desde que ha vuelto parece esta casa otra, todos los juguetes por medio de la casa, William está loco con los dos niños... pobre hacen con él lo que quieren. Alessandro está muy feliz desde que volvió, ha cambiado rotundamente, ahora está más tranquilo, más sonriente... y mucho más sexy e intenso en la cama.

Por el umbral de la puerta aparece mi chico con un traje azul marino y su

cabello despeinado y esa barba de tres días que tanto me gusta.

—¡Papiiii! —grita Izan al verlo, nos saluda a ambos, primero al pequeño con un beso en la frente y una caricia en las mejillas y después a mí con un intenso beso en los labios, de esos que te hacen perder los sentidos.

—Así sí que son buenos días—sonrío.

Preparamos el plan que teníamos pensado, hoy iremos con los niños al parque y a pasear, hace tiempo que no lo hacemos en familia.

El aire fresco da de lleno en mi cara, inspiro hondo, el paisaje es precioso nos ha traído a una pradera donde se ve toda Roma, es absolutamente preciosa, Izan corre por todos los lados, y mi chico tras él para que no se haga daño.

—Pa... pi...—dice mi pequeña la miro y sonrío.

—¡Acabas de decir tu primera palabra! —sonrío de oreja a oreja mientras doy palmaditas saltando.

—Pa... pi...—vuelve a repetir y da palmaditas con sus suaves y pequeñas manos.

Alessandro viene corriendo hacia nosotras al vernos tan contentas, está extrañado, lleva cogido en brazos al pequeño torbellino.

—Cariño dile a papi lo que acabas de decir—mi chico me mira extrañado, Alexia estaba tardando demasiado en hablar, tanto que nos estábamos empezando a preocupar incluso llegamos a pensar que podría ser autista como la hermana de Alessandro.

—Pa... pi...—mi chico la oye y coge en su brazo izquierdo a la pequeña, se la come completamente a besos, me encanta ver a mi chico con sus dos pequeños en brazos y radiantes los tres.

—Tenemos que hacer más días así—dice mi chico cuando nos tumbamos en la cama después de un largo día en familia.

—Cuando quieras mi bello—le susurro, sella sus labios con los míos.

Pasan los días y cada día es único... mágico... y diferente, Alessandro está trabajando en casa, dice que no quiere irse tan pronto al trabajo. El timbre llama mi atención.

—¡Voy! —me apresuro a decir para que nadie se levante, con eso me refiero a Izan.

—Buenos días—sonríe con maldad—. Vengo a ver a mi querido hijo—pasa por delante mía dándome su chaqueta como si yo se la fuera a coger, esta cae al suelo.

—¿Qué haces aquí? —inquiero saber, dando golpes en el suelo con mi bailarina—. Tú no eres bienvenida—le espeto bruscamente.

—Esta es la casa de mi hijo... no tuya—me espeta mirándome a los ojos, un escalofrío recorre mi cuerpo—. Además, no tengo por qué darte explicaciones ¡Alessandro! —llama gritando para que salga.

—Mas te vale que te mantengas al margen de mi familia, si no quieres que Alessandro vea la carta—se tensa, ya sabe a qué me refiero.

—¿De verdad vas a creer a esa mujer? —me mira a los ojos—. Te recuerdo que te ha hecho daño—me espeta—. Y encima la crees...

—Será por algo—le digo—. ¿Por qué quieres hacerme daño? —inquiero saber.

—Cariño, si quisiera hacerte daño eres presa fácil—me giña el ojo—. ¡Alessandro! —vuelve a llamarlo esta vez cabreada.

—¿Mama? —la mira extrañado cuando aparece por el umbral del pasillo y

la ve—. ¿Qué haces aquí?

—¿Es que una madre no puede venir a ver a su querido hijo? —le da un abrazo y mi chico me mira extrañado.

—Si... pero no te esperaba... bueno, esperábamos—dice finalmente.

—Tengo que hablar contigo—ambos pasan al despacho, odio cuando hacen esto, apenas me entero de lo que hablan mientras miro por el agujero de la puerta—. Mira esto—le pasa unas fotografías.

—¿Qué? —abre los ojos atentamente a las fotos—. ¿Fue Micaela la que hizo que se incendiara el coche de Emma? —asiente cerrando los ojos Rosalinda, como si le doliera.

—Hijo esa mujer es muy mala... me ha amenazado—las lágrimas salen por sus ojos.

—¿Cómo que te ha amenazado? ¿Mama sabes algo? —asiente—. ¡Dímelo!

—Quiere haceros daños... he intentado hablar con ella para protegeros... pero temo que os haga daño—le explica, no entiendo nada... en la carta Emma le echaba las culpas a Rosalinda... algo me da mala espina.

Rosalinda se despide de Alessandro, entro al despacho y ella sale por el umbral de la puerta, miro a mi chico que está sentado en su silla con las manos en su cabeza, intentando dar crédito a las fotos, logro ver la que está mirando cuando me acerco a él, es Micaela con gasolina rociando el coche de Emma.

—¿Lo has escuchado todo verdad? —asiente—. No me puedo creer que puede llegar a tener tanta maldad esta mujer—explica mirando las fotos.

—Ella solo obedecía órdenes—las palabras salen de mi boca antes de darme cuenta de que he dicho.

—¿A qué te refieres Erika? —inquire saber.

—Nada...—le digo lo más rápido que puedo, me mira atentamente, sabe que algo pasa.

—¡Dímelo! Erika... tú y mis hijos corréis peligro, todo lo que tenga que saber quiero saberlo ¡Ya! —espeto malhumorado.

Voy hacia mi habitación abro el cajón de mi mesita y cojo la carta, voy hacia el despacho cuando mi chico habla por teléfono.

—Quiero que la encontréis ¡Ya! —grita—. ¡Me importa una mierda! —comienza a ponerse rojo de ira—. Esa mujer debe de estar encerrada en la cárcel... adiós—cuelga de golpe, avanzo despacio, no es momento de cabrearlo más, me siento en la silla al otro lado de la mesa, frente a él.

—Toma...—estiro la carta y la cogo—. Léela entera—le digo y asiento.

Se remueve en su silla... le incomoda leer lo que está leyendo, me mira varias veces y le digo que continúe, abre los ojos lo máximo que puede... lo ha leído.

—Erika... ¿Está acusando a Rosalinda? —asiento—. ¡Es imposible que quiera hacernos daño! ¿De verdad te has creído esto?

—Alessandro...

—¡No, Erika! Ella es parte de mi familia, sé que ha hecho cosas malas... pero ella nunca me haría daño, ni a ti porque sabe que si lo hace me lo haría a mi... - dice exasperado - no entiendo cómo te has podido creer esta absurda carta—la agita—. Todo lo que dice es imposible...—rompe la carta antes de que pueda decir nada.

—¿Qué consigues con engañarnos? Alessandro ella no vive...—le digo para que entre en razón.

—No Erika... te ha confundido—espeto—. Estás muy equivocada—me

replica.

Sale rápido del despacho y oigo un gran golpe en la puerta de la casa, se ha marchado cabreado, cuando mejor iban las cosas... ahora se estropean por esa mujer ¿Tendrá razón Alessandro? ¿Habrà sido todo mentira de Emma? Las preguntas invaden mi mente.

.ALESSANDRO.

Arranco el coche y salgo hacia la casa de mi madre, me debe una explicación... o por lo menos saber por qué se llevaba tan bien con Emma y que ella le haya acusado de esto. Odio como le ha podido meter esas mierdas en la cabeza a Erika ¿Qué me quería? Encima ha tenido el valor de decir eso... estando conmigo me engaño y dice que me quería, para hacer sentir mal a mi bella.

Acelero lo más rápido que puedo, un escalofrío recorre mi cuerpo, aprieto fuertemente el volante. Aparco justo enfrente de la casa de Rosalinda, quiero saber el porqué de todo, sé que cuando llegue a casa Erika estará cabreada...

Toco al timbre varias veces, la desesperación y la intriga de saber por qué no abren me está cabreando, sé que está en casa esta su coche aparcado en el césped. Toco varias veces más, tanto que he perdido la cuenta de las veces que lo he hecho. Oigo los pasos de alguien que se acerca, agarra el pomo y por fin me abre la puerta.

—Tu...—abro los ojos intentando dar crédito a lo que estoy viendo, la ira invade mis venas, cierro los puños y me abalanzo sobre su cuerpo.

Tenías razón

Siento como la adrenalina corre por todo mi cuerpo, mi sed de venganza vuelve tras años apagada... este miserable va a pagar por todo el daño que me ha causado, es un impresentable, un mal nacido, me lo arrebató todo.

—¡Para! —chilla Rosalina llorando—. ¡Lo vas a matar! —sus palabras retumban en mi cabeza, me da igual todo.

Puñetazo tras puñetazo voy dándole su merecido, esta tirado en el suelo y yo encima dándole la peor paliza de su vida, ensañándome completamente con él, liberando toda la ira que he sentido de años atrás y que nunca he podido darle su merecido, no es suficiente los golpes que le doy después de todo el dolor que yo he sentido, disfruto golpeándole su cara, no lo voy a dejar que ni lo reconozca nadie, su nariz comienza a sangrar, los puñetazos que le doy cada vez son más fuertes, más intensos... más me calman.

” —¡Hijo corre! —grita mamá—. ¡Sal con tu hermana! ¡Protégela! —llora desconsolada, mientras ese hombre la agarra y la estampa contra el cristal de la mesa... el dolor invade mi cuerpo, Alexia no deja de mirar a mi mamá, tengo que ponerla a salvo.

—¡Vamos Alexia! ¡Corre! —grito sin cesar para que corra tras de mí.

Miro hacia atrás y Alexia no está...”

Recordar parte de mi pasado ha aumentado mis ganas de dejarlo en estado vegetal, tanto que su vida sea un calvario todos los días.

—Por favor Alessandro... lo vas a matar ¡Para! —se arrodilla a mi lado, llorando—. Para...—vuelve a pedir.

Miro a esa mujer que he creído toda mi vida, que he pensado que me quería... que de verdad había sido mi madre durante años y verlo con este capullo, ha hecho hacerme saber que Erika tenía razón, ella es la culpable de todo y no me cabe la menor duda que es cierto... ella ha manipulado a Emma y Micaela.

—¿Qué haces con este capullo? —grito fuera de control, siento como la vena de mi cuello se hinchan, como si el corazón se me fuera a salir del pecho, ceso los golpes... ahora quiero explicaciones y tiene razón si sigo pegándole ocurrirá una desgracia... y ante todo quiero pasar los días con mi familia y no encerrado entre barrotes—. ¿Qué demonios haces con este capullo? —espeto más bruscamente y malhumorado, siento que la paciencia cada vez se está acabando más, si no hablar al final continuaré dándole su merecido.

—Es mi marido...—explica llorando, miro hacia el capullo que está tendido en el suelo sangrando, cierra los ojos y asiente.

—¡Tú! —me levanto y la señalo - eres de lo peor, eres una... una ¡Zorra! —sigo sus movimientos ante su atenta mira, una bofetada cruza mi cara.

—¡Has sido mi hijo! No tienes derecho a llamarme así—grita, nuestras miradas se encuentran ambos nos desafiamos.

—Tenía razón Erika... eres la mujer más mala con la que me he topado en mi vida—me llevo mis manos magulladas a mi cabello, estiro de el—. Encima... estas... estas con este desecho social ¡Mato a mi familia! —grito, las lágrimas corren por mis mejillas.

—Todo fue culpa de tu padre...—intenta protegerlo.

—¡Ese no era mi padre! —grito fuera de sí, estampo mi mano contra la puerta, esta se hace un agujero—. Mi padre era el hombre que te amo por año... que me adopto para darme una vida mejor y que tu... tu intestaste arruinarlo y acusarlo de que quería hacerle daño a mi familia... pero no, ahora me doy cuenta que la única mala de aquí eres tú—la vuelvo a señalar.

—Siempre te he querido como a un hijo...—dice con los hombros cabizbajo.

—¡No! Tu nunca has querido a nadie, solo a este capullo—le pego una patada, aún sigue tirado en el suelo—. Primero fue mi padre... te aprovechaste de él y lo peor de todo... ¡De Mariano! —la ira está volviendo a correr por mis venas—. ¿Dónde está Micaela? Se que ella nos está haciendo daño por tu culpa ¡Dímelo! —grito advirtiéndole—. Si no las vas a pagar muy caras...

—Esa mujer te ha puesto en contra mía, Erika nunca ha sido buena para ti... solo quiere tu dinero...—ahora se mete con mi mujer y esto ya me está sacando de quicio—. Se cosas de ella...

—¡Tú no sabes nada de ella! No vuelvas a pronunciar su nombre en tu sucia boca—le espeto—. No tienes derecho ninguno ni a mirarla de lejos ¿Dónde está Micaela? —vuelvo a repetir.

—¿De verdad te vas a creer la carta? —pregunta indignada.

—¡Si! Desde luego a ti seguro que no... me das asco—le digo, siento repugnancia por esta mujer, por todo el daño que me ha causado y encima estando con la persona que más daño me ha hecho en toda mi vida.

Visto que no me quiere decir donde esta Micaela, doy la vuelta sobre mis talones y me marchó, ese capullo sigue tirado sangrando en el suelo y si tanto lo quiere tenía que a verlo socorrido antes y no ahora, esa mujer nunca ha

querido a nadie. Solo a ella misma. Cojo el móvil.

—¡Dígame señor Ribererchi! —dice al otro lado Marcus.

—Reúne a toda la patrulla, necesito encontrar a Micaela, ven a la calle pasaje quince el número ocho y quiero de detengas a mi madre y al hijo de puta que esta con ella—le ordeno y obedece.

Espero en la puerta para que ninguno de los dos salga, no quiero que se escapen. Mi móvil vibra en mi bolsillo, a lo lejos puedo ver que ya viene la patrulla de policía.

—Erika ahora no puedo hablar—le digo, suspira al otro lado.

—Siento lo que ha pasado... soy una paranoica—dice y me sorprende que diga eso—. Es tu madre y respeto que no pienses eso, le he dado mil vueltas a las cosas y...—escucho atentamente lo que tiene que decir—. Seguramente fue un engaño de Emma, solo ha querido echarle las culpas a Rosalinda para que no la culpáramos a ella de todo lo que nos ha ocurrido—susurra, su voz es débil y parece que está cansada, últimamente intenta parecer fuerte... pero sé que está agotada.

—Bella—digo más calmado, un agente de la policía me hace gestos de que van a entrar y asiento—. Tenías razón...—oigo como si se hubiera sorprendido—. Cuando llegue a casa te lo cuento todo... ha sido largo—le explico—. Espero que lo entiendas, ahora está la policía que van a detenerla a ella y al capullo que estaba con ella.

—¿Quién es ese? —inquire saber, siempre quiere saberlo todo.

—El capullo que mató a mi familia—oigo como si se le hubiera cortado la respiración por completo.

—Lo... lo siento... no.... no....—está nerviosa.

—Tranquila, no es culpa tuya, has hecho bien avisándome de esa carta... aun que me haya cabreado contigo que lo siento... si no hubiera sido por ti no me hubiera presentado en su casa y no sabría nada—suspira—. Tranquila... oye descasa ¿Vale? Últimamente estas cansada y entiendo que sea por todo...

—Lo haré... por favor ten cuidado—me pide—. Te quiero...—cada vez que escucho cuando me lo dice siento como si miles de mariposas revolotearan por mi estómago.

—Y yo a ti mi bella, recuerda estas con un hombre de acero—su risa tímida al otro lado hace que sonría, es increíblemente perfecta hasta cuando está cansada y en los peores momentos, sabe cómo hacer que sea feliz.

Me despido de ella, me cuesta, si por mi fuera estaría toda la tarde haciéndola reír solo para escuchar sus carcajadas tímidas y a veces las que parece un hombre anciano. Marcus se monta en mi coche y me sobresalto ¡Joder!

—Señor ya están dentro—me indica y asiento—. ¿Quiere que haga algo más por usted?

—Quiero que vayas a mi casa y protejas a mi familia, a William también—asiento, desde que Erika nos hizo sentarnos todos en la mesa para las comidas y la confianza que siempre he tenido con William es como uno más de mi familia.

—Buen día señor—sale discretamente del coche, observo como dos policías sacan al mal nacido esposado, este parece poner resistencia y un compañero mío le da una descarga.

Tras él, sale la persona a la que le he confiado casi toda mi vida, pensaba que era como su hijo... que se alegraba de que fuera feliz, siento una gran decepción dentro de mí, siento como si parte de mi vida habría sido una

mentira... ahora todo lo sé... ella pago para que nos hicieran daño, saco a Paul de la cárcel... era todo cierto, William siempre había tenido razón.

—Hijo por favor...—pide mientras anda esposada.

Su mirada se encuentra con la mía, aparto la vista, no quiero mirar a esa mujer, ha sido parte del daño que he sentido... y volver con ese hombre ha hecho que sienta lo peor hacia ella, asco.

Arranco el coche y vuelvo hacia mi casa, ahora solo queda encontrar a Micaela, me pondré en contacto con la base naval militar, ella ya ha estado detenida y será fácil encontrarla, una vez que encontremos a su familia, también lo haremos a ella.

.ERIKA.

La espera me está matando, cuento los minutos hasta que venga Alessandro, ya he ordenado tantas veces el salón y parte de la casa que he perdido la cuenta, muerdo mis uñas... cambio de canal la televisión... ya no sé qué hacer, me voy a volver loca.

—Señorita Erika ¿Esta bien? —pregunta William ¿Se lo habrá contado Alessandro? —la veo un poco alterada.

—¿Has hablado con Alessandro? —me mira extrañado y niega—. Cuando venga supongo que querrá hablar con los dos—asiente y parece irse preocupado, a veces me desconcierta los gesto que hace, no distingo si esta cabreado, sorprendido o preocupado.

Las llaves de mi chico suenan al otro lado de la puerta, ambos nos miramos y después esperamos a que entre, se queda sorprendido de vernos a los dos de pie y plantón mirando su entrada.

—¿Qué pasa? —pregunta extrañado, saca las llaves de la cerradura, entra

y cierra con el pie.

—He visto a la señora alterada—responde William, Alessandro nos mira atentamente, espero que no esté pensando nada raro...—. Le he preguntado si pasaba algo... dice que nos contaría algo lo más probable a los dos.

—Así es...—dice finalmente, avanza hacia mí y sella sus labios con los míos, me pilla de improviso, pero es tan apasionado que me dejo llevar por su beso—. Bella—me susurra.

William hace como que mira hacia otra dirección, Alessandro comienza a reírse, no entiendo cómo puede estar sonriendo después de lo que habrá podido pasar, miro hacia sus manos y me llevo la sorpresa... más bien lo sabía, sabía que si se había encontrado con ese hombre se habría peleado con él y hay esta la muestra sus magulladuras en sus nudillos.

—Hay que curarte—le digo cuando llegamos al centro del salón, me mira extrañado—. Las manos—le digo y las mira, aprieta el puño... se ha vuelto a acordar, a veces podría callarme un poco.

—¿Qué ha pasado? —pregunta William mirando hacia todos los lados—. ¿Está bien? —abre los ojos lo más grande que puede.

—Tranquilo William, ya todo está bien... tenías razón – se rasca la barbilla – ambos teníais razón – William lo mira raro – respecto a Rosalinda, ella ha sido la que ha estado detrás de todo... ella manipulaba a Emma y a Micaela.

—¿Pero cómo? Yo pensaba que habían sido imaginaciones mías—dice William.

—Pues has acertado...—responde mi chico—. Están detenidos... lo peor de todo...—cierra los ojos—. Es que con ella estaba el capullo que me hizo tanto daño... se habían casado, cuando no lose, pero se había casado con ese

hombre...—acaricio su hombro, entiendo su dolor más bien es inimaginable que la persona que has tratado como tu madre te haya intentado hacer daño y para colmo se haya casado con el hombre que asesino a tu familia—. Ahora solo falta por encontrar a Micaela, Marcus está de camino para acá, rondara hasta que encontremos a Micaela—ambos asentimos —. Así—me mira a mí y después a William, pero vuelve otra vez a mi—. Nada de salir si no es con William y Marcus—asiento—William ahora más que nunca necesitamos más seguridad—asiente—. ¿Entendido? —ambos decimos que sí.

Como bien ha dicho, Marcus no tarda en llegar, parece alterado... Alessandro se percata de ello y lo llama a su despacho, tras una larga conversación ambos salen con el rostro serio y los hombros tensos, con una señal con la mirada William y Marcus parecen saber que tiene que hacer y los dos se salen a la calle.

—¿Qué ha ocurrido? —inquiero saber.

—Siempre lo quieres saber todo verdad—sonríe tristemente.

—¿Es sobre Micaela? —asiento—. ¿Qué ha pasado? ¿La han encontrado ya? —niega—. Alessandro... por favor cuéntamelo—. Tanto secreto me está matando.

—Han encontrado a su familia, nadie quiere decir donde esta... Erika, estaban en las peores condiciones—cierra los ojos—. Viviendo de mala manera... sus hijas han llorado cuando las han sacado y lo han contado todo—me mira seriamente.

—¿De dónde las han sacado? ¿Qué te han contado? —inquiero saber ahora más que nunca.

—Tranquila... estaban en un sótano sin luz solar... Rosalinda los tenía donde ella estaba viviendo, hay estaban todos encerrados cumpliendo órdenes

no solo de ella si no de ese capullo también... también.

—¡Para! —pongo la mano en mis oídos—. No quiero saber más, no quiero saber el daño que les ha podido hacer.

—Lo entiendo, a mí no me ha quedado más remedio que saberlo—me explica—. Ha sido muy duro para ellos, a la presión que estaban metidos... Micaela nunca ha querido hacerte daño y mucho menos a mi hermano... atraviesa una dura depresión desde que mató a Mariano, según Rosalinda eras tu o su familia.

No entiendo como esa mujer me ha podido odiar tanto... como he intentado llevarme bien con ella y lo que ha querido ha sido hacerme el mayor daño posible.

—El daño que te quería causar a ti... era para hacérmelo a mí, se querían vengar por haber metido a su marido a la cárcel, por acusarlo cuando solo era un crio... por eso querían hacernos daño, según ella para que sintiéramos el dolor de la perdida de cuando pierdes a alguien que amas—aprieta sus puños.

—Tranquilo... ahora que Rosalinda está en prisión y su marido, Micaela no tiene por qué hacernos daño—explico y niega.

—Ahora más que nunca es cuando va a hacernos todo el daño posible.

—Si me hubiera querido hacer daño ya lo hubiera hecho... tuvo la ocasión de dispararme en vez de quedarse hablando hasta que tu hermano se enfrentó a ella, tuvo la ocasión de volver a hacerme daño cuando estuvo en la cocina, solo hablo conmigo amenazándome, pero nunca me llego a agredir... cosa que a Emma si... quizás ella nunca ha querido hacérmelo y su familia dice la verdad, solo estaba obligada.

—Erika quiera o no, hay que tomar precauciones y cumplir órdenes hasta que vuelva a la cárcel—asiento.

Los días pasan, apenas salgo a la calle y si salgo llevo a dos armarios empotrados tras de mí, vigilando todos mis movimientos y controlando los movimientos de las personas, tanta seguridad ha sido que prefiero quedarme en casa, últimamente me noto demasiado cansada... el apetito lo tengo algo removido.

—¿Cómo estas mi bella? —me saluda con un beso de los que te quitan todos los males—. Te veo cansada ¿Duermes bien por las noches? —asiento—. Erika... no.... no ¿No estarás embarazada?

Todas mis alertas se activan ¿Otra vez? No hemos tenido precaución, pero tampoco podía tener más ¿No? ¡Mierda! ¡Mierda! Comienzan a temblarme las manos, Alessandro me mira atentamente y observa mis movimientos.

—Creo... creo... que necesito un predictor—le digo y asiente rápidamente, coge el teléfono y parece llamar a alguien.

—Marcus, necesito un predictor... donde sea, lo quiero rápido, gracias—me mira seriamente—. Lo va a traer en unos minutos...—cierra los ojos—. Erika, otro en estos momentos no....—asiento, tiene razón, espero que no esté embarazada.

Pasan diez minutos cuando Marcus entra por la puerta, parece que haya corrido el medio mataron, saca la caja y nos mira a ambos, Alessandro en pocas palabras le da las gracias y se marcha. Mi chico saca el predictor de la caja, mis manos me tiemblan, mis piernas parecen gelatina... todo da vueltas.

—Erika... ¿Me oyes? —oigo la voz de mi chico a lo lejos—Erika... bella...—abro los ojos y veo que estoy tumbada en el sofá.

—Tiene que haber sido el azúcar—le explico la causa de mi desmayo, miro hacia la mesa auxiliar y veo el predictor... vale espero que el mareo no sea por eso.

—Toma—me ofrece un tazón de chocolate—. Bébetelo todo y cuando estés mejor lo hacemos... si quieres mejor mañana por la mañana... he leído...—dice sosteniendo el papel—Que tienes que hacerlo mejor cuando te levantes para ser más exactos—asiento—. Ahora descansa lo necesitas.

Entra un rayo de luz por la ventana, da completamente en mis ojos... me giro, pero hace demasiado calor, Alessandro está completamente durmiendo encima mía... lo hecho para un lado y miro en mi mesita está el predictor... me persigue donde vaya. Mi vientre me ruge, recuerdo que lo último que comí fue un tazón de chocolate... no se ni siquiera la hora que era ni las horas que he dormido.

Miro el despertador y son las siete de la mañana, miro a mi chico y pienso un par de veces en llamarlo o no ¿Querrá que lo despierte para esto? Cojo el test de embarazo y lo pongo en mi mano ¡Haya vamos!

Dejo el predictor en un lado del lavabo... esperando a que ver que sale, no puedo estar quieta en un sitio, me siento nerviosa... me acerco a él solo queda un minuto para que salga el resultado, toques en la puerta me sobresalta, pego un brinco en mi lugar y me pongo tan nerviosa que doy un golpe al test, este sale volando y cae al retrete. Intento sacarlo como sea, pero Alessandro entra por la puerta.

—¿Qué haces? Necesito hacer mis necesidades, por favor—me coge del brazo y me saca lo más rápido que puede, vaya buenos días... me quedo completamente embobada viendo cómo se contonea su precioso trasero y su espalda desnuda al mismo compás.

El portazo del baño me saca del embobamiento que tenía con mi dios griego, y me doy cuenta que acaba de entrar y el test ha caído al retrete... con lo pequeño que es se colara... empiezo a dar fuertes golpes a la puerta para que abra, pero ya es tarde... ha estirado de la cadena.

—¿Qué ocurre? —inquiérese saber extrañado.

—El predictor...—miro hacia el retrete.

—Erika no....—se lleva las manos a la cabeza, mirando hacia el baño.

Pasan los días y las búsquedas, no hemos dado aun con el paradero de Micaela, Alessandro se está desesperando demasiado, tanto que esta irritado, nervioso y bastante gruñón, Izan dice que es el enanito que siempre esta cabreado.

Según me ha contado mi chico, Rosalinda no ha dejado de decirle a los policías que avisen a Alessandro para que la saque de ahí y mi chico tiene muy claro que pagará la condena que tiene... es imperdonable lo que ha hecho.

Estoy tumbada en el sofá pasando canales de televisión sin saber que ver, William está en el patio trasero con los niños, al pobre lo llevan loco, pero como él dice... le encanta estar con ellos. El timbre de la puerta hace que me levante.

—¡Voy yo! —grito Izan ya venía corriendo hacia la puerta.

Abro la puerta y delante de mí aparece un hombre con un pequeño sobre, me sonrío y me indica que es para mí, firmo y me lo entrega... es tanta la curiosidad que antes de llegar al sofá ya la he abierto.

” PARA ERIKA:

NO NOS CONOCEMOS, NO HEMOS TENÍDO EL GUSTO... SOY PABLO... EL MARIDO DE MICAELA, QUIERO DAROS LAS GRACIAS A TU MARIDO, AHORA MIS HIJAS POR FIN SONRÍEN, HACÍA MESES QUE NO LO HACÍAN... HEMOS PASADO POR UN TRISTE CALVARIO.

NO HEMOS PODIDO VER LA LUZ SOLAR DESDE HACÍA MESES Y MESES, NOS HAN TRATADO DE MUY MALA MANERA... NO QUIERO

QUE ME TENGAS LASTIMA NI MUCHO MENOS, PERO... SOLO TE PIDO QUE CONVENZAS A TU MARIDO, MI MUJER SE DÓNDE ESTÁ, PERO SI LA PERDEMOS NUESTRA FAMILIA SE DESTROZARÁ POR COMPLETO.

YA LA PERDIMOS CUANDO LA INGRESARON EN LA CÁRCEL, MIS HIJAS LLORABAN SIN CESAR, SE TODO EL DAÑO QUE OS HA CAUSADO Y LO LAMENTO... PERO CRÉEME NUNCA ERA SU INTENCIÓN, POR LAS NOCHES LLORABA CUANDO ESA MUJER LA AGREDÍA POR NO HABER CUMPLIDO SU OBJETIVO...

POR FAVOR DEJEN DE BUSCARLA, NOS ALEJAREMOS DE USTEDES LO MÁS LEJOS POSIBLE... SOLO PIDO ESO NADA MÁS... “

Releo varias veces la carta, me pide algo que sé que Alessandro no va a dejar pasar... Alessandro quiere que pague por el daño que nos ha hecho, pero siento lástima, lástima por ese hombre y sus hijas...

—¿Cómo está mi bella? —susurra Alessandro en mi oído, está detrás de mí, acaba de salir del despacho dónde ha estado dedicándose al trabajo de la moda.

—Bien...—le digo y le sonrío, pienso varias veces en decirle de que trata el sobre de la mano, pero antes de que pueda decirle nada me lo quita y comienza a leerlo.

—¡Lo sabía! Entonces nos estaba mintiendo, él sabe dónde está su mujer... —dice malhumorado.

—Alessandro...—pienso bien las cosas antes de decírselas—. ¿No crees que deberíamos aceptar su petición? —me mira extrañado—. Ese hombre se ve triste y desesperado... ha pasado por lo peor y ahora solo quiere ser feliz con su familia y es entendible que lo pida, antes estaban bajo amenazas...

ahora... ahora ya están libres y pueden vivir juntos, lejos, pero juntos—le explico.

—Erika... nos ha hecho daño—dice finalmente.

—Lo sé, pero creo que se merece una segunda oportunidad, como te dije hace días si hubiera querido hacerme daño, lo hubiera hecho... ha llegado a ser agredida por no hacerme daño a mi...

—Eres demasiado buena...—se sienta a mi lado.

—Lo es que lo sea, creo que todo el mundo se merece una segunda oportunidad—le digo mirándonos ambos a los ojos, asiente... sabe que si no fuera así él tampoco la hubiera tenido.

—No soy quien, para negarlo, yo he tenido más de una—se rasca la barbilla—. Por lo menos déjame tenerlos vigilados y saber que no van a hacernos daño—asiento.

Hemos decidido ir hasta la casa de ese hombre, Marcus y William nos acompañan, ante todo quieren la máxima seguridad, pasamos por un campo de amapolas, tienen una casa de campo escondida... es entendible, pasamos con el coche por dónde están sus dos hijas corriendo y disfrutando, ahora se les ve felices. Pablo está sentado en una hamaca en el porche viendo como sus hijas corren por los campos de amapolas.

—¡Llevad cuidado hijas mías! —sonríe.

Se queda sorprendido al vernos llegar, no nos esperaba, me mira y su mirada se intensifica, sostengo en mi mano el sobre que nos ha enviado, su mirada va hacia él.

—Señor... yo...—comienza a ponerse nervioso cuando vamos avanzando, subimos los escalones y nos ponemos a dos metros de él—. Yo...

—Tranquilo...—susurro sonriendo, al verme se tranquiliza—. Solo hemos venido porque vamos a aceptar—se levanta rápidamente y sonríe.

—Pero con una condición—dice Alessandro—. Mandaré a uno de mis hombres de seguridad que os tendrá controlados día y noche—asiente felizmente.

—¡Si! ¡Lo acepto! —corre hacia Alessandro y le da un fuerte abrazo, mi chico se tensa ante el afecto.

Toco su hombro y parece relajarse un poco, pero no lo suficiente.

—Necesito saber dónde está—dice finalmente, el hombre asiente.

Pasa dentro de la casa y tras unos minutos esperando, sale y tras el Micaela, tiene ojeras violetas y un aspecto demasiado demacrado, sale con la cabeza agachada y los hombros caídos.

—Micaela, podremos ser felices—dice Pablo sonriendo y le da un abrazo.

—Gracias—susurra Micaela—. Señores... lo... lo siento—comienza a llorar, se lleva las manos a su rostro para taparse.

—Tendréis vigilancia todos los días y a cada minuto—dice mi chico en tono autoritario, Pablo asiente felizmente.

—Quería...—dice finalmente Micaela—. Quería pedirles perdón... no tengo perdón y lo entiendo—se mira sus manos temblorosas—. Yo... yo...

—Tranquila—sonrío y me mira, su mirada se dulcifica y por fin aparece esa mujer que conocí, que sentí como mi segunda madre y que siempre estuvo para apoyarme—. Todo el mundo merece una segunda oportunidad—mi chico me mira tenso, me acerco a ella, toco su cara y le sonrío, por fin aparece su sonrisa.

—¡Vámonos! —espeta Alessandro bruscamente, me agarra de la mano y

nos despedimos, Marcus ya se queda junto a ellos, luego vendrá otro hombre más para hacer turnos.

Nos montamos en el coche y nos vamos hacia casa, Alessandro está muy pensativo mirando por la ventana.

—He pensado que tendríamos que vivir más tranquilos, hace meses que llevo mirándola, exactamente desde que volviste a mi lado...—no entiendo de que está hablando—. Hace tiempo que no veo a mi abuelita—saca de su chaqueta una foto y me la entrega, es una preciosa casa blanca al estilo de la toscana.

—¿Es de la toscana? —le pregunto emocionada... la casa es preciosa.

—Si... ¿Te gustaría que la compráramos? —asiento dando palmaditas—. He pensado que Izan y Alexia podrán correr por toda la parcela, tiene piscina y es un lugar tranquilo ¿Te parece bien? —inquiere saber—. Aparte estaremos alejados de Micaela...

—Me parece perfecto—me abalanzo sobre él, sonrío y sello mis labios con los míos, saboreo sus labios, su sabor.

—Tranquila... estamos en el coche—tose William para que nos percatemos de que él está.

—¡Perdón! —sonrío de oreja a oreja, desde que vi cómo era la Toscana he querido vivir ahí y ahora por fin viviremos allí.

Alessandro le pide a William que vaya en dirección a la Toscana, quiere enseñarme la casa, el gesto de su rostro ha cambiado completamente está entusiasmado y relajado. Tras media hora llegamos hasta la toscana, pasamos por unos caminos de piedra, hasta los caminos me parece precioso, llegamos hacia un gran vaya con una puerta dorada... es preciosa y elegante, Alessandro le da a un mando y entramos con el coche, una gran fuente está centrada a la

subida, la casa esta como en una pequeña colina... tenía razón hay una enorme piscina donde sé que nuestros pequeños se lo van a pasar bomba.

Llegamos hasta la casa, es justamente igual que la foto, unos muros de piedra y una piscina enorme, las ventanas son de madera oscura, es preciosa. Miro hacia todos los lados cuando bajamos del coche.

—¿Te gusta? —me mira mi chico sonriendo—. ¿Te gustaría vivir aquí? —asiento—. Ya es tuya—me entrega las llaves de la casa, lo miro y me abalanzo sobre él, me levanta con sus brazos y enrosco mis piernas sobre sus caderas, nuestras miradas se encuentran.

—Es preciosa... te quiero—sonrío y nos fundimos en un beso apasionado.

¿Algo que contar?

Observo la preciosa casa que esta frente mía, es increíblemente perfecta, miro hacia la piscina donde puedo imaginarme a Izan y Alexia disfrutando de un baño en pleno verano. Alessandro pasa su brazo por mi espalda y vamos hacia la casa.

Tiene una enorme entrada de mármol blanco acorde con las escaleras, su barandilla dorada... una gran sala de estar y una cocina con isleta central... es increíble, subimos hacia la segunda planta que está dividida por siete habitaciones.

—He pensado... que quería que mi abuelita viniera con nosotros, le he hecho mucho daño...—dice al mirar una habitación que tiene vistas al monte—. Sé que esta habitación le gustaría.

—Me parece muy buena idea—le sonrío—. ¿Has hablado ya con ella? —niega—. Creo que ahora que Izan ya está en nuestras vidas, deberías de hacerlo y no perder más el tiempo—asiente.

—Vamos, terminemos de ver la casa.

Como había pensado es increíble, es demasiado bonita... la verdad es que mi chico tiene gusto para todo. Andamos hacia el coche, miro su perfecto perfil de nariz recta y labios finos... agarro su mano fuertemente y me mira sonriente.

—¡Papii! —grita Izan cuando llegamos a casa—. ¿Dónde estabais? —pide

explicaciones frunciendo su ceño, no puedo evitar reírme, le digo a la canguro que ya puede marcharse a casa.

—Estábamos viendo una casa nueva para vivir con la abuelita todos juntos —responde mi chico, el pequeño sale corriendo de la alegría por toda la casa con sus manos levantadas y gritando.

Pasan los días y ya tenemos casi toda la mudanza preparada para marcharnos a nuestro nuevo hogar, cuando vengas mis padres y mis hermanos a visitarnos ya no tendrán que quedarse en más hoteles si no que podrán hacerlo en la enorme casa de la Toscana.

—Señor acaban de llegar los hombres de la mudanza—nos indica William.

—Bien, dile que lo lleven todo, nosotros vamos en mi coche—asiente.

Vamos en dirección hacia nuestro nuevo hogar, pero Alessandro se desvía, sé que está nervioso y algo tenso, no ha vuelto a hablar con su abuelita desde lo ocurrido y esto para él es demasiado importante, es su forma de pedirle perdón.

—Tranquilo...—paso mi mano por su hombro—. Te perdonara...

Aparcamos el coche en el descampado donde siempre solíamos hacerlo, la puerta de la casa está abierta y un rico olor a chocolate sale de ella... entramos y vemos sentados en la mesa a la abuelita con Martín.

—¿Alessandro eres tú? —abre los ojos, está muy deteriorada, apenas puede abrir los ojos, ha envejecido de golpe.

—Si abuelita...—dice mi chico acercándose a ella, Martín me sonrío al verme, mi chico posa sus labios en la frente de su abuelita, ella sin ningún rencor hacia él sonrío y pasa la mano por su barba de dos días.

—¿Qué os trae por aquí? —inquire saber.

—Vengo a traerte a una persona—le dice mi chico.

—¡Abuelitaaa! —grita Izan al entrar por la puerta, corre hacia ella y ambos se funden en un fuerte abrazo, la abuelita comienza a llorar de la alegría de volver a ver a su pequeño.

—¡Izan! —grita Martín al verlo, está contento de volver a encontrarse.

Izan saluda a ambos y se marcha fuera a jugar con Martín. William se ha quedado con ellos, también está cuidando a Alexia, el pobre siempre le toca estar con ellos en momentos así. Voy hacia la abuelita y me da un beso en cada mejilla y un abrazo muy emotivo.

—Muchas gracias bella... sé que has sido tu quien lo has recuperado, siempre he sabido que eras la mujer que algún día mi bello tenía que encontrar...—susurra en mi oído—. Nunca podre agradecerte todo lo que has hecho por nosotros y por Alessandro, eres el pilar de su vida.

—No tienes que dárme las —me separo un poco de ella y le sonrío, asiente.

—Abuelita...—se acerca mi chico y se arrodilla en sus piernas—. Lo siento... te pido perdón por todo el daño que te he causado...—agarra su mano y ambos se miran observo de pie al lado de ellos como mi chico le pide perdón—. Siento que ahora estas así por mi culpa... te he ido poco a poco quitándote la vida con el daño que te he hecho... me has cuidado siempre, me has tenido como a tu hijo, has sido uno de los pilares más fundamentales en mi vida, siempre has estado a mi lado... y yo... yo he sido un mal nieto... no supe afrontar lo que me estaba ocurriendo, solo quería que mi hijo tuviera una mejor vida y lo empeore, te perdí a ti... a Izan y había perdido la persona que más amaba, estaba perdido...—niega las lágrimas brotan por sus mejillas—. Quiero que me perdones... sé que es imperdonable lo que hice, cada segundo

de mis días me he martirizado con eso—la abuelita no puede contener sus lágrimas y yo tampoco—. Ahora quiero recuperar todo el tiempo... todo el tiempo perdido, quiero ver esa luz que siempre has tenido y que a pesar de los fallos que he cometido y todo el dolor que has afrontado siempre has tenido una sonrisa y unos ojos brillantes, quiero volverá a verla, quiero verte mejor... no como estas ahora consumida por el dolor... quiero verte sonreír todos los días... y quiero que sea a mi lado—la abuelita lo mira sorprendida—. ¿Quieres venirte a vivir con nosotros? Hemos... hemos comprado una casa aquí en la Toscana, una casa enorme para que puedas vivir tú y Martín con nosotros—la abuelita asiente y comienza a darle a mi chico en sus mejillas, llora de alegría y emoción ante las palabras de mi chico.

—Claro que lo hare—sonríe de oreja a oreja—. A esta vieja no le queda mucho...—mi chico niega, sé que se siente culpable del estado de su abuelita—. Pero no hay mayor alegría que pasar mis días con vosotros... pero no quiero causar molestias—dice finalmente.

—No es ninguna molestia—le contesto y sonrío ahora yo—. Queremos que lo haga, que viva con nosotros... los pequeños necesitan una abuelita que le cuente historias—sonríe y mi chico asiente.

” UN MESES DESPÚES “

Estamos en julio y hace un calor de mil demonios, Alessandro limpia la piscina para que los pequeños impacientes puedan bañarse, ambos están acalorados y con ganas de un buen chapuzón. Pero mi chico hoy no puede quedarse con los niños por muchas ganas que tenga de bañarse con ellos, tiene que marcharse a trabajar dentro es el desfile de moda italiana más importante y tiene que ultimar los preparativos.

—Mmmm—que bien huele, bajo por las escaleras, me siento un poco pesada.

—Para desayunar chocolate—sonríe la abuelita, está removiendo una cacerola grandísima de chocolate.

—No tenías por qué—le digo, hemos contratado a una mujer para que nos ayude en casa, es enorme y yo sola no puedo hacerlo todo—. Está Florida para ayudarme—le explico.

—Muchacha déjame sentirme joven—replica la abuelita

—Vale...—me siento en el taburete de la isleta central.

—Estás reluciente—me dice al mirarme, la miro extrañada—. Tienes la misma cara que cuando te conocí en la parada del autobús, ojos brillantes y piel de porcelana... estas cansada pero feliz y estas engordando—me miro de arriba hacia abajo ¿A qué se refiere con todo esto? Sonríe y sale al patio de la casa.

Me tiro toda la mañana en remojo en la piscina, hace muchísimo calor, lo que me ha dicho la abuelita no deja de venir a mi mente, no entiendo por qué me ve así... ¿Estoy engordando? Creo que últimamente duermo demasiado y como el doble de lo que duermo.

—¡Papiiii! —grita Izan cuando ve aparecer mi chico por el camino de pierda, con un traje azul marino, le queda increíblemente bien, esta sexy y cautivador, sonrío de oreja a oreja, Izan corre hacia el sabiendo que puede mojarlo, pero mi chico sin dudarlo lo coge en sus brazos—. Vamos a bañarnos ¡Al agua pato! —sonríe de oreja a oreja.

—No puedo bañarme en traje—le explica y asiente, viene hacia mi dónde estoy con mi pequeña en la zona que menos cubre, es la zona de los niños, se agacha mirándonos, sus ojos son brillantes a la luz del sol se ven verdes.

—Pa... pi...—dice Alexia, mi chico la coge en brazos y le da un abrazo cariñoso y un beso en su sonrojada mejilla, mi niña sonrío a su papi, me

encanta que sea así con los niños... tan cariñoso... sigue con mi pequeña en brazos cuando posa sus labios con los míos, Alexia mete la mano entre los dos para que le hagamos caso a ella, ambos nos miramos sonriendo.

—Niños...—digo en un suspiro y asiente.

Finalmente, Alessandro hace caso a Izan después de tanta insistencia y acabamos todos en la piscina, incluido Martín de cuando viene de sus clases de verano. Mi pequeña esta dormida en una hamaca, le echamos varios vistazos para saber que está bien bajo la sombra de un árbol. Martín e Izan juegan sin cesar salpicándose y picándose el uno al otro.

—Por fin solos—susurra Alessandro detrás de mí—. Tengo algo que contarte...—me giro y lo veo serio completamente—. Tranquila... no es nada malo—asiento, pero no me quedo tranquila.

—De que se trata...—inquiero saber.

—Quiero que viajemos a Punta Cana—sonrío—. Este fin de semana, solos tu y yo—nos señala a ambos.

—¿Y qué me tienes que contar?

—Que insistente señorita Soler, cuando estemos allí lo sabrás...

Estoy impaciente por que llegue ya ese viaje que mi chico me ha preparado los dos solos, quiero saber que me tiene que contar... no puede decirme te tengo que contar algo y después dejarme así con la intriga... Cuento los días... las horas... los minutos... deseando que llegue el día de marcharnos rumbo a Punta Cana.

—¿Estás lista? —entra por el umbral de la puerta de nuestra habitación mi chico, una camiseta de tirantes de rayas marineras blancas y azul marino a juego con un pantalón corto azul marino y un sombrero de tela blanco.

—¡Si! —sonrí, cojo mis maletas, pero tardo muy poco en llevarlas yo, Alessandro ha echado las suyas ya al coche.

—Por favor Florida, para cualquier cosa llámame—le digo seriamente, no quiero que le pase nada a mis niños ni a la abuelita.

Alessandro que ya se ha despedido de los niños como yo, pero que a mí me cuesta más despedirme, me coge en volandas y me lleva hasta el coche.

—¡Cualquier cosa! —grito sonriendo—. ¡Oye bájame ya! —me mira fijamente y mi cuerpo reacciona ante su mirada, todo dentro de mí se remueve.

—No hasta que estés montada en el avión—susurra y posa sus labios con los míos antes de que pueda contestarle.

Embarcamos ya, las turbulencias del avión me ponen demasiado nerviosa, mi italiano me agarra de la mano y la lleva a sus labios, donde deja un suave rastro de su beso para tranquilizarme, sabe que me pone demasiado nerviosa. Estamos en primera clase, así que tengo a las azafatas correteando por aquí sin quitarle la vista a mi chico, está trabajando con su portátil, aún quedan preparativos, pero eso no le ha sido inconveniente para hacer este viaje.

Duermo... veo películas... estiro las piernas yendo al baño... las horas dentro de este avión se están haciendo eternas. Miro a mi chico que se ha quedado dormido, está demasiado cansado, últimamente está trabajando mucho.

—Mi bello...—susurro—. Despierta ya hemos llegado...—asiente.

Desembarcamos y hace un espléndido día, es la hora puntual del día, las doce de la mañana y hace mucho calor y unos rayos de sol abrasadores, pasamos rápido la pasarela para llegar al coche, donde nos ponemos rumbo al gran hotel de cinco estrellas que ha elegido.

—¿Buenos días en que puedo ayudarle? —nos pregunta educadamente un hombre llamado Oswaldo que está detrás del mostrador.

—Soy Alessandro Ribererchi, tengo una reserva—el hombre asiente y mira el ordenador.

—¡Aquí está! Tomen estas son sus llaves—nos da dos llaves, me quedo totalmente paralizada cuando Alessandro me da una a mí, no entiendo nada y el por qué estamos en habitaciones separadas.

—¿Y esta llave? ¿Y la tuya? —inquiero saber... mi cabeza da vueltas, nunca antes había pasado algo así.

—Pronto lo sabrás... por ahora cada uno tiene su habitación—me quedo sorprendida y no precisamente para bien.

—Señores, siento decirle, pero la habitación no está lista...—pide disculpas—. Tienen que esperarse hasta la tarde, son grandes y hay que ordenarla entera—nos dice, todo esto me parece muy raro, Alessandro asiente... pero aún más raro me parece que no se haya cabreado—. Tenemos un turismo que disponéis para ver la ciudad—nos da un folleto, mi chico me coge de la mano y salimos del hotel.

—¿A dónde vamos? —inquiero saber, todo es tan extraño.

—A donde nos ha dicho el hombre, a visitar la ciudad...—sonríe de oreja a oreja.

Llegamos hacia una plaza, llena de puestos donde hay ropa... esculturas... artistas del dibujo... veo un puesto donde hay atrapa sueños, una mujer me sonrío de oreja a oreja.

—¿Cuál te gusta muchacha? —me pregunta la mujer.

—¡Ese! —señalo uno en tonos blancos y marfil, es precioso, de él cuelgan

tres lumas largas.

—Toma muchacha—me lo entrega en una bolsa—. Esto, saca una pequeña nota y me lo entrega—. Léelo... sabrás mucho del atrapa sueños que te has llevado—Alessandro sonrío y da las gracias.

—¡Vamos léelo! —dice mi chico.

—Voy—sonrío.

” Atrapa sueños: Es un mito que sea para atrapar los malos sueños... no solo atrapa los malos, si no los buenos también, no hay obstáculos en la vida que este atrapa sueños no pueda atrapar. Pide un deseo y él te lo cumplirá”

—Hazlo... - susurra mi chico en mi lado.

Cierro los ojos y mi sueño es... “ser feliz por siempre junto a mi familia” no hay mayor sueño que ese.

—¿Ya? —inquire saber y asiento—. Dímelo...

—¡No! Que si no se cumplen...

Vamos paseos prácticamente por toda la ciudad, es tremendamente bonita, tan tropical... tan increíble, llegamos hasta la playa del hotel, desde ella puede verse el gran hotel donde estamos situados. Miro hacia el mar, es precioso aguas cristalinas y completamente azules.

—Vamos tenemos que ir a comer—me indica, miro el reloj y son las tres y media de la tarde, vaya sí que ha pasado rápido el tiempo.

Llegamos hacia el restaurante del hotel, tenemos una mesa apartada de la gente, en ella luce un gran ramo de rosas rojas, sonrío al verlas... siempre han sido mis favoritas. Comemos de todo, todo esta riquísimo... estoy empachada y sin poder moverme.

—Esto por aquí, invita el hotel—nos dice el camarero que ha estado toda la tarde atendiéndonos.

Trae unos coctel azul y verde, parecen los tropicales, Alessandro lo prueba y me dice que esta riquísimo y pide que yo lo haga también, junto a él me doy cuenta que cuelga una nota en un hilo dorado muy finito, es una nota de papel en tono marfil.

Alessandro me mira expectante para que lea lo que hay escrito.

—¿Has sido tú? —inquiero saber antes de leerla.

—¡No! —parece ofendido, pero sé que lo hace de broma—. Ha dicho el hombre que invita el hotel, yo no sé nada...—abro la nota y una frase en letra cursiva y bonita aparece en ella.

” El atardecer será bonito... pero nada será comparable con la sonrisa de tus labios “

Miro a mi chico, que me mira expectante, tengo una sonrisa de oreja a oreja, me levanto rápidamente y en dos pasos me abalanzo sobre él, lleno su cara de besos rojos de mis labios pintados, esto de la nota en la copa lo ha planeado el.

—No me has dicho que pone—sonríe, estoy sentada en sus piernas y puedo contemplar cada milímetro de su precioso rostro.

—Te quiero mucho—beso sin cesarle por toda la cara mientras mi chico sonrío de oreja a oreja.

No quiero que este fin de semana acabe, el móvil de Alessandro comienza a vibrar.

—¿Sí? —pregunta extrañado—. ¿No se ha enviado? —me levanta y rápidamente se levanta el—. ¿Ahora? —lo miro extrañada—. Ahora no

puedo...—dice—. ¡Lo haré ya! —espeto malhumorado y cuelga.

—¿Qué pasa? —inquiero saber.

—Me acaba de llamar mi padre, dice que los pedidos de los trajes no lo he hecho... creía que en avión se habían enviado, ahora vamos con mucho retraso—pasa sus manos por su cabello—. Tengo que solucionarlo, si no tendremos que volver esta misma noche—asiento, no quiero que esto se acabe, pero se lo que le importa ese desfile—. Tengo que ir a mi habitación, llama a Florida de mi parte y pregunta cómo van los niños, se habrán despertado ya— asiento.

Se levanta y se marcha rápido, me voy tras él, pero recuerdo que yo tengo habitación para mi sola, y mejor dejarlo solo, si estoy con el puedo distraerle.

—¡Hola señorita! —dice Florida al otro lado—. ¿Cómo está yendo el viaje? ¿Van bien? ¿Ha pasado algo? —inquiere saber, cada vez se está preocupando más.

—Tranquilla Florida, está todo bien... yo estoy...—miro hacia todos los lados la gran habitación que tengo para mí sola—. Quería saber cómo están los niños y la abuelita...

—Están todos perfectos, se le echa de menos, pero disfrute—sonríe al otro lado del teléfono.

—¿Están despiertos? —inquiero saber.

—No señora... todos duermen aquí aún son las seis de la mañana—joder... cierto... mucha diferencia horaria.

—Gracias, cuando lo estén llámame por favor me gustaría hablar con los cuatro—nos despedimos y cuelgo.

Voy hacia el baño donde veo que mi bañera está llena, la cubren pétalos de

rosa mezclados con jabón de aroma a frutos rojos, en ella hay una botella de champan y un sobre.

” Espero que disfrutes del baño como una reina... para mi es lo que eres y lo que te mereces “

Sonrío al leerla varias veces... ¿Cuándo lo ha preparado? Me despojo de mi ropa y entro dentro de la bañera, el agua esta templada como a mí me gusta, ni caliente ni fría... le doy a un botón donde pone jacuzzi, las burbujas comienzan a salir y siento un hormiguelo por todo mi cuerpo... un hormiguelo que relaja. Pulso otro botón donde sale una canción que me encanta... David Bisbal—Me enamore de ti—cojo la copa y me sirvo un poco de champán... es rosado y esta delicioso.

Los ruidos de la puerta me sobresaltan, no sé el tiempo que llevo aquí metida... pero estoy completamente arrugada, me he tomado más de la media botella de champán mientras seguía relajándome una y otra vez con la canción y las burbujas.

—¡Voy! —salgo lo más rápido que puedo y me pongo el albornoz blanco que nos han puesto en el hotel.

Abro la puerta y tras ella aparece un hombre del servicio de habitaciones con una mesa llena de dulces y frutas exóticas y encima de ella otra nota más. Le pido que lo deje todo en dentro, cuando se marcha cojo la nota y la leo.

” Mira en el armario y encontrarás una preciosa tela que te hará deslumbrar “

Voy hacia el armario y veo una bolsa de tela, la abro y hay un vestido fino blanco... con preciosos brillantes que cubren un palabra de honor, saco el vestido corto... es precioso de vuelo, y una tela suave y sedosa, tras ellos aparece unos tacones de aguja blancos brillantes y una caja donde dentro

contiene unos pendientes de diamante.

Corro hacia el teléfono del hotel y marco el número que tengo apuntado. Al otro lado la voz que habla me saca una sonrisa d oreja a oreja.

—¿Qué pasa bella? —sé que está sonriendo.

—¿Porque todo? —inquiero saber.

—¿A qué te refieres con todo? —ahora quiere saber el.

—¡Ya lo sabes! —sonríó—. Al vestido... las notas... ¿Por qué blanco?

—Erika, hay una fiesta ibicenca en la playa... todos van de blanco... y las notas, no soy yo... tendré que hablar con ese que te las va poniendo muy seriamente—dice, sé que está riéndose.

—¿Te queda mucho? —ya le echo de menos.

—Menos de lo que esperas... escúchame, te espero en la playa, baja a las siete de la tarde... es cuando empieza—dice, que raro ¿Por qué no baja el conmigo? —. Yo te espero allí...

Cuelgo el teléfono y me lo quedo mirando ¿Qué está tramando? Miro hacia la cama y veo el precioso vestido corto y los zapatos... siempre he pensado que mi chico tiene muy buen gusto. Miro el reloj y me sobresalto solo tengo una hora para arreglarme.

Corro hacia el baño con el vestido, me lo pongo y es precioso... me miro una y otra vez en el espejo, está mal que lo diga, pero voy espectacular, pienso en dejarme el cabello suelto ¿Ondulado? Niego mirándome al espejo, recuerdo que llevo unas cuantas horquillas en la maleta y me hago un recogido dejando dos mechas sobre mi rostro.

Me maquillo lo más rápido que puedo solo me quedan quince minutos, me siento nerviosa... como el día... como el día de mi boda, nunca antes había

sentido tantos nervios, llaman a la puerta y me sacan de mis pensamientos de mi antigua boda.

—¡Voy! —grito para que me escuche y dejen de tocar.

Abro y veo a un hombre del servicio de habitaciones, lleva una caja envuelta en la mano con una nota.

—¿Señorita Erika Soler? —asiento, esa misma soy yo—. Esto es para usted—vaya me acaba de echar veinte años más.

—Gracias—sonrío de oreja a oreja, voy hacia la cama, contemplando la caja marrón que me ha traído, la agito varias veces y hay algo dentro que se golpea cuando la muevo, dejo de hacerlo... no quiero que se rompa antes de abrirlo, me siento en la cama y comienzo a leerla.

” Para la bella Erika:

Hace un día que te dije que tenías la mirada iluminada... parecías otra... estás cansada... sabes que te dije que era la misma mirada de cuando te conocí en la parada, no quiero ser entrometida ni mucho menos, pero me gustaría saber que vuelvo a ser abuela de nuevo... no me considero bruja no pienses eso de mi... pero si conozco esa mirada... háztelo y házmelo saber, mi bello te apoyará... un beso de la anciana más feliz de la faz de la tierra”

¿Porque me ha mandado esto la abuelita? ¡El calendario! Tengo un calendario rosa en el móvil, seguro que sabe cuándo viene mi periodo...— tuviste náuseas y vómitos Erika—me replica mi subconsciente, cojo el móvil y las manos me tiemblan... ¿Estaré embarazada? Las dudas invaden mi mente ¿Alessandro se alegrará? ¿Cómo se lo tomará?

Finalmente, y tras una larga espera miro el calendario de mi móvil... ¡Tres meses! Abro los ojos como platos... ¿Cómo no me he dado cuenta que no me ha venido mi periodo en tres meses? Llevo las manos a mi rostro... ¡Joder!

Miro hacia el espejo que tengo delante de mí, ahora se me ha corrido todo el maquillaje... miro el reloj y solo me quedan seis minutos.

Voy lo más rápido que puedo y ya llego tres minutos tarde, espero y espero y la prueba no sale ¿Por qué no sale? Debería de salir, me estoy poniendo demasiado nerviosa ¡El resultado!

Saco el test para tapanlo, quiero enseñárselo a mi chico, pero mi móvil comienza a vibrar.

—Bello... ya voy—digo un poco apurada—. Lo siento soy una pesada...

—Tranquila... solo llevo esperándote casi quince minutos—se ríe al otro lado del teléfono.

—Lo... lo siento, bajo ya—suspira al otro lado—. Te quiero—cuelgo antes de que diga que soy una pesada.

Cojo un bolso de mano que tengo plateado, hasta ahora no me había dado cuenta que incluso pega con los brillantes del vestido, me pongo lo más rápido que puedo los pendientes y los tacones y salgo flechada hacia la playa.

Miro hacia el frente, me siento nerviosa, doy un paso fuera de la habitación y algo en el suelo hace que me resbale un poco con el tacón, miro hacia el suelo y el pasillo está lleno de pétalos blancos... una corriente recorre mi cuerpo, siento como si miles de mariposas revolotearan por mi estómago, muerdo mis labios y no puedo evitar sonreír de oreja a oreja.

Sostengo en mi mano la prueba, no he llegado a ver de qué se trata... ¿Negativa o positiva? Salgo fuera del hotel, donde tienen las piscinas, varias personas me miran y cuchichean entre ellas... me da igual, hoy todo me da igual... voy hacia la playa y cada vez estoy más nerviosa.

—Buenas tardes señorita Erika—dice una de las camareras del hotel—.

Que pase una buena tarde en la fiesta—indica.

—Gracias...—susurro sonriendo ¿Por qué todos saben mi nombre? Aprieto fuertemente el test en mis manos, tanto que estas comienzan a sudar... tanto misterio me va a llevar al infarto.

Paso por un camino de piedras blancas que acceden a la puerta de salida del hotel a la playa, está atardeciendo... el cielo es naranja y reflejos rosados, paso por la puerta.

Parece que este en el cielo, sillas de madera blanca llenas de flores colgadas en sus laterales, pétalos rojos por todos los lados.

—Buenas tardes—me sonrío un hombre con esmoquin—. Tengo que ponerle este collar de flores silvestres—me indica, asiento, agacho la cabeza para que pueda colocármelo.

—Gracias, son preciosas—asiente ahora el.

Me quito los zapatos ya que el tacón se clava en la arena, voy avanzando... y hay esta... camisa blanca con dos botones descubiertos y un pantalón beige... esta radiante con su cabello despeinado, sonriendo de oreja a oreja... miro hacia todos los lados y solo estamos él y yo.

Corro hacia él, todavía sostengo en mi mano el test quiero saber cuál es la prueba, pero antes quiero que me coja en sus brazos, sentir su calor... oler su aroma y saborear sus besos.

—Por fin has llegado—dice cuando por fin estoy abrazada a el—. No veía el momento de que vinieras...—oigo como sonrío, apoyo mi cabeza en su torso, sus brazos fuertes me abrazan completamente, me siento increíblemente feliz.

—Eres...—lo miro—. Eres increíble... todo...—miro hacia todos los

lados hay muchas sillas—. ¿Y la gente? ¿Y la fiesta? —sonríe negando.

—Erika... esta fiesta es para ti—dice y lo miro extrañada—. ¡No me mires así! —se ríe—. Todo este viaje ha sido para ti...

—¿Por qué? —inquiero saber, me agarra de una mano y me lleva hasta la orilla de la playa, el agua fría y transparente toca mis pies, siento la arena mojada bajo mis talones.

—Porque te lo mereces, te mereces cada cosa buena en la vida...—me agarra de ambas manos, aunque en una de ellas tenga la mano cerrada y los dos nos miramos a la luz del atardecer—. Sé que este discurso te lo he dado ciento de veces, pero no tengo otro más que agradecerte como eres conmigo... con nuestros hijos...—recuerdo que sigo teniendo en mi mano el test, creo que no se ha dado cuenta que lo llevo.

—Alessandro yo...—tengo que saber el resultado, ambos tenemos que saberlo.

—Espera... —sonríe—. Déjame terminar y ahora hablas tu—asiento—. No tengo modo de agradecerte todo... llegaste como un rayo de luz en mi vida, un rayo que por lo idiota que he sido en ocasiones y no han sido pocas... se ha apagado... pero quiero volver a verte con esa luz que me inspira todos los días y me da la fuerza para seguir adelante, eres el pilar de mi vida... el aire que respiro, el sol con el que me gusta amanecer y la noche en la que me gusta descansar... eres esencial en mi vida ¡Joder! —sonríe—. ¡Eres lo más bonito de mi vida! —las lágrimas comienza a brotar por mis ojos mientras rio, todo es felicidad—. Cuando te miro veo lo afortunado que soy de tenerte a mi lado, eres perfecta... absolutamente preciosa... te amo, si tengo que gritar para que el mundo entero lo sepa lo hare—sonríe—. ¡TE AMO ERIKA! —grita mirando hacia el mar, lo abrazo fuertemente—. Nunca te marches de mi lado—susurra en mi oído, mientras acaricia con ambas manos mi espalda—. He

aprendido de mis errores y te prometo que no se volverán a repetir... por favor... como antes te he dicho esta fiesta es para ti...—se separa de mí y vuelve a cogeme de las manos, ambos nos miramos y se pone serio – Cásate conmigo...

Por siempre juntos

—Alessandro... ¡Sabes que sí! Siempre ha sido que si—le digo, me levanta en volandas y damos vueltas, ambos nos reímos sin cesar.

—Me haces sentir el hombre más vivo y más feliz del mundo—sus ojos me demuestran lo feliz que es.

—Solo hay una cosa...—sin ellos nada es igual—. Nos faltan todos, nuestra familia... mis padres... mis hermanos... mis amigas... y tu familia—digo finalmente y asiente.

—Nadie ha dicho que no lo estén—lo miro sorprendida ¿Están aquí? Miro hacia todos los lados y desde lo lejos y el cielo ya casi oscuro aparecen todos vestidos de blanco con unos farolillos dorados cada uno en una mano.

Las lágrimas brotan por mis mejillas, Alessandro me baja rápidamente y corro hacia mis padres, tanto tiempo sin verlos se me estaba haciendo duro... aprieto fuertemente el test de embarazo, desde que me lo he hecho no puedo soltarlo.

—¡Papa! ¡Mama! —grito corriendo hacia ellos, siento como la brisa marina golpea mi cara y como mis lágrimas de felicidad inundan mis ojos—. Os he echado de menos—los abrazo fuertemente a ambos, siento como que me estiran del vestido, miro hacia abajo y veo a Izan con su pequeño farolillo.

—Estás muy guapa...—dice sonrojado.

—A ti también te he echado de menos ¡Muuucho! —lo beso fuertemente y sonrío de oreja a oreja.

—¡Erikaaaa! —grita Marta con su niña en brazos.

—¡Chicas! —las abrazo también como si no hubiera un mañana, no puedo dejar de llorar, la felicidad que siento es inmensa.

—Hay bello que guapo te veo—dice Lau, sé que lo hace para picarme.

—Estar enamorado me sienta bien—contesta el detrás de mí, lo miro y me giña un ojo.

—Ma... mi... pa... pi...—veo agarrada de la mano de la abuelita a mi pequeña princesa, corro hacia ella y dejo todo mi pintalabios rosa clarito marcado en sus mofletes sonrojados.

Abrazo a la abuelita, su brazo es cariñoso y me llena de energía, siempre he sentido adoración por esta mujer, sin ser nada ha pasado a formar parte de mi familia y darme todo el apoyo que siempre he necesitado en Italia cuando más sola me he sentido.

—Creo que sigo esperando esa llamada—me giña un ojo, ya se a quien ha salido ese gesto mi chico, lo hacen exactamente igual.

—¿Llamada? —nos mira Alessandro extrañado.

—Alessandro...—lo miro seriamente y su sonrisa cambia por completo a nervioso—. Ni siquiera lo he mirado... quería encontrarme contigo lo más pronto posible... no me había dado cuenta...—pongo mi mano cerrada en un puño y alza su mano para darle lo que llevo en la mano, siento demasiado nervio, que no se lo espere y que reaccione como en su día lo hizo con Alexia.

—¿Erika? ¿Esto? Es...—dice justo cuando abre su mano y mira el test.

—No sé si estoy o no...—mira el test comienza a sonreír de oreja a oreja

¿No lo estoy?

—Erika...—me mira—. ¡Estás embarazada! —grita eufórico y todos se enteran, me coge y me alza desde las caderas, todos aplauden y me siento llena... completa... eufórica, tengo tantos sentimientos encontrados que ni siquiera puedo explicar lo que siento ahora mismo...—. Gracias y mil veces gracias—me baja y al hacerlo sella sus labios con los míos, nos fundimos en un beso lleno de sentimiento y deseo, de felicidad y complicidad... disfruto cada segundo de él.

—Vamos par de tortolitos... la gran boda nos espera—dice Laura, a veces pienso que es un poco corta rollos.

Andamos todos juntos hacia el gran arco nupcial que antes no estaba y ahora sí ¿Quién lo ha puesto? pasamos por un camino iluminado por antorchas de fuego, todos nos quedamos impresionados por lo bonito que lo han dejado... el camino está completamente cubierto de pétalos de rosas rojas, azules, blancas y rosas... hay dos grandes antorchas en cada lateral del arco nupcial.

—Ahora ya sabes el porqué de las habitaciones separadas los novios no podían verse antes de la boda... eso sí esta noche no te escapas—susurra en mi oído.

Sonrío y le giño el ojo a mi chico, se muerde el labio y enciende todos los poros de mi piel... esta increíblemente sexy, no dejo de mirarlo... una boda ibicenca en la playa y a la luz de la luna con antorchas es lo más bonito que he visto en mi vida y lo mejor de todo rodeada de las personas que quiero.

Mi padre me lleva hasta el final del pasillo, según sin la entrada de la novia con música no es boda.

—¡Falta el ramo! —grita mi madre emocionada, Mata se acerca a mí con

un ramo de rosas blancas.

—Suerte, te quiero muchísimo—me abraza.

—¡Espera faltó yo! —grita mi hermano que viene hacia nosotros, se coloca al otro lado de mi padre y los dos hacen que los cojos de los brazos—. Estás increíble hermanita—sonríó al hombrecito que es mi hermano y ya se está haciendo demasiado grande.

—Estoy muy orgulloso de ti—dice mi padre mientras caminamos hacia el altar despacio y con un grupo que está tocando una balada—. Una vez ya te llevé al altar... pero esta, esta es diferente, estas guapa a rabiarse, reluciente y no puedo creerme que mi niña haya crecido tan pronto...—miro a mi padre—. Ya te dije que pertenecías a él y es a quien perteneces... pero nunca, nunca olvides tu esencia, esa que te hace única e inigualable, ser como tú eres... comprensiva, cariñosa a veces un poco irritable y una luchadora—las lágrimas brotan por mis mejillas—. Siempre serás mi pequeña princesa por mucho que crezcas...—me paro en seco y todos se quedan mirando, suelto a mi hermano y me fundo en un fuerte abrazo con mi padre... el sí que ha sido y será un ejemplo a seguir como padre.

—Estoy orgullosa de ser quien soy y de la familia que tengo a mi lado—susurro y noto como me aprieta más el abrazo.

—Seca tus lagrimas muchacha y vamos que tu italiano te está esperando impaciente—sonríó y continuamos hacia el altar.

Me siento nerviosa... pero llena de felicidad... me siento la mujer más afortunada y feliz de la faz de la tierra... llego hasta el altar donde nos espera un sacerdote. Veo que Alessandro se acaba de colocar en su cuello la llave de su hermana y que pasó a ser mía, sé que en estos momentos le hubiera gustado que estuvieran aquí a nuestro lado... pero sé que haya donde estén, estarán

orgullosas del hijo y hermano que tiene.

—¿Alessandro quieres a Erika como tu legítima esposa, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza hasta que la muerte os separe? — pregunta el sacerdote, me mira y nos quedamos frente a frente, agarra mis manos, sonrío... me está poniendo nerviosa tanta espera... suelta mi mano derecha y la lleva a mi vientre.

—¡Si quiero! —dice sonriéndome mientras acaricia mi vientre.

—¿Erika quieres a Alessandro como tu legítimo esposo, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza hasta que la muerte os separe? —me pregunta ahora a mí.

—¡Si quiero! —digo rápido y de carrerilla, tanto que todos acaban riéndose.

—Puedes besar a la novia—dice el Sacerdote y mi chico se acerca a mí, su mirada y la mía se encuentran, sus ojos están cristalinos como si fuera a llorar de felicidad, me agarra de la cintura y nos fundimos en un tórrido beso.

Bailo, salto y disfruto como nunca antes, pasa un camarero por mi lado con un coctel riquísimo... ¡Umm que pinta tiene! Voy a cogerlo cuando unas manos me paran en seco.

—No, no señorita Ribererchi, no puede beber—me dice mi chico—. Vamos a bailar—me coge y me lleva donde están todos bailando, me siento hinchada la cena en la playa ha estado riquísima pero demasiada comida.

Intento moverme como puedo, parezco un robot. Alessandro se ríe de como bailo dice que ya se nota mi barriguita... pero es mentira ya ve cosas donde ahora mismo no la hay, acaricia mi vientre y nos sentimos como si alguien nos mirará.

—¿Por qué le tocas a mami la barriga? —inquiérese saber Izan, tiene sus manos en forma de jarra pidiendo explicaciones.

—Porque va a nacer otro hermanito o hermanita...—dice mi chico sonriendo, le revuelve el pelo, Izan frunce su ceño y pega una patada en el aire, miro a mi chico que lo mira desafiante.

—¿No te sobra ya con una enanita fea que quieres más? ¡Si van a salir feos! —grita, son puedo aguantarme el cabreo de hermano mayo y empiezo a reírme a carcajadas—. ¡No tiene gracia! —se da la vuelta sobre sus talones y se va dando pequeñas zancadas mientras con sus pies levanta la arena.

—Es la hora—dice mi chico, lo miro extrañado.

—¿La hora de qué? —inquiérese saber, todos van a por sus farolillos que están atados para que no se vuelen.

—La hora de pedir un deseo—dice y se va a por los farolillos uno para él y otro para mí—vamos.

Llegamos todos hasta la orilla de la playa, nosotros delante mojándonos los pies con el agua fría y los demás tras de nosotros...

—Hora de pedirlo—dice Alessandro a todos, me gira y estamos frente el uno del otro, ambos agarrando su farolillo—. ¿Lista? —asiento—. Allá vamos —sonríe.

—Por siempre juntos...—susurramos al mismo tiempo y soltamos nuestros farolillos y los demás también, todos se elevan dejando el cielo oscuro iluminado de luces.

Alessandro me agarra de la cintura, me da un fuerte beso tanto que me aleja de todos y solo estamos él y yo.

“DOS AÑOS DESPUÉS”

Cojo la carta que me ha dejado sorprendentemente Alessandro encima de mi mesita...

“Bella:

¿Sabes? Nunca había llegado a imaginar tanta felicidad, nunca había llegado a imaginar tener esta vida juntos, gracias por todos los momentos vividos y perfectos a tu lado. Gracias por los tres maravillosos hijos que tenemos juntos, por tu paciencia y delicadeza, por tu comprensión, te admiro con cada palabra que sale de tu boca, te admiro por como eres, desafiante, dulce, romántica y muy... muy... SEXY.

Gracias por ser la mujer que me ha sabido alegrar mis días y consolarme en mis peores momentos, gracias por cada minuto dedicado a este italiano idiota. Nunca me cansare de decir que eres la mujer perfecta, guerrera que siempre has estado luchando por tus metas, sueños... ¿Recuerdas aquella vez dentro del probador? Mmm... no sabes lo que te haría ahora mismo. Por qué solo tú eres y serás, mi bella siempre te esperaré y seguiré a tu lado en este viaje juntos. Te amo mi amor”